Índice

Rafael L. Breide Obeid	*El Decálogo y el Código de convivencia*	3
P. Miguel A. López	*Divinidad de Jesucristo. El título "Hijo del hombre"*	7
P. Hernán S. Sánchez	*«Al Padre Alberto Ezcurra»*	32
P. Baltasar Pérez Argos	*El derecho primordial del hombre. Los problemas de la paternidad responsable*	35
San Juan Eudes	*«Te Mariam Laudamus»*	57
P. Ferdinando Castelli	*La odisea de Lev N. Tolstoi*	59
Juan F. Faig Ugarte	*«Inmaculada Concepción. Virgen de los Treinta y tres»*	76
Horacio H. Hernández	*Mayo 68: la subversión al poder*	79
P. Horacio Bojorge	*«Himno de Completas», «Hombre»*	97
Jorge A. Dragone	*«Cosmovisión»*	98
Patricio H. Randle	*La falacia de lo "políticamente correcto"*	99
Darío Composta	*A noventa años de la condena del modernismo*	113
Mario Tesler	*Canje de publicaciones. Hugo Wast y la Biblioteca Nacional*	121
Juan F. Olmedo Alba Posse	*Algo más sobre el nacimiento de la ley de enseñanza religiosa*	129
Hugo Esteva	*El clon del clown*	131
Mons. Héctor Aguer	*La evangelización ante los problemas morales y sociales de la actualidad*	137
Anne y Patricio H. Randle	*Entrevista a Malachi Martin*	147
n Memoriam	† *María Susana Medina de Fos*	155
	El testigo del tiempo. Bitácora	161
	Libros recibidos	55
	Revistas recibidas	73
	Bibliografía	179

GLADIUS

AÑO 15 - Nº 42
15 de Agosto de 1998
ASUNCIÓN DE LA VIRGEN

Correspondencia a: FUNDACIÓN GLADIUS, C.C. 376 (1000) Correo Central, Bs. As., Rep. Argentina.

Editorial

EL DECÁLOGO Y EL CÓDIGO DE CONVIVENCIA

ES difícil conocer la realidad cuando el mercader y el ideólogo han contaminado el sentido de las palabras.

Se sabe que aunque una persona no vea televisión recibe, por lo menos dos mil veces al día, mensajes donde se le inculca que la salvación es un calefón, la vida es un vaquero, la felicidad es una gaseosa y la personalidad es un traje.

También el político, el comunicador social y el animador religioso pervierten nuestro lenguaje trastocando los términos. Así dicen: "villa de emergencia" por villa miseria; "flexibilidad laboral" por esclavitud; "costo social" por opresión del débil; "ley de mercado" por ley de la selva; "autoritarismo" por autoridad; "paternalismo" por genuina preocupación paterna; "eutanasia" por parricidio; "derecho a concebir" por aborto; "aborto parcial" por infanticidio; "gay" por sodomita; "trabajadora sexual" por ramera; "pareja" por concubinato; "oferta sexual callejera" por prostitución pública; "volatización financiera" por saqueo económico; "capacidad de negociar" por capacidad de traicionar; "cintura política" por incoherencia de conducta; "situación fluida" por catástrofe; "postura progresista" por militancia marxista; "diálogo" por trasborde ideológico; "ecumenismo" por sincretismo religioso; "nuevos movimientos religiosos" por sectas; "renovación litúrgica" por desacralización y sacrilegio; y "hora de los laicos" por apostasía del clero.

Un grupo de profesores de derecho actualizaba la discusión por las palabras mientras discutía si el código de convivencia debía llamarse así o "código contravencional". El debate se realizaba en una confitería que estaba enfrente de la facultad, cuando se acercó una extraña mujer lustrabotas para ofrecer sus servicios.

Era una mujer de aspecto extraviado que conservaba rasgos de distinción. En ese momento un vendedor ambulante anunciaba las nuevas leyes: "¡Ya salió la nueva ley! ¡Ley 24.580! ¡También salió el Código de Convivencia!".

La mujer dejó de trabajar y empezó a repetir en voz alta: "¡Ley veinticinco mil quinientos no sé cuánto! ¿En vez de dictar tantas leyes, por qué no ponen jueces decentes que hagan cumplir los diez mandamientos?".

"Que un loco hable y que un cuerdo escuche", dice el refrán. Realmente en la época de Cristo se consideraba que la sociedad estaba en decadencia porque habían dictado setecientos veinte preceptos para hacer cumplir los diez mandamientos. ¿Qué dirían de nuestras casi veinticinco mil leyes nacionales, sin contar las normas provinciales y municipales?".

En la "Gran Democracia del Norte" hay ya más de diez millones de leyes. También es la sociedad con mayor cantidad de crímenes por minuto. Lo cual parece probar la tesis de Platón: "Tanto la letra como el espíritu de las leyes se iba corrompiendo y el número de ellas crecía con extraordinaria rapidez".

El decálogo contiene una expresión divina de la ley natural. Lo conocemos por la revelación divina y por la razón humana (C. R. 2080).

No fue impuesto sólo a los judíos o al hombre antiguo, porque la prohibición de jurar falsamente, robar, matar, engañar, llevar una vida licenciosa, es piedra fundamental e inamovible de todas las sociedades y épocas.

Los diez mandamientos forman una unidad orgánica en la que cada palabra o mandamiento remite a todo el conjunto. Transgredir un mandamiento es violar toda la ley (C. R. 2079). El decálogo unifica la vida teologal y social del hombre.



Gustave Doré
Moisés rompiendo las Tablas de la Ley

Por ello, un "código de convivencia" basado en un relativismo moral, donde se quieren contemplar todos los derechos humanos de los transgresores a expensas de los derechos de la víctimas, y donde se homologa la verdad a la falsedad, la belleza a la fealdad y el mal al bien, resulta utópico. Un código sin el marco de la moral objetiva es un código de malvivencia y disociación.

Desprendido de las nociones de verdad y bien, el código se reduce a establecer un sistema de tránsito y tráfico entre egoísmos clausurados y autónomos que se yuxtaponen sin unirse ni comunicarse.

Por el contrario, el gran poder asociador y unitivo de los diez mandamientos surge del hecho de que se pueden resumir en la exigencia de Verdad y Caridad.

RAFAEL LUIS BREIDE OBEID

DIVINIDAD DE JESUCRISTO
El título "Hijo del hombre"

P. Miguel Á. López

EL presente artículo tiene como característica, no el esfuerzo de indagación en el tema, ya que exponemos lo que los autores mencionados en las citas respectivas han investigado, sino el querer tener una concepción correcta acerca de este título mesiánico y ponerlo más al alcance del gran pueblo fiel para que considere todo el misterio contenido en el título que Jesús se da a sí mismo de "Hijo del hombre".

Reconozco haber tenido una particular ignorancia sobre el significado del mismo, más aún, una interpretación incorrecta de dicha denominación. Además considero que reviste una singular importancia el alimentar nuestra fe en la divinidad de nuestro Redentor sobre todo en las puertas del tercer milenio. Milenio que se nos confía también para incorporarlo en el misterio de la Redención por medio de Jesucristo verdadero Dios y verdadero hombre.

De la misma manera que los judíos, en la persona de los sacerdotes, escribas y fariseos, condenaron a Jesucristo por no negar su condición divina, más aún, por el hecho de afirmar que el Mesías esperado es el mismo Hijo de Dios, en el período previo a su gloriosa Parusía, no son pocos los esfuerzos por vaciar la persona de Jesucristo de su condición divina. No sin motivo afirma en Lc 18, 8: "Pero, cuando el Hijo del hombre venga, ¿encontrará fe sobre la tierra?" La fe a la que hace referencia es precisamente, en su condición divino-humano y redentora.

Los Evangelios Sinópticos utilizan casi todos los principales títulos mesiánicos de Jesús: "Mesías" (Mc 8, 29; 14, 62); "Hijo de David" (Mc 10, 47); "Señor" (Mc 16, 19); "Hijo del hombre" (Mc 2, 10). En este gran adviento de tres años para iniciar el tercer milenio que nos pone más cerca del advenimiento definitivo de Jesucristo, es decir, su Parusía, brindamos este aporte en orden a esclarecer el concepto de "Hijo del hombre", tantas veces utilizado por Jesucristo, siendo este título el que levantará la persecución del mundo: "Bienaventurados seréis cuando los hombres os odien, cuando os expulsen, os injurien y proscriban vuestro nombre como malo por causa del "Hijo del hombre" (Lc 6, 22).

1. Origen y uso del título "Hijo del hombre" [1]

El título *ho huiòs tou anthrópou* es desconocido en la literatura griega y profana. Es la traducción literal de la expresión aramea *BAR 'eNASHA* que a su vez tiene el correspondiente hebreo de *ben -'adam.*

El término arameo *bar* al igual que el hebreo *ben*, indican *descendencia*: "hijo de". Delante de conceptos geográficos designan "habitantes de un lugar: "Hijas de Jerusalén". Cuando preceden a un nombre colectivo significan un individuo dentro de la colectividad: "cabeza de ganado".

En este caso significan *un individuo que pertenece a la colectividad de hombres.* Sentido frecuente en Ezequiel "hijo de hombre".

Por ser una expresión que dirige Dios o un ángel a un hombre, se subraya la insignificancia o debilidad del hombre. Salmo 8, 5: "¿qué es el «Hijo del hombre» para que te acuerdes de él?".

Cabe también el uso de *BAR 'eNASHA* en sentido genérico como circunlocución del "yo".

Aparte de estos usos , hay en el AT una corriente de pensamiento en la que la expresión de "Hijo del hombre" aparece no con el significado genérico de hombre como individuo dentro de la colectividad, sino con *el significado misterioso de un Mesías trascendente* (Dan 7, 9-14; I de Enoc y IV de Esdras).

Es más frecuente el título de "Hijo del hombre"; también es el más típico para la cristología de los Sinópticos.

San Mateo lo usa 30 veces; San Marcos 14; San Lucas 25 veces. Este título se caracteriza porque siempre es utilizado por Jesús para referirse a sí mismo. Ni los Apóstoles, ni los adversarios usan este título para referirse a El. Tampoco es atribuido a Jesús por parte de la predicación de la Iglesia, como el caso de Kyrios o Señor.

2. Uso del título en Dan 7, 9-14 y en la literatura apócrifa judía [2]

a. *Dan 7, 9-28*

El libro de Daniel en el I capítulo 7 presenta la visión (9-14) y su explicación (15-28).

Dan 7, 9-28. "Mientras yo contemplaba: Se aderezaron unos tronos y un Anciano se sentó. Su vestidura, blanca como la nieve; los cabellos

1 José Antonio Sayes, *Cristología Fundamental*, p.97-98.
2 Ibid., p.79.

de su cabeza, puros como la lana. Su trono, llamas de fuego, con ruedas de fuego ardiente. Un río de fuego corría y manaba delante de él. Miles de millares le servían, miríadas de miríadas estaban en pie delante de él. El tribunal se sentó, y se abrieron los libros. Miré entonces, atraído por el ruido de las grandes cosas que decía el cuerno, y estuve mirando hasta que la bestia fue muerta y su cuerpo destrozado y arrojado a la llama de fuego. A las otras bestias se les quitó el dominio, si bien se les concedió una prolongación de vida durante un tiempo y hora determinados. Yo seguía contemplando en las visiones de la noche: Y he aquí que en las nubes del cielo venía como un Hijo de hombre. Se dirigió hacia el Anciano y fue llevado a su presencia. A él se le dio imperio, honor y reino, y todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieron. Su imperio es un imperio eterno, que nunca pasará, y su reino no será destruido jamás. Yo, Daniel, quedé muy impresionado en mi espíritu por estas cosas, y las visiones de mi cabeza me dejaron turbado. Me acerqué a uno de los que estaban allí de pie y le pedí que me dijera la verdad acerca de todo esto. El me respondió y me indicó la interpretación de estas cosas: «Estas cuatro grandes bestias son cuatro reyes que surgirán de la tierra. Los que han de recibir el reino son los santos del Altísimo, que poseerán el reino eternamente, por los siglos de los siglos.» Después quise saber la verdad sobre la cuarta bestia, que era diferente de las otras, extraordinariamente terrible, con dientes de hierro y uñas de bronce, que comía, trituraba y pisoteaba con sus patas lo sobrante; y acerca de los diez cuernos que había en su cabeza, y del otro cuerno que había despuntado, ante el cual cayeron los tres primeros; y de este cuerno que tenía ojos y una boca que decía grandes cosas, y cuyo aspecto era mayor que el de los otros. Yo contemplaba cómo este cuerno hacía la guerra a los santos y los iba subyugando, hasta que vino el Anciano a hacer justicia a los santos del Altísimo, y llegó el tiempo en que los santos poseyeron el reino. Él habló así: «La cuarta bestia será un cuarto reino que habrá en la tierra, diferente de todos los reinos. Devorará toda la tierra, la aplastará y la pulverizará. Y los diez cuernos: de este reino saldrán diez reyes, y otro saldrá después de ellos; será diferente de los primeros y derribará a tres reyes; proferirá palabras contra el Altísimo y pondrá a prueba a los santos del Altísimo. Tratará de cambiar los tiempos y la ley, y los santos serán entregados en sus manos por un tiempo y dos tiempos y medio tiempo. Pero el tribunal se sentará, y el dominio le será quitado, para ser destruido y aniquilado definitivamente. Y el reino y el imperio y la grandeza de los reinos bajo los cielos todos serán dados al pueblo de los santos del Altísimo. Reino eterno es su reino, y todos los imperios le servirán y le obedecerán.» Hasta aquí la relación. Yo, Daniel, quedé muy turbado en mis pensamientos, se me demudó el color del rostro y guardé estas cosas en mi corazón."

El misterioso personaje descrito por Daniel tiene las siguientes características:

a. No proviene del mar como las bestias, sino que llega del cielo a la tierra, al lugar donde son juzgadas las bestias.

b. Aparece sobre las nubes del cielo como figura trascendente. La nube es en el AT la sede de Dios y vehículo de teofanías (Ex 40, 32-38).

c. El "Hijo del hombre" se acerca al Anciano de días y es descrito con notas con las que en otras ocasiones, se describe a Yahvé (Is 6, 1-3). Esta cercanía al Anciano acentúa su carácter trascendente en contraste con los millares de servidores que, estando de pie, servían al Anciano.

d. A pesar de estas notas celestes, es denominado "como un Hijo de hombre". Las otras bestias eran denominadas como un león, un oso, leopardo, y la última era diferente de las demás y tenías 10 cuernos. Así, el "Hijo del hombre" tiene una apariencia superior, pero se trata de una apariencia, sin que quede por ello prejuzgada su realidad interna. Después que es quitado el poder a las bestias, a este "como un "Hijo del hombre", se le concede un reino universal y eterno.

Interpretación [3]

La imagen del "Hijo del hombre" contribuye, en la economía intertestamentaria relativa al mesianismo, a enriquecer la esperanza mesiánica *añadiéndole las connotaciones de gloria* (v 14); *de poder* (v. 15) *y de juicio escatológico* (v 27) que faltaban hasta ahora en la conciencia popular [4].

El título "Hijo del hombre" aparece por primera vez en Dan 7,13. Por el contexto y por la interpretación dada en el v. 15, "Hijo del hombre" indica el pueblo de Dios, sobre todo el representante del pueblo de Dios, como también los cuatro animales, que habla Daniel, son figura de cuatro reinos.

La tradición judaica veía en el "Hijo del hombre" de Daniel un personaje individual, prototipo celeste del pueblo elegido. (S. Justino, *Diálogo con Trifón*, c 31 s).

---

3 Ibid., p.101.

4 *Diccionario de Teología fundamental*, Latourelle-Fischella-Ninot, p.243.

Se ha discutido sobre el sentido *individual o colectivo* del “Hijo del hombre” en el Libro de Daniel. La discusión ha surgido al constatar por una parte que el reino se entrega a este “Hijo del hombre”, que se acerca al Anciano de días, mientras que, más adelante, el trono no se da a uno, sino a los santos del Altísimo.

Son tres las interpretaciones que se han ofrecido:

> a. Sostienen que el sentido del “Hijo del hombre” *es colectivo* (Black, Scheifler, Mansón, Porteus). Si las cuatro bestias representan a cuatro reinos, el “Hijo del hombre” viene a ser el pueblo de los santos del Altísimo. Interpretación parcial al margen de la totalidad del texto.
>
> b. Sentido *individual* de la frase. Difícilmente se entiende que la colectividad, como tal, se acerque al Anciano. No se puede colocar tampoco a la colectividad en la nube. Le faltan algunos datos de la explicación de la visión.
>
> c. Esta tercera posición presenta al “Hijo del hombre” en sentido individual y colectivo como un personaje individual que representa a un tiempo a todo el pueblo. (Lagrange, Rowley, Feuillet, Dhanis, Díez Macho).

El “Hijo del hombre” representa a un rey y al pueblo. Es rey, pero al mismo tiempo es cabeza, representante y modelo del pueblo de los santos del Altísimo.

Coincide con que el “Hijo del hombre” aparece provisto de notas trascendentes que difícilmente puede ser aplicadas a la colectividad, al tiempo que representa a los israelitas que, juntamente con él, dominarán a los pueblos.

Tiene también una coloración mesiánica. El “Hijo del hombre” no es todavía un título mesiánico, pero aquí se dice de una figura que tiene una función escatológica-mesiánica. Aparece como rey escatológico, vicario de Dios, que somete a las naciones. En la mentalidad judía del autor del libro no puede ser otro que el Mesías anunciado por los profetas anteriores.

Sin embargo, el Mesías era esperado por Israel como hombre y aquí el “Hijo del hombre” aparece dotado de notas trascendentes. Superior y distinto a los ángeles. Viene sobre la nube; su trascendencia no contradice su condición de hombre; tiene rostro de hombre y no de bestia.

Los atributos divinos aparecen señalados en las profecías anteriores a Daniel: Is 9, 5-6; 11, 3-9. “Admirable consejero, Dios poderoso, príncipe de la paz, grande en su señorío sin fin... reino de paz y de justicia”.

b. *Libro I de Enoc* [5]

El presente libro es sumamente importante para el estudio de la figura del "Hijo del hombre", particularmente en su parte segunda, conocida con el nombre de "Libro de las parábolas".

Las características del "Hijo del hombre" en este libro apócrifo son:

a. Se anuncia su preexistencia; está escondido en Dios antes de la creación del mundo (48, 6): "Y por aquellos es por lo que él ha sido elegido y guardado ante él (el Señor) antes de la creación del mundo, y por la eternidad..".

b. Al igual que el de Daniel, aparece junto al Anciano (46,1): "Allí vi a alguien que tenía "una cabeza de días (...) y su cabeza era como de lana blanca; y con otro cuya figura tenía la apariencia de un hombre, y su figura era llena de gracia como uno de los ángeles santos".

c. Ejercerá la función de revelador de la justicia y protector de los justos (46, 3): "El me respondió y me dijo: "Este es el "Hijo del hombre" que posee la justicia y con el que habita la justicia, que revelará todos los tesoros de los secretos, porque el Señor de los espíritus lo ha escogido, y su sino ha vencido por el derecho ante el Señor de los espíritus por la eternidad".

d. Expulsará a los reyes de sus tronos y de sus reinos (46, 5): "... y derrocará a los reyes de sus tronos y de su poder, porque ellos no le han exaltado y porque no le han glorificado y porque no han confesado humildemente de dónde les había sido dada la realeza".

e. Será un báculo para los justos y los santos; será la luz de los pueblos y la esperanza de quienes están afligidos en su corazón (48, 4): "Será él un bastón para los justos, a fin de que puedan apoyarse sobre él y no caer; será la luz de los pueblos, y será la esperanza de aquellos que sufren en su corazón".

f. Salvará a los justos y será juez escatológico (55, 4): "Reyes poderosos que habitáis sobre el árido veréis a mi Elegido sentarse sobre el trono de gloria y juzgar a Azazel y a todos sus compañeros y a todo su ejército, en nombre del Señor de los espíritus"; (61, 8): "Y el Señor de los espíritus han hecho sentar al elegido sobre un trono de gloria, juzgará todas las obras de los santos, y sus obras serán pesadas en la balanza".

---

5 *Cristología Fundamental*, p.104.

d. Después del juicio, el "Hijo del hombre" será glorificado con los elegidos en el cielo (62,1-16):

1. Así ordenó el Señor a los reyes, a los poderosos y a los grandes, y a los que habitan la tierra, y dijo: "abrid los ojos y elevad vuestros cuernos (para ver) si podéis reconocer al Elegido".

2. Y el Señor de los espíritus se sentó en el trono de su gloria, el Espíritu de justicia se extendió sobre él (el Elegido), y la palabra de su boca condenó a muerte a todos los pecadores, y todos los malos fueron destruidos ante su rostro.

3. En ese día, todos los reyes y los poderosos,y los que poseen la tierra, se mantendrán de pie, y le verán y le reconocerán cuando se siente sobre el trono de su gloria; la justicia ante él será juzgada, y no habrá palabra vana que sea pronunciada ante él.

4. Y el dolor vendrá sobre ellos como sobre una parturienta, cuyo parto es laborioso, cuando su hijo viene por la abertura de su pelvis, y sufre para dar a luz.

5. La mitad de entre ellos eliminará a la otra mitad, y estarán aterrorizados; bajarán el rostro, y el dolor hará presa en ellos cuando vean a este "Hijo del hombre" sentado sobre el trono de su gloria.

6. Y los reyes y los poderosos y todos los que poseen la tierra alabarán, bendecirán y exaltarán al que reina sobre todo lo que es secreto.

7. Porque ante él está oculto el "Hijo del hombre", y el Altísimo lo ha guardado ante su poder y lo ha revelado a los elegidos.

8. Y la sociedad de los elegidos y de los santos, será sembrada, y todos los elegidos se mantendrán de pie ante él en ese día.

9. Y todos los reyes, y los poderosos, y los grandes y los que dominan el árido, caerán ante él sobre su rostro, y adorarán, y esperarán en este "Hijo del hombre", y le suplicarán y pedirán misericordia.

10. Y él los entregará a los ángeles para el castigo, a fin de que los castiguen, a ellos que han oprimido a sus hijos y a sus propios elegidos.

11. Y ellos serán un espectáculo para los justos y sus elegidos; ellos se alegrarán por eso, porque la cólera del Señor de los espíritus pesó sobre ellos y su espada se emborrachó con ellos (es decir, con su sangre).

12. Por los justos y los elegidos serán salvados en ese día, y nunca más verán el rostro de los pecadores y de los malos.

13. Y el Señor de los espíritus habitará sobre ellos, y con este "Hijo del hombre" comerán, se acostarán y se levantarán por los siglos de los siglos.

14. Y los justos y los elegidos se levantarán de la tierra, cesarán de bajar el rostro, y revestirán los vestidos de gloria.

15. Y tales serán vuestros vestidos: vestidos de vida por parte del Señor de los espíritus, y vuestros vestidos no envejecerán, y vuestra gloria no se pasará ante el Señor de los espíritus.

El autor del "Libro de las parábolas", presenta al "Hijo del hombre" como Mesías. Ello se deduce del paralelismo que guarda con el "Hijo del hombre" daniélico en su acercamiento al Anciano. En I de Enoc, el "Hijo del hombre" tiene la apariencia de hombre; en Daniel se trata asimismo de un "como "Hijo del hombre"".

Otros rasgos mesiánicos los vemos si comparamos al "Hijo del hombre" de I de Enoc con profecías de Isaías sobre el Mesías. En Isaías, el Mesías aparece revestido del espíritu de Yahvé (Is 42,1); es luz de las gentes (42, 6). El "Hijo del hombre" de I Enoc tiene precisamente esos rasgos.

La condición de preexistente del "Hijo del hombre" de I Enoc no dificulta su carácter mesiánico; aunque tiene su origen en Dios, no deja de ser hombre en cierto sentido. Su condición es trascendente, por lo cual puede ser comparado con los ángeles. Se trata de un hombre de condición celeste que en alguna ocasión realizará una actividad terrena.

Este libro de I Enoc también fue encontrado en Qumrám en 1952, faltándole la parte del "Libro de las parábolas". Milik pensó que fue añadida en el S II d C por un judeocristiano. Hipótesis que carece de fundamento, pues en el "Libro de las parábolas" ni siquiera se menciona que el "Hijo del hombre" sufriera la muerte, ni se alude a su resurrección gloriosa ni a su doble venida, kenótica una y gloriosa la otra, por lo que resulta inverosímil que esta segunda parte fuera compuesta por un cristiano.

También el libro de Henoc es de gran interés para el conocimiento de la concepción judaica del "Hijo del hombre". En este apócrifo, el "Hijo del hombre" es un ser celeste que personifica el pueblo elegido: Dios ha creado el "Hijo del hombre", antes de la producción del universo visible, pero su aparición en la historia está reservada al momento escatológico, en el cual Dios realiza por medio del "Hijo del hombre" la victoria definitiva sobre el pecado y juzgará todos los pueblos.

La actividad típica del "Hijo del hombre" es la destrucción violenta del orden histórico dominado por el pecado y la participación en el juicio escatológico realizado por Dios. (Hen cap 46, 48; 52; 62; 69; 71).

En todas estas descripciones el "Hijo del hombre" tiene una misión divina singular y extraordinaria, pero permanece siempre un hombre, un hombre celeste, que es el prototipo fiel de la humanidad creada según la imagen de Dios.

Su misión extraordinaria implica también una dignidad excepcional; se encuentra en el cielo y los ángeles son sus ministros en el cumplimiento de su misión.

El "Hijo del hombre" de la predicación de Jesús tiene indudablemente relación con la doctrina del profeta Daniel y también con la tradición judaica, que ha conservado y interpretado la concepción profética del "Hijo del hombre".

c. *El libro IV de Esdras* [6]

El "hombre" de este libro es un personaje muy alto, pero inferior al "Hijo del hombre" de I Enoc.

> a. Permanece escondido hasta el día en que sale del mar, cuya profundidad representa el misterio de su preexistencia (13, 25.51-52).
>
> b. Viene sobre las nubes del cielo (13, 3).
>
> c. Con su voz de fuego que procede de su boca destruye al ejército de sus enemigos; después congrega un ejército pacífico en torno a sí, que es el Israel disperso. Comienza así la era mesiánica que durará 400 años. Transcurrido este tiempo, morirán todos, incluido el Mesías. Por fin, habrá una resurrección final y el "Altísimo aparecerá en el trono del juicio".

Comparado este "hombre"con el "Hijo del hombre", I de Enoc, tiene un sentido mesiánico claro, aunque no presente la elevación del "Hijo del hombre" de I Enoc. Aunque es conservado por el Altísimo y aparece sobre las nubes del cielo, no está tan cercano a Dios como el "Hijo del hombre" de I Enoc. Su obra es más bien nacional, no se presenta como juez escatológico y muere al final de los tiempos, mientras que el "Hijo del hombre" de I Enoc es juez escatológico y su duración no conoce límite.

---

6 Ibid., p.106.

Resumiendo las características del “Hijo del hombre” en Daniel y en la apocalíptica apócrifa, observamos que se da una creciente tendencia a acumular *notas trascendentes* en torno a la figura del “Hijo del hombre”.

En Daniel la cercanía del “Hijo del hombre” al anciano y la venida sobre las nubes del cielo eran notas de trascendencia.

En I Enoc el “Hijo del hombre” aparece como preexistente y juez escatológico.

Asimismo en IV Esdras aparece también como preexistente y sobreviniendo en las nubes del cielo.

Hemos de recordar que el uso de la expresión “Hijo del hombre” *en sentido mesiánico* aparece solamente en estos tres libros que hemos considerado. Por ello hay que decir que este título no era patrimonio de la expectación mesiánica del pueblo en general. Pertenecía, más bien, a ambientes apocalípticos.

3. Uso del título *“Filius hominis”*, *“BAR´e NASHA”* por parte de Cristo [7]

La incertidumbre sobre la determinación del tiempo y de la identidad del “Hijo del hombre” que caracteriza a la lectura veterotestamentaria parece, por el contario, desaparecer en el testimonio de los Evangelios.

Los estudios neotestamentarios sobre la designación del “Hijo del hombre” pueden agruparse al menos en tres categorías:

a. Se sostiene que *Jesús utilizó este título, pero aplicándoselo a otra figura, no a sí mismo*;

b. *La comunidad primitiva inventó este título* para justificar el anuncio de la glorificación del siervo doliente;

c. *Jesús creó personalmente esta expresión para manifestar su identidad* [8].

Sobresale por ser utilizado por Cristo en su predicación histórica expresando su conciencia personal. En su predicación presenta su dignidad y su misión como la dignidad y la misión del “Hijo del hombre”.

Lo primero que sobresale es la *frecuencia* con que aparece el título de Hijo del hombre en los Evangelios, comparado con la literatura

---

7 Ibid., p.109.

8 *Diccionario...*, p.244.

precedente. Sólo en Daniel, I de Enoc y IV de Esdras, donde aparece este título con *sentido mesiánico*. Es inexistente en los escritos del NT, prescindiendo de los Evangelios.

Otra evidencia que resulta del estudio de este título en los Evangelios es que sólo aparece en la boca de Jesús.

Las características y contenido que presenta este título en los Evangelios son las siguientes:

a. *Dignidad y potestad divina*

En un primer grupo encontramos sentencias en las que el título de "Hijo del hombre" aparece como:

m Sujeto que posee poderes divinos como el de perdonar los pecados: Mc 22, 10: "Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene en la tierra poder de perdonar pecados" –dice al paralítico–: "a ti te digo, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa".

m Dueño del sábado: Mc 2, 27-28: Y les dijo: "El sábado ha sido instituido para el hombre y no el hombre para el sábado. De suerte que el «Hijo del hombre» también es señor del sábado".

m Salvador de lo que estaba perdido: Lc 19, 9-10: "Jesús le dijo: «Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque también éste es hijo de Abraham, pues el "Hijo del hombre" ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido".

m Juez de vivos y muertos; se sentará a la derecha de Dios. Jn 5, 26-27: "Porque, como el Padre tiene vida en sí mismo, así también le ha dado al Hijo tener vida en sí mismo, v. 27 y le ha dado poder para juzgar, porque es "Hijo del hombre". Hech 7, 55-56: "Pero él, lleno del Espíritu Santo, miró fijamente al cielo y vio la gloria de Dios y a Jesús que estaba en pie a la diestra de Dios; v56 y dijo: «Estoy viendo los cielos abiertos y al "Hijo del hombre" que está en pie a la diestra de Dios»".

m En San Juan encontramos el dar alimento necesario para la vida eterna: Jn 6, 53: "Jesús les dijo: «En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del "Hijo del hombre", y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros»".

m También abarca esta primera clase aspectos de humillación como el no tener dónde reclinar la cabeza (Mt 8, 20; Lc 9, 58): Mt 8, 20: "Dícele Jesús: «Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; pero el "Hijo del hombre" no tiene dónde reclinar la cabeza»".

m Comer y beber con los publicanos (Mt 11, 19; Lc 7, 34). Mt 11, 18-19: "Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: «Demonio

tiene». Vino el "Hijo del hombre", que come y bebe, y dicen: «Ahí tenéis un comilón y un borracho, amigo de publicanos y pecadores»". Y la Sabiduría se ha acreditado por sus obras.

En los Sinópticos encontramos esta primera forma de utilización del título de "Hijo del hombre" antes de la confesión de Pedro. En San Juan en la primera parte de la vida pública.

b. El contexto soteriológico

En un segundo grupo se encierran sentencias que se habla del "Hijo del hombre":

- que ha de morir y resucitar (Mc 8, 31; 9, 31; 10, 33). Mc 10, 33-34: "Mirad que subimos a Jerusalén, y el «Hijo del hombre» será entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas; le condenarán a muerte y le entregarán a los gentiles, y se burlarán de él, le escupirán, le azotarán y le matarán, y a los tres días resucitará".
- Asimismo el *logion* de rescate (Mc 10, 45; Mt 20, 28). Mc 10, 43-45: "Pero no ha de ser así entre vosotros, sino que el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será esclavo de todos, que tampoco el «Hijo del hombre» ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos".

El "Hijo del hombre" es el Servidor de Yahvé que con su pasión y muerte realiza la glorificación escatológica y la salvación del pueblo.

En San Juan estos textos hablan, al mismo tiempo que de sufrimiento, de glorificación. En Juan la exaltación gloriosa de Jesús aparece en el momento mismo de la elevación en cruz. Jn 13, 30-32: "En cuanto tomó Judas el bocado, salió. Era de noche. Cuando salió, dice Jesús: «Ahora ha sido glorificado el "Hijo del hombre" y Dios ha sido glorificado en él. Si Dios ha sido glorificado en él, Dios también le glorificará en sí mismo y le glorificará pronto»".

En los Sinópticos estos pasajes se encuentran después de la confesión de Pedro, excepto Mt 12, 40, cuyo paralelo en Lc 11, 30, aparece después de la confesión. Lc 11, 30: "Porque, así como Jonás fue señal para los ninivitas, así lo será el «Hijo del hombre» para esta generación".

c. *El contexto escatológico*

En último término se reúnen aquellos textos que presentan al "Hijo del hombre":

m en su venida gloriosa (Mt 14, 31; 17, 9. 23); Mt 17, 9: “Y cuando bajaban del monte, Jesús les ordenó: “No contéis a nadie la visión hasta que el «Hijo del hombre» haya resucitado de entre los muertos.”

m con poder (Mt 13, 41; 16, 27; 18, 28); Mt 13, 41: “El Hijo del hombre enviará a sus ángeles, que recogerán de su Reino todos los escándalos y a los obradores de iniquidad, y los arrojarán en el horno de fuego”.

m en el día de la glorificación (Lc 17, 22; Jn 1, 51;3,13; 6, 62; 12, 23. 34; 13, 31). Lc 17, 22-24: “Dijo a sus discípulos: «Días vendrán en que desearéis ver uno solo de los días del “Hijo del hombre”, y no lo veréis. Y os dirán: “Vedlo aquí, vedlo allá”. No vayáis, ni corráis detrás. Porque, como relámpago fulgurante que brilla de un extremo a otro del cielo, así será el “Hijo del hombre” en su Día»”.

En los Sinópticos estos textos aparecen también a partir de la confesión de Pedro (excepto Mt 10, 23; 13, 31). Son éstos los textos que reflejan casi al pie de la letra el sentido del Mesías escatológico de la apocalíptica de Daniel.

Sobre todo San Marcos, dentro de los Sinópticos, presenta con mayor claridad el carácter escatológico de la figura y la misión del “Hijo del hombre”, siendo necesarios los otros dos elementos para completar la figura.

Jesús “Hijo del hombre” no es solamente una figura escatológica, el juez de los últimos tiempos; es también el “Servidor de Yahvé”, que ha realizado la salvación con su humillación.

4. Comparación con la Apocalíptica [9]

a. *Semejanzas*

Comparando las características del “Hijo del hombre” en los Evangelios y en la apocalíptica judía, se detecta con claridad *la continuidad* y al mismo tiempo *la originalidad* del “Hijo del hombre” evangélico con respecto a la apocalíptica judía.

Un primer elemento común entre es la nota *de preexistencia* que ambos atribuyen al “Hijo del hombre”. En Daniel, el “Hijo del hombre” no proviene del mar como las bestias, sino que llega del cielo a la tierra, al lugar donde son juzgadas las bestias.

9 *Cristología Fundamental*, p.110.

La preexistencia del “Hijo del hombre” es todavía más afirmada en la apocalíptica apócrifa.

Por su parte, el “Hijo del hombre” de los evangelios aparece también como preexistente; se alude a una “venida” del “Hijo del hombre” que implica su preexistencia. Su venida es una procedencia del cielo. (Lc 19, 10; Mc 1, 38; Lc 4, 43; 16, 28; 12, 46; 18, 37; Jn 3, 13; 6, 62). Lc 19, 9-10: “Jesús le dijo: «Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque también éste es hijo de Abraham, pues el “Hijo del hombre” ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido»”. Jn 3, 13-15: “Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo, el «Hijo del hombre». Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así tiene que ser levantado el «Hijo del hombre», para que todo el que crea tenga por él vida eterna.”

Otra nota común es la nota *de poder*. En Daniel al “Hijo del hombre” se le concede el señorío, la gloria y el imperio; en los evangelios, el “Hijo del hombre” tiene prerrogativas que los judíos tenían como exclusivas de Dios: perdonar los pecados, poder sobre el sábado.

En la tradición judaica, el “Hijo del hombre” tiene una dignidad celeste, es superior a los Angeles, tiene una potencia extraordinaria y puede participar como lugarteniente de Dios en la actividad judiciaria (que es la actividad típica de Dios).

El aspecto de *gloria* también es común. En Daniel se expresa con la venida sobre las nubes del cielo y la cercanía al Anciano de días. En I de Enoc y IV de Esdras aparecen también notas semejantes. En los Evangelios la gloria aparece en las expresiones del tercer grupo. Recordemos la respuesta de Jesús al Sanedrín: Mt 26, 64: “Veréis al «Hijo del hombre» sentado a la diestra del Poder y venir sobre las nubes del cielo”.

Éste es el momento en que Jesús aporta una nota decisiva sobre su autodesignación como “Hijo del hombre”; viene así a decir a Caifás que el oráculo profético de Daniel se cumple en Él. Cuando lo oye dice ha blasfemado. Con esto queremos decir que, cuando Jesús se aplica el texto de Daniel, se está otorgando una condición divina. Aquí su mesianismo supera la expectación judía.

b. *Diferencias*

La actividad y la declaración de Jesús “Hijo del hombre” no se encuadran en la visión judaica de la misión extraordinaria del “Hijo del hombre” y revelan que la dignidad y la potestad de Jesús es de un orden diferente.

Es menester analizar también la dignidad y la potestad divina de Jesús “Hijo del hombre”.

Pero un simple comparación de la visión judaica del “Hijo del hombre” con la conciencia de Jesús, “Hijo del hombre”, manifiesta una diferencia radical entre estas dos visiones y puede probarse que la predicación de Jesús sobre el “Hijo del hombre” sirviéndose de la tradición judaica anterior, ofrece una vision y una interpretación nueva de este título.

La primera diferencia consiste en el caracter histórico de la vida y de la misión de Jesús, “Hijo del hombre”. En la literatura judaica, el “Hijo del hombre” es un ser celeste que no se mete en la historia y no renuncia a su dignidad excepcional. Su aparición escatológica supone y manifiesta su dignidad y potestad singular.

Por el contrario el “Hijo del hombre” de los Evangelios Sinópticos es un hombre que vive la vida común de todos los judíos, un hombre que debe sufrir, es vencido por sus enemigos y muere de la manera más humillante.

No faltan testigos que hablan de la actividad escatológica extraordinaria de Jesús, “Hijo del hombre”, sin embargo la glorificación escatológica es presentada como fruto de la humillación de la cruz y la actividad escatológica no se inaugura en el momento de la solemne aparición, sino en el momento de la primera predicación de Jesús; Mc 1,14: “Después que Juan fue entregado, marchó Jesús a Galilea; y proclamaba la Buena Nueva de Dios: «El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva»”.

La doctrina sobre la necesidad de la pasión y de la muerte es otro elemento típico para la concepción del “Hijo del hombre” predicada por Jesús: Jesús-“Hijo del hombre” es también el Siervo de Yahvé que muere por los pecados del pueblo.

Esta idea es completamente extraña a toda las formas del mesianismo judaico y particularmente a la concepción del “Hijo del hombre”. Los Apóstoles no han comprendido este elemento de la predicación de Jesús y lo han aceptado después de la Resurrección. (Mc 8, 31;Lc 24, 25). Lc 24, 25: “Él les dijo: «¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en su gloria?». Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras”.

En Daniel y en la apocalíptica judía, el “Hijo del hombre” ejercerá su poder en un futuro escatológico; en los evangelios, junto con la afirmación de este poder en su tiempo escatológico (Lc 12, 8; Mc 8, 38; Lc 9, 26; Mt 16, 27), se habla de un poder ya presente en el “Hijo del hombre” (Mc 2,10; Mt 8, 6; Lc 5, 24). Igualmente la goria del “Hijo del hombre” se da ya desde el tiempo presente (Mt 16, 27-28); desde ahora (Lc 22, 69); gloria que se manifiesta incluso en la pasión (Mt 26, 64; Jn 13, 34).

5. La potestad divina de Jesús-"Hijo del hombre" [10]

La potestad divina es una de las notas que diferencian notablemente la expectación acerca del "Hijo del hombre"; el poder divino de Jesús aparece en sus declaraciones explícitas y en su actividad:

a. *Mc 14, 61-63*

Mc 14, 60: "Entonces, se levantó el Sumo Sacerdote y poniéndose en medio, preguntó a Jesús: «¿No respondes nada? ¿Qué es lo que éstos atestiguan contra ti?». Pero él seguía callado y no respondía nada. El Sumo Sacerdote le preguntó de nuevo: «¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?». Y dijo Jesús: «Sí, yo soy, y veréis al "Hijo del hombre" sentado a la diestra del Poder y venir entre las nubes del cielo». El Sumo Sacerdote se rasga las túnicas y dice: «¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Habéis oído la blasfemia. ¿Qué os parece?». Todos juzgaron que era reo de muerte".

Para nuestro problema es importante especialmente la afirmación "*sentarse a la diestra del poder*". Todos los exégetas admiten que Jesús con tal respuesta no quiere solamente declarar la mesianidad con los términos correspondientes a la mentalidad de Caifás, sino que intenta sobre todo presentar su interpretación de la propia dignidad mesiánica.

Esta interpretación se sirve del título mesiánico "Hijo del hombre" y se concentra en las palabras: "Sentarse a la diestra del poder". El texto de la respuesta recuerda la profecía de Daniel 7, 13: "el «Hijo del hombre» viene sobre la nube del cielo", y especialmente el famoso salmo 109, 1: "Oráculo de Jahvé a mi Señor: siéntate a mi derecha".

Para la mentalidad judaica, las palabras "sentarse a la diestra de Jahvé" implica la idea de una participación singular en el dominio universal de Dios y particularmente el poder de juez universal. La potestad judiciaria escatológica era considerada por los judíos como la manifestación más evidente del señorío universal de Jahvé y como la afirmación más eficaz de su omnipotencia sacra. (En el juicio universal, Dios destruirá completamente el reino del pecado, liberará su pueblo de toda forma de miserias y realizará su Reino escatológico.)

La declaración de Jesús, considerada en el contexto de su predicación no afirma solamente una participación en la señoría y en la omnipotencia trascendente de Yahvé, sino una cierta igualdad, porque Jesús tiene, desde el primer momento de su predicación, la conciencia de estar destinado por el Padre como Juez: el Padre ha comunicado a El la potestad de Juez escatológico (Mc 8, 34; 13, 24).

---

10 Antonio Piolanti, *Dio Uomo*, p.26.

Mc 8, 34: "Llamando a la gente a la vez que a sus discípulos, les dijo: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará. Pues ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si arruina su vida? Pues ¿qué puede dar el hombre a cambio de su vida? Porque quien se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el "Hijo del hombre" se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles»".

Mc 13, 24: "Mas por esos días, después de aquella tribulación, el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, las estrellas irán cayendo del cielo, y las fuerzas que están en los cielos serán sacudidas. Y entonces verán al «Hijo del hombre» que viene entre nubes con gran poder y gloria; entonces enviará a los ángeles y reunirá de los cuatro vientos a sus elegidos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo".

Jesús ha declarado, en la terminología comprensible a los judíos, una cierta igualdad con Jahvé, su "co-omnipotencia" divina. Para un judío, la idea de omnipotencia divina expresa y manifiesta la trascendencia de Dios y por tanto la declaración de Jesús implica una declaración de divinidad. Solamente una declaración de igualdad con Jahvé pudo explicar la reacción de los judíos que han encontrado en las palabras de Jesús una blasfemia y lo han condenado a muerte.

La declaración de mesianidad (hecha en el sentido del mesianismo judaico, que esperaba un mesías-hombre) no sería el motivo suficiente para clasificar la respuesta de Jesús como una blasfemia. De ahí que los judíos han encontrado en las palabras de Jesús la idea de una igualdad con Yahvé y Jesús fué condenado porque se declaró Mesías igual a Jahvé en el poder.

b. *Mc 2,1-12, particularmente 5-11*

"Viendo Jesús la fe de ellos, dice al paralítico: «Hijo, tus pecados te son perdonados». Estaban allí sentados algunos escribas que pensaban en sus corazones: «¿Por qué éste habla así? Está blasfemando. ¿Quién puede perdonar pecados, sino Dios sólo?». Pero, al instante, conociendo Jesús en su espíritu lo que ellos pensaban en su interior, les dice: «¿Por qué pensáis así en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: "Tus pecados te son perdonados", o decir: "Levántate, toma tu camilla y anda?". Pues para que sepáis que el "Hijo del hombre" tiene en la tierra poder de perdonar pecados –dice al paralítico–: "A ti te digo, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa"». Se levantó y, al instante, tomando la camilla, salió a la vista de todos, de modo que quedaban todos asombrados y glorificaban a Dios, diciendo: «Jamás vimos cosa parecida»".

La afirmación de Jesús sobre el poder de perdonar los pecados equivale a la afirmación de un poder divino, porque solamente Dios puede perdonar los pecados. El hombre (un profeta, un sacerdote, el Mesías judaico) puede anunciar el perdón de los pecados, puede ofrecer el sacrificio expiatorio para implorar el perdón, puede participar, como legado de Dios en la realización de la victoria final sobre el pecado, no puede afirmar sin embargo: "el «Hijo del hombre» tiene poder de perdonar los pecados sobre la tierra". De ahí que en la esfera de la remisión de los pecados, que es exclusivamente divina, Jesús-"Hijo del hombre" es igual al Padre, porque puede perdonar los pecados.

Un hecho igual se verifica cuando Jesús se presenta como "Señor del sábado" (Mc 2, 28), cuando reforma la Ley divina en nombre propio. Mt 5, 17: "No penséis que he venido a abolir la Ley y los Profetas. No he venido a abolir, sino a dar cumplimiento. Sí, os lo aseguro: el cielo y la tierra pasarán antes que pase una i o una tilde de la Ley sin que todo suceda". Cuando critica la autoridad constituida por Jahvé: Mt 23, 1: "Entonces Jesús se dirigió a la gente y a sus discípulos y les dijo: «En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos. Haced, pues, y observad todo lo que os digan; pero no imitéis su conducta, porque dicen y no hacen»".

La actitud revelada en estas intervenciónes no es la actitud de un hombre instrumento de Dios, sino de uno que es igual a Dios.

c. *El "Yo" absoluto de Jesús-"Hijo del hombre"*

El Yo de Jesús, que se manifiesta especialmente en los textos donde se encuentra el título "Hijo del hombre" es el Yo absoluto y soberano. El carácter extraordinario de esta conciencia de Jesús se manifiesta bajo diversos aspectos:

1) El "Hijo del hombre" tiene la conciencia de una dignidad singular: Jesús está persuadido que el momento de su advenimiento es la hora de la alegría para el pueblo, como el tiempo de las bodas (Mc, 2, 18; Mt 22, 2). No vino a llamar a justos, sino a pecadores. Mc 2, 18: "Como los discípulos de Juan y los fariseos estaban ayunando, vienen y le dicen: «¿Por qué mientras los discípulos de Juan y los discípulos de los fariseos ayunan, tus discípulos no ayunan?». Jesús les dijo: «¿Pueden acaso ayunar los invitados a la boda mientras el novio está con ellos? Mientras tengan consigo al novio no pueden ayunar. Días vendrán en que les será arrebatado el novio; entonces ayunarán, en aquel día»".

Porque el es el objeto que espera el pueblo y el mundo (Lc 22, 23) y la consumación de la Ley y de los Profetas (Mt 5, 17; Lc 16, 16). Mt 5, 16-17: "La Ley y los profetas llegan hasta Juan; desde ahí comienza a anunciarse la Buena Nueva del Reino de Dios, y todos se esfuerzan con

violencia por entrar en él. Más fácil es que el glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos. No penséis que he venido a abolir la Ley y los Profetas. No he venido a abolir, sino a dar cumplimiento. Sí, os lo aseguro: el cielo y la tierra pasarán antes que pase una i o una tilde de la Ley sin que todo suceda".

Su dignidad es superior a la dignidad del Templo; Mt 12, 5-6: "¿Tampoco habéis leído en la Ley que en día de sábado los sacerdotes, en el Templo, quebrantan el sábado sin incurrir en culpa? Pues yo os digo que hay aquí algo mayor que el Templo".

A la dignidad del rey (Lc 10, 24): "Porque os digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que vosotros veis, pero no lo vieron, y oír lo que vosotros oís, pero no lo oyeron".

De los profetas (Mt 11, 9-11): "Entonces ¿a qué salisteis? ¿A ver un profeta? Sí, os digo, y más que un profeta. Éste es de quien está escrito: He aquí que yo envío mi mensajero delante de ti, que preparará por delante tu camino. En verdad os digo que no ha surgido entre los nacidos de mujer uno mayor que Juan el Bautista; sin embargo, el más pequeño en el Reino de los Cielos es mayor que él".

De Abraham (Jn 8, 56): "Vuestro padre Abraham se regocijó pensando en ver mi Día; lo vio y se alegró. Entonces los judíos le dijeron: «¿Aún no tienes cincuenta años y has visto a Abraham?». Jesús les respondió: «En verdad, en verdad os digo: antes de que Abraham existiera, Yo Soy». Entonces tomaron piedras para tirárselas; pero Jesús se ocultó y salió del Templo".

De Moisés (Mt, 5, 21): "Habéis oído que se dijo a los antepasados: «No matarás; y aquel que mate será reo ante el tribunal». Pues yo os digo: «Todo aquel que se encolerice contra su hermano, será reo ante el tribunal; pero el que llame a su hermano "imbécil", será reo ante el Sanedrín»".

De David (Lc 10, 24) "Os aseguro que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron, oír lo que vosotros oís, y no lo oyeron".

De Jonás y de Salomón (Mt,12, 40): "Porque de la misma manera que Jonás estuvo en el vientre del cetáceo tres días y tres noches, así también el «Hijo del hombre» estará en el seno de la tierra tres días y tres noches. Los ninivitas se levantarán en el Juicio con esta generación y la condenarán; porque ellos se convirtieron por la predicación de Jonás, y aquí hay algo más que Jonás. La reina del Mediodía se levantará en el Juicio con esta generación y la condenará; porque ella vino de los confines de la tierra a oír la sabiduría de Salomón, y aquí hay algo más que Salomón".

Estas declaraciones interpretadas en la luz de las constataciones precedentes, revelan que la trascendencia de la dignidad de Cristo no es

solamente relativa, sino que implica la igualdad con Dios. La conciencia de una igual trascendencia es un hecho singular en la historia religiosa del pueblo elegido y el pueblo ha intuido el caracter singular de esta persona. Mc 1, 25-27: "quién eres tú: «el Santo de Dios». Jesús, entonces, le conminó diciendo: «Cállate y sal de él». Y agitándole violentamente el espíritu inmundo, dio un fuerte grito y salió de él. Todos quedaron pasmados de tal manera que se preguntaban unos a otros: «¿Qué es esto? ¡Una doctrina nueva, expuesta con autoridad! Manda hasta a los espíritus inmundos y le obedecen». Bien pronto su fama se extendió por todas partes, en toda la región de Galilea".

Y sus adversarios confiesan implícitamente que la dignidad y el poder de Jesús no se encuadra en su idea sobre los legados divinos. Mc 11, 27: "Vuelven a Jerusalén y, mientras paseaba por el Templo, se le acercan los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos, y le decían: «¿Con qué autoridad haces esto?, o ¿quién te ha dado tal autoridad para hacerlo?». Jesús les dijo: «Os voy a preguntar una cosa. Respondedme y os diré con qué autoridad hago esto. El bautismo de Juan, ¿era del cielo o de los hombres? Respondedme». Ellos discurrían entre sí: «Si decimos: "Del cielo", dirá: "Entonces, ¿por qué no le creísteis?". Pero ¿vamos a decir: "De los hombres?"». Tenían miedo a la gente; pues todos tenían a Juan por un verdadero profeta. Responden, pues, a Jesús: «No sabemos». Jesús entonces les dice: «Tampoco yo os digo con qué autoridad hago esto»".

2) El "Hijo del hombre" *no se acusa de culpa o de imperfección moral.*

En ninguna afirmación de Jesús podemos encontrar una sola alusión a su propia culpabilidad, una sola confesión de debilidad moral. Más bien, Jesús tiene el coraje de declarar delante de sus enemigos. Jn 8, 46: "quién de vosotros me convencerá de pecado".

Esta actitud de Jesús parece contradecir su predicación que va siempre acompañada con el llamado a la penitencia. La falta completa de la propia experiencia de la propia culpabilidad no se puede explicar con el hecho de que Jesús vive en íntima unión con Dios, porque todos los Santos tienen siempre la experiencia de la unión con Dios acompañada de la experiencia de la propia imperfección. Por el contrario Jesús habla de su dignidad extraordinaria y no es consciente de culpa alguna.

3) Jesús como llamamiento absoluto y objeto de una opción incondicionada.

El carácter singular de la persona de Cristo aparece especialmente en los textos donde El se presenta como la única fuente auténtica de salvación eterna y como objeto de una opción incondicionada, que se puede realizar solo en relación con Dios.

Según su declaración explícita, el "Hijo del hombre" y no Jahvé es el término inmediato de una sumisión incondicionada y la fuente de la salvación y por esto el hombre puede salvarse solamente en la sumisión a Cristo y en la unión con Él, quien acepta a Cristo se salva, quien rechaza a Cristo se condena (Mt 16, 27; 21, 42; 23, 37; 25, 34; Lc 13, 25).

Mt 16, 26-28: "Pues ¿de qué le servirá al hombre ganar el mundo entero, si arruina su vida? O ¿qué puede dar el hombre a cambio de su vida? Porque el «Hijo del hombre» ha de venir en la gloria de su Padre, con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno según su conducta. Yo os aseguro: entre los aquí presentes hay algunos que no gustarán la muerte hasta que vean al «Hijo del hombre» venir en su Reino".

Mt 21, 42: "Y Jesús les dice: «¿No habéis leído nunca en las Escrituras: La piedra que los constructores desecharon, en piedra angular se ha convertido; fue el Señor quien hizo esto y es maravilloso a nuestros ojos?». Por eso os digo: Se os quitará el Reino de Dios para dárselo a un pueblo que rinda sus frutos. Los sumos sacerdotes y los fariseos, al oír sus parábolas, comprendieron que estaba refiriéndose a ellos. Y trataban de detenerle, pero tuvieron miedo a la gente porque le tenían por profeta".

Mt 23, 37 -39: "¡Jerusalén, Jerusalén, la que mata a los profetas y apedrea a los que le son enviados! ¡Cuántas veces he querido reunir a tus hijos, como una gallina reúne a sus pollos bajo las alas, y no habéis querido! Pues bien, se os va a dejar desierta vuestra casa. Porque os digo que ya no me volveréis a ver hasta que digáis: ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!".

Mt 25, 34: "Entonces dirá el Rey a los de su derecha: «Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo»".

Lc 13, 24-25: "Luchad por entrar por la puerta estrecha, porque, os digo, muchos pretenderán entrar y no podrán. Cuando el dueño de la casa se levante y cierre la puerta, os pondréis los que estéis fuera a llamar a la puerta, diciendo: «¡Señor, ábrenos!». Y os responderá: «No sé de dónde sois». Entonces empezaréis a decir: «Hemos comido y bebido contigo, y has enseñado en nuestras plazas»; y os volverá a decir: «No sé de dónde sois. ¡Retiraos de mí, todos los agentes de injusticia!». Allí será el llanto y el rechinar de dientes, cuando veáis a Abraham, Isaac y Jacob y a todos los profetas en el Reino de Dios, mientras a vosotros os echan fuera. Y vendrán de oriente y occidente, del norte y del sur, y se pondrán a la mesa en el Reino de Dios".

Se puede referir al menos un texto de San Marcos (8, 34. 38) en el cual es reproducido con la simplicidad típica de este evangelista el carácter absoluto de la persona de Cristo: "Quien quiera seguirme, reniegue de sí mismo, tome su cruz y que me siga. Porque si quiere salvar su

vida la perderá, mas quien pierda su vida por causa mía y del evangelio la salvará. ¿Qué sirve al hombre ganar el mundo entero si pierde su alma? Si alguno se avergüenza de mí y de mis palabras, en medio de esta generación adúltera y pecadora, el «Hijo del hombre» se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre y con los santos ángeles".

Una creatura, si tiene una relación singular con Dios, no puede hablar en estos términos y no puede pedir al los hombres una sumisión incondicionada.

Concluyendo: la doctrina sinóptica sobre el "Hijo del hombre" prueba que Jesús tiene la conciencia de una dignidad singular y de una igualdad con Dios. Esta igualdad se afirma en el orden de la potestad divina, particularmente en la potestad de Juez escatológico, en el poder de perdonar los pecados.

La dignidad singular de Jesús se revela especialmente en su Yo absoluto, que no conoce el sentido de la culpa y que se presenta como el objeto de una opción incondicionada.

6. Significación del "Hijo del hombre" [11]

En plena sintonía con la dialéctica de la revelación, la expresión era muy adecuada para revelar y esconder el misterio de Jesús. La comunidad primitiva quiso que el uso de "Hijo del hombre" quedase anclado tan sólo en el lenguaje del maestro. "Hijo del hombre" debía mantener aquel carácter de sacralidad porque pertenecía a los recuerdos más genuinos de Jesús.

Recordemos que Jesús no utilizaba el título de Mesías y que, cuando le preguntaban si lo era, respondía modificando o completando el sentido de la pregunta. Ante el Sanedrín confiesa abiertamente su identidad mesiánica, pero lo hace en un marco de humillación total, en el momento de su pasión, y no sin corregir el sentido de la pregunta de Caifás.

La utilización por parte de Jesús del título "Hijo del hombre" tuvo que parecer en un principio enigmática a los apóstoles. El "Hijo del hombre", propio de la apocalíptica judía, no era un título corriente para designar al Mesías. Los mismos judíos del tiempo de Jesús se refieren al Cristo que esperan, no al "Hijo del hombre", y preguntan (Jn 12, 34): "¿Quién es ese «Hijo del hombre»?".

Por otra parte, el mesianismo apocalíptico no incluía la noción de una doble venida del "Hijo del hombre", una bajo el aspecto terreno y

---

11 *Cristología Fundamental*, p.127. *Diccionario...*, p.246.

otra bajo el aspecto celeste. Sin embargo, al usar Jesús tan repetidamente este título y al atribuirle poderes divinos debió de suscitar en los suyos la pregunta insoslayable: ¿quién es éste?

A esta pregunta responderá Jesús sin ambages delante del Sanedrín, al situarse explícitamente en la línea de la profecía de Daniel. Para entonces, ya había precisado Jesús a los suyos que su misión como “Hijo del hombre” era también la de sufrir.

¿Por qué utilizó Jesús el título de “Hijo del hombre”? La respuesta es clara. Por una parte, este título tenía una tradición restringida a un círculo de personas. No tenía la connotación nacionalista y política del título de Mesías. Por otra parte, a causa de sus implicaciones divino-humanas, el título “Hijo del hombre” era adecuado para expresar la condición divino-humana de Jesús.

El título “Hijo del hombre”, tal como lo utilizó Jesús, gozaba de prerrogativas divinas (perdonar los pecados, venir sobre la nube, preexistencia), y, al mismo tiempo, significa su realidad humana (come y bebe con los pecadores).

Con el título de “Hijo del hombre” el mesianismo de Jesús aparece universal y divino. El Mesías aparece así no como patrimonio de un pueblo, sino como patrimonio de toda la humanidad. Precisamente porque es divino, el mesianismo de Jesús no presenta el exclusivismo de los horizontes estrechos y temporalistas del pueblo de Israel. Jesús es el “Hijo del hombre”, es decir, Dios y Mesías de todos los hombres.

Pero decir “Hijo del hombre” es decir también Dios y siervo de todos los hombres. Unido a la función del Siervo de Yahvé, el título de “Hijo del hombre” expresa la humillación, el rebajamiento de Cristo, en su condición de redentor. Cristo es el Siervo de Yahvé, ligado al sufrimiento, y al mismo tiempo, destinado a la gloria.

De este modo, el título de “Hijo del hombre” sintetiza maravillosamente la condición divina de Jesús y su misión de servicio redentor. Jesús, que ha venido a servir y dar la vida por muchos, es consciente de que es la fe en él, el “Hijo del hombre”, la causa de nuestra salvación (Jn 9, 35): “¿Crees tú en el «Hijo del hombre»?”, pregunta Jesús.

En definitiva, será esta fe en el “Hijo del hombre” la que nos traiga la salvación (Lc 6, 22): “Bienaventurados seréis cuando los hombres os odien, cuando os expulsen, os injurien y proscriban vuestro nombre como malo por causa del «Hijo del hombre»”.

7. El “Hijo del hombre” y su conciencia

Jesucristo tiene conciencia humana de su condición divina. Es decir, sabe como hombre, que es Dios. Cuando Cristo dice “Yo”, se refiere al único “yo” que Él posee: el yo de su Persona divina.

Este título de “Hijo del hombre” por Él utilizado pone de relieve esta particular verdad del misterio de su condición de verdadero Dios y de verdadero hombre, dos naturalezas inconfundibles y una sola persona: la divina.

Jesús emplea este título para indicar su preexistencia y sus poderes divinos. Su “Yo” es preexistente a su condición humana asumida en la plenitud de los tiempos. El “yo”, tal como es expresado en el lenguaje de Cristo, no es un yo humano: es un yo divino inmerso en lo humano, un yo superior de origen celeste, que lleva a cabo una misión en la existencia humana viviendo íntegramente esta existencia.

Mediante este vocablo, que pone de relieve en primer lugar su naturaleza humana, Cristo descubre su identidad divina.

Esta verdad que manifiesta el núcleo ontológico de la persona de Cristo, hace que en Él, como hombre, exista una clara conciencia de su condición divina. Tiene conciencia humana de su yo divino. En El, el yo divino toma humanamente conciencia de sí.

La Comisión Teológica Internacional publica en el año 1985 un documento acerca de “la conciencia que Jesús tenía de sí mismo y su misión”. En la primera proposición señala que “Jesús tenía conciencia de ser el Hijo Único de Dios” . Es decir, no pone en duda que en cuanto Verbo no ignora su procedencia del Padre; la proposición se refiere a Jesucristo Encarnado, en cuanto hombre. Al respecto señala: “La vida de Jesús testifica la conciencia de su relación filial al Padre. Su comportamiento y sus palabras, que son las del «servidor», perfecto, implican una autoridad que supera la de los antiguos profetas y que corresponde sólo a Dios. Jesús tomaba estaba autoridad incomparable de su relación singular a Dios, a quien él llama «mi Padre». Tenía conciencia de ser el Hijo único de Dios y, en este sentido, de ser, él mismo, Dios” [12].

> a. La predicación apostólica postpascual que proclama a Jesús como Hijo y como Hijo de Dios, no es el resultado de un desarrollo tardío en la Iglesia primitiva; aparece en las más antiguas formulaciones del Kerigma, confesiones de fe e himnos: Rom 1, 3ss; Fil 2, 6. La filiación divina de Jesús está en el centro de la predicación apostólica. San Pablo habla de “el Evangelio de Dios acerca de su Hijo” (Rom 1, 3.9; 2 Cor 1, 19). En las fórmulas de misión: “Dios ha enviado a su Hijo” (Gal 4, 4; Rom 8, 3).
>
> b. El designar a Dios como *Padre* se remonta a Jesús mismo. El llamó a Dios *Padre, mi Padre, Abbá* (Mc 14, 36; Rom 8,15; Gál 4, 6). Su manera de orar y el modo de hacerlo hacen la dis-

---

12 *El Misterio del Hijo de Dios*, p.86. Congregación para la doctrina de la fe, *Declaración y Comentarios*, Palabra, Madrid, 1993.

tinción entre *mi Padre* y *vuestro Padre*. Anteriormente a la manifestación de su misterio a los hombres había en la percepción humana de la conciencia de Jesús una percepción singular muy profunda, la de su relación al Padre. La invocación de Dios como Padre implica consecuentemente la conciencia que Jesús tenía de su autoridad divina y de su misión (Mc 12, 6; 13, 32). A causa de esta conciencia, Jesús habla y actúa con una autoridad que corresponde propiamente sólo a Dios. De la actitud de los hombres con respecto a Él depende su salvación; por eso llama en su seguimiento, reclama un amor superior al de los padres terrenos y de los bienes terrenos, con la disposición a perder la vida por Él. Legislador soberano, superior a profetas y reyes. Único y permanente maestro.

c. El Evangelio de San Juan dice más explícitamente de dónde tiene Jesús esta autoridad inaudita: es porque "El Padre está en mí y yo estoy en el Padre" (Jn 10, 38); "Yo y el Padre somos una sola cosa" (Jn 10, 30). El Yo que habla aquí y que legisla soberanamente, tiene la misma dignidad que el Yo de Yahvé (Ex 3, 14). Desde el punto de vista histórico está bien fundado afirmar que la proclamación apostólica primitiva de Jesús como Hijo de dios está fundada sobre la conciencia misma de Jesús ser el Hijo y el enviado del Padre.

Apoyados en la certeza de la fe debemos proclamar esta verdad en las puertas del tercer milenio convencidos que los constantes empeños del Anticristo por arrancar esta verdad que salva del corazón de los fieles adquirirán nuevo vigor ante la inminencia de la Parusía de Nuestro Señor Jesucristo.

AL PADRE ALBERTO EZCURRA

EI alma se hace recuerdo,
y el recuerdo se hace canto
al celebrar la memoria
de aquel grande cura gaucho
que fue el Padre Alberto
[Ezcurra,
varón fiel, prudente y sabio.
Para cantar su figura
yo invoco a todos los santos,
pues tan sólo el cielo puede
medir de su alma el tamaño.
Maestro en toda ocasión,
cordial en el mano a mano,
amigo seguro siempre,
padre dulce y abnegado.
Treinta de julio al nacer,
el mayor de siete hermanos,
su padre lo celebró
con versos emocionados.
Rama digna de tal tronco
y de sus antepasados,
no puso su gloria nunca
en apellidos ni en cargos:
sabía que la nobleza
no se da como regalo;
es premio de la virtud:
no la concede el humano.
Es grande sólo en verdad
el que es de Dios aprobado.
Por eso él no quiso holgar
sino servir, imitando
a Aquel Divino Maestro
que murió crucificado.
Y en su afán de hacer el bien
Dios mismo lo fue guiando
hasta la entrega total
que culminó en el Calvario.
La política primero
probó su temple acerado,
pero al pronto descubrió
que había un modo más alto
de construir a la Patria
y ayudar a los hermanos.
No se consagró al altar
envejecido y gastado,
después de quemar su vida,
ni tampoco ignorando
la terrible dignidad
del sacerdocio cristiano.
Fue consciente en su elección,
y fue valiente soldado,
con Cristo por Capitán,
imitando a San Ignacio,
con la fe como bandera,
como San Alberto Magno.
Porque es milicia en la tierra
la vida del ser humano:
asi lo dijo el fiel Job,
y él quiso por lema usarlo.
La buena lucha luchó
como enseñara San Pablo.
Nunca huyó de la batalla,
muchos temieron su brazo,
y al enemigo de Dios
su voz infundía espanto.
Muy poco dejó de escrito,



¿y quién se atreve a juzgarlo,
si Dios le dio otra misión
y él cumplió muy bien su
[encargo?
Formó con su ejemplo humilde
sacerdotes abnegados,
hijos fieles de la Iglesia
y deseosos de ser santos.
Escribió con sus acciones
un verdadero tratado
de cómo ser sacerdote
en este mundo pagano.
Él mostró cómo es que vive
y cómo muere un soldado:
en la noche del dolor,
en medio de su Calvario,
la paciencia fue su estrella
y la oración su cayado.
Modelo en toda virtud,
brilló por prudente y sabio:
unió fuego, luz y agua,
juntó lo humano y cristiano.
Amó con ardor la Patria,
Patria herida, cuerpo helado
por ser tan tibios los buenos,
por ser tan necios los malos.
Amó con ardor la Iglesia,
invicta en sus miembros santos,
invencible en su Cabeza,
mas enferma en otros tantos
que con las fuerzas del mal
conciertan un triste pacto.
Mente clara, voz valiente,
un verdadero Cruzado,
opuso a la cruel tormenta
que arremete el suelo patrio
no la insania del rebelde,
sí la cordura del bravo.

No hubo males que pudieran
quitarle paz y humor sano;
la calma reinó de su alma
en el recinto sagrado:
pues quien bien combate sabe
que ya Cristo ha triunfado;
por eso no teme al mundo,
teniendo a Dios a su lado,
bajo el manto de la Virgen,
junto a ángeles y santos.
Jamás extravió el camino
que Dios le había señalado:
donde Cristo lo quería,
allí se estuvo luchando.
Ya sea estudiando en Roma,
predicando o enseñando
junto al río Paraná,
sin quedarse en ningún lado,
si no fue en San Rafael,
donde Dios quiso dejarlo.
Dondequiera fue sencillo,
y enseñaba hasta callando:
cuando contaba sus cuentos,
comiéndose un buen asado.
Amó al hijo de la tierra
y fue querido del gaucho:
sólo Dios conoce cosas,
gestos grandes y callados.
¿Para qué aumentar palabras?
Mejor será que callando
pidamos su protección
a quien supo ejemplo darnos.

[[[

Padre Ezcurra: vos que ahora
estás delante de Dios,
acordate de nosotros,
mandanos tu bendición.
Acordate de esta Patria
que tanto dolor te dio;
de esta Iglesia que aún lucha,
cercada de confusión;
de las familias cristianas,
de las que casi ni son,
de tus hijos sacerdotes,
de aquellos en formación:
que no volvamos la espalda
ni se enfríe el corazón,
que no se nos pierda el alma
cegada en la cerrazón;
que aunque el barco se nos
[hunda
la esperanza en Cristo no.
Remolcanos hasta el Cielo
con poderosa oración:
sacanos hasta la orilla
donde no existe el dolor.
Y si acaso te fallamos
no nos fallés nunca vos.

P. Hernán Sebastián Sánchez

EL DERECHO PRIMORDIAL DEL HOMBRE
Los problemas de la paternidad responsable

P. BALTASAR PÉREZ ARGOS
Alcalá de Henares (Madrid)

PARA hablar del derecho primordial del hombre es necesario y suficiente hablar desde una óptica transcendente de la realidad, no inmanente y encerrada en sí misma, sino abierta a un Creador, que encuentra su apoyo en una sana filosofía, en concreto la aristotélica. Por eso cualquiera, aun no creyente, puede acompañarnos. Desde luego la revelación cristiana ilumina y confirma con creces esta trascendencia.

Desde esta óptica podemos afirmar que el derecho primordial del hombre es a nacer, pero a nacer querido, amado, aceptado por sus progenitores. Derecho que calificamos de primordial en el sentido de que antecede evidentemente a cualquier otro derecho.

Venir a este mundo como un producto de laboratorio por interesante que científicamente sea su obtención; venir a este mundo, hijo de la prostitución o del puro placer; venir a este mundo por descuido, porque no se calculó bien y no se acertó en impedir mi existencia; venir a este mundo, como moneda de cambio, objeto de alquiler; venir a este mundo rechazado, no querido, fruto de la más brutal violación; venir a este mundo simplemente no querido, nos resulta tan indignante, ofende tanto nuestra dignidad personal, que lo rechazamos instintivamente desde lo más profundo de nuestro ser, tanto o más como rechazamos ser vendidos por esclavos. No queremos ni saberlo. Este rechazo amargo de indignación por nacer de esta manera, no querido, nos descubre claramente nuestro derecho primordial a ser querido, amado, aceptado por nuestros progenitores. Nada de extraño, pues, se nos manifiesta un derecho que tiene su razón más profunda, que está en la entraña misma del proyecto de Dios sobre el hombre, pues Dios ha proyectado al hombre, lo ha estructurado de manera que el hombre sea producto del amor, nazca del amor.

En efecto, Dios es amor, más aun, el Padre de quien deriva toda la paternidad en el cielo y en la tierra (Ef 3, 15) y crea al hombre a su imagen y semejanza.

Es decir, quiere que sea amor, que nazca del amor, que viva en el amor y para el amor, y le hace partícipe de su divina paternidad.

Quiere que el hombre realice como instrumento suyo en el tiempo su designio de amor. Por eso y para eso Dios crea al hombre –varón y mujer– e instituye el matrimonio. "Sabia institución del Creador –nos dice Pablo VI– para realizar en la humanidad su designio de amor" (*Humanae vitae*, n. 8.) Maravillosa definición del matrimonio. No nos apeemos de ella.

El matrimonio es, en efecto, el hogar donde se produce y se aviva ese fuego del amor, participando del amor divino, el amor conyugal, con el que los esposos colaboran con Dios en su designio de amor, en la producción en el tiempo de nuevas vidas humanas, engendradas, no puede ser de otra manera, por amor. El amor conyugal o esponsalicio, prototipo de todo amor. El matrimonio, "la sabia institución del Creador para realizar en la humanidad su designio de amor, el derecho de los hijos, a ser engendrados por amor, a nacer queridos y amados por sus progenitores. Lo que implica que se les quiera como personas", no como un puro objeto bueno, como un bien (léase Juan Pablo II, *Familiaris consortio*, n. 11).

Derecho primordial del hombre. Derecho a nacer querido, amado por sus progenitores, querido y amado como persona, no como objeto, como un bien. Derecho que se fundamenta, lo exige y legitima el matrimonio, "sabia institución del Creador", ¡no del hombre! Y derecho primordial, como decimos. Pues bien, ante esta verdad, ante esta espléndida realidad, ante este derecho primordial del hombre ¿qué pensar, a qué nos pueden sonar expresiones hoy tan corrientes en encuestas y medios de comunicación, tales como "madres de alquiler", niños-probeta, bancos de esperma, fecundación in vitro, derecho al aborto, parejas de homosexuales equiparadas y legitimadas como matrimonio, etc., etc? Con todo lo que estas expresiones significan y arrastran. No digamos nada de la tan explosiva "clonación humana", que ocupa actualmente las páginas de periódicos y revistas. Producir hombres tan absolutamente iguales y en serie como se producen monedas o sellos de correos. Basta esta enumeración para convencerse uno que todo eso choca frontalmente contra este derecho primordial del hombre fundado en ese designio de amor de Dios sobre el hombre; que toda esa manera de pensar es fruto de la miopía propia de quienes se encierran en la inmanencia y no ven más allá, no quieren ver más allá, al faltarles la apertura a la trascedencia o negarse a ella. No olvidemos que todo evolucionismo metafísico es inmanente.

Sólo desde la trascendencia se puede hacer luz, aún filosóficamente hablando, sobre el hombre. Qué bien lo decía San Agustín: "Ésta es toda la ciencia grande sobre el hombre: saber que nada es por sí mismo y que todo lo que es, lo es de Dios y por Dios" (EP 70; ML 36, 874). Una

cita entre muchísimas del gran Agustín. La ciencia del hombre, que pretenda saber algo de él, para montar sobre seguro la política, la sociología, y aún la economía, ha de estar abierta a la trascendencia y no encerrarse en la pura inmanencia.

El amor conyugal, prototipo del amor humano

En el centro de toda esta problemática está el amor, el amor conyugal, prototipo del amor humano. De él hay que partir, de un conocimiento profundo del amor conyugal. Así lo hace el Vaticano II en la *Gaudium et spes* y antes Pablo VI en la *Humanae vitae*. Nosotros lo haremos también. Se impone su análisis.

El amor conyugal, en cuyo análisis queremos entrar, se puede decir en general que es el amor que se tienen entre sí los esposos, los cónyuges. De ahí su nombre. Amor que suele prender con la fuerza del enamoramiento y lleva a los esposos a unirse perpetuamente y comprometerse en matrimonio.

Al analizar la naturaleza del amor conyugal encontraremos, igual que al analizar la naturaleza de cualquier otra realidad, elementos físicos que la estructuran e integran y forman lo que llamamos *esencia física*; al mismo tiempo, al contemplar esa estructura y realidad física en comparación con las realidades afines y más parecidas, descubrimos en lo que convienen y en lo que se diferencian; con lo que esa estructura y realidad física o esencia física la contemplamos y la fijamos por lo que conviene y por lo que se diferencia, es decir, por el género próximo y última diferencia. Es lo que llamamos la *esencia metafísica* de esa realidad. Un ejemplo bien conocido nos los aclarará todo. El hombre es una realidad física *compuesta de cuerpo y alma racional* y también es un *animal racional*. Lo primero es su *esencia física* y lo segundo su *esencia metafísica*, que se fundamenta en su esencia física y de ordinario utiliza al hablar, al manejar los conceptos. En relación con el ejemplo que acabamos de exponer hay una diferencia entre el hombre, que es un compuesto hilemórfico, y el amor conyugal, que es sólo un acto o forma; diferencia que por analogía fácilmente se salva. Esta correlación entre la esencia física y la metafísica es importante tenerla en cuenta para apoyar nuestro discurso posterior, sobre todo en su capítulo final, como veremos.

Características del amor conyugal

Para hacer este análisis nos fundamentamos en el brillante análisis que hace Pablo VI en su encíclica *Humanae vitae* (n. 9).

Primero. El amor conyugal es un *amor eminentemente humano*, es decir, sensible y espiritual a la vez. No sólo es mera efusión del instinto y del sentimiento, sino además y principalmente acto de voluntad libre, que arrastra consigo un gran afecto; lo que hace de este amor el prototipo del amor humano, y de los esposos un solo corazón y una sola alma. Bajo este concepto "eminentemente humano" que caracteriza al amor conyugal, se integran elementos físicos diversos: lo instintivo, lo sentimental, lo racional, lo voluntario, lo afectivo, que le dan a ese concepto apoyatura real y fundamento.

Segundo. Es un *amor total*, es decir, "va –como dice el Concilio– de persona a persona (GS 49). Es donación y entrega mutua total; no sólo de la voluntad y del afecto, sino también del propio cuerpo. Amor total, que tiene su realización y manifestación en la unión de los sexos, expresión de la máxima intimidad, de total intimidad y unión. De tal manera es esta unión que la misma Sagrada Escritura afirma que «ya no son dos, sino dos en una carne»" (Gen 2, 24; Mt 19, 5; Ef 5, 31). Los diversos elementos físicos que conforman el sexo masculino y femenino, físicamente integrados, unidos, forman la estructura física, que fundamenta esta nota característica del amor conyugal, ser un amor total.

Tercero. Es un *amor fuerte e impetuoso*. Se comprende. Porque el amor conyugal está integrado físicamente por lo instintivo, lo sentimental y lo afectivo en alto grado. En esta realidad fuerte e impulsiva se fundamenta esta denominación y característica del amor conyugal, ser fuerte e impetuoso.

Cuarto. Es un *amor fiel y exclusivo hasta la muerte*. Así se vive y se concibe por los mismos esposos en su momento óptimo y más transparente. Es una mera explicitación de su carácter totalitario, que hemos descrito. Por eso, porque es un amor total, supera y con mucho "la inclinación puramente erótica, que por ser cultivo del egoísmo, se desvanece rápida y lamentablemente" (GS 49). Qué bien lo analiza el Concilio: "Esta íntima unión como mutua entrega de dos personas –lo mismo que por el bien de los hijos– exige plena fidelidad conyugal y urge su indisoluble unidad" (GS 48).

Quinto. Es un *amor responsable*. Nota y aspecto importante del amor conyugal, mera explicitación de su carácter eminentemente humano. El amor conyugal si es humano, es racional y libre. La razón y la libertad tienen en él la primacía. Si es racional y libre, es responsable. Esta responsabilidad del amor conyugal le obliga a mirar y con mucho cuidado, en primer lugar, por el bien y conveniencia de la otra parte, del otro cónyuge. Por eso "un acto conyugal impuesto al cónyuge sin considerar su situación y sus legítimos deseos, no sería un verdadero acto de amor" (HV 13); no pasaría de ser un acto egoísta, puramente erótico. Bien lo saben los esposos que se aman de verdad. En segundo lugar, debe mirar también por el bien de los hijos.

El auténtico amor conyugal debe desearlos, amarlos, querer su bien; pero de una manera responsable, es decir, racional y libre, teniendo en cuenta las condiciones físicas, económicas, psicológicas de la familia, pensando que son colaboradores de Dios en su designio de amor. "Esta paternidad responsable se pone en práctica, bien con la deliberación ponderada y generosa de una familia numerosa, bien con la decisión, tomada por graves motivos y en el respeto a la ley moral, de evitar un nuevo nacimiento durante algún tiempo o por tiempo indefinido" (HV 10). El matrimonio no es un proyecto particular de los esposos, sino una "sabia institución del Creador para realizar en la humanidad su designio de amor", de la que ellos son meros colaboradores. "Los esposos no son, por tanto, libres para proceder a su arbitrio..., sino que deben conformar su conducta a la intención creadora de Dios" (HV 10).

Sexto. Es un amor comprometido con compromiso vinculante. Esta nota, que caracteriza al amor conyugal, se fundamenta en la realidad física del consentimiento personal e irrevocable de dos personas concretas, varón y mujer, que con su consentimiento dan existencia y consistencia jurídica al matrimonio, a un matrimonio concreto. "Así, del acto humano por el cual los esposos se dan y se reciben mutuamente, nacen ante la sociedad una institución confirmada por la ley divina" (GS 48). Los esposos no lo proyectan, sino que dan existencia concreto al proyecto divino. "Este vínculo sagrado... no depende de la decisión humana, pues es el mismo Dios el autor del matrimonio al cual ha dotado con bienes y fines varios" (ib.).

Séptimo. Finalmente el amor conyugal es un amor fecundo. Es la nota que más le caracteriza y especifica; su "última diferencia". No podía ser de otra manera, dada su estructura física. El amor conyugal, por ser un amor total, culmina, como hemos dicho, en la íntima unión corporal de los sexos, de modo que ya no son dos, sino "una sola carne". Un amor así, por su propia naturaleza, no se agota en la comunión entre los esposos, sino que está destinado a prolongarse suscitando nuevas vidas (HV 9). Así lo deben vivir los esposos. "Los esposos, mediante su recíproca donación personal, propia y exclusiva de ellos, tienden a la comunión de sus seres en orden a un mutuo perfeccionamiento personal, para colaborar con Dios en la generación y educación de nuevas vidas" (HV 8). La íntima unión, el mutuo perfeccionamiento personal, que implica el amor conyugal, es al mismo tiempo colaboración con Dios en orden a suscitar nuevas vidas. Tal es la altísima misión y dignidad del amor conyugal. Al lado de esto, ¿qué decir, qué se puede pensar de esos "amores", de esas uniones de homosexuales, donde no hay, no puede haber más que una relación híbrida e infecunda?

Por esto, los esposos, cuando se aman con auténtico amor conyugal, desean al hijo, aman al hijo, no lo rechazan positivamente. Si no lo pueden tener responsablemente por la causa que sea, lo lamentan. Lo lamentan, no sólo porque viven el amor conyugal, sino porque además

están persuadidos de que "los hijos son el don más excelente del matrimonio y contribuyen sobremanera al bien de los propios padres" (HV 9). Y nadie con buen juicio rechaza un don semejante, que contribuya sobremanera al bien propio. De no poderlos tener, lo lamentan. No cabe duda de que las familias numerosas, con posibilidades para ello, son un verdadero tesoro. Las que conozco, qué dichosas. Dignas de santa envidia. No creo que haya lugar a una "exagerada mitificación cristiana de la familia numerosa", siempre que se proceda con sentido de responsabilidad. El Vaticano II las alaba: "Entre los cónyuges, que cumplen de este modo la misión divina, que Dios les ha confiado, son dignos de mención muy especial, los que de común acuerdo bien ponderado, aceptan con magnanimidad una prole más numerosa para educarla dignamente" (GS 50).

El matrimonio y sus fines esenciales

El amor conyugal, del que hemos hablado hasta aquí, es el amor entre los esposos, entre los cónyuges y tiene lugar en el matrimonio, "sabia institución del Creador para realizar en la humanidad su designio de amor". Dios, que es amor, creó al hombre y lo creó a su imagen y semejanza. Por eso lo crea varón y mujer, para que en el hombre hubiera esa alteridad –varón y mujer– que diera lugar a un amor que reflejara el amor de Dios, el amor trinitario. Tal es el amor conyugal, amor fecundo, donde mejor se refleja la imagen y semejanza de Dios-amor.

Nos dice Juan Pablo II: "Dios con la creación del hombre y la mujer a su imagen y semejanza, corona y lleva a su perfección la obra de sus manos; los llama a una especial participación en su amor y al mismo tiempo en su poder de Creador y Padre, mediante su cooperación libre y responsable en la transmisión del don de la vida humana: "Bendíjolos Dios y les dijo: Sed fecundos y multiplicaos y henchid la tierra y sometedla" (*Familiaris consortio*, n. 28).

El Concilio Vaticano II, recogiendo toda esta espléndida realidad del amor conyugal, reflejo del amor divino, nos describe el matrimonio diciendo que es "la íntima comunidad conyugal de vida y de amor". No de un amor cualquiera, sino del amor conyugal, "cuya naturaleza y nobleza se revelan cuando se le considera en su fuente suprema, Dios, que es amor, el Padre de quien procede toda paternidad en el cielo y en la tierra". Comunidad de vida y de amor, establecida sobre la alianza de los cónyuges, es decir, sobre su consentimiento personal e irrevocable, que le da existencia y cobertura jurídica.

"Es el mismo Dios el autor del matrimonio, al cual ha dotado con bienes y fines varios" (GS 48). Ahora bien, ¿cuáles son esos fines, los fines del matrimonio?

Al hablar de fines hay que distinguir siempre entre el fin que pretende quien hace o realiza la obra (*finis operantis*), que es el fundamental; y el fin de la obra (*finis operis*), al que la obra o efecto está destinado por su propia naturaleza. El fin del relojero es ganar dinero; el fin del reloj, señalar las horas. Los dos fines pueden coincidir y pueden no coincidir, siendo o pudiendo ser varios los fines del operante. El tema es interesante, pero no podemos extendernos. ¿Cuál es *el fin o los fines que Dios pretendió* al proyectar e instituir el matrimonio, el *finis operantis*? Fundamentalmente realizar en la humanidad su designio de amor. ¿Cuál es *el fin del matrimonio* por su misma naturaleza, el *finis operis*? El mismo que el de su autor, realizar en el tiempo su designio de amor, a través del amor de los esposos; los esposos, mediante el amor conyugal, son cooperadores de Dios en su designio de amor, de generar y educar nuevas vidas. "Por su índole natural, la institución del matrimonio y el amor conyugal, están ordenados por sí mismos a la procreación y a la educación de la prole, con las que se ciñen como con su corona propia" (GS 48).

Entendido así el matrimonio, como "íntima comunidad de vida y de amor", nos ofrece un concepto del mismo infinitamente más luminoso y profundo, que el antiguo Código, donde se decía que el matrimonio era "un contrato por el que un hombre y una mujer se dan legítimamente el derecho a realizar aquellos actos que de suyo son aptos para la generación de los hijos". De donde concluían que el matrimonio tenía dos fines esenciales: el *fin primario* que le caracterizaba y especificaba, la procreación y educación de los hijos; y el *fin secundario*, subordinado al anterior, la mutua ayuda y el remedio de la concupiscencia. Fría, muy fría y pobre definición. Entendido el Matrimonio, por el contrario, como "íntima comunidad de vida y de amor", cuya finalidad esencial es el amor, el amor conyugal, no sólo no se aparta de la definición antigua, sino que la incorpora y la eleva, asumiendo de manera particular aquellos dos fines, primario y secundario, pero colocándolos en su auténtica correlación y perspectiva, dando la primacía al amor, al amor conyugal. Es la perspectiva del Creador, que tan sabiamente lo ha instituido para realizar en la humanidad su designio de amor, en colaboración con los esposos.

Los padres ¿de qué manera y hasta qué punto son causa del hijo?

Los esposos, dentro del matrimonio, tienen encomendada por Dios la altísima misión de transmitir la vida, de procrear hijos y educarlos. Para eso instituyó sabiamente el matrimonio y dotó a los esposos de la facultad de engendrar hijos. Esta facultad generativa se constituye de dos causas parciales, no iguales: el aparato reproductor masculino y fe-

menino, que se unen en la cópula. Los esposos, en virtud de esta facultad generativa, a través de ciertos mecanismos fisiológicos, son causa de la fecundación del óvulo por el esperma, es decir, producen el *zigote* y óvulo fecundado. Una vez fecundado el óvulo e independiente de la voluntad y acción de los padres, se inicia inmediatamente en el zigote una división rapidísima de esta célula germinal. Al poco tiempo y después de unas pocas divisiones dentro del zigote, se forma en él una estructura semejante a una "mora", que da nombre a esta fase, la *fase de mórula*. En este momento –hipótesis muy probable– Dios crea el alma racional y la infunde en el zigote. El alma racional, por ser espiritual, sólo puede ser producida por creación; por consiguiente, sólo por Dios, único ser que tiene poder de crear. Dios produce el alma racional por creación e inmediatamente la infunde en el zigote por educción. Al infundir el alma racional en el zigote, se produce *un hombre*, un ser compuesto de cuerpo y alma racional. Efectivamente, el zigote, al serle infundida el alma racional, deja de ser pura materia biológica para convertirse en "materia biológica animada" por el alma racional; es decir, deviene un compuesto de cuerpo y alma racional. Eso es el hombre. Esta unidad o composición de cuerpo y de alma racional no hay que entenderla como una conjunción a la manera platónica o cartesiana, sino aristotélica, como actuación de la materia por una forma sustancial.

Tal es la intervención causal de los padres, fecundar el óvulo, producir el zigote. No pasa de ahí. Aportan la materia sobre la cual Dios Creador infunde el alma racional, que es la forma sustancial del hombre. Ahora bien, todos sabemos que la verdadera causa eficiente de un ser, su autor, no es quien aporta la materia, sino quien le comunica su forma sustancial o accidental. Así el verdadero escultor de una imagen o estatua no es quien aporta y proporciona el mármol, sino quien esculpe y talla en él su figura, su forma. La estatua se debe a los dos, pero el verdadero y propio autor de la estatua es el escultor, quien le comunica y da la forma. De la misma manera hay que decir del hombre. El hombre se debe, no cabe duda, a los padres que le proporcionan la materia biológica, el óvulo fecundado. Pero el verdadero y más propio autor y causa eficiente del hombre –no ya del alma– es Dios, quien comunica su forma substancial al hombre, el alma racional. Por lo que con verdad se puede decir que Dios es más padre de cada uno de nosotros, que nuestros mismos padres, en el terreno puramente humano y natural de la palabra.

Los llamados métodos "naturales"

Hemos dicho que el amor conyugal es un amor no sólo unitivo y fecundo, sino también responsable, como lo es todo acto humano. Los esposos han de amarse, pero han de amarse siguiendo, no el instinto, sino la razón; y sabiendo que el matrimonio no es un proyecto particu-

lar suyo, sino “una sabia institución del Creador –no nos cansaremos de repetirlo– para realizar en la humanidad su designio de amor; institución de la que ellos son cooperadores, meros cooperadores, comprometidos en su realización, es decir, responsables. “El amor conyugal exige a los esposos una conciencia de paternidad responsable” (HV 10).

Pues bien, una paternidad responsable no puede dejarse llevar “de las tendencias del instinto y de las pasiones, sino que comporta el dominio necesario que sobre ellas han de ejercer la razón y la voluntad” (HV 10). Tampoco puede desentenderse de la finalidad que Dios ha querido, al instituir el matrimonio, a saber, la conservación de la humanidad. No querer sino sólo dos hijos, pudiendo tener más, es una grave irresponsabilidad. “Los cónyuges deben reconocer plenamente sus propios deberes para con Dios, para consigo mismos, para con la familia y la sociedad, en una justa jerarquía de valores”. “En la transmisión de la vida los esposos no son libres para proceder a su arbitrio, sino que deben conformar su conducta a la intención creadora de Dios, manifestada en la misma naturaleza del matrimonio y de sus actos, y constantemente enseñada por la Iglesia”. Por fin, una paternidad responsable exige dar con generosidad hijos, todos los que responsablemente se puedan tener, habida cuenta “de las condiciones físicas, económicas, psicológicas y sociales del matrimonio” (HV 10).

Pero una paternidad responsable se puede encontrar también, y de modo bastante frecuente, con el grave problema de tener que limitar los hijos, aun definitivamente. El mismo Concilio Vaticano II nos previene sobre este grave conflicto: “El Concilio sabe que los esposos, al ordenar armoniosamente su vida conyugal, pueden hallarse en situaciones en las que el número de hijos, al menos por cierto tiempo, no pueda aumentarse y el cultivo del amor fiel y la plena intimidad de vida tiene sus dificultades para mantenerse. Y cuando la intimidad conyugal se interrumpe puede, no raras veces, correr riesgos la fidelidad y quedar comprometido el bien de la prole” (GS 51). Esta situación presenta, no cabe duda, un grave y tenso conflicto de deberes, el deber de amarse los esposos con auténtico amor conyugal, y el deber de evitar los hijos, porque así lo exige una paternidad responsable. ¿Qué hacer ante una situación así? ¿Dejar de amarse? ¿Amarse con un amor infecundo? ¿Cómo salir de este *impasse*? El problema es grave.

Ante todo el mismo Concilio Vaticano II nos da un criterio, que ilumina enormemente el camino de la verdadera solución. Nos dice: “La Iglesia recuerda que no puede haber contradicción verdadera entre las leyes divinas de la transmisión obligatoria de la vida y del fomento del genuino amor conyugal” (GS 51). Evidente. Aquí, en este criterio, hemos de asentar nuestra confianza y nuestra búsqueda: profundizar en el conocimiento de esas leyes que regulan la generación humana. Dios no puede ni contradecirse ni angustiarnos. Dios ha regulado la generación animal. El animal procede por instinto y la misma naturaleza le regula

los ciclos. ¿Iba Dios a descuidar la generación humana? También Dios ha regulado la generación humana y la regula dotando al hombre no sólo de instinto, sino de razón y de voluntad; de razón, para descubrir y profundizar en esas leyes, y de voluntad para cumplirlas con generosidad y responsabilidad. "La índole sexual del hombre y la facultad generativa humana superan admirablemente lo que de esto existe en los grados inferiores de vida" (GS ib.).

Tal es el principio que asienta el Concilio y con toda razón. De ahí el consejo y la exhortación del Concilio, que "los científicos, principalmente los biólogos, los médicos, los sociólogos y los psicólogos, pueden contribuir mucho al bien del matrimonio y de la familia y a la paz de las conciencias, si se esfuerzan por aclarar más a fondo, con estudios convergentes, las diversas circunstancias favorables a la honesta ordenación de la procreación humana" (GS 52). Magnífico. Éste es el camino. Hoy felizmente podemos constatar sus frutos. Los llamados "métodos naturales para la regulación de la fertilidad" –fruto de una investigación científica que no para– presentan perspectivas cada vez más seguras y eficaces para conocer los días "agenésicos" de la mujer. Aquí está la solución del problema. La solución querida por Dios y que intuía el Concilio. Sólo un precio: la castidad conyugal, la continencia periódica. Un precio que dignifica y eleva al amor conyugal."Renunciar conscientemente al uso del matrimonio en los períodos fecundos, cuando por justos motivos la procreación no es deseable, y hacer uso después en los períodos agenésicos, para manifestarse el afecto y salvaguardar la misma fidelidad, es dar pruebas de verdadero amor integralmente honesto" (HV 16). Hermosa recomendación de la *Humanae vitae*.

Respecto de los métodos naturales, se ha celebrado en Madrid, a fines de octubre y principios de noviembre de 1996, el V Simposio sobre "Avances en la Regulación Natural de la Fertilidad", patrocinado por la "Organización Mundial del Método de Ovulación Billings". Se presentaron estudios que demuestran que la tasa de embarazos conseguida a través de los métodos naturales es similar a la conseguida a través de otras técnicas, y que estos métodos se muestran tan eficaces y más que la píldora para evitar embarazos. Tienen como protagonista a la mujer. Es ella la que identifica sus días fértiles y adapta la fertilidad de la pareja para buscar o evitar un embarazo. Según el Dr. Joaquín Fernández-Crehuet, catedrático de la Universidad de Málaga, en un estudio realizado sobre 92 parejas y un total de 947 ciclos, durante 1996, demuestra que la eficacia práctica de los métodos naturales, para evitar o retrasar embarazos, es de un 95 % frente al 88 % que la revista *The Medical Letter* (XVII, num. 6, marzo 1995), atribuye al preservativo masculino. Con la inmensa ventaja de que no comportan ninguna agresión a la fisiología femenina ni masculina, al prescindir de fármacos con efectos secundarios siempre nocivos, y de mecanismos o sistemas artificiales de barrera. Por lo que la OMS y las Naciones Unidas recomien-

dan desde 1984 el Método de la Ovulación de Billings y el sintotérmico, en programas de educación sanitaria. Los Métodos naturales son, además, una alternativa eficaz para luchar contra la esterilidad al determinar con claridad el momento óptimo de la fecundación.

Todos estos estudios llevaron a las siguientes conclusiones, presentadas en el Simposio. Dada su importancia las transcribimos del Semanario *Alfa y Omega* (num. 44/9.XI.1996): "1) Los Métodos de la ovulación Billings y el de la temperatura corporal basal son métodos integrales, a tener en cuenta en programas de medicina preventiva y salud pública, tal y como recomiendan desde 1984 la Organización Mundial de la Salud y la ONU. 2) Su enseñanza y práctica deben ser incluidas en el estudio y tratamiento de la pareja infértil. 3) Los Métodos naturales, altamente eficaces para regular la fertilidad, deben ser ofertados en igualdad de condiciones que los otros medios anticonceptivos. 4) Los métodos naturales tienen como protagonista a la mujer; sin exponerse al riesgo de los efectos secundarios, que producen otros anticonceptivos, como la llamada "píldora". La OMS, en un estudio mundial, reconoce y valora las ventajas adicionales de los métodos naturales para mejorar el conocimiento de la sexualidad humana y favorecer la participación responsable del hombre en la regulación de la natalidad. 5) Los gobiernos y los Organismos internacionales deben alentar, promover y dotar de medios... para que existan programas y centros de Planificación Natural Familiar. 6) La pareja es la única que libre y responsablemente debe decidir sobre el número de hijos que desee, al margen de cualquier otro interés nacional y supranacional y sin imposición alguna desde el poder.

La importancia y luminosidad de este Simposio y de sus conclusiones es evidente. Vienen a confirmar lo que con todo fundamento incluía el Concilio Vaticano II, cuando nos advertía que "entre las leyes divinas de la transmisión obligatoria de la vida y el fomento del genuino amor conyugal no puede haber contradicción verdadera" (GS 51).

¿La contracepción es justificable?

Aquí tendríamos que dejar nuestro discurso. Ante el problema de la limitación de los nacimientos, aun de modo definitivo, por razones de paternidad responsable, la solución es ésta, la que el mismo Dios fijó en la misma naturaleza del proceso generativo humano: identificar, a través de los llamados métodos naturales, cada vez más seguros y eficaces, los días agenésicos o aquellos en que la fertilidad es óptima. El V Simposio sobre estos métodos celebrado en Madrid, a finales de octubre de 1996, nos lo ha puesto de manifiesto, como vimos.

Sin embargo, no se puede negar que, aún hoy, no es raro el caso (copio de un autor conocido) "en que los esposos, por un lado, llegan

al convencimiento en conciencia de que no pueden tener más hijos (peligra la vida de la esposa); y, por otro, por razones psicológicas, hasta médicas, no les sirven, no se les adaptan los métodos naturales conocidos, no les dan resultado, no se fían". Pensemos en familias poco cultas o en regiones tercermundistas. ¿Qué hacer en estos casos? ¿Obligar a esas parejas a vivir toda la vida en continencia total, o al menos mientras aciertan a valerse de los métodos naturales? Éste es el problema, grave problema, de difíciles consecuencias. Se comprende que moralistas y pastoralistas se esfuercen por buscarle una solución, acorde desde luego con la doctrina católica. Es el problema que vamos a examinar.

Para actuar acorde con la doctrina católica hay que asentar ante todo el criterio moral que el mismo Concilio Vaticano II nos recuerda a este propósito: "Cuando se trata de conjugar el amor conyugal con la responsable transmisión de la vida, la índole moral de la conducta no depende solamente de la sincera intención y apreciación de los motivos, sino que debe determinarse con criterios objetivos, tomados de la naturaleza de la persona y de sus actos; criterios que mantienen íntegro el sentido de la mutua entrega y de la humana procreación, entretejidos con el amor verdadero" (GS 51).

Exacto. El Concilio distingue perfectamente, como no podía ser menos, entre la *norma objetiva de la moralidad específica de nuestras acciones* y lo que es una pura *ética de situación*, para la que "la índole moral de nuestras acciones depende solamente de la sincera intención y apreciación subjetiva de los motivos". Por aquí, por una ética de situación, no hay camino, ni se hace camino al andar. ¿Cuál puede ser entonces en concreto ese criterio objetivo, al que apunta el Concilio, si lo hay, por el que podamos encontrar una solución justificada a este grave problema? Sigamos leyendo a nuestro autor que con "otros muchos" nos ofrece como criterio, en donde apoyar una justificación moral válida, el llamado "principio del conflicto de valores".

En efecto, el autor, a quien copiamos, nos dice: "Creemos que aquí tiene su aplicación el llamado «conflicto de valores», que es una solución moral. Sobre la aplicación del principio del «conflicto de valores», nadie ha negado que no se pueda tener en cuenta aquí y es un principio de garantía moral. Creo que la gran mayoría de moralistas y confesores admiten la licitud del «conflicto de valores y deberes»" [1]. Asentado el principio –"principio de garantía moral, que nadie niega se pueda tener en cuenta aquí"–, lo aplica de la siguiente manera. Seguimos copiando.

"En una situación de conflicto de valores, cuando resulta imposible moralmente la realización de todos a la vez, debe salvarse siempre el

---

1 Cf. Díaz Moreno, *Familia en conflicto*. Pastoral Familiar. Cursillo de Formación, Escorial, 25-29 de julio de 1992. Subcomisión de Matrimonio y Familia. Conferencia Episcopal Española, p.2.

valor superior, más importante y urgente. El valor inferior cesa; y cesa por motivos graves y honestos, como es la salvación de los valores superiores, más importantes y urgentes. Ahora bien, en nuestro caso el conflicto de valores se produce así. En el acto conyugal confluyen tres valores: 1) ser expresión y fundamento del amor; 2) ser responsable, lo que puede llevar a la evitación de los hijos; y 3) la integridad física del acto, que de suyo queda abierto a la fecundidad. Estos valores están en conflicto, si la paternidad responsable exige no tener hijos. Los esposos deben intentar salvar los tres valores, pero si entran en conflicto, debe salvarse siempre el primero, porque entiendo que no tiene excepción. El acto sexual conyugal tiene que ser siempre expresión y fomento del amor. También debe salvarse el segundo, porque el hijo debe ser siempre generosa y responsablemente querido. El respeto a la integridad del acto es el tercer valor, también en jerarquía. Este tercer valor puede cesar por motivos graves y en orden a salvar los valores superiores y mientras sea necesario" (Díaz Moreno, ib. pag. 272).

Item. "A este conflicto hay que dar una solución y no puede ser otra que realizar la unión conyugal, siempre amorosa y siempre plena, evitando que de ella pueda seguirse la generación" (ib. pag. 270).

Item. "La contracepción es siempre un mal; pero no es siempre pecado, porque ante los diferentes valores éticos, que defiende la moral matrimonial (paternidad responsable, amor y cariño mutuo y obediencia al Magisterio de la Iglesia) o ante los posibles males que se deben evitar (irresponsabilidad en la procreación, la abstinencia que ponga en peligro el amor conyugal y la familia y el uso de anticonceptivos), la pareja debe elegir –si todos los valores no son realizables a la vez– aquellos que honrada y sinceramente juzguen que tienen mayor importancia. Tendrán que evitar, de entre todos los males que entran en juego, aquellos que consideren más graves y negativos.

En conclusión. En una situación conflictiva no queda más remedio que optar por el mayor bien posible, aunque desgraciadamente no puedan lograrse todos los bienes posibles. Que conste que yo he dicho que admito el conflicto de valores, pero cuando la continencia periódica o total resulten un mal y cuando el método que se va a usar no es ni dudosa ni ciertamente abortivo" (ib. pag. 274). Hasta aquí el P. Díaz Moreno que expone de manera diáfana el argumento. Una pareja en situación de conflicto, conflicto de valores o deberes, entre el deber de obedecer a la Iglesia, que prohibe absolutamente la contracepción. Ante la imposibilidad de realizar ambos deberes –de ahí el conflicto– ¿qué hacer? Aplicando el principio moral del "conflicto de valores o deberes", la conclusión fluye: "optar por el bien que juzguen más importante y urgente, el mayor bien posible aunque desgraciadamente no puedan lograrse todos los bienes posibles". Queda así justificada la contracepción, con tal de que "el método que se va ha usar no sea ni dudosa ni ciertamente abortivo".

¿Qué pensar de esta argumentación? Desde luego se acepta y hay que aceptar el principio de conflicto de valores, perfectamente válido y aceptado por los moralistas. En el fondo es el mismo principio que sirve en Moral para la solución de otro conflicto, el *conflicto entre opiniones probables*. Cuando no se alcanza la certeza, que tiene que presidir nuestra acción moral y sólo nos encontramos ante un conflicto de opiniones, la solución ante este conflicto es la de optar por una de las opiniones, aunque no sea la más probable, basta que sea sólidamente probable, como sostiene el sistema probabilista. Así queda justificada para el comportamiento moral una mera probabilidad en virtud del principio del conflicto de valores. De la misma manera aquí, cuando el conflicto es entre deberes irrealizables a la vez. Pero admitido el principio hay que recordar algo que es obvio para su aplicación a cualquier caso, a saber, que los valores o deberes en conflicto sean separables. Si no lo son, no se puede optar por uno y dejar de cumplir el otro. Es lo que sucede en nuestro caso, en el amor conyugal. Su valor "unitivo" es inseparable de su valor "procreativo". Por consiguiente, "salvo *meliori iudicio*", pienso que el principio del conflicto de valores no tiene aplicación a nuestro caso y la argumentación, tan bien expuesta por nuestro autor, falla por aquí. Aquí está en términos escolásticos la distinción al argumento.

Que los valores "plenamente unitivo" y "procreativo" del amor conyugal son valores inseparables es evidente. Recordemos el análisis que hicimos del amor conyugal. El acto conyugal, el amor conyugal, es esencialmente unitivo y procreativo a la vez. Si no es procreativo, no es auténticamente amor conyugal, no es unitivo. Son dos aspectos del amor conyugal, como vimos, a manera de género próximo y última diferencia. Ahora bien, el género próximo y la última diferencia son realmente inseparables, aunque lo sean mentalmente. No se puede estar con la racionalidad del hombre y deshacerse de su animalidad y viceversa. No se puede realizar el auténtico amor conyugal en su aspecto plenamente unitivo y amoroso y no realizarlo en su aspecto procreativo. Ambos aspectos del acto conyugal son inseparables en su realidad. Por consiguiente, no cabe el principio del conflicto de valores para justificar la contracepción, hacer posible un amor conyugal sin ser fecundo.

Además, con la encíclica HV en la mano, no se puede decir otra cosa. Bien claro afirma que esos valores del acto conyugal son inseparables, cuando dice: "la inseparable conexión que Dios ha querido y que el hombre no puede romper por propia iniciativa entre los dos significados del acto conyugal, el significado unitivo y el significado procreativo" (HV 12). Y más adelante: "Quien reflexione rectamente deberá reconocer que el acto de amor recíproco, que sea en detrimento de la facultad de propagar la vida, que Dios Creador ha puesto en él, según leyes particulares, está en contradicción tanto del designio divino constitutivo del matrimonio, como de la voluntad del autor de la vida" (HV 13). Precioso texto.

Para obviar esta objeción contra la aplicación del principio del conflicto de valores a nuestro caso, plantean el conflicto de otra manera, como lo indicábamos más arriba, a saber, entre el deber de evitar los hijos, por razones de una paternidad responsable, y el deber de obedecer a la Iglesia, que prohibe absolutamente la contracepción. Estos deberes en conflicto son claramente separables. Luego se puede aplicar el principio y optar en consecuencia por lo que se juzgue más importante y urgente.

¿Qué decir a este nuevo planteamiento? Pues que no existe tal conflicto de deberes, si uno de los términos del conflicto, el deber de evitar los hijos, se entiende como debe entenderse. Los padres tienen el deber de evitar los hijos no de cualquier manera, sino o bien conteniéndose, o bien usando el matrimonio como Dios manda. Entendido así el deber de evitar hijos este deber no entra en conflicto con el deber de obedecer a la Iglesia; al contrario, está en línea con lo que la Iglesia quiere y manda.

Hacia una nueva lectura de la *Humanae Vitae*

La solución al grave problema de los esposos que desean y sienten el deber de amarse y al mismo tiempo el deber de evitar hijos por razones de una paternidad responsable, está –no nos cansaremos de repetirlo– en el uso de los métodos naturales para identificar los días agenésicos y en la práctica consiguiente de la continencia periódica. Es la solución que el mismo Creador ha previsto para el uso honesto del matrimonio. En los diversos Simposios internacionales sobre los métodos naturales de regulación de la fertilidad, especialmente en el V Simposio celebrado recientemente en Madrid los días 31 de octubre al 2 de noviembre de 1996, se demostró claramente la seguridad y eficacia de estos métodos, que hoy merecen toda nuestra confianza. Aquí está la solución y no hay más que decir.

Pero, como hemos visto y reconocen todos, existen casos y no infrecuentes, en que los esposos por las razones que sean no saben o no pueden valerse de esos métodos naturales, condición previa para la continencia periódica. Dada esta realidad, se explica el esfuerzo de los moralistas y pastoralistas por justificar de alguna manera la contracepción, única salida práctica que les queda a esos matrimonios. Hemos visto además como “la gran mayoría de moralistas y confesores católicos” apelan al principio del conflicto de valores para esta justificación; y hemos identificado el fallo que invalida esta justificación, si queremos permanecer no ya dentro de la lógica, sino de la enseñanza misma de la HV. Buscando otras justificaciones nos hemos encontrado con lo que propone el recién nombrado Arzobispo de Viena, Mons. Chistoph Schönborn, nada menos que a través del la TV: “El «condón» en ciertos casos –afirma el Arzobispo– es el mal menor. No se puede pedir al amor que

sea portador de la muerte". Y añade: "A veces es superfluo el debate entre católicos sobre el uso del profiláctico". Así leemos en la revista *30Días* en su edición española (n. 103. 1996, pg. 22). Añade algo más que por respeto a él y a nuestra santa Madre Iglesia no transcribo. ¿Qué decir de esta otra justificación según el criterio del mal menor? El criterio del mal menor en algunos casos es válido; pero aquí no tiene lugar. No estamos ante en "mal menor", sino ante un mal expresa y absolutamente prohibido por la Iglesia, intérprete de la voluntad de Dios en esta materia. "La contracepción debe ser juzgada objetivamente tan profundamente ilícita que jamás puede por razón alguna ser justificada" (Juan Pablo II, aloc. 17-IX-1983).

A pesar de los fallos, loable es y muy digno este esfuerzo de teólogos y moralistas por encontrar una justificación, dentro de la doctrina de la Iglesia, de algo que pueda ayudar a esos esposos católicos de ordinario piadosos, que por lo mismo viven más angustiosamente esta situación de conflicto; no solo de ayudar a los esposos, sino también a confesores y pastores de almas, que han de aconsejar y responder cargando ellos con la responsabilidad ante Dios de lo que digan. Pues con este mismo empeño y voluntad, dentro de mis posibilidades, presento un nuevo camino de justificación, que respete desde luego la doctrina de la Iglesia. Se trata, como veremos, de una nueva lectura de la HV. El lector juzgará si con fundamento.

El fundamento para esta lectura de la HV lo hallo de manos de la filosofía aristotélico-tomista, que descubre en la facultad generativa del hombre una doble fase o situación real, que da lugar a una doble contemplación y lectura de la facultad generativa del hombre donde quiera de ella se hable. Es algo muy elemental y objetivo.

Cualquiera un tanto iniciado en la filosofía aristotélica sabe perfectamente, que toda causa eficiente o facultad operativa puede encontrarse en dos situaciones reales distintas, que se las conoce y distingue con los términos de *causa en acto primero* o en estado potencial, y *causa en acto segundo* o en estado actual. La causa eficiente en acto primero es la causa considerada en sí misma, en el conjunto de los elementos físicos que la componen, incluida, claro está, su virtualidad operativa. Como todo este conjunto activo es una realidad, de ahí el nombre de acto; pero *acto primero*, para distinguirlo del otro momento o situación, en que la causa está actuando, y por consiguiente, está más actualizada. Se denomina a esta segunda situación acto, pero *acto segundo*. La causa en acto segundo añade a la causa en acto primero, la *acción* y el *efecto*, que de ella brota y la actualiza y la denomina *en acto segundo*.

La causa eficiente *en acto primero*, cuando todavía no actúa, si cuenta además con todos los prerrequisitos necesarios para que pueda ya actuar, se dice que está *en acto primero próximo*. Si falta alguno de esos prerrequisitos, muchos o pocos, la causa está *en acto primero remoto*, más o menos remoto.

La causa eficiente *en acto segundo* es la causa actuando, produciendo su efecto. Implica además de su realidad física (acto primero) y todos los prerrequisitos necesarios para poder actuar (acto primero próximo), *la acción* (una realidad modal, según Suárez, adherida al efecto) y *el efecto*, que sigue necesariamente a la acción. La causa eficiente o facultad operativa, por quedar más actualizada y enriquecida, al menos nominalmente en la acción transeúnte, por la acción y su efecto, se denomina *causa en acto segundo*.

Apliquemos ahora estos sencillos y elementales conocimientos a nuestro caso, a la facultad generativa, que es una causa activa y por consiguiente, se la puede y se la debe contemplar en dos momentos o situaciones reales, en acto primero y en acto segundo. La facultad generativa humana en acto primero se compone adecuadamente de los dos sexos unidos, que se unen en la *cópula* o *coito*. Una vez realizada la cópula o coito, se producen los prerrequisitos fisiológicos necesarios (eyaculación y siembre) para que pueda producir el efecto, la fecundación del óvulo por el espermatozoide: el óvulo fecundado o zigote. Producido el zigote u óvulo fecundado, éste independientemente ya de los progenitores, entra inmediatamente en evolución y se desarrolla según leyes embriológicas, durante 9 meses en el seno materno hasta el momento de salir a la luz (el parto). Durante este tiempo el embrión –que ya es *persona* desde el momento en que, al recibir de Dios el alma racional, forma con ella una substancia completa racional, substancialmente incomunicada e incomunicable (en esto consiste metafísicamente el "supositum rationale" o persona)– depende físicamente de la madre para su alimentación; como luego –infante o niño– dependerá también de sus padres hasta la edad adulta, aunque de otra manera más liberada y abierta, que en el seno materno.

Dicho esto, que es conocido y fácil de entender, demos un paso más, muy importante para nuestro discurso. Lo tomamos de la correlación, que hemos explicado entre la esencia metafísica o conceptual de un ser y su estructura o esencia física. Como dijimos, la primera, la esencia metafísica o aspectos conceptuales del ser se funda en la segunda, en su estructura física. Si el hombre es y se denomina "animal racional" es porque se compone de una estructura física de cuerpo y alma racional. De la misma manera, el acto conyugal es y se domina especialmente "procreativo", "fecundo", porque se compone de una estructura física, dotada de capacidad o facultad generativa. Ahora bien, la capacidad o facultad generativa puede considerarse en acto primero y en acto segundo. Esto supuesto, la pregunta es ¿el aspecto o significado "procreativo", "fecundo" del acto conyugal, se fundamenta en su facultad o capacidad generativa en acto primero o exige el acto segundo? ¿Para que el acto conyugal sea y se denomine "fecundo", "procreativo" basta que su facultad o capacidad generativa esté en acto primero o es necesario que esté en acto segundo?

La respuesta es sin dudar que basta el acto primero.

Prueba, *"a pari"*. El significado "racional", que caracteriza al hombre esencialmente como "animal racional", se fundamenta en su capacidad o facultad intelectiva en acto primero. El hombre es racional, porque está físicamente dotado de la facultad de razonar, simplemente. El hombre no deja de ser racional, de merecer esta denominación, aunque no razone, aunque esté en estado de coma, cuando su inteligencia está sólo en acto primero, remoto y muy remoto. De la misma manera, el significado de "procreador" o esencialmente "fecundo" del acto conyugal se fundamenta en su capacidad generativa o procreadora, aunque no genere, aunque esté sólo en acto primero, aunque no pase al acto segundo; que es el efecto con la acción que le precede.

Otra prueba la tenemos en el amor conyugal entre esposos estériles. Es un auténtico amor conyugal. Es, por consiguiente, un amor no solo unitivo, sino también esencialmente fecundo, procreador. Estos dos aspectos no se pueden separar. Pero es fecundo en acto primero, no en acto segundo. Por eso es lícito.

Lo mismo se diga del uso del matrimonio en los días agenésicos. Es también un acto conyugal auténtico, plenamente unitivo e inseparablemente procreador; si no, no sería ni auténtico ni lícito. Pero procreador en acto primero, no en acto segundo, puesto que intencionadamente se evita el acto segundo, la prole, al elegir esos días para usar del matrimonio.

Creemos, por consiguiente, que la HV puede leerse perfectamente desde esta óptica. No es necesario para que el acto conyugal sea auténticamente conyugal y "conserve íntegro el sentido de amor mutuo y verdadero y su ordenación a la altísima vocación del hombre a la paternidad" (HV12), que sea fecundo en acto segundo, basta que lo sea en acto primero. La misma encíclica reconoce expresamente que "de hecho no se sigue una nueva vida de cada uno de los actos conyugales" (HV 11). Es lo que decimos.

Se objetará inmediatamente, negando la paridad del argumento. Así lo hace la misma encíclica HV. "Entre ambos casos existe una diferencia esencial, en el primero los cónyuges se sirven legítimamente de una disposición natural; en el segundo, impiden el desarrollo de los procesos naturales. Es verdad que tanto en uno como el otro caso, los cónyuges están de acuerdo en la voluntad positiva de evitar la prole por razones plausibles, buscando seguridad de que no se seguirá" (HV 16).

La objeción felizmente nos da pie para confirmar nuestra opinión. En efecto hay una coincidencia y una diferencia esencial en un caso y en otro. Los esposos coinciden "en uno y otro caso en la voluntad positiva de evitar la prole por razones plausibles, buscando seguridad de que no se seguirá". Pero hay una diferencia esencial, que señala muy bien la HV. ¿En qué está esa diferencia? En que los esposos, en el pri-

mer caso, se sirven legítimamente de una disposición natural; y en el segundo, impiden el desarrollo de los procesos naturales. Efectivamente, impiden el acto segundo, pero no impiden el desarrollo del proceso natural en su acto primero. Respetan –tienen que respetar, en eso les obliga la HV– el proceso en su acto primero, o como dice con suma precisión Juan Pablo II en un texto, que enseguida vamos a examinar, respetan, digo, "la potencial capacidad creadora del acto". En eso consiste el acto primero. Respétese esto, aunque se impida en acto segundo. Se estará de acuerdo con la HV.

Hay un texto, tal vez el más desafiante de la HV, que conviene por lo mismo considerar expresamente. Lo cita a este propósito el Catecismo de la Iglesia Católica (n. 2370). Dice así: "Queda excluida toda acción que, o en previsión del acto conyugal o en su realización o en el desarrollo de sus consecuencias naturales, se proponga como fin o como medio hacer imposible la procreación" (HV 14). Pues bien, léase con la óptica, que proponemos, y resultará perfectamente asimilable: Queda excluida toda acción que haga imposible la procreación en acto primero, que quite al acto conyugal su potencial capacidad creadora. Esto debe absolutamente respetable. No así el acto segundo, si hay razones plausibles para evitar la prole.

No solo la HV se puede y debe leer en esta clave que proponemos, sino cualquier otro documento del Magisterio de la Iglesia. Encontraremos profundidad y claridad. Veamos un texto de Juan Pablo II, en la alocución al Congreso de Moral del 17 de septiembre de 1983. Un texto "muy duro", muy difícil, que "ha hecho pasar muy malos ratos" a nuestro autor (J. Díaz Moreno, 1. c. pag. 273) porque parece bloquear toda justificación contraceptiva. Copio el texto tal como lo trae el P. Díaz Moreno en el lugar citado:

> "Cuando, por tanto, mediante la contracepción los esposos quitan al ejercicio de su sexualidad conyugal su potencial capacidad creadora, se atribuyen un poder de decidir en última instancia la venida a la existencia de una persona humana. Se atribuyen el título de ser, no los cooperadores del poder creador de Dios, sino los depositarios últimos de la fuente de la vida humana. Desde esta perspectiva, la contracepción debe ser juzgada objetivamente tan profundamente ilícita, que jamás puede por razón alguna ser justificada. Pensar o decir lo contrario equivale a defender que en la vida humana se pueden producir situaciones en las cuales es lícito no reconocer a Dios como Dios".

Leído este excelente texto en clave de acto primero no sólo se aclara, sino que se confirma notablemente nuestra opinión. Afirma el Papa con meridiana claridad que "la contracepción, tan profundamente ilícita,

jamás puede por razón alguna ser justificada". Difícilmente se encontrará afirmación más rotunda contra la anticoncepción. Pero ¿por qué? ¿Qué razón da el Papa para fundamentar ese rechazo? Porque "mediante la contracepción los esposos quitan al ejercicio de su sexualidad conyugal *su potencial capacidad creadora*". Ahora bien, "esa potencial capacidad creadora del acto conyugal" es exactamente lo que llamamos *acto primero*. Pues contra ese acto primero, contra esa "potencial capacidad creadora" del acto conyugal no se puede atentar por ningún procedimiento. Sería "atribuirse el título de ser los depositarios últimos de la fuente de la vida humana". La fuente de la vida humana no la puede tocar el hombre, ni siquiera en su participación humana, la "potencial capacidad creadora de la sexualidad conyugal".

Sobre la otra razón que da Juan Pablo II en este texto, que "los esposos se atribuyen un poder de decidir en última instancia la venida a la existencia de una persona", hay que recordar lo que con razón nos dice el Concilio Vaticano II, al referirse a esta materia, que "el juicio [sobre la decisión de traer al mundo una persona] en último término deben formarlo ante Dios los esposos personalmente" (GS 50), que son los que tienen la paternidad responsable. Otra cosa es cómo realizar esa decisión, si es limitativa, "jamás mediante la contracepción, que quite al ejercicio de su sexualidad su potencial capacidad creadora".

Sigue el Concilio con un texto espléndido, que conviene a todos recordar: "En su modo de obrar, los esposos cristianos sean conscientes de que no pueden proceder a su antojo, sino que siempre deben regirse por al conciencia, la cual ha de ajustarse a la ley divina misma, dóciles al Magisterio de la Iglesia, que interpreta auténticamente esa ley a la luz del Evangelio" (GS 50).

Permitir el uso de anticonceptivos sin una bien fundada justificación, que respete "la doctrina moral propuesta en esta materia por el Magisterio de la Iglesia con constante firmeza" (HV 6), sería una grave irresponsabilidad. Equivaldría a "defender que en la vida humana se pueden producir situaciones en las cuales es lícito no reconocer a Dios, como Dios", según denuncia Juan Pablo II en el texto antes citado. Por eso dentro de mis posibilidades, muy modestas, he tratado de buscarla y de ofrecerla.

Como católico y más como jesuita mi voluntad es estar siempre con el Magisterio de la Iglesia y servirle de todo corazón. Por lo que sujeto todo lo dicho al juicio de la Iglesia y de quien más sepa o pueda saber en esta materia.

LIBROS RECIBIDOS

AA.VV., *Impacto social de la manipulación genética*, Cuaderno Humanitas Nº 9, Univ. Católica de Chile, Santiago 1998, 95 pgs.

AA.VV., *La Seguridad Jurídica y el Futuro del País*, Corporación de Abogados Católicos, Bs. As. 1998, 101 pgs.

AA.VV., *Los verbos italianos*, Herder, Barcelona 1998, 260 pgs.

HUGO REINALDO ABETE, *¡El Buen Combate! La Guerra de Malvinas*, Los Nacionales, Bs. As. 1993, 151 pgs.

ESTELA ARROYO DE SÁENZ, *Caminos para la felicidad*, Fides (para Gladius), Godoy Cruz (Mendoza) 1998, 212 pgs.

PEDRO LUIS BARCIA, *Fray Mocho desconocido*, Ed. del Mar de Solís, Bs. As. 1979, 370 pgs.

EDUARDO BASOMBRÍO, *El Espíritu Santo*, Lumen, Bs. As. 1997, 205 pgs.

ROBERTO M. BERG, *Ecos del silencio*, Vórtice, Bs. As. 1998, 176 pgs.

ALBERTO BOIXADÓS, *Primavera sagrada*, Córdoba 1998 (6ª ed.), 73 pgs.

RUBÉN MARIO CÁCERES, *Un día de tregua*, Imaginaria, La Plata, Bs. As. 1996, 71 pgs.

ANTONIO CAPONNETTO, *Los críticos del revisionismo histórico* (tomo I), Instituto Bibliográfico Antonio Zinny, Bs. As. 1998, 517 pgs.

RENATO CIRELLI, *La Questione Romana*, Mimep-Docete, Milano, Italia 1997, 144 pgs.

DARÍO COMPOSTA, *I Maestri della Morale Laica*, Vivere In, Roma 1995, 235 pgs.

PLINIO CORREA DE OLIVEIRA, *Rivoluzione e Contro-Rivoluzione*, Cristianitá, Piacenza (Italia) 1977, 203 pgs.

RUBÉN DARÍO, *Las Repúblicas Hispanoamericanas* (ed. de Pedro Luis Barcia), Embajada de Nicaragua, Bs. As 1997, 182 pgs.

RUBÉN DARÍO, *Marcha Triunfal*, ABC 1, Embajada de Nicaragua, Bs. As 1997, 51 pgs.

JULIO CESAR DURÁN, *Dirección y Liderazgo de departamento académico en la Universidad*, EUNSA, Barcelona 1997, 338 pgs.

MIRCEA ELIADE, *La noche de San Juan*, Herder, Barcelona 1998, 614 pgs.

JUAN LUIS GALLARDO, *Viajes, viajeros y lugares*, Vórtice, Bs. As. 1998, 256 pgs.

GIORGIO GIANNINI, *La Metafísica de Antonio Rosmini*, Convivio Filósofico, Villa María (Córdoba) 1997, 200 pgs.

HANS JONAS, *Pensar sobre Dios y otros ensayos*, Herder, Barcelona 1998, 261 pgs.

IDIS, *Voci per un "Dizionario del Pensiero Forte"*, Cristianitá, Piacenza (Italia) 1997, 266 pgs.

MASSIMO INTROVIGNE, *Il ritorno dello gnosticismo*, Cristianitá, Piacenza (Italia) 1993, 264 pgs.

MASSIMO INTROVIGNE, *La questione della nuova religiositá*, Cristianitá, Piacenza (Italia) 1993, 99 pgs.

MASSIMO INTROVIGNE, *Storia del New Age (1962-1992)*, Cristianitá, Piacenza (Italia) 1994, 210 pgs.

MARCO INVERNIZZI, *L'Unione elettorale Cattolica Italiana (1906-1919)*, Cristianitá, Piacenza (Italia) 1993, 72 pgs.

WILLIAM JOHNSTON, *Enamorarse de Dios*, Herder, Barcelona 1998, 165 pgs.

GERHARD LUDWIG MÜLLER, *Dogmática, teoría y práctica de la teología*, Herder, Barcelona 1998, 921 pgs.

GRUPO DEL TUCUMÁN, *El Queredor de los indios*, Grupo del Tucumán, San Salvador de Jujuy 1998, 71 pgs.

JUAN RODOLFO LAISE, *Sagrada Liturgia y misterio cristiano*, San Luis 1998, 204 pgs.

NORMAN LEWIS, Misioneros, Herder, Barcelona 1998, 245 pgs.

EMANUELE SAMEK LODOVICI, *Metamorfosi della gnosi*, Ares-Milano, Milano (Italia) 1991, 277 pgs.

MONS. CHARBEL MERHI, *Pueblo de Santidad (2ª Carta Pastoral del Obispo Maronita)*, Eparquía San Charbel de los Maronitas, Bs. As. 1998, 23 pgs.

RICARDO PABLO PALACIO, *El destino, aporte para una antropología tomista*, Dunken, Bs. As. 1997, 178 pgs.

ERIC DE ROSNY, *Ojos que ven en la noche*, Herder, Barcelona 1998, 271 pgs.

TE MARIAM LAUDAMUS
Himno en honor de la Santísima Madre de Dios

compuesto por San Juan Eudes

A ti te alabamos, María:
el cielo y la tierra te proclaman su Soberana.
La tierra entera te venera
como la hija queridísima del Padre eterno,
la Madre dignísima del Hijo Unigénito,
la queridísima Esposa del Espíritu Santo.

Tú eres el santuario resplandeciente de la Santísima Trinidad.
Tú eres la sala del tesoro más precioso de la Santa Iglesia.
Tú eres, después de Dios, le esperanza única de los pecadores.
Tú eres la consoladora suavísima de los tristes y afligidos.
Tú eres la Madre amantísima de todos los cristianos.
Tú eres la Reina benignísima de nuestro corazón.
Tú eres la gloria de Jerusalén, la alegría de Israel, el honor de [nuestro pueblo.
A ti te sirven todos los Ángeles y Arcángeles, los Tronos y los [Principados.
A ti te obedecen todas las Potestades y Virtudes, así como todas [las Dominaciones.
A ti los Querubines y Serafines, que proclaman con voz incesante:
Santa, Santa, Santa, María, Madre admirable.
Lleno están los cielos y la tierra de las Maravillas de tu [misericordia.
El coro glorioso de los Apóstoles te alaba,
Te alaban todos los ilustres Patriarcas y Profetas,
Te alaba el ejército de los Mártires y de los Sacerdotes dignos.
Te alaba al mismo tiempo la estimable asamblea de los [Confesores y de las Vírgenes.
Todos los Santos y Elegidos te celebran con toda su alma.
A ti la santa Iglesia, extendida por todo el orbe, te proclama:

Madre de inmensa caridad,
Verdadera Madre de Dios y siempre Virgen Inmaculada, objeto
[de su culto.
Tú, para liberar a todo el género humano, recibiste al Hijo de
[Dios en tu seno.
Por ti, una vez conculcada la cabeza de la serpiente, el reino de
[los cielos
se abrió para los fieles.
Tú estás sentada a la derecha del Hijo, en la gloria del Padre.
Te pedimos que nos hagas favorable al que sabemos que vendrá
[para juzgarnos.
Tú, que eres tan bondadosa, ven en ayuda de tus servidores,
rescatados por la preciosa sangre de tu Hijo.
Haz que seamos contados con sus Santos en la gloria.
Salva a tu pueblo, Señora, y bendice tu heredad.
Gobiérnanos y guárdanos para siempre.
Nosotros te bendeciremos todos los días de nuestra vida,
Y alabaremos tu nombre para siempre, y por los siglos de los
[siglos.
Dígnate, Virgen poderosa, guardarnos siempre del pecado.
Ten piedad de nosotros, Virgen clemente, ten piedad de nosotros.
Que tu gran misiericordia se ejercite sobre nosotros
porque en ti ponemos nuestra confianza.
En ti, María, he esperado, no me vea confundido para siempre.
Amén.

LA ODISEA DE LEV NIKOLAIEVIC TOLSTOI

P. FERDINANDO CASTELLI [

Un "hombre-humanidad"

¿Dónde encontrar a Lev Nikolaievic Tolstoi? En Nikolenka Irtenev de *Infancia, Adolescencia y Juventud*? ¿En Nechljudov de *La mañana de un propietario*? En Pedro Bezuchov de *La Guerra y la Paz*? ¿En Levin de *Anna Karenina*? ¿En Nechljudov de *Resurrección*? Si es verdad que su obra es una vasta autobiografía, hay que concluir que en cada uno de sus personajes hay un rasgo de su personalidad: una personalidad de cien rostros, desgarrada en vida, obra y teoría, por tanto en lucha consigo misma y en continua afanosa búsqueda. C. Leontev lo parangona a la divinidad hindú: "Dos cabezas, cuatro rostros, seis manos y todo es inmenso y hecho con la materia más preciosa" [1] y Máximo Gorki asegura que "no hay hombre más complejo, más contradictorio, más admirable que él en todo, sí, en todo, de un modo amplio e indefinible. Es un hombre que personifica a todos los hombres, un hombre-humanidad" [2].

Con motivo de tal polifaceticidad ha sido diversamente juzgado. Thomas Mann ve en él un "hijo predilecto de la naturaleza", un "niño bárbaro", comprometido en una "lucha admirablemente desesperada por la verdad y la humanidad" [3]; Lenin, por una parte, admira en él un "artista genial", por la otra detesta al "propietario que se las da de loco de Dios" [4]; para Wladimir Soloviev es un heraldo del Anticristo, junto con Marx y Nietzsche [5].

[Tomado de *La Civiltà Cattolica*, nº 3088, 17 febrero 1979, pp.323-335, con autorización de dicha revista.

1 Cit. en P. Evdokimov, *Cristo nel pensiero russo*, Roma, Città Nuova, 1972, p.89.

2 Carta a Korolenko, cit. en H.Troyat, *Tolstoj*, II, Milano, Rizzoli, 1969, p.312. Los dos volúmenes de H. Troyat sobre Tolstoi son una biografía completa y rica en todo sentido. Para nuestro trabajo hemos recurrido ampliamente a ella.

3 T. Mann, *Altes und Neues*, Frankfurt s. Meno 1953, p.115.

4 V. I. Lenin, *Ueber Leon Tolstoj*, Berlin 1953.

5 V. Soloviev, *L'avvento dell'Anticristo*, Milano, Vita e Pensiero, 1951, p.27.

Y él, Tolstoi, ¿qué pensaba de sí mismo? En *Resurrección* ha comparado a los hombres con los ríos: "Los hombres son como ríos: el agua es en todos una sola, y en todas partes es la misma; pero un río puede ser estrecho y rápido, o ancho y tranquilo; puro y frío, o turbio y tibio" [6]. El río-Tolstoi es rico de rápidos y de majestuosos remansos, de corrientes a veces puras, de orillas a veces lujuriantes y a veces pedregosas; cantó la queja de los gorjeos pero también del cielo estrellado, arrastró canoas llenas de pobres diablos pero también acunó a los ángeles.

Como Puskin, Gogol, Dostoievski, pertenece al grupo de los genios universales, es decir, de aquellos que han expresado en sí la humanidad en la multiplicidad de sus aspectos y en sus elementos fundamentales. A más de 150 años de su nacimiento [7] son millares los lectores que siguen a sus personajes, exaltándose en ellos, odiándose, descubriéndose. Su vitalidad y actualidad son la consagración de su genio.

Un retrato cruel

Centro de su obra es el hombre: en la realidad bifronte de su ser –terrestre y celestial, temporal y eterno, singular y múltiple– y en la tarea de resolver sus dilemas sobre Dios, la vida y la muerte, el bien y el mal. Por más de sesenta años lo ha seguido y escrutado, amándolo y odiándolo, porque vio en él un espejo de sí. Y había en él, por cierto, aspectos positivos, pero también elementos odiosos que, con frecuencia, transformaron su vida en un verdadero calvario. Sobre todo la incoherencia y la sensualidad.

"En él –se lamentaba la mujer– todo es capricho, fantasía del momento" [8]. "Predicaba el amor universal y hacía infeliz a la mujer; la pobreza, y vivía en el lujo; el olvido de sí, y anotaba su menor malestar; la fusión con Dios, y perdía su tiempo en rencillas domésticas; el desprecio por la gloria, y fomentaba su prestigio en la correspondencia, las recepciones, las fotografías; el culto de la verdad, y estaba ligado, cada día, al más deplorable disimulo" [9]. Se sucedían en él el aristocrático celoso de sus prerrogativas y el amigo del pueblo vestido de *muzik*, el profeta que truena contra la propiedad privada y el señor que acrecien-

---

6 L. N. Tolstoj, *Resurrezione. Infanzia - Adolescenza - Giovinezza - Taccuini di appunti*, Firenze, Sansoni, 1961, p.251.

7 1828-1910. Con dicho motivo se celebró un congreso sobre *El humanismo de Tolstoi*, en Venecia, organizado por la "Fondazione Giorgio Cini", del 28 al 30 de septiembre de 1978, con la participación de numerosos expertos , incluso soviéticos.

8 *Diario* de la condesa Tolstoi (22 septiembre 1863). Cit. en H. Troyat, op. cit., I, p.344.

9 H. Troyat, op. cit., II, pp.427-428.

ta su patrimonio, el artista y el despreciado del arte, el cazador y el protector de los animales, el sensual y el asceta, el ortodoxo a la manera campesina y el denigrador de la Iglesia y de los sacramentos.

La sensualidad –insaciable y violenta– fue para él un tirano. "La lujuria no me da respiro", escribía en el *Diario* (mayo 1853) y, treinta y seis años más tarde, se apostrofaba "un puerco viejo libidinoso". A esta esclavitud se deben su misoginia, el odio contra el sexo y contra la pareja. También el recuerdo de los tres años (1848-1851) de vida mundana, en Moscú y en Petroburgo, entre orgías, jaranas, francachelas y naipes, debe haber alimentado su odio contra el sexo. No podía, por cierto, olvidar el haber seducido a la ingenua y pura Gasa, sierva de la tía Toinette. "La seduje, la echaron de casa y está perdida", confió a su biógrafo Birijukov. Y cuando describa, en *Resurrección*, la historia de Katerina Maslova, el recuerdo de Gasa será el que vivifique el hecho narrado.

Incoherencia y sensualidad fueron las bestias negras de su existencia, pero no las únicas. "Soy intemperante, indeciso, inconstante, estúpidamente vanidoso y frívolo como todos los débiles. No soy valiente. Mi pereza es tal que el ocio se ha vuelto para mí un hábito invencible... Soy honesto, es decir, amo el bien [...]. Con todo, existe algo que amo más que el bien: la gloria. Soy tan ambicioso, y este lado de mi carácter ha sido tan poco satisfecho que, temo, si debiese elegir entre la gloria y la virtud, me decidiría por la primera" [10].

Es verdad que las tintas de este retrato cruel, trazado cuando no tenía treinta años, se fueron poco a poco despejando, pero la oscuridad de fondo permaneció y constituyó el tormento de su vida.

En busca de un significado de la vida

Como todos los grandes rusos, Tolstoi concibió la existencia como una peregrinación hacia la conquista de la verdad. ¿Por qué se nace y se muere? ¿Quién es Dios y cómo se manifiesta en la naturaleza y en la historia? ¿La felicidad se confunde con el bien? ¿Cómo se expresa el verdadero amor? ¿Cómo vivir para realizarse a sí mismo? ¿Qué nos espera después de la muerte? Responder a estos interrogantes significa alcanzar la verdad. Para Tolstoi es ésta una de las obligaciones fundamentales del hombre.

En esta convicción suya debe buscarse la causa de la disidencia con Iván Turgenev. Totalmente cautivo de la composición de sus deliciosos *Poemas en prosa*, Turgenev idolatraba el arte, exaltándolo sobre todo lo demás. Para él, Dios, la salvación del alma, el más allá, eran concep-

10 De su *Diario* (7 julio 1854). Cit. en H. Troyat, op. cit., I, p.17.

tos carentes de significado, dada la incapacidad de la mente para penetrar el misterio de la creación. Sólo del arte –creía– podíamos esperar una iluminación sobre la vida.

¿Cuál es el significado de la vida? Esta pregunta, que persiguió a Lev desde siempre, se le impuso de manera violenta hacia los cuarenta años. Había alcanzado muchos logros: riqueza, fama literaria, familia numerosa. Humanamente hablando podía decirse realizado en plenitud. En un escrito del *Mundo ruso* se podía leer: "Las generaciones se sucederán, la sociedad cambiará de arriba a abajo, la existencia rusa seguirá otros caminos, pero estas obras [*La Guerra y la paz* y *Anna Karenina*] seguirán siendo leídas y releídas por muchos porque es imposible separarlas de la vida rusa, de la cultura rusa. Serán eternamente frescas" [11]. En la gran estancia de Jasnaja Poljana, vuelta meta de intelectuales y de gente sencilla, Lev dominaba sobre todos, con su fascinación de profeta, con la fama de máximo escritor ruso, con el vigor de su personalidad.

Sin embargo, no era feliz. Ciertos interrogantes le flagelaban el alma y lo dejaban postrado: como si fuese perseguido por sombras maléficas y estuviese frente a un abismo.

> Tierras, caballos, esclavos. ¿Y después? Ni bien comenzaba a reflexionar sobre el modo de educar a los niños me decía: «¿Por qué?». O cuando me preguntaba de qué modo el pueblo podría alcanzar el bienestar, de repente me decía: «¿Bien, serás más célebre que Gogol, Puskin, Shakespesre, Molière, que todos los escritores del mundo, ¿y después?» y no podía responder nada. Las preguntas no esperan, hay que responder enseguida; si no se responde no se puede vivir [12].

Desde hacía mucho tiempo había tratado de responder. En su juventud había creído que el fin de la vida era volverse una persona *comme il faut*. El cap. XXXI de *Juventud* está consagrado a este código del *gentleman* que comporta el perfecto dominio del francés, el cuidado de las uñas, el arte del saludo, de la danza y de la conversación, en fin "la indiferencia hacia todo y una constante expresión manifestativa de un cierto exquisito y desdeñante fastidio". Éste había sido uno de los ideales "más deletéreos y falsos" que le había sugerido la sociedad.

Luego, sobre todo por influjo de Rousseau –las *Confesiones* lo habían trastornado y seducido–, había pensado poder legitimar su existencia entrando en sintonía con la naturaleza y siguiendo sus leyes. Estaba convencido de que la naturaleza no es algo exterior al hombre,

---

11 Cit. por E. Troyat, op. cit., II, p.67.
12 L. Tolstoj, *Le confessioni*, Milano, Sonzogno, pp.20-21.

sino una creatura viva en su interior, que había que amar, desarrollar y seguir. Volver a la naturaleza no significa abandonarse al desorden, sino volver a la pureza del corazón, que permite comprender y sentir la obra de Dios.

El viejo Erovska de *Los cosacos* simboliza el ideal de una vida según la naturaleza. Mientras el joven Olenin quería resistir la irrupción de las pasiones, el viejo afirma la belleza y la santidad del instinto. Si todo ha sido creado por Dios para el placer del hombre –piensa Erovska– es vano hablar de pecado. Dios ha creado todas las cosas para nuestro placer. Su religión se expresa en el gesto de aferrar, con sus gruesas manos, las mariposas que revolotean en torno al fuego para arrebatarlas de la muerte.

El problema era que, aun viviendo en la ebriedad de la naturaleza, las preguntas de fondo, sobre todo las que se refieren a la muerte, estaban acantonadas pero no resueltas. La naturaleza seguirá siendo para Tolstoi una referencia y un llamado continuo para una existencia genuina, pero deberá ser comprendida según las exigencias superiores de la religión.

¿Que el sentido de la vida no tenga que ser buscado en el progreso y en la evolución individual y social? También este espejismo se derrumbó cuando en París, el 6 de abril de 1857, le fue dado asistir a una ejecución capital. Veinticinco años más tarde, en las *Confesiones*, recordará el episodio.

> Así, durante mi estadía en París, el haber asistido a una ejecución capital, me mostró la fragilidad de mi confianza en el progreso; cuando vi que la cabeza se desprendía del cuerpo y, separadamente, caía en el canasto, comprendí, no con la razón, sino con todo mi ser, que ninguna teoría sobre la racionalidad del orden existente y del progreso podría justificar un acto semejante. Aunque todos los hombres del universo, apoyándose sobre cualquier teoría, desde la creación del mundo, encontrasen este acto necesario, yo sabría bien que es malo, y por consiguiente que el progreso no está allí, que el bien y el mal no pueden ser establecidos por lo que dicen o hacen los hombres, sino que yo solo, con mi corazón, puedo juzgar de ello [13].

Además, la fe en el progreso permanece muda frente al sufrimiento y a la muerte. Lev lo había experimentado cuando murió su hermano [14].

Oscuridad, pues, en todos los frentes. Sobre el derrumbe de tantos ídolos –gloria literaria, felicidad familiar, culto de la razón, empeño en la autoperfección– se abría el abismo.

---

13 Ibid., pp.15-16.

> Había creído vivir, ir hacia adelante, y heme aquí llegado al abismo, viendo claramente que delante mío no había nada, fuera de la muerte. Con todo, no nos podemos detener ni tornar hacia atrás ni cerrar los ojos para no ver que no se encuentra nada delante de uno, fuera del dolor y la muerte: la aniquilación completa [15].

¿No será que un demonio maligno, después de habernos llevado a lo alto y hecho contemplar las bellezas de la tierra, se divierte luego, mostrándonos que todo es vanidad y farsa? Quizás "mi vida es una broma estúpida y malvada que me ha jugado *alguno*". Entonces es preferible rechazarla, ahogándola en la muerte. "La idea del suicidio se me volvió tan natural como otras veces la idea del perfeccionamiento de la vida" [16]. De noche, sobre todo, el llamado de la muerte lo invadía y el miedo le atenazaba el alma. ¿Y si no hubiese buscado bien? ¿Si hubiese dejado de golpear en algunas puertas? Se puso de nuevo a buscar, con tenacidad y fervor, en la esperanza de que de alguna parte le fuese revelado el sentido de la vida.

Después de haber descartado a Bakunin y Herzen porque demasiado ocupados en las cosas terrestres –Lev había superado el plano social y había pasado al metafísico–, leyó y releyó Platón, Spinoza, Kant, Schelling, Hegel, Schopenhauer y otros espíritus iluminados. La conclusión fue amarga y desilusionante. En todos los horizontes resonaban palabras de cansancio y de muerte; las más pesadas eran las de Sócrates, Salomón, Buda, Schopenhauer. "No es posible engañarse; todo es vanidad. Feliz el que no nació nunca. La muerte es mejor que la vida. Es preciso deshacerte de la vida" [17].

En el plano teórico el suicidio era un desemboque perfecto; Tolstoi se salvó de él por su incoherencia. Y siguió buscando. Dejando los grandes maestros del pensamiento, se volvió "a las enormes masas de los hombres que han vivido y viven como simples, ignorantes, pobres", y descubrió una sorprendente realidad. Aquella gente, aún viviendo en la miseria, lograba dar a la vida y a la muerte una explicación que le permitían superar el pensamiento del suicidio y conservar, aunque no siempre, una postura feliz.

---

14 "Otra razón para convencerme de la insuficiencia, para la vida, de la fe en el progreso, la tuve en la muerte de mi hermano. Él era inteligente, bueno, serio, se enfermó siendo muy joven, sufrió durante más de un año y murió con muchos dolores, sin haber comprendido por qué había vivido y sobre todo por qué debiese morir. Ninguna teoría pudo responder a sus interrogantes y a los míos durante la larga y cruel agonía" (*Le confessioni*, cit., p.16).

15 Ibid., pp.21-22.

16 Ibid., p.22.

17 Ibid., p.45.

> La ciencia razonada, por boca de los sabios y de los pensadores, niega el sentido de la vida, mientras enormes masas humanas, toda la humanidad, reconocen este sentido, en una ciencia propia de ellos. Y esta ciencia es la fe [18].

Una fe "irracional", sí, pero "que da la posibilidad de vivir" porque justifica la vida. "Comencé a comprender que en las repuestas dadas por la fe se encontraba la sabiduría más profunda de la humanidad, y que no tenía derecho a negar estas respuestas, basándome en la razón; y que, en fin, solamente estas respuestas capitales respondían al problema de la vida".

En la fe de los simples, pues, está el secreto para vivir dignamente: una fe que no admite discusiones; fe en Dios, en la inmortalidad, en el amor al prójimo; ella da un sentido a la vida y transfigura la muerte. Vivir y creer. "Recordé que vivía solamente cuando creía en Dios. Ahora, como antes, cuando creía conocer a Dios, vivía, pero no bien lo olvidaba o no creía en ello, dejaba de vivir" [19].

A la pregunta: ¿por qué hemos nacido?, ahora Tolstoi puede responder, y por tanto vivir. Hemos nacido para vivir "según el querer de Dios", "por el alma", "según verdad". *La guerra y la paz* y *Anna Karenina* se despliegan sobre este tema.

Su religión

En el pensamiento, en la obra y en la vida de Tolstoi la religión ocupa un puesto de primer plano. Pero, ¿qué cosa es para él la religión? Es "la relación, conforme a la razón y a los conocimientos humanos, establecida por el hombre con la vida infinita que lo circunda, una relación que unifica su existencia y regula sus actos" [20]. Dios, pues, no es un ser personal, sino la "vida infinita" que se manifiesta en los seres singulares y cuya realidad depende del hombre; es "aquel todo infinito de que el hombre tiene conciencia de ser un elemento finito. El hombre es su manifestación en la materia, en el espacio, en el tiempo" [21]; es la fuerza espiritual presente en la historia [22].

---

18 Ibid., p.54.

19 Ibid., p.73.

20 L.Tolstoj, *Che cos'è la religione e in che cosa consiste la sua essenza?*, en S. L. Frank, *Il pensiero religioso russo*, Milano, Vita e Pensiero, 1977, p.29.

21 Estas palabras fueron pronunciadas por Tolstoi poco tiempo antes de morir, en Astapovo. Cf. H. Troyat, op. cit., II, p.442.

22 G. Steiner (en el volumen *Tolstoj o Dostoevskij*, Roma, Ed. Paoline, 1965, pp.294-295) cita estas palabras de Tolstoi: "Experimenté a Dios claramente por primera vez: que Él existía y yo existía en Él, que la única cosa existente era yo en Él; en Él como una cosa limitada en una cosa ilimitada, en Él también como un ser en el cual Él existía".

En esta concepción se encuentran panteísmo y teosofía oriental, naturalismo e idealismo, nihilismo y vitalismo. Tal sincretismo se recubre y se vuelve atractivo por una fuerte carga emotiva y un capcioso color "bíblico", que pueden inducir a engaño a un espíritu desprevenido.

El cristianismo tolstoiano, así, es la negación del verdadero cristianismo. En el *Diario* (marzo 1855) leemos:

> Una conversación en torno a la divinidad y a la fe me ha sugerido una idea grande, estupenda, a cuya realización me siento capaz de dedicar toda la vida. Esta idea es la formación de una nueva religión, correspondiente al presente estado del género humano: la religión de Jesús, pero depurada del dogma y del misticismo, una religión práctica que no prometa felicidad futura, sino que dé felicidad sobre la tierra.

Tal "depuración" significa negación de la divinidad de Cristo, y por ende de su resurrección, de los milagros, de los sacramentos, de la Iglesia. Hacer de Cristo un Dios, la segunda persona de la Trinidad, es "un sacrilegio, una mentira y una estupidez". "Él nos ha traído la salvación, enseñándonos a dar a nuestra vida un sentido que no puede ser aniquilado por la muerte. Nos ha enseñado esto con sus palabras, con su vida, con su muerte. Para salvarse es preciso seguir sus palabras" [23].

Cristo –en su opinión– es sólo una exaltante y benéfica propuesta moral, gracias a la cual es posible vivir y morir; y ello en tal grado que ni siquiera su existencia histórica es importante. Su hija escribirá: "Para mi padre lo que contaba era solamente la doctrina pura de Cristo. Todo lo que era forma, rito, dogma, lo rechazaba como un obstáculo a la enseñanza que le interesaba" [24].

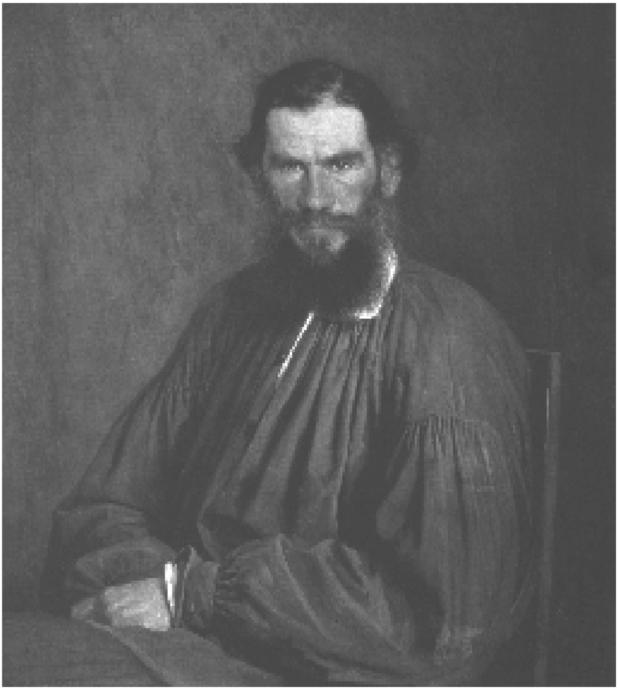
No sólo lo rechazaba, sino que lo combatía y lo odiaba. Para él la Iglesia –cualquier Iglesia– es una traición a Cristo, perpetrada bajo la enseña de la codicia. Iglesia y cristianismo son dos realidades antitéticas: la primera representa el orgullo, la violencia, la sanción arbitraria, la inmovilidad y la muerte; la segunda, la humildad, la penitencia, la sumisión, el movimiento y la vida. No es posible, al mismo tiempo, servir a estos dos señores: hay que elegir uno u otro. Tolstoi ha elegido: Cristo contra la Iglesia. Por lo demás, el Santo Sínodo ortodoxo, el 22 de febrero de 1901, lo excomulgó con un decreto que mandó fijar en las puertas de todas las iglesias [25].

---

23 Carta a la condesa A. Tolstaja (febrero 1880) en L. Tolstoj, *Carteggio confidenziale con Aleksandra Andréjevna Tolstàja*, Torino, Einaudi, 1943, p.175.

24 T. Tolstoj, *Mio padre di fronte a Cristo*, en *Il Regno* I, n. 2, abril 1942,85.

25 En el documento, firmado por tres metropolitas, por un arzobispo y por tres obispos, entre otras cosas se lee: "Dios ha permitido que, en nuestros días, apareciese un nuevo falso doctor, el conde Lev Tolstoj. Escritor de fama mundial, ruso de



Ivan Kramskoy, *Retrato de Tolstoy* (1873)

nacimiento, ortodoxo por bautismo y educación, el conde Tolstoj, víctima de su espíritu de orgullo, se ha levantado con insolencia y audacia contra Dios, contra Cristo, contra su santa herencia. Abiertamente y delante de todos, ha renegado de la madre que lo ha alimentado y educado, la Iglesia Ortodoxa, y ha consagrado su actividad literaria y el talento que Dios le dio a difundir en el pueblo doctrinas contrarias a Cristo y a la Iglesia y a destruir la fe tanto en el espíritu como en el corazón de la gente [...]". El documento da una lista de las verdades negadas por Tolstoj –prácticamente, todas las verdades cristianas– y termina: "E insultando los artículos máe sagrados de la fe y del pueblo ortodoxo, no trepida en burlarse del más grande de los misterios, la santa Eucaristía. Por esto la Iglesia no lo reconoce más como uno de sus miembros y no podrá reconocerlo como tal hasta que no se haya arrepentido y no haya reestablecido su comunión con ella" (cf. H. Troyat, op. cit., II, pp.297 s.). En verdad, las páginas contra la Eucaristía, en *Resurrección*, son irritantes por su cinismo y vulgaridad. También la mujer se había indignado por ellas.

¿Qué podía importarle? El único templo sagrado es el mundo de los hombres unidos en el amor, y la verdadera felicidad debe ser buscada en el vivir de amor con el prójimo y con la naturaleza. El Reino de Dios no es "en otra parte", sino sobre esta tierra, aquí y ahora, en esta única vida real que nos es acordada. Pensar en un más allá es traicionar el Evangelio. ¿Acaso no está escrito en Juan que la obra de Dios "consiste en creer en la vida que Él nos ha dado"? Por instinto, Tolstoi siente que Él no nos dará ninguna otra. La que tenemos debe volverse la más santa y perfecta posible.

Tolstoi profeta

Fundándose sobre estos elementos, Tolstoi ha entendido "refundar" la religión cristiana. En tal operación es guiado por una ley suprema: rechazar todo sobrenaturalismo y fundarse esencialmente sobre la práctica y sobre la ética. "¡No me importa que Cristo haya resucitado! ¿Ha resucitado? Bueno, que Dios esté con él. ¡Lo que cuenta, para mí, es saber lo que debo hacer, cómo debo vivir!" [26].

Para volver a encontrar la genuinidad evangélica, él se confía al instinto y al corazón, antes que a un examen sereno del texto sacro. De este modo, "inventa" el Evangelio, sustituyendo las cuatro redacciones de Mateo, Marcos, Lucas y Juan por la de Lev Tolstoi. "Así, dominado por la pasión de convencer, pierde de vista a veces la verdad, para imponer, cueste lo que costare, su propia versión" [27].

La esencia del cristianismo tosltoiano se encuentra en el Sermón de la Montaña y se sintetiza en cinco mandamientos: "No encolerizarte, no cometer adulterio, no prestar juramentos, no resistir al mal con el mal, no hacer la guerra" [28]. El amor de Dios y del prójimo los exprime y los sublima.

Quiso encarnar en su vida ideal evangélico. Vivió entre los *muzik*, trabajó y vistió como ellos; visitó a los pobres y a los prisioneros, y acogió a los mendigos; rechazó la elección a mariscal de la nobleza para no verse tentado a colaborar con el poder; sufrió por el ocio y el lujo de su familia, estuvo en continuo litigio con su mujer, que fomentaba la vida mundana y se preocupaba del patrimonio. "Ella defendía el bienestar de sus hijos que amaba hasta la locura; él defendía su alma, defendía lo que amaba más que todo: la verdad" [29].

26 *Ricordi* de Ivakin, en *L'eredità letteraria*, t. 69. Citado en H. Troyat, op. cit., II, p.98.

27 H. Troyat, op. cit., II, p.98.

28 L.Tolstoj, *Ma religion*, Paris, Fischbacher, p.243. Cf. también *Risurrezione*, cit., pp.571-573.

29 De los *Ricordi sulla morte di mio padre*, de la hija Tanja. Cit. en H. Troyat, op. cit., II, p.166.

La "verdad" le reveló que la fuente de todo mal es la propiedad, que genera esclavitud, que genera depravación. En la explotación de los pobres, los ricos son ayudados por el Estado, entidad asesina creada para dominar a los débiles, y por la Iglesia, que ha deformado el pensamiento de Cristo para adaptarlo a las exigencias del Estado.

En nombre de Cristo hay que renegar del Estado y negarse a servirlo, renunciar al dinero y a la propiedad privada, suprimir la industria, fuente de pauperismo, alejarse de las ciudades que corrompen, volver a la vida rural procurándose lo necesario para vivir con las propias manos [30].

Cuando la condesa Sonja, su mujer, organizaba recepciones y recibía a la *noblesse*, Lev se rodeaba de gente que los sirvientes llamaban "los oscuros": hombres de toda edad y condición, idealistas sinceros y aventureros, *muzik* y oficiales retirados. Muchos de ellos hedían, otros eran simples aprovechadores, gente perezosa, exaltada, quebrada, servil. Pero había también personas cualificadas: intelectuales y profesionales, nobles y ricos, que compartían las ideas de Lev y querían ponerlas en práctica.

Prosiguiendo en su ideal ascético, Tolstoi declara que, para vivir de acuerdo con Dios, es preciso, si no mutilarse, al menos olvidar que se tiene un sexo. "Que cada cual se esfuerce –escribía al discípulo Certkov– por no casarse, y si está casado, por vivir con su mujer como un hermano con la hermana".

Otro punto básico del evangelismo tolstoiano es la no resistencia al mal con la violencia. "Esta enseñanza –escribía a Gandhi una semana antes de morir– no es otra que la enseñanza del amor, no falseado por interpretaciones mentirosas. El amor, vale decir, la aspiración hacia la armonía de las almas y la acción que de ello se sigue, es la ley superior, la única de la vida" [31].

En virtud de tal precepto, estuvo siempre en primera fila en el abrazar y defender la causa de los pobres y de los oprimidos. Así, cuando los *duchovor* –vieja secta religiosa, "luchadores del espíritu"– fueron azotados por haberse negado a prestar el servicio militar, Tolstoi se alineó de parte de aquellos, "sus queridos hermanos que sufren por la doctrina de Cristo", aun sabiendo que suscitaba las iras del zar Nicolás II.

Tuvo también la audacia de escribir al zar Alejandro III para pedirle que perdonara a los asesinos de su padre.

---

30 Son ideas expuestas en el opúsculo *Che dobbiamo fare?*

31 Carta a Gandhi (7 septiembre 1910), cit. por U. Mattioli, *Tu non occiderai*, Alba, Ed. Paoline, 1975, p.36.

> Vuestra situación es terrible, pero la doctrina de Cristo es justamente necesaria para guiarse en los momentos de atroz tentación que son salario de todos los hombres [...] Perdonad, haced bien por mal [...] Si escribiéseis un manifiesto que comenzase por las palabras: "Y yo os digo: amad a vuestros enemigos", ignoro lo que experimentarían los otros, pero yo, que no he sido un súbdito modelo, me volvería perro vuestro, esclavo vuestro [32].

Personalmente tuvo el coraje de humillarse ante Iván Turgenev, la persona más antipática y lejana para él. "A nuestra edad –le escribía el 6 de abril de 1878– hay una sola cosa buena: las relaciones de amor entre los hombres; sería muy feliz si estas relaciones pudiesen establecerse entre nosotros".

Frente a los que creía envenenadores de las almas fue duro e intransigente. Tales eran, a su juicio, los dignatarios de la Iglesia, los escritores e intelectuales que exaltan los aspectos innobles de la existencia –sexo, dinero, poder, diversiones, ideologías abstractas, materialismo– y los fautores del arte por el arte. "El arte debe ser considerado no como un medio de procurar placer, sino como uno de los aspectos de la vida social" [33]. Habría además otros intelectuales "locos" que eran denunciados y repudiados. El autor de *Así hablaba Zaratustra*, por ejemplo. "¡Que con todo este fondo suyo demencial, con aquella idea fija que, negando los más nobles fundamentos de la vida y del pensamiento humano, el autor demuestre su genial superioridad! ¿Qué decir de una sociedad a los ojos de la cual un loco semejante, que es un loco malhechor, pase por un profesor?" [34].

Consideraciones críticas

No se puede negar la nobleza de alma que inspira el programa moral de Tolstoi, pero tampoco se debe ocultar la inconsistencia de sus fundamentos. Allí se dice: "Vivir según verdad, es decir, según conciencia". Pero ¿no se corre el riesgo de llegar a un relativismo ético de consecuencias imprevisibles? También: hacerse guiar por la razón. Pero si la razón te dice –como decía a Tolstoi– que el hombre es un animal que no suscita piedad alguna [35], ¿cómo haces para amarlo y para construir

---

32 Carta cit. en H. Troyat, op. cit., II, pp.106-107.

33 Es el *leit-motiv* de la famosa obra *Che cos'è l'arte?* (Milano, Treves, 1899). La idea es desarrollada sobre todo en el capítulo IV, *La funzione dell'arte*.

34 Del *Diario* (29 diciembre 1900). Cf. H. Troyat, op. cit., II, p.296.

35 "Los animales antediluvianos han desaparecido completamente de la tierra, así desaparecerán los animales humanos. Estos animales de dos patas me dan tan poca lástima como los ictiosaurios [...]" (de una carta de Tolstoi a Certkov. Cf. H. Troyat, op. cit., II, p.196).

la vida sobre el amor? Además, ¿cómo se puede hablar de obligación moral cuando se pone en discusión la libertad humana? ¿Y cómo es posible dar un significado a la existencia cuando ésta ha sido disecada por los vientos del nihilismo? En realidad, Tolstoi no logra fundar la libertad, sino que, prisionero de las corrientes filosóficas del tiempo, acaba por estudiar al hombre en la esclavitud de las leyes naturales.

Tolstoi recurre a Cristo, a su ejemplo y a su mensaje, en el cual habría descubierto el significado de la vida. Pero ¿qué crédito se le puede dar a un Cristo reducido a la mera dimensión humana? ¿Qué valor puede tener el Sermón de la Montaña reducido a puro código de comportamiento? No se comprende qué salvación y qué significado de la vida puedan ofrecer un cristianismo humanitarístico y una religión natural en la cual Dios se confunde con la naturaleza y el hombre, o es vaciado de realidad, o es trágicamente –y cómicamente– recubierto de divinidad.

Como pensador, Tolstoi es un diletante en comparación –pongamos– con Dostoievski. A este diletantismo suyo se debe el hecho de que él no haya nunca encontrado una liberación a sus miserias, ni paz para su alma, ni respuestas satisfactorias a algunos de sus dilemas de fondo.

El fin

El octogésimo aniversario del "segundo zar de Rusia" –como Lev era llamado– fue un triunfo. Durante el almuerzo, los hijos leyeron algunos de los mil setecientos mensajes augurales. "Vivid aún largo tiempo para luchar contra el poder de las tinieblas"; firmado: los profesores del Instituto Politécnico de Petroburgo. "No calles, viejo inspirado por Dios"; firmado: un campesino. "Dios quiera prolongar tu vida, poderoso sembrador de verdad y de amor"; firmado: un grupo de carreteros. "Al buscador de Dios, salud"; firmado: un sacerdote católico.

Pero él tenía el "alma apesadumbrada". El contraste entre el ideal complaciente –simplicidad, humildad, austeridad de vida– y la realidad que lo circundaba –abundancia, despreocupación, ocio, molicie– le envenenaba los días. "Nada –escribía– me habría dado más satisfacción y más alegría que mi encarcelación: en una buena y verdadera prisión, bien maloliente, donde se sufren el frío y el hambre" [36]. No sólo no le fue dado ir a la cárcel –¿quién se hubiera animado a tocar al hombre más famoso de Rusia?–, sino que se adaptó –un poco por piedad, un poco por cobardía y cansancio– a vivir entre los suyos, testigo de sus delirios, errores e irregularidades. "Y permanezcamos así, cara a cara,

---

36 Carta a Bodjanskij, cit. en H. Troyat, op. cit., II, p.360.

sin comprendernos, sorprendiéndonos y desaprobándonos mutuamente. Sólo que ellos son una legión y yo soy sólo" [37].

A la tristeza de la soledad se juntaba el remordimiento. "El hecho terrible es que el lujo, el pecado en medio del cual vivo, yo mismo los he creado, que yo mismo estoy corrompido y que soy incapaz de ponerles remedio" [38].

¿Aferrarse el coraje con las dos manos y huir de aquella prisión? ¿Negarse de una vez para siempre a "hundirse con aquella piedra al cuello" que era su mujer? ¿Acoger la palabra de Cristo: "Si uno viene a mí y no odia a su padre, su madre, su mujer, sus hijos, los hermanos, las hermanas e incluso la propia vida, no puede ser mi discípulo", y dar las espaldas a todo? ¿Hacer creíble, en un gesto clamoroso, sus enseñanzas?

Desde años atrás le rondaba el pensamiento de irse para no tener que oír hablar más de testamento, de intereses y de otras miserias. Y rezaba: "¡Ayúdame, Padre, Espíritu universal, fuente, principio de la vida, ayúdame al menos en los últimos días, en las últimas horas de mi vida en este mundo, ayúdame a vivir delante de Ti, sirviéndote sólo a Ti!" [39]. La noche entre el 27 y 28 de octubre de 1910, junto con el doctor Makovitzkij, dejó para siempre Jasnaja Poljana. Tenía ochenta y dos años.

Primera etapa fue el monasterio de Optima Pustiyne. ¿No era también él, como aquellos monjes, un buscador de Dios y un servidor de Cristo? Al día siguiente se dirigió al monasterio de Samardinó donde, bajo el hábito religioso, vivía su hermana María. Pensaba instalarse en una *isbá*, a la sombra de aquel monasterio, pero debió volver a ponerse en viaje para evitar un desagradable encuentro con los familiares. Tomó el tren, en dirección a Rostov, sobre el Don, pero debió interrumpir el viaje por razón de la fiebre e instalarse lo mejor posible en un cuarto del jefe de estación de Astapovo. Allí murió, después de pocos días, el 7 de noviembre. En un paréntesis de lucidez, viendo tanta gente –médicos, amigos, familiares– acongojándose a su alrededor, exclamó: "Os aconsejo recordar esto: hay mucha gente en la tierra además de Lev Nikolaevic, y vosotros os acordáis de él solo" [40].

Un sugestivo cuadro de Jan Styka, comentando la muerte de Tolstoi, representa el encuentro de Cristo con el Gran Viejo que, finalmente, encuentra refugio entre los brazos del Señor. ¿Un pío deseo o una fundada esperanza? Imposible dar una respuesta. Pero no se puede esca-

---

37 Carta a Alekseev del 7 noviembre 1882, cit. en H. Troyat, op. cit., II, p.135.
38 *Diario*, 29 mayo 1884.
39 *Diario per me solo*, cit. en H. Troyat, op. cit., II, p.411.
40 A. Tolstoj, *La mia vita con mio padre*, cit. por A. Troyat, op. cit., II, p.453.

par a la impresión de que el coraón de Lev Nikolaevic, frente a Dios y a Cristo, haya sido más grande que su mente; tanto menos olvidar que el Señor mira el fondo de nuestro ser, más allá del polvo y las miserias. Y en el fondo de aquel fugitivo de ochenta y dos años había tanta nostalgia de amor y de verdad.

\ \ \

REVISTAS RECIBIDAS

ACTUALIDAD PASTORAL, Morón, Bs. As.:
Nº 246-248, año 1998.
CATHOLICA, Revue Trimestrielle, París, Francia:
Nº 59, Printemps 1998.
Nº 60, Eté 1998.
CUESTIONES TEOLÓGICAS Y FILOSÓFICAS, Univ. Pontif. Bolivariana:
Año 23, nº 61, I, 1997: Bioética y Clonación.
DISENSO, Buenos Aires:
Nº 16, Invierno 1998.
DOCTOR COMMUNIS, Pontificia Accademia Di S. Tommaso:
Nº 1, Anno LI, Gennaio-Aprile 1998.
EIR, Resumen Ejecutivo:
Vol. XV, nº 6, *LaRouche ofrece el plan de recuperación económica mundial*, Marzo 98.
Vol. XV, nº 7, *Rusia, piedra angular de la economía euroasiática*, Abril 98.
Vol. XV, nº 8, *Las ideas de LaRouche, en la reunión del Grupo de los 22*, Abril 98.
Vol. XV, nº 9, *Colombia debe seguir la estrategia de Perú contra el narcoterrorismo*, Mayo 98.
Vol. XV, nº 10, *Indonesia muestra por qué el FMI está en quiebra*, Mayo 98.
Vol. XV, nº 11, *La crisis "asiática" golpea a Rusia*, Junio 98.
Vol. XV, nº 14-15, *Lyndon LaRouche expone la substancia de la moralidad*, Julio 98.
FUERZA NUEVA, Dios, Patria, Justicia:
Nº 1179, *Aznar decide "devolver" el patrimonio "incautado"*, Enero 98.
Nº 1182, *Todo un príncipe de la Milicia*, Marzo 98.
GLOSAS SILENSES, Rev. de la Abadía de Santo Domingo de Silos, España:
Año IX, Nº 1, Enero-Abril 1998.
HUMANITAS, Revista de Antropología y Cultura Cristiana, Chile:
Nº 10, Año III, Otoño 1998.
LA CONTRE REFORME CATHOLIQUE, Revista Mensual:
Nº 343, *Les Juifs de Qumran, nos Pères*, Fevrier 98.
Nº 344, *Mgr. Daucourt a Rome: en mission pour l'an 2000*, Mars 98.

Nº 345, *Au XX Siècle*, Avril 98.
Nº 346, *Notre Pèlerinage Jean-Paul Ier. a Turin*, Mai'98.

LA HOJA DE COMBATE, México:
Nº 366, *El P. Javier González Tescucano*, Abril 98.
Nº 368-369-370, *Doctrina y "Milagros" del Comandante Marxista Samuel Ruiz*, Junio-Julio-Agosto 98.

LECTURE ET TRADITION, Chiré-en-Montreuil:
Nº 252, *L'agriculture française demantelée*, Fevrier 98.
Nº 253, *Deux prélats condamnent très sévèrement la Révolution de 1789*, Mars 98.
Nº 254, *André Galabru & l'affaire Dreyfus*, Avril 98.
Nº 255, *Louis de Bonald ou l'anti-romantique*, Mai 98.

LECTURE FRANCAISES, Chiré-en-Montreuil:
Nº 492, *Le microcosme politique en ebullition!*, Avril 98.
Nº 493, *Le Pen ou l'incarnation du mal?*, Mai 98.
Nº 494, *Mémoire pour un procès "historique"*, Juin 98.

L'HOMME NOUVEAU, Rev. Bimensuel, Paris, Francia:
Nº 1181, *Fidèles...*, Avril 98.
Nº 1182, *Une démocratie déboissolée*, Avril 98.
Nº 1183, *Amsterdam: vassalisation de l'Europe*, Mai 98.
Nº 1185, *Éducation: mondialisation du Mammouth?*, Juin 98.
Nº 1186, *Printemps pour l'Église*, Juin 98.

MEMORIA, Recorclar es un deber, olvidar es una culpa, Bs. As.:
Nº 25, Año V, Abril 1998.

NUEVA LECTURA, La Revista Libro, Mensual, Bs. As.:
Año 5, Tomo V, Nº 50, *Padre Pio*, Abril 98.
Año 5, Tomo V, Nº 51, *Santa Rita*, Mayo 93.
Año 5, Tomo V, Nº 53, *Montse Grases, la buena muerte*, Julio 98.

NUEVAS PROPUESTAS, Revista de la Univ. Católica de Santiago del Estero:
Nº 23, Junio 1998.

PAIDEIA CRISTIANA, Profesorado Salesiano "San Juan Bosco":
Nº 27, Junio 1998.

PHILOSOPHICA, Revista del lnstituto de Filosofia de la Universidad Católica de Valparaíso, Chile:
Nº 19-20, 1996-97.

PUBLICACIONES, de la Sociedad de Estudios Tradicionalistas Don Juan Vázquez de Mella, Argentina:
Año I, Nº 1, Marzo 97.
Año I, Nº 3, Octubre 97.
Año II, Nº 4, Marzo 98.

SALMANTICENSIS, Universidacl Pontificia de Salamanca:
Vol. XLIV, Fasc. 3, Septiembre-Diciembre 1997.
Vol. XLV, Fasc. 1, Enero-Abril 1998.

SAPIENTIA, Pontificia Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras:
Vol. LIII, Fasc. 203, 1998.

SOLIDARIDAD IBEROAMERICANA, Revista quincenal:
Vol. XV, Nº 5, Abril de 1998.
Vol. XV, Nº 6, Abril de 1998.
Vol. XV, Nº 7, Mayo de 1998.
Edición Especial, Junio de 1998.

THE PRINCETON SEMINARY BULLETIN, Revista Trimestral, New Jersey:
Vol. XVIII, Nº 1, 1997.
Vol. XVIII, Nº 2, 1997.
Vol. XVIII, Nº 3, 1997.
Vol. XVIII, Nº 1, 1998.

TODO MARÍA, Buenos Aires:
Año 1, Nº 5, *Santa Catalina de Siena*, Abril 1998.
Año 1, Nº 6, *Fátima*, Mayo 1998.
Año 1, Nº 8, *Itatí*, Julio 1998.

VALORES en la Sociedad Industral, U.C.A.:
Año XV Nº 41, *Sociedad, Universidad y Excelencia*, Abril 1998.

VERBO SPEIRO, Madrid, España:
Nº 361-362, enero-febrero 1998.

VERTEBRACIÓN, Revista del Inst. cle Invest. Humanísticas de la Univ. Popular Autónoma del Estado de Puebla, México:
Año 11, Nº 43, 1998.

VIVERE IN, Bimestrale di Spiritualità Cultura, Attualità, Informazione, Roma, Italia:
Anno XXV, Settembre-Dicembre, 5-6/1997.

El Centro de Graduados en Filosofía de la Pontificia Universidad Católica Argentina "Santa María de los Buenos Aires" y la Sociedad Chestertoniana invitan a la mesa redonda sobre "El Realismo Filosófico en Chesterton", que tendrá lugar el viernes 28 de agosto a las 19:30 horas en la Facultad de Filosofía de la mencionada Universidad, sita en Bartolomé Mitre 1869.

Participarán en la mesa redonda la profesora Rita Zungri de Velasco Suárez, el doctor Jorge Ferro y el licenciado Eduardo Allegri.

INMACULADA CONCEPCIÓN
VIRGEN DE LOS TREINTA Y TRES

Tata Dios que siempre es
No había hecho todavía
Ni la tierra ni las flores
Ni animales ni sus crías.
Y sin embargo en su mente
Bien clarito ya tenía
Cómo había de ser la Madre
De Jesús: Virgen María.
Tata Dios que todo sabe
No había puesto todavía
El agua de las cañadas
La luz de todos los días
El canto del benteveo
Las patas de las hormigas.
Y sin embargo en su mente
Bien patente que tenía
Cómo es que había de ser
La Madre de Dios: María.
No había fuego ni humedad
Ni luna ni sol había
Ni carpinchos pa'cazar
Ni había noche ni había día.
Ovejas, ni para muestra.
Yeguarizo, ni uno había.
No había yuyos ni había cardos
Ni el pasto se conocía.
Ni tentes ni caracoles
Ni chajaes ni mulitas
No había esteros ni calandrias
Ni montes ni cerro había.
Y el ceibo... ¡qué iba a dar flor!
Si ceibos tampoco había.
¿Pa' qué iba a haber alambrados
Si los campos no existían?
¿Y pa' qué iba a haber perradas
Si a quienes ladrar no había?

Ni injusticias ni dolor.
Ni codicias ni arterías.
Ni enriedos de las malicias
Que las gentes se fabrican
Cabrestéandole a Mandingas
Maneados en cobardías.
Ni agachadas ni peleas
Ni ideosidad o bobería
Ni palabra sin cumplir
Ni sufrimientos había.
Ni pasos que se cambean
Ni promesas que se olvidan
Ni amistades que se cortan
Por tonteras o porfías.
Ni había llegado la muerte
Como castigo a la envidia.



La muerte que mandó Dios
Al hombre cuando vivía
En su perfecta amistad...
Y decidió retobarse
Contra Quien le dio la vida.
Y sin embargo en la mente
Del Buen Dios estaba viva
La Creación de la Mujer
Que al Niño Dios nos traería:
La Madre del Salvador,
La Santa Virgen María.

Y sin embargo el Señor
Más claro que luz del día
En su mente poderosa
La pura idea tenía
De cómo iba ser de seguro
La Santa Virgen María.

Por eso es que los cristianos
Cuando decimos la Virgen
Nombramos la Criatura
De más perfecta armonía;
La más buena y la más dulce
Que tiene su Señoría
En los Cielos y en la Tierra:
Personal y abarcadora
De cada uno de los días.
Ella es la Madre de Dios
Y de todos los que habitan
Este mundo en que nacieron
Puestos por Dios algún día.
Ella es Madre en el dolor
Y causa de la alegría:
Abogada de los hombres
Siempre fiel y siempre digna
De los planes del Señor:
La Santa Virgen María.

JUAN FRANCISCO FAIG UGARTE

MAYO 68: LA SUBVERSIÓN AL PODER

HORACIO H. HERNÁNDEZ

ESTE año se cumple el 30º aniversario de la revuelta estudiantil producida en París durante el mes de Mayo de 1968. Como no podía ser de otra manera, toda la farándula roja en su más amplia diversidad cromática, le rinde homenaje a esta "gesta" de la agitación revolucionaria, intentando pintarla de un tono humanista, progresista y sin connotaciones políticas particulares: "Una explosión de rebeldía, poesía y amor juvenil, ante un mundo materialista y explotador".

Esa poética "estudiantina" llena de vida e ideales, será el modelo que imitará nuestra "hermosa juventud" de los sangrientos 70' cambiando los adoquines parisinos por las bombas erpianas y montoneras.

Pues bien, ya sabemos cuál es el mensaje que quiere la turba roja que consumamos: "la fiesta heroica de una juventud que luchaba contra la mediocridad de la sociedad". Pero realmente, muy poco es lo que se sabe sobre los hechos que durante dos meses tuvieron en vilo a Francia y al mundo entero y que bien pudieron haber significado la caída de De Gaulle.

Tres son los puntos fundamentales sobre los cuales giró el "mayo francés" y son los que nos permitirán ubicar exactamente el sentido de los hechos:

1) La revuelta fue tanto en su génesis, como en su desarrollo, un producto netamente marxista. Tanto por sus postulados, como por la inocultable militancia de los protagonistas. Esto, respetando todos los tonos "istas" que correspondan: leninista, trotskista, maoísta, guevarista, y hasta cohen-bendista si se quiere, pero absoluta y definitivamente marxista en todos los casos.

2) El movimiento estudiantil fue permanente y virulentamente atacado por el propio Partido Comunista Francés (PCF), como así también por la Confederación General de Trabajadores (C.G.T.) y por medios de prensa de indubitada militancia comunista como *L'Humanite*.

3) Los autores de la famosa frase "La imaginación al poder", fueron precisamente los que carecieron de ella, al no haber podido capitalizar los hechos, que pudieron muy bien haberlos catapultado al poder.

A fin de desarrollar nuestro trabajo, vamos a presentar los sucesos cronológicamente, con el agregado de los comentarios de la prensa y los testimonios de sus protagonistas, entre los cuales no figura ningún elemento que pueda ser calificado como "reaccionario", sino que todos parten del riñón mismo de la revolución.

Los hechos: marzo-abril de 1968

El mundo vivía la denominada "Guerra Fría", la IV Internacional exportaba la guerrilla al Tercer Mundo. En aras de esto, Guevara había muerto en Bolivia. Mao lanzó la Gran Revolución Cultural Proletaria en China y en Occidente el hipismo, la psicodelia y el existencialismo sartriano, hacían de Paris un aquelarre de intelectuales sin intelecto, de artistas sin arte y de revolucionarios de café.

Pero como todo gran acontecimiento lo fortuito también estaría presente aquí, no obstante que el hecho se produjese lejos, muy lejos de la burguesa París. En la península Indochina, en tierras de selva, fango y mosquitos donde se desarrollaba una lucha tremenda: la guerra de Vietnam, territorio nada ajeno a los galos.

Vietnam del sur luchaba con la ayuda de los EE.UU., contra los guerrilleros del Viet Cong (VC) y el ejercito de Vietnam del Norte. Más allá de la estrategia de guerra de guerrillas maoísta que seguían los comunistas, necesitaban, para volcar la lucha a su favor, que los americanos se retiraran de Vietnam. Para ello, desarrollaban una lucha en tres frentes, uno Político: Intentando que los survietnamitas se convirtieran al comunismo, el otro Bélico: La real confrontación de fuerzas armadas y el último Diplomático: intentando crear un sentimiento internacional opuesto a los EE.UU. y dentro de estos, fomentar movimientos anti-belicistas. "Toda refriega militar, toda demostración, todo llamamiento propagandístico iba mucho más allá de sus aparentes resultados inmediatos. Era un entramado que nos permitía considerar las batallas como acciones psicológicas": era éste el pensamiento de la Inteligencia comunista.

En esta estrategia, el Ministro de Defensa Giap, con la bendición del líder Ho Chi Minh, el popular "Tío Ho", decidieron dar lugar a fines de enero de 1968 a la denominada "Ofensiva del Tet", la cual marcará el inicio del fin de la presencia norteamericana en Vietnam y por consecuencia el triunfo comunista.

Pobre en resultados militares, la "Ofensiva del Tet"obtuvo altísimos dividendos en los frentes político y diplomático:

1) La toma de la Ciudad Imperial de Hue, fue un hecho sumamente significativo para el pueblo de Vietnam del Sur, ya que esta ciudad tenía un alto valor simbólico, por haber sido durante siglos la sede del gobierno imperial su caída en manos de los comunistas hizo sentir al pueblo vietnamita desprotegido ante el enemigo y su fe empezó a resquebrajarse.

2) En el ataque a Saigón, los comunistas lograron cruzar la primera línea de defensa de la embaja norteamericana. Si bien solo tres guerrilleros VC lograron entrar por un agujero hecho en el muro, cayendo muertos luego, la noticia causó un tremendo impacto en los EE.UU. y las encuestas empezaron a arrojar saldos negativos a la participación bélica yanqui, las palomas les empezaban a ganar a los halcones.

Precisamente en este marco, el diplomático, los comunistas se movían muy bien, promovían el activismo estudiantil anti-norteamericano apoyados por los partidos comunistas locales y pueden imaginarse que para este tipo de representación París "era una fiesta".

El 20 de marzo se produce una manifestación convocada por el "Comité Vietnam Nacional", el cual reúne a varios cientos de estudiantes quienes reabautizan la calle Boul'Mich como: "Rue du Vietnam heroique", al mismo tiempo queman efigies del presidente norteamericano Johnson y atacan un local de American Express. Durante los hechos la policía detiene a varios estudiantes, entre ellos a Xavier Langlade, dirigente de la Juventud Comunista Revolucionaria (Jeunesse Communiste Révolutionnarie/JCR) de la Universidad de Nanterre.

A consecuencia de este hecho, el 22 de marzo se organiza en Nanterre un mitin en protesta contra la detención de los revoltosos, las autoridades permiten su realización, pero terminado este unos 150 alumnos deciden la toma de los locales administrativos, realizando asambleas de discusión hasta la madrugada y publicando un documento llamado "Actuar y reaccionar" (Agir et réagir), en donde se critica al capitalismo y a la universidad burguesa, dando comienzo al denominado "Movimiento 22 de marzo" (Mouvemente 22 de Mars).

Sobre este hecho, el diario *Le Nouvel Observatur* del 3 de Abril dijo en una nota denominada "Los ciento cuarenta y dos se abren paso": "¿Quiénes son estos 142? Son dutschkistas como Dany Cohn-Bendit, miembros de las Juventudes Comunistas Revolucionarias (JCR: Guevaristas), anarco-comunistas, situacionistas, ESU (Estudiantes Socialistas Unificados). También hay militantes de la UNEF (Unión Nacional de los Estudiantes de Francia), de la UJCML (Unión de Juventudes Comunistas Marxistas-Leninistas: maoístas), del CLER (Comité de Estudiantes Revolucionarios: Trotskistas). Es cierto que es difícil movilizar a la masa de los estudiantes para luchar contra la sociedad burguesa... pero los 142 nos han sacado de nuestro letargo".

En este grupo inicial, el cual será el núcleo de acero de la revuelta, se ve claramente que no hay ninguna sigla ni denominación que no sea absoluta y desenmascaradamente marxista, siendo que esta "lista roja" fue "denunciada" por un órgano de prensa de declarada tendencia comunista. Otro origen en el listado hubiese fatídicamente sido calificado de "caza de brujas".

Los alumnos convocan para el día 29 a la ocupación de los locales de la universidad para discutir los siguientes temas:

- El capitalismo en el 68 y las luchas obreras.
- Universidad y Universidad crítica.
- Lucha antiimperialista.
- Los países del Este y las luchas estudiantiles en ellos.

A su vez, se impide la presencia de los profesores en las asambleas, como así también se niega la autoridad de todo el cuerpo académico. El decano atento el estado de cosas decide el cierre de la Universidad de Nanterre hasta que la situación se termine.

A partir de este momento comienzan las famosas inscripciones en la paredes, las cuales pasarán a la historia como un símbolo de estos días: "Profesores, sois viejos, vuestra cultura también", "El fascismo a la basura de la historia", "Dejadnos vivir".

Pese a la oposición de las autoridades todo el día 29 se produce la asamblea y los días 1 y 2 de abril son jornadas de discusión generalizada. Las vacaciones de Semana Santa abren un paréntesis en la agitación.

Pero ya se ha establecido un camino sin retorno, algo se ha roto. El respeto a las autoridades no existe, los estudiantes miden sus fuerzas y se sienten capaces de llevar las cosas más adelante, el movimiento está dando sus primeros pasos. En esto, es patético observar la absoluta similitud con los hechos producidos en nuestras universidades en los primeros años de la década del 70. Los mismo planteamientos, las mismas cuestiones, las mismas autoridades incapaces conceptualmente de entender los hechos o comprometida ideológicamente con la realización de los mismos.

Los sucesos comienzan a desencadenarse, la revolución empieza a crecer, pero es desde el mismo marxismo que surgen los primeros ataques a los estudiantes: Waldeck Rochet, secretario del PCF dice: "Con el mismo fin la gran burguesía capitalista y los peores enemigos de la clase obrera utilizan descaradamente a los grupúsculos trotskistas y maoístas cuyo papel es calumniar al partido comunista y engañar difundiendo una fraseología ultra izquierdista" (*Le Monde*, 9 de Abril).

A su vez, la Unión de Estudiantes Comunistas (Union des Etudiants Communistes/UEC) critica a los revoltosos diciendo ser el portavoz de "la gran masa mayoritaria de estudiantes que quieren estudiar en paz y pasar sus exámenes". Discurso que, puesto en la boca de cualquier otro grupo, hubiese sido descalificado por reaccionario, burgués, no comprometido y por fascista, esto último para no perder la costumbre.

La agitación prosigue y el 26 de abril se presentan en Nanterre varias personalidades, entre ellas un miembro del PCF, el diputado M. Junquin invitado por la UEC a fin de disertar sobre los problemas en las universidades, el cual termina siendo interpelado por Cohn-Bendit,

quien le reprocha los dichos negativos vertidos por *L'Humanité*. El revuelo es general y el diputado es expulsado al grito de "traidor" y "stanilista".

A partir de aquí las cosas empiezan a acelerarse: Cohn-Bendit es detenido acusado de editar un panfleto en donde se explica cómo hacer una bomba molotov.

El 30 de Abril las autoridades académicas anuncian que 8 estudiantes, entre ellos Cohn - Bendit, a esta altura ya conocido como "Dany le Rouge", serán juzgados por el Consejo Universitario el día 6 de mayo.

Mayo

Será durante este mes que los hechos tomarán mayor envergadura y de una revuelta de estudiantes pasaremos a una huelga general y a un estado de cosas que pudo bien haber derivado en el derrocamiento de De Gaulle.

El cierre de Nanterre y su creciente poder de convocatoria hará que los estudiantes decidan medir sus fuerzas y se pongan como objetivo la toma de la Sorbona. Todos los grupúsculos marxistas se dan cita el 3 de mayo en el Barrio Latino, con la salvedad de la UEC, que sigue las directivas del PCF y la UJCML que tilda al movimiento de pequeño burgués y decide retirar a sus militantes y volcarlos al proletariado para "servir al pueblo".

Se encuentran en la Sorbona los máximos líderes de los grupos revolucionarios: Weber de la JCR, Sauvageot de la UNEF, De Bresson de la Federación de Estudiantes Revolucionarios (Federation des Etudiants Revolutionnaires /FER ex CLER); a las 16,30 ingresa al recinto la policía quien procede a detener a los principales dirigentes.

Los estudiantes no están conformes con lo sucedido y atacan a la policía arrojándole adoquines, los que se convertirán en uno de los símbolos de la revuelta junto a las barricadas que también comienzan a ser armadas. La lucha se extiende por más de seis horas, su saldo es un brigadier de la policía hospitalizado con conmoción cerebral, por haber recibido un adoquinazo en su cara; luego se hablará de "brutal represión policial", una canción muy conocida por estos lares.

La Sorbona está bajo el poder de la policía, los detenidos, en su gran mayoría, son puestos en libertad.

Desde las páginas de *L'Humanité* el notorio dirigente del Partido Comunista Francés, George Marchais, ataca duramente a los revoltosos: "No satisfechos con la agitación que va contra los intereses de la masa estudiantil y favorece a los provocadores fascistas, estos pseudo revolucionarios tienen ahora la pretensión de dar lecciones al movimiento obrero... Estos falsos revolucionarios han de ser enérgicamente des-

enmascarados ya que objetivamente, están sirviendo a los intereses del poder gaullista y de los grandes monopolios capitalistas"

Luego acusará a Herbet Marcuse como inspirador de la posición de los universitarios citándolo: "los estudiantes son una fuerza nueva, llena de posibilidades revolucionarias y deben organizarse para una lucha violenta". Continúa Marchais diciendo: "Las tesis y la actividad de estos revolucionarios hacen reír. Tanto más cuando se trata de en general de hijos de grandes burgueses que desprecian a los estudiantes de origen obrero y que pronto olvidarán la "llama revolucionaria" para ir a dirigir la empresa de papá donde explotarán a los trabajadores en la "mejor tradición capitalista", para concluir calificando a Cohn-Bendit de "anarquista alemán", impropia xenofobia para un internacionalista y también errada ya que Danny nación en Montauban, en el sudoeste francés.

Antes de continuar con los hechos, es necesario destacar que este enfrentamiento entre las fuerzas "tradicionales"del marxismo francés por un lado (Partido Comunista y Central Obrera-C.G.T.) y los estudiantes por el otro, será el principal motivo que impedirá que el movimiento llegue a tener serias posibilidades de tomar el poder.

Es evidente que los hechos ocurridos se generaron de manera espontánea, los errores de cálculo en las posibles proyecciones en que incurrirán los implicados demuestran que no hubo un plan preestablecido, mas allá de la permanente labor de zapa que efectúan los grupos meta-para-pro-filo marxistas.

Mayo fue una sorpresa para todos, más que nadie para sus mentores, que veían cómo una simple e intranscendente asamblea estudiantil iba produciendo un efecto avalancha, que en su vorágine no les permitió ver la profundidad de la herida que estaban causando. La revuelta se abría paso, como un cuchillo caliente en la manteca.

El efecto sinergético le hubiese permitido al movimiento llegar alto, pero los "históricos revolucionarios", los dueños de la "marca registrada", no querían ceder su liderazgo a manos de un puñado de adolescentes. El PCF reinvidicaba únicamente al proletariado como fuerza revolucionaria, al cual manejaba através de la C.G.T., y rechazaba de plano la colaboración de los estudiantes a quienes no dudó de acusar de "izquierdistas" y de servidores del "gaullismo".

A su vez los estudiantes, influidos por Marcuse, creían en el fracaso de los partidos comunistas y en el aburguesamiento de la clase obrera que solo corría detrás de mejoras salariales, cayendo en el tradeunionismo y olvidando a la verdadera revolución. El proletariado debía tomar conciencia de que su capacidad revolucionaria no debía agotarse en un par de logros pasajeros que tan solo son paños de agua fría. Éste es el aporte que los estudiantes querían hacer hacer a la masa obrera, pero esta no los oirá, aprovechará la convulsión creada por los jóvenes para

ahondar sus reclamos sacando ventaja de la situación y dejando librados a su suerte a los revoltosos.

La situación planteada hará que los principales dirigentes de la movida, Cohn-Bendit, Sauvageot y Geissmar, desistan de la colaboración del PCF y se decidan a auto-organizarse para el combate a través de la creación de los "comités de acción" y de la publicación del periódico *Action* cuyo primer número aparece el día 6.

Las paredes de la Sorbona, el teatro Odeón y el Barrio latino empiezan a reflejar el estado de ánimo de los estudiantes y son un testimonio fundamental de sus pensamientos: "Cómo pasar del decir al hacer", "Vamos a pasarnos el tiempo especulando sobre la revolución? O vamos a poner nuestros actos de acuerdo con nuestras palabras?", "Hay que romper la cara a los polis", "Examen: servilismo; promoción social: sociedad jerarquizada".

El día 6, desde las nueve de la mañana los estudiantes van ocupando el Barrio latino, celebrándose a iniciativa de la UJCML un mitin en la facultad de Ciencias. Esta agrupación propone dirigirse a los barrios populares y los suburbios a fin de explicar que la "revuelta está del lado pueblo y contra la burguesía", la otra posición plantea la toma de la Sorbona; la discusión se alarga y un grupo decide encolumnarse hacia el Barrio latino bajo el lema "la Sorbona para los estudiantes".

Seis mil manifestantes se enfrentan con la policía. A las seis de la tarde en la plaza Denfert-Rochereau los estudiantes reagrupan fuerzas y al canto de "La Internacional" se dirigen nuevamente al Barrio latino. La lucha durará hasta la medianoche, barricadas, coches incendiados, adoquines, bombas molotov y cadenas serán los medios preferidos para enfrentar a la policía. Los estudiantes están envalentonados, empiezan a tomar conciencia de su poder, es fruto del furor de estas horas una de sus consignas más destacadas: "Todo es posible".

El clímax revolucionario está llegando a su punto más alto: 1.150 heridos entre ambos bandos y 24 policías hospitalizados, muestran a las claras lo "inofensivo" de estos jóvenes, que invitaban a pensar, y debatir sobre el futuro de la raza humana; los adoquinazos en la cabeza de los policías liberan al mundo, los palazos en la testa de los estudiantes son represión.

El día 7 encuentra reunidos en Denfert a unos 50.000 manifestantes, se inicia una larga marcha que atravesará París, cruzará los Campos Eliseos, y al son de La Internacional desembocará en el Arco del Triunfo, decorado de banderas negras y rojas. Se producen ataques a bancos y otras empresas, la marcha culmina en el Barrio Latino con enfrentamientos con policías en las calles d'Assas y de Rennes. Mientras toda la comunidad universitaria está sumergida en un caos impresionante, el PCF solicita la reapertura de las facultades y la realización normal de los exámenes de fin de curso.

El miércoles 8 se efectúa en la Facultad de Ciencias el primer mitin intersindical, la C.G.T. decide concurrir, militantes de la UEC reclaman garantías para el buen desarrollo de los exámenes, siguiendo de esa manera las ordenes del PCF, que pretende quitar al movimiento de las calles y devolverlo a la universidad, donde piensa que le será más fácil controlarlo.

La idea de los estudiantes para este mitin era establecer contacto con los obreros a fin de encarar una acción en común; los dirigentes sindicales manifestaron verbalmente su solidaridad con los estudiantes en su "lucha reindivicativa", lo cual transformaba el movimiento en un trade-unionismo universitario, quitándole todo poder revolucionario y subversivo.

Los estudiantes marchan hacia el Barrio latino, pero al llegar a sus cercanías y luego de verse cara a cara con la policía la manifestación se disuelve, quedando sin realizar la consigna lanzada por Alain Geissmar: "Esta noche dormiremos en la Sorbona", los "servicios de orden" creados por los manifestantes y bajo las órdenes de la C.G.T. impidieron los enfrentamientos, esa noche había triunfado el PCF.

Este hecho no pasará desapercibido, el 9 la JCR analizará los hechos de esta forma: "Ayer el movimiento sufrió un retroceso importante... La masa de estudiantes y de organizaciones de vanguardia están unidas en la lucha. Solo el PCF se encontraba fuera. Nuestra lucha no debe cesar".

Ese día un grupo de intelectuales encabezados por J.P. Sartre y H. Lefebvre se ponen del lado de los universitarios: "La solidaridad que afirmamos con el movimiento estudiantil es, en primer lugar, una respuesta a las mentiras mediante las cuales todas las instituciones y las formaciones políticas, todos los órganos de prensa y comunicación, intentan alertar este movimiento, pervertir su sentido o incluso ridiculizarlo... Y es escandaloso no comprender que la violencia que se reprocha a ciertas formas de este movimiento es la réplica a la violencia inmensa a cuyo abrigo se preservan la mayor parte de la sociedades contemporáneas, de la cual la violencia policíaca no es más que la divulgación".

Sartre y compañía habían comprendido muy bien la situación y veían como el PCF cometía el error de pisotear esa hermosa flor que pacientemente ellos habían sabido cultivar y que bien utilizada podía ser puesta sobre la tumba del sistema.

El gobierno decide la reapertura de Nanterre, los estudiantes se repliegan para discutir, no sin antes decirles a los policías: "Hoy no nos batimos. Inútil provocarnos, no responderemos, hoy discutimos lo que vamos a hacer mañana" (Cohn-Bendit).

A su vez, emiten un comunicado en donde declaran que volverán a ocupar Nanterre desde el día siguiente y hasta que no quede un solo militante, obrero o estudiante en la cárcel. Obsérvese que el reclamo de

liberación es más amplio de lo que correspondía, ya que los detenidos eran solamente estudiantes, pero la idea, ante el enfrentamiento con el PCF, es ampliar la base de representación. La frase: "Ante los policías poco me importa saber quién es trotskista, anarquista o marxista-leninista"muestra que los estudiantes intentan eliminar diferencias entre los grupos comunistas a fin de presentarse como síntesis de unidad. La jornada que sigue, la del 10 de mayo será uno de los hitos fundamentales de la revolución.

Es importante destacar que hasta la fecha, y en las puertas de "la noche de las barricadas", uno de los más importantes eventos que ocurrirán, las acusaciones cruzadas surgen desde agrupaciones de indubitada filiación marxista, y que en ningún momento fueron denunciadas infiltraciones de "los fascistas" en las formaciones de estudiantes, asumiendo estos grupos la violencia como propia en el 100% de los casos.

"La lucha continúa, a ocupar la Sorbona": con esta consigna se abre la jornada del 10. Los estudiantes tratan de conseguir el apoyo de la C.G.T., pero sin que los obreros manejen la manifestación; la Central Obrera propone un acto para la fecha del 13 aniversario de la toma del poder por De Gaulle, los estudiantes se oponen por considerarlo un "acto político". A las 19 horas la plaza Denfert-Rocherau alberga unos 70.000 manifestantes. la masa se pone en marcha hacia la plaza Vendome, sede del Ministerio de Justicia. La policía acordona la Sorbona, para las 21 hs. los manifestantes se encuentran a la altura del Luxembourg, el enfrentamiento es inminente, la UEC clama por la dispersión y se producen enfrentamientos con los sicarios del PCF los que son expulsados de la manifestación. Cohn-Bendit decide que si no se puede ocupar la Sorbona se ocupará el Barrio Latino, la policía rodea la Sorbona, la manifestación rodea a la policía.

Se inicia la construcción de barricadas, se vuelcan coches, se preparan cócteles molotov; a medianoche llega un contingente de la Federación de Estudiantes Revolucionarios, quienes ante el estupor general solicitan la disolución y el abandono de las barricadas, se producen enfrentamientos internos y los militantes del FER abandonan la zona.

Cohn-Bendit reflejará en su libro *El izquierdismo, remedio a la sensibilidad del comunismo* su opinión de ese momento: "El régimen gaullista y sus tecnócratas se mostraban impotentes ante esta revuelta de una parte de la juventud. La ideología destrozada, la autocensura desenmascarada, no le quedaba al poder más que su fuerza física para defenderse". El análisis de Danny Le Rouge es correcto: "el poder" tambaleaba por donde se lo mirara, pero, lo estudiantes no eran concientes de ello en ese momento. Estaban sumergidos en una vorágine tal, que no les permitía tener una idea clara de lo que sucedía y de lo que podía suceder. Distraerían gran parte de sus esfuerzos en tratar inútilmente de unir a los obreros a su lucha. Afirmando esta apreciación, seguirán

clamando por la unidad para la acción: “Si todo el pueblo hiciera como nosotros...”, esa solidaridad revolucionaria jamás llegó.

Mientras tanto los muros seguían reflejando el sesgo de la revolución: “Yo tomo mis deseos por la realidad porque creo en la realidad de mis deseos”, “Prohibido prohibir”, “Yo gozo en los adoquines”, “Ni dios ni amo”, “Viva la revolución”, “Abajo el estado”, “No trabajes nunca”, “La barricada cierra la calle pero abre el camino”.

La tensión es tremenda, todas las negociaciones han fracasado, a las 2,15 a.m. del 11, luego de dictarse una orden de captura contra Cohn-Bendit y otros dirigentes, se inicia el combate. A las seis de la mañana la policía toma el Barrio Latino, luego de 4 horas de una impresionante lucha los estudiantes se repliegan escribiendo en una pared “Esto sangra”.

La “noche de las barricadas” ha producido un impacto muy fuerte en la Sociedad. Las centrales obreras, con la C.G.T. incluida llaman a una huelga general de 24 horas para el 13 de mayo. El PCF decide sumarse a los hechos tratando de capitalizarlos a su favor, no obstante que en la primera edición de *L’Humanité* del 11, criticaba a quienes de “una manera irresponsable iniciaron la ocupación del Barrio Latino”.

Es importante ver en qué estado se encuentran las cosas y repasar cuáles fueron las circunstancias que las llevaron a tal estado. Es evidentes que las causas fueron ínfimas respecto de los efectos, eso muestra perfectamente el estado de efervescencia reinante, el trabajo de zapa constante que va preparando a la sociedad a aceptar un juicio sin analizar las premisas.

Las simpatías de la sociedad se ponen del lado de los estudiantes, el órgano de prensa del PCF saca un comunicado titulado: “Alto la represión”. Nadie más hábil que los marxistas para acomodar su discurso al signo de los tiempos, basta recordar el “Videla es la democracia” de nuestro vernáculo P.C..

Desde el PCF se apoya de la huelga del 13 y se exige la convocatoria de la Asamblea Nacional, buscando de esa manera llevar la cuestión a un ámbito de debate en donde los estudiantes no pudieran moverse y así obtener el mayor rédito posible de un movimiento al cual condenaron desde su inicio.

La huelga del lunes marcará un nuevo hito en la historia de desencuentros que protagonizarán obreros y estudiantes. Se reúnen un millón de manifestantes, el paro es absoluto en toda Francia, los obreros marchan por su lado y los estudiantes por otro, las consignas se acentúan y muestran las diferencias: “De Gaulle, dimisión” por un lado y “El poder está en la calle” y “Obreros y estudiantes unidos” por el otro. En la plaza Debfert los obreros se dispersan en orden mientras que la masa estudiantil se dirige a Champ-de-Mars, donde se decide ocupar indefinidamente la Sorbona, cosa que sucede esa misma noche.

El día 15 los obreros toman la fábrica Renault-Billancourt en pleno París, las ocupaciones se extienden a todo el país, se produce una huelga general indefinida que compromete a más de 10.000.000 de personas. Francia está paralizada.

A partir de su ocupación, la Sorbona se convertirá en el cuartel central de los revolucionarios. La huelga general ha estallado y nuevamente los dirigentes universitarios se encuentran sorprendidos por lo que han generado, así se lo expresa Cohn-Bendit a Sartre en una entrevista que este le efectúa: "La huelga general ha adquirido una extensión que no podíamos prever en su comienzo. El objetivo ahora, es derrocar al régimen. Pero no depende de nosotros que esto se consiga o no". Cohn-Bendit tiene conciencia de la situación, pero su a vez sabe perfectamente la imposibilidad que su movimiento solo alcance el objetivo sin la ayuda del PCF y de la CGT. Por primera vez la caída de De Gaulle no es un impensable.

Los estudiantes son los únicos que manifiestan su intención de tomar el poder, el PCF esta entregado a sus luchas por más espacio de poder y la C.G.T. está encerrada en sus reclamos sociales. El gran momento está ahí, pero las fuerzas de la revolución en su conjunto no están preparadas para el asalto al poder, los autores de "la imaginación al poder" jamás han soñado con este presente que la fortuna les ha puesto en sus manos.

Mientras tanto la Sorbona es una orgía del marxismo: *posters* de Mao, de Stalin, del Che, de Ho Chi Min, de Lenin, de Trotsky decoran las paredes de la alta casa de estudios, ahora "zona liberada" de la revolución roja. Pero como sucedió con sus mayores, tampoco va a haber acuerdo en las formas de la acción.

Los muros siguen recibiendo la "creatividad" de los noveles revolucionarios: "No se reivindicará nada. No se pedirá nada. Se tomará. Se ocupará", "Olviden todo lo que han aprendido", "Empiecen por soñar"; obviamente el desenfreno revolucionario de los jóvenes conllevó "al desenfreno sexual": "Gozad aquí y ahora", "Cuanto más hago el amor, más ganas tengo de hacer la revolución". Años después la pileta de nuestra facultad de Derecho, sería escenario de "románticas orgías" montoneriles.

Volviendo a los hechos, dos tendencias opuestas están anidadas en el movimiento estudiantil: la primera a cargo de la UEC, que intenta devolver el movimiento a las aulas y limitarlo a las reivindicaciones del sector y la otra de los grupos más radicales quienes pretenden que el movimiento estudiantil sea punta de lanza de la revolución atento la "traición" del PCF. Esta última fracción estará condenada al fracaso, debido a la falta de penetración en el campo político convencional, ya que carece del aparato de un partido, como de influencia en la masa obrera, la cual rechazará sistemáticamente el "solidario abrazo" de los estudiantes.

El día 17 los revolucionarios reciben alborozados la noticia de la ocupación de la fábrica Renault-Billancourt. Los estudiantes aglutinados en la Sorbona suponen que los obreros le dieron vuelta la cara a la C.G.T. y se unen a ellos en una marcha común. El mediodía trae un comunicado de la comisión de obreros que ha tomado la fábrica y con ello una nueva desilusion: "No vengan". No obstante la advertencia de los trabajadores un grupo de tres mil estudiantes se acercan al establecimiento, las puertas permanecen cerradas y en ningún momento se les permitirá entrar.

Con estos hechos la C.G.T. vuelve a la carga: "Elementos ajenos a la clase obrera cuyo objetivo es suscitar la división en las filas de los trabajadores, cobran una gran recompensa por sus leales servicios a la patronal". Qué gran error están cometiendo los obreros comunistas: desestiman de cuajo la virulencia revolucionaria de los jóvenes. Seremos nosotros los que padeceremos el flagelo del alto compromiso de los universitarios en la "lucha de clases": en París eran poéticos adoquines, aquí derramaran el plomo de las"balas liberadoras".

A los estudiantes se les queman los papeles: "la clase obrera" destinataria de todo su amor no solo les da la espalda, sino que los denuncia como traidores de la causa revolucionaria; pero, marxistas al fin, deciden redefinir el termino "proletario" para acomodarlo a sus actuales necesidades: "Es proletario aquel que no tiene ningún poder sobre la utilización de su vida y que lo sabe", "Yo no estoy al servicio de nadie; el pueblo se servirá solo", "La clase obrera no es revolucionaria, pero solo la clase obrera puede hacer la revolución". Reparado el vacío de Marx, los estudiantes están listos para continuar.

Pero, parece que las nuevas definiciones de "proletario" lanzadas por los "aprendices de hechiceros" no cuajan en las filas de la "ortodoxia roja". Un pequeño grupo de trotskistas, Voz Obrera (Voix Ouvriere/ VO) reubica a los párvulos: "Ni por su número, ni por su fuerza, ni, sobre todo, por el lugar que ocupan en la Sociedad, los estudiantes están en condiciones de hacer lo que solo los trabajadores pueden hacer: suprimir para siempre la explotación del hombre por el hombre, suprimir para siempre el capitalismo. Sin embargo, no es imposible que su acción pueda provocar la caída del Gobierno" (15 de mayo).

De aquí al 24 de mayo el movimiento estará en ascenso: el 20 en *Le Nouvel Observateur* se publicará una entrevista que Sartre le efectúa a Cohn-Bendit, y en ella el escritor dice: "La desconfianza de los obreros a los estudiantes no es natural, es adquirida. No existía al principio del siglo XIX y no ha aparecido hasta después de las masacres de 1848. Antes los republicanos, que eran intelectuales y pequeño burgueses, y los obreros marchaban juntos. Esta unión ha desaparecido, incluso en el partido comunista, que siempre ha separado cuidadosamente a los obreros de los intelectuales"... "Mucha gente les reprocha (a los estu-

diantes) el querer "romperlo todo" sin saber qué es lo que Uds. quieren poner en lugar de lo que quieren demoler"... "El problema es siempre el mismo: o reforma o revolución. Todo lo que hacen Uds. es recuperado por los reformistas de una manera positiva. La universidad, gracias a vuestra acción, será reformada, pero lo será en el marco de la sociedad burguesa".

Sartre percibía lo que sucedería, el movimiento sería aprovechado en lo inmediato por el PCF y la C.G.T., cada uno llevando agua para su molino sectorial, sin darse cuenta del enorme panorama que estaba delante de ellos. Las paredes del Conservatorio de Música denuncian lo expuesto: "En la revolución hay dos tipos de personas: las que la hacen y las que se aprovechan de ella".

De estos tiempos Cohn-Bendit dirá: "Durante este período (del 13 al 24) todo es posible, el poder no existe más que por su fuerza de represión y una parte de su ejército, lo cual es muy poco frente a la masa de huelguistas. Además, ha perdido la confianza de la opinión pública y no puede apoyarse sobre ninguna capa social para intentar una experiencia de tipo fascista. El poder esta cada vez más en la calle, en las fabricas, incluso en los campos...".

¿Era así? ¿Podía De Gaulle caer tan fácilmente? Creemos que no, el ejército aún no había intervenido, no obstante ello De Gaulle había conversado sobre el General Massu sobre esa posibilidad. Mientras tanto tropas y tanques realizaban maniobras a 40 kms de París.

Más allá de estas especulaciones, una real unión de obreros y estudiantes hubiese sido una dificultad muy grande de llevar para De Gaulle y nadie puede decir exactamente cómo hubiese terminado.

Mientras tanto, con el país parado en todas sus áreas se inician proyectos de autogestión obrera. Incluso la Internacional Situacionista habla de bonos para reemplazar el dinero.

En tanto que el PCF y la C.G.T. continúan descalificando a los universitarios, las paredes siguen hablando: "Un solo week-end no revolucionario es infinitamente más sangriento que un mes de revolución permanente", "Mira tu trabajo: la nada y la tortura participan en él".

Por su parte la Asamblea Nacional no aprueba la moción de censura contra el gobierno. De Gaulle anuncia la intervención de las radios y la TV, se adopta una ley de amnistía y el acuerdo de negociación con las centrales obreras, los sindicatos acatan la medida.

La C.G.T. convoca a un acto para el 24, los estudiantes se niegan y llaman a uno propio para el mismo día, publicando un boletín en donde dicen: "¡No a las negociaciones en la cumbre que prolongan el capitalismo moribundo! Para continuar el combate, pongamos a todos los sectores de la economía al servicio de los trabajadores en lucha, por la abolición de la patronal, por el poder a los trabajadores".

Los estudiantes se reúnen en la Gare de Lyon, primer objetivo: "La Bolsa". Miles de manifestantes la ocupan y la incendian antes que la policía pueda llegar.

Terminado esto la manifestación se dirige por enésima vez al Barrio Latino y a la altura del bulevar Saint Michel se produce el primer choque con la policía. La lucha se desarrolla con terrible intensidad. No sólo el Barrio Latino es el escenario de los enfrentamientos, la violencia llega también a la Bastilla, a Les Hallers y frente al Ministerio de Justicia y Finanzas. Lo propio sucede en Nantes, Burdeos, Estrasburgo y sobretodo en Lyon donde se ha producido el primer muerto: un comisario de policía aplastado por un camión que los manifestantes arrojaron contra las fuerzas del orden.

En este estado de cosas se decreta la prohibición a Cohn-Bendit de regresar a Francia, quien días atrás había viajado a Alemania para contactar a estudiantes del SDS y extender el movimiento. No obstante la prohibición, Danny Le Rouge disfrazado cruzará la frontera.

El 26 el PCF titulará un comunicado en los siguientes términos: "Alto la provocación", en referencia a la manifestación convocada para el día 27 por los estudiantes (UNEF).

Tras la noche del 24 los principales sindicatos empiezan a negociar con el Gobierno produciendo los llamados "acuerdos de Grenelle"; aumento de salarios, reducción de la jornada de trabajo, disminución de la edad de retiro, etc. El tan temido trade-unionismo antirrevolucionario se ha apoderado de los sindicatos.

Los estudiantes, viendo cómo la cosa se les escurría de las manos convocan a un acto en el estadio de Charlety para el día 27, en el cual Mendes France tratará de capitalizar la oposición a los acuerdos sindicales. La manifestación es un fiasco y se pierde en ella la posibilidad de crear un partido revolucionario y marca el principio del fin del movimiento estudiantil, que sabe que no va poder continuar su acción sin un brazo político. El humo en las barricadas empieza a disiparse, la revuelta está herida de muerte.

La noche del 24 será el último hito de la revolución estudiantil, un "Junio político" devorará todo y tras algunos cambios todo volverá a la normalidad.

Junio

"Todo poder abusa, el poder absoluto abusa absolutamente", "Los que hablan de revolución y de lucha de clases sin referirse a la realidad cotidiana, hablan con un cadáver en la boca", "Mejor un fin espantoso que un espanto sin fin", los muros siguen hablando.

De Gaulle ha disuelto la Asamblea Nacional. Hay elecciones generales. Aparece un tal Miterrand al frente de la Federación de la Izquierda

Democrática y Socialista (Fédération de la gauche Démocrate et Socialiste/ FGDS) quien inicia las negociaciones con una alianza con el PCF, la que no llegará a concretarse.

Los estudiantes señalan su disconformidad: “Tenemos una izquierda prehistórica”, “Elecciones: traición”, publicando la JCR un boletín en donde dice que: “El PCF ha roto el movimiento de huelga”, “Ha denunciado a aquellos que llamaban a luchar contra la represión. Ha desmovilizado a la clase obrera para llamarla al sufragio universal”. Obsérvese como aquí el “voto democrático”, supremo valor por el cual los marxistas locales dicen haber dado hasta la vida, es claramente menospreciado. La revolución tiene sus etapas, cuando no pueden vencer el “estado democrático”, “el libre debate de la ideas”, “la convivencia”, son su pilares, pero cuando presienten que pueden tomar el poder, todos esos argumentos se archivan; ni que hablar de cuando son poder y empiezan las purgas “contrarrevolucionarias “.

Mientras tanto el PCF através de *L’Humanité* del día 6 muestra su posición: “Vuelta victoriosa al trabajo en la unidad”.

Los estudiantes se resisten y deciden continuar la lucha: “El capitalismo tiene miedo y muestra su verdadera cara, el fascismo. Pero el poder se puede tomar”. ¿De quién habla el “Comité de Acción” al referirse al fascismo? No intervinieron hasta este momento ninguna agrupación, ni formación, que pueda ser ni mínimamente sospechada de “fascista”. Todos los grupos intervinientes tienen una indubitada raíz marxista, a menos que se pueda suponer que el Partido Comunista Francés sea “neonazi”.

El día 7 en las puertas de una fábrica en la localidad de Flins se produce un enfrentamiento entre estudiantes y policías que custodian el normal regreso de los trabajadores. En la pelea muere el estudiante Gilles Tautain, el primero en las filas revolucionarias desde el 20 de marzo. Los estudiantes ven renacer sus esperanzas, un mártir vale por un ejercito, y en las extrañas matemáticas rojas sabemos que uno es igual a un millón y 800 a 30.000.

Pero los primeros en pincharles el globo a los estudiantes fueron sus inefables camaradas del PCF, quienes en *L’Humanité* del día 8 acusan al dirigente estudiantil Geissmar de: “haber provocado los desórdenes mediante sus comandos, dando así a la policía gaullista la ocasión de intervenir”. A su vez, responsabilizan a De Gaulle por no atacar: “a los verdaderos realizadores de violencia y provocaciones, cuyos actos, inclusos los dirigidos contra la vuelta al trabajo, son cubiertos por una singular complacencia del poder”.

Lo dicho por el PCF es tremendamente significativo: es un partido y está en tiempos de elecciones, es hora de desprenderse de los revoltosos a cualquier precio, incluso insinuando una connivencia entre De Gaulle y los estudiantes. Una vergüenza, tan vergüenza como la dife-

rente perspectiva que se quiere tener ahora de los hechos, capitalizada la revuelta a través del tiempo y estratificada en la "memoria oficial" como un "acto de rebeldía, puro, noble y desinteresado de la juventud, con una única bandera enarbolada, su candor y ganas de hacer un mundo mejor". Se oculta el verdadero cariz de los hechos: "revuelta de estudiantes comunistas, iniciada casualmente y que de haber sido capitalizada correctamente hubiese podido derrocar a De Gaulle e instalar un gobierno marxista en Francia", tan sencillo y complicado como esto mismo.

Al mismo tiempo, tres fábricas del sector automovilístico siguen tomadas y para el día 11 se convoca una manifestación en repudio a la muerte de Tautain, la cual finalizará con grandes y violentos disturbios, tal vez los más virulentos del período. Pero la suerte del movimiento está echada: la opinión pública los rechaza, los partidos políticos lanzados a su negocio, las elecciones, les dan la espalda. A nadie se le mueve un pelo cuando el nuevo Ministro del Interior Raymond Marcellin prohíbe todas las manifestaciones.

Sin embargo, la última presentación de los estudiantes se producirá luego de esta prohibición durante el entierro de Tautain en el cementerio de Batignoles. La marcha solo romperá su silencio para entonar "La Internacional". En ese mismo momento y junto a un cadáver de 17 años se entierra la revolución estudiantil.

El día 13 se pone presos a numerosos dirigentes universitarios, mientras que se declara la ilegalidad de la JCR, la FER, la UJCML, el PCI, y el Movimiento 22 de Marzo. La revolución ha sido descabezada.

Días después, obreros de la construcción quitan los adoquines y asfaltan las calles. Vaya paradoja, esos mismos obreros a los que los estudiantes quisieron alcanzar, son los que borrarán del paisaje parisino el símbolo de la revuelta: una montaña de adoquines.

Es importante conocer las diferentes conclusiones a que arriban tres de los más importantes dirigentes estudiantiles. Para Daniel Bensaid y Henri Weber: "La ola creciente de la revolución precipita la crisis del movimiento comunista internacional y consolida a las nuevas vanguardias. Existen las condiciones que permitan iniciar concretamente la construcción de una internacional revolucionaria de masas. Del éxito de esta empresa depende la salida de las luchas futuras".

Pero será Cohn-Bendit quien mejor sintetizará el espíritu de la revuelta escribiendo: "Lector, acabas de leer páginas y páginas que de hecho no quieren más que decirte: queremos y podemos cambiar la pretendida fatalidad de la explotación general... Recházalo todo. Después sal a la calle, rompe todos los anuncios hasta encontrar por fin la expresión política de las jornadas mayo-junio... Después quédate simplemente en la calle, mira a tus comparsas y dite: Lo esencial no ha sido dicho, queda por inventar. Entonces actúa. Encuentra nuevas rela-

ciones con tu amiga, ama de otra manera, repudia la familia. No para los otros, sino con los otros; es para ti que haces la revolución, aquí y ahora".

Conclusiones

Mayo fue un petardo que explotó en la mano de los marxistas, algo que no tenían previsto que sucediera de esa forma: su desaprovechamiento así lo demuestra. Pero esta flor espontánea, que pudo haber sido depositada sobre la tumba del régimen, terminó siendo una fructífera simiente.

Mayo tuvo sus herederos, y si no triunfó en lo inmediato, sí lo hizo en lo mediato. A partir de estos hechos la universidad pasó a ser el coto más importante del marxismo, y será la cantera para miles de guerrilleros en Latinoamérica.

Los cuadros fundacionales y superiores de Tupamaros, MIR, ERP y Montoneros, serán netamente de extracción universitaria. El proletariado como fuerza revolucionaria será desplazado en los 70', los claustros reemplazarán a las fábricas. Pero a diferencia de los universitarias parisinos sus herederos empuñarán las armas llevando hasta las últimas consecuencias la intentona.

Desintegración mediante las fuerzas marxistas han construido el mito del "mayo francés" como la explosión de una juventud notable harta de la mediocridad, vendiendo esta versión entre cómplices e ignorantes, con notable éxito durante estos 30 años.

Por eso ahora, es necesario que reveamos las declaraciones vertidas por los personajes de la "farándula política" expresadas con motivo de la recordación de tan "magna gesta". Para Atilio Borón: "Mayo reúne lo mejor del realismo y de la utopía en la teoría política, sacudió la manera de pensar, mostró que eternizar un presente sin ideologías y sin lucha de clases es una pretensión falaz". Para el inefable Moisés Ikonicoff, testigo de los hechos: "fue la última gran misa fraternal y universal del mundo: yo viví en el mayo francés lo que el poeta Arthut Rimbaud llamaba: vivir la poesía" (*Clarín* 2-5-93).

Creemos que han quedado demostrado los tres ítems señalados al inicio de este trabajo:

1) La revuelta en su globalidad, por origen, por concepción, por lenguaje, por objetivos, fue neta e indubitadamente marxista.

2) Los estudiantes, los únicos que en un momento determinado tomaron conciencia de la magnitud de lo que estaba sucediendo no supieron cómo fusionarse al movimiento obrero. Su enfrentamiento permanente con el PCF y la C.G.T. habla claramente del desarraigo "popular" de la revuelta.

3) A los autores de "La imaginación al poder" les faltó imaginación. Se fagocitaron en un canibalismo propio de los capillismos caracterizantes del marxismo.

No obstante ello, la esencia del pensamiento de "Mayo" caló muy hondo en la sociedad, especialmente en las juventudes que las generaciones fueron pariendo. Sus postulados irreverentes e iconoclastas se mantienen hasta hoy. Mito mediante el marxismo ha mistificado nuevamente la historia, y durante 30 años ha mostrado la revuelta como la más sana expresión de una juventud plagada de nobles ideales. "Mayo" fue un duro mazazo en la sociedad; no fue la imaginación, sino la subversión la que llegó al poder.

Como corolario es interesante saber qué opina hoy Cohn-Bendit, de más de 50 años, quien estuviera al frente de la oficina de Asuntos Multiculturales de Francfort: "¿El capitalismo y la economía de mercado son un cuadro propicio para un proyecto multicultural?", le pregunta un periodista; "no conozco otro mejor", contestó el mítico "Danny el rojo".

Durante este año veremos los más variados elogios al "Mayo francés"; a los que lo alaben desde la ignorancia, le oponemos el fundamento, a los que mientan, la verdad.

HIMNO DE COMPLETAS
(Contemplación)

Ya acalla su susurro la colmena.
Ya la última abeja
se echa a dormir sobre el panal de oro.
Tras su jornada plena
de fatigas sin queja
y de trabajo en coro,
emprende el vuelo hacia la flor serena
del sueño; y a él se deja
en quieta libación de su tesoro.

Se acomoda la tórtola en su rama.
Mientras la luz se oculta
después que el sol se ha puesto,
en la altura del pino arma su cama
y su plumón abulta
contra un horcón enhiesto,
doblando su cabeza bajo el ala.

Pitipía un chingolo en el follaje.
Despierto entre dos luces
y a punto de quedarse ya dormido,
paga, camino al sueño, su peaje,
antes de irse de bruces
sobre el tibio reclamo de su nido.

Pía ave. Pío himno de completas
que aún no se da, a su sueño, por vencido.
En intervalos, lento, compagina
sus tonadas discretas.
Y le arrulla la mar en el oído
su lejano, final *"Salve Regina"*
pautado con recónditas, secretas,
gregorianas cadencias que ha aprendido
de esta nocturna paz benedictina.

P. HORACIO BOJORGE

HOMBRE

Cabe un árbol entero en una hoja.
Hay todo un bosque oculto en la semilla.
En un carozo de hombre un Dios se aloja.
Y la verdad sublime es la sencilla.

Por eso es grande el hombre que se humilla.
Y humilde el hombre, cuando se despoja.
Y se alegra en su lecho de gramilla.
Y bendice la lluvia que lo moja.

Cuando no tiene a nadie que lo acoja
pero tiene al que obró la maravilla
de hacer caber la dicha en la congoja

y puede hacer caber en la escudilla
que su mano amasó de arcilla roja,
el pan que con sudor cobró en la trilla.

P. Horacio Bojorge

COSMOVISIÓN

El universo es una gran pregunta.
Es un juego de Dios, inexplicable,
cuyo secreto Él solo se reserva
para contar cuando seamos grandes.

¡Qué duro es emerger de las tinieblas!
¡Cómo se ve lejana, desde el valle,
la canosa testuz de la montaña
bañada por el sol de media tarde!

Hay que tener paciencia, mientras tanto,
para aliviar el fatigoso viaje,
pero valdrá la pena estar presentes
cuando se aclare el gran interrogante.

Jorge Armando Dragone

LA FALACIA DE LO "POLÍTICAMENTE CORRECTO"

PATRICIO H. RANDLE

LA expresión "políticamente correcto" de origen anglosajón excede los límites de lo meramente político e invade la región de lo cultural, de lo moral (o inmoral) y hasta de lo religioso. Se trata de un complejo compacto de creencias sociales que entre otras cosas echa por tierra el supuesto de que basta aceptar un sistema de valores para regenerar la sociedad.

O en todo caso, lo "políticamente correcto" reúne una totalidad coherente de anti-valores, o preferencias negativas capaces de demoler las bases de la sociedad en su expresión original y natural; designar como correcto lo que *stricto sensu* es veraderamente incorrecto. He aquí el quid de la cuestión.

Mucha gente da por entendido cuáles son las características de lo "políticamente correcto" pero no explicita *in extenso* la variedad de los males modernos que la componen.

Otro aspecto distintivo de la cuestión es que no se trata de meras preferencias sino que asumen un carácter poco menos que coercitivo pues no admiten desviaciones, ni contradicciones, so pena de caer fuera de lo "civilizado", de lo "normal", en lo que en el mundo moderno es lo aceptado democráticamente, o, por decirlo más brutalmente: "lo que la gente quiere." En la cultura de masas esto se convierte en lo que se llama "el pensamiento único" fuera del cual no hay espacio posible: es la tiranía del consenso mal entendido: no como aceptación de buen grado sino como *diktat* de una mayoría manipulada.

En esta tesitura la noción de bien y de mal se disuelve en una continuidad; de lo que se deduce que se cree en la existencia del mal pero se lo tolera, confundiendo al sujeto con el objeto pues tolerar implica siempre reconocer un mal (¿tolerar qué si no?) pero perdonar al errado. De donde la tolerancia bien entendida vendría a confirmar la existencia del mal aunque fuese comprensiva con quien cae en él.

La esencia de todo relativismo es la "liberación" de toda ley absoluta declarada obsoleta arbitrariamente y sus sustitución por la interpretación subjetiva.

Hay relativismo en muchos aspectos desde que, genéricamente, consiste en un "acomodamiento" de la norma al caso concreto pero no en el sentido "prudencial" o sabio de Aristóteles y Sto. Tomás de Aquino sino siguiendo la idea de nivelar hacia abajo el comportamiento (en el caso de lo moral) o el entendimiento (en el caso de lo intelectual) a efectos de amenguar la confrontación con una verdad objetiva.

Si el dogma implica el acatamiento a un valor absoluto, lo "políticamente" correcto acata el único dogma de que no existe ningún otro dogma.

Veamos, aunque de modo ennumerativo, cuáles son las notas distintivas organizándolas por grandes rubros.

La "correción" moral: Lo primero y principal en esto parece ser el relativismo moral, madre de casi todas las plagas y legitimador de cuanta aberración –grande o pequeña– va abriendo camino a las demás. El relativismo no es del orden de la praxis, no es una conformidad de hecho; se trata de una doctrina por la cual se derrumban todos los principios morales comenzando por el Decálogo aceptado por las tres grandes religiones monoteístas y por el mismo orden natural que es literalmente desnaturalizado, referido como algo convencional y formalista. Si todo es relativo todo está, en principio, permitido lo cual da lugar a la permisividad primero con los niños, luego con los adolescentes y finalmente con los transgresores que van desde el inconformismo a la delincuencia sin solución de continuidad.

Una de las consecuencias más graves del relativismo moral es el debilitamiento de la familia –la primera institución social– como si se tratara de una invención humana arbitraria y circunstancial o fuese simple producto de una cultura entre otras muchas –primitivas, eso sí– que la niegan.

Una de las derivaciones de la relativización moral de la familia es la pérdida del sustento de la autoridad *in genere* puesto que su origen viene de la paternidad puesta en duda como algo anticuado y sustituido por una especie de democracia familiar donde cada miembro tiene un voto.

Obvio es decir que otro signo decisivo en la demolición de la familia es la desnaturalización del matrimonio reducido a contrato entre dos partes –en última instancia no necesariamente de sexos distintos– y consecuentemente sujeto a su fácil abrogación por medio del divorcio vincular. La implantación del divorcio no es más que la consecuencia necesaria de la devaluación del matrimonio y en vano se le buscan justificativos circunstanciales.

Más allá de la sacramentalidad que debe tener para los católicos el matrimonio debe implicar un compromiso social que va más allá de la voluntad eventual de las partes. No entenderlo así conduce a aflojar uno de los pilares esenciales de la sociedad que no es una suma de meros individuos sino un complejo de familias.

Otra consecuencia de la devaluación del matrimonio es la progresiva tendencia a legalizar el concubinato que había sido abolido a partir de la cristianización de Roma, otro retroceso de la modernidad.

Pero tal vez la peor forma de desnaturalización de la unión matrimonial, más aún que la contracepción sistemática y la familia voluntariamente sin hijos es el aborto o genocidio que mediante toda clase de artilugios atenuantes se resiste a ser puesto en la lisa y llana ilegalidad.

En el otro extremo de la vida humana el relativismo moral va abriendo sendas más o menos indirectas a la eugenesia disfrazada con nombres diversos –muerte terapéutica, suicidio asistido– pero partiendo de la base siempre de que el hombre es dueño y señor absoluto de la vida: otra prueba más de que cuando se desafía toda ley absoluta se termina por caer en el peor absolutismo que es el derivado de lo inmanente y no de nada trascendente.

En el colmo de la desnaturalización se ha llegado últimamente a desvirtuar, no ya en los hechos, sino mediante una doctrina extemporánea la misma distinción entre los sexos. Las propias Naciones Unidas ya cómplice del aborto y de la limitación voluntaria o –en casos– coercitiva de los nacimientos acepta la sustitución del concepto de sexo (despreciado por "biológico" siendo que antes de ello es de la esencia humana) por el más "cultural" de géneros; según esta óptica estos se dividen en masculino, femenino, homosexual, lesbiano, transexual, bisexual y heterosexual. O sea que, de pronto, nos hallaríamos frente a una realidad jamás vista por nadie, por ningún sabio, antes.

Por este camino la homosexualidad, vergonzante desde que el mundo es mundo, ya no es algo literalmente lamentable tolerable (con gran dolor por quienes sufren predisposición en ese sentido) sino que exige reconocimiento público del mismo modo que los enfermos de Sida reclaman un tratamiento preferencial como si su enfermedd tuviese dignidad especial que los ennoblece más que a los artrósicos, diabéticos, hipertensos, mononucleósicos, tuberculosos, los leprosos o cancerosos en fase terminal.

Todas estas prácticas a la orden del día pretenden fundarse científica y filosóficamente en el freudismo que exalta el sexo como fuerza principal de la naturaleza humana y regida por leyes de un mecanismo totalmente superado en todas las ciencias hoy. De esta doctrina se deriva toda clase de "explicaciones justificativas" de cuanta aberración sexual existe promoviendo su divulgación sin limitaciones y cayendo en simple pornografía.

En esta materia puede decirse que existe una manifiesta tolerancia sino que se ejerce una irrestricta divulgación en nombre de la "adultez" del hombre contemporáneo; "adultez" que sirve de escudo ante el menor atisbo de control social o de censura pública.

Sin creer haber agotado el tema de lo "moralmente correcto" hoy habría que agregar por lo menos la tendencia a imponer la coeducación allí donde nunca la hubo –ni fue necesaria– y con un interés ideológico inocultable favorable a las relaciones sexuales prematuras y extramatrimoniales. A no dudar que detrás de muchas manifestaciones de este tipo se esconde una obsesión sexual disfrazada; obsesión sexual que se muestra abierta en el cine y en los medios.

Si lo moral comienza por una relativización de toda norma no es extraño que culmine por el rechazo *a priori* de toda forma de censura; curiosamente mientras se aceptan sin discusión las reglas de tránsito, las luces de los semáforos o los sitios de estacionamiento, se discute la autoridad moral destinada a preservar la salud espiritual. Hoy día se atribuye igual o más relevancia a la "educación vial" (Luchemos por la vida) que a la educación moral.

Ud. no puede subir a un tren en movimiento pues arriesga su vida y el ferrocarril vela por su integridad pero puede consumir pornografía pública por televisión degradando su vida espiritual sin que el estado intervenga. Ud. no puede consumir narcóticos (por ahora) pero puede drogarse con sexo, crimen y violencia quién sabe con qué consecuencias para su subconciencia y para su personalidad.

Hemos pasado revista a plagas morales o del comportamiento. Veamos ahora algunas que hacen a la conformación mental del hombre políticamente correcto:

La primera parece ser la tendencia a la secularización de todo, inclusive lo religioso. Si lo sacro es literalmente lo separado, o apartado de lo mundanal y cotidiano, la secularizacicón supone la mezcla indiscriminada de lo noble y de lo innoble, de lo excelso y de lo ruin, de lo serio y de lo trivial; todo junto con el inconfesable propósito de que nada quede a salvo del tráfago de la vida moderna sin escrúpulos, sin reservas, sin defensas.

(Los argentinos lo entienden con una sola palabra: "cambalache" que supone que hay quienes lo promueven y se benefician de él).

Si todo es secular, nada es sagrado ni nada es estrictamente respetable comenzando por el lenguaje degradado que se deteriora voluntariamente cayendo en la grosería, en la falta de matiz, en la procacidad y finalmente en la imprecisión semántica. Todo esto es propiciado bajo una crítica al supuesto "acartonamiento" que implicaría el uso apropiado de las palabras, crítica que no evalúa el progresivo empobrecimiento del lenguaje acentuado por la pérdida del hábito de la lectura y su sustitución exclusiva por la imagen.

Si esto ocurre en el plano común, en el ámbito intelectual sucede algo más grave aún como es el auge de lo irracional bajo las formas de lo pseudo espiritual, el esoterismo y el gnosticismo elevados a categorías

de una respetabilidad que no se concede facilmente a las religiones tradicionales.

No sólo el catolicismo sufre la relativización, la degradación de la doctrina y de la praxis. En religiones menos rigurosas el estrago ha sido casi total. Sólo las sectas, con su disciplina irracional, parecen prosperar en un clima de descreimiento generalizado. Sólo un voluntarismo extremo es capaz de ocultar la falta de sustancia doctrinal. O sino es la Biblia invocada literal y literariamente la que sirve de cortina de humo para graves contradiciones e interpretaciones antojadizas.

La "corrección" intelectual

Como no podía ser de otra manera todos estos antivalores configuran un complejo que podríamos rotular sin temor a exagerar una verdadera contracultura que, para peor de los males, logra no sólo ser aceptada en su mayor parte por los individuos sino por instituciones y estados nacionales (para no hablar de las organizaciones internacionales y sus organismos no gubernamentales-satélites) al punto de convertirse en lo mundialmente aceptado, lo consensuado por la mayoría, lo "normal" en el mundo que vivimos. Y así, todo lo que no entra en ese complejo (cada vez más compacto y cerrado) pertenece a un mundo que "ya fue", es obsoleto, ha sido separado por el tiempo o son resabios de épocas oscuras.

Lo "políticamente correcto" y sus secuelas en todos los órdenes anuncian un nuevo amanecer, un siglo de nuevas luces, salvo que más perniciosas que las del iluminismo. Éstas eran vehículos conducentes al error y al mal mientras las actuales son el error y el mal mismo.

Con el agravante que no son debidamente denunciadas.

Lo cual es parte de la crisis; la denuncia está "mal vista", es un procedimiento inquisitorial, represivo, autoritario y por tanto debe ser excluido. Hasta en nombre de la caridad se alzan voces para impedir el esclarecimiento y condena de estos males.

La contracultura tiene un gran aliado, encubierto o no, que es la subcultura o la cultura degradada, deleznable, frívola, que es la transmisora insensible de todos los virus de la modernidad y el filtro que –consciente o inconcientemente– detiene el paso de lo espiritualemente valioso, intelectualmente elevado, estéticamente refinado.

El abajamiento general de lo intelectual se verifica en los suplementos "culturales" de los diarios, en la baja calidad editorial que se comprueba en una visita a la librerías (ya no hay casi –como antes– librerías serias) y, por supuesto, en los medios masivos.

Peor aún –o por alguna razón, necesariamente– el empobrecimiento general sobre el cual reina impune lo "políticamente correcto" se advierte en los claustros universitarios.

Si nunca fueron un faro de sabiduría ahora reflejan penosamente la indigencia cultural que nos aflige.

La Argentina fue un país hasta hace poco en el que se daba un rasgo curioso: muchos de sus mejores cabezas no habían cursado una carrera universitaria: Lugones, Borges, Irazusta (Julio y Rodolfo).

Pero ahora se da exactamente la situación inversa. La gran masa mediocre exhibe títulos de grado y de posgrado.

Proliferan las maestría (ridículamente llamadas "Master") y los profesores universitarios son legión cuando sólo una generación antes únicamente los muy selectos alcanzaban esa posición.

¿Qué ha pasado?

Lo "políticamente correcto" ha sido abrir de par en par las compuertas de la Universidad de modo irrestricto y multiplicar el número de ellas inusitadamente como si se tratara de construir edificios y luego tratar de llenarlos de profesores, la mayoría de los cuales no hicieron un "cursus honorum" pues era demasiado fácil llenar las múltiples vacantes creadas de golpe.

Y así en una generación todos eran profesores.

Pero hay algo peor y ahora se percibe. Esta plétora de universidades ha generado, después de 20 ó 30 años, todo un estamento de profesores universitarios que dadas las facilidades de que han gozado están creando una pseudo cultura en base a su producción meramente cuantitativa en función de los criterios de selección en boga. Sólo se juzga la cantidad. Analizar la calidad, en principio, sería "políticamente incorrecto".

Conjuntamente con esta degradación progresiva pero imparable que sufre la educación no es extraño que se verifique una laxitud generalizada que va desde la falta de amor al estudio –ya nadie lee libros enteros– (lo que antes permitía decir que los maestros "se consagraban" a la docencia) a una toma de posiciones gremiales en las bases y a un rol de árbitro sindical a las autoridades educativas.

De tal manera, una parte de la contracultura vendría a ser respaldada indirectamente por la pseudo-cultura engendrada por la masificación universitaria que nunca entendió –ni quiso entender– que la única manera de preservar la calidad intelectual es haciéndola crecer lentamente, esperando sus frutos naturalmente y no apurarlos sólo por cumplir con decretos o decisiones puramente voluntaristas.

Lo políticamente correcto en materia cultural es la pseudo-cultura universitaria que, por si no se lo ha entendido, es el producto espontáneo después de haber propiciado la eclosión de un proletariado intelectual.

Como en todas las manifestaciones de lo "políticamente correcto" además de lo intrínsecamente malo está el hecho abusivo de que no se deja lugar para ninguna alternativa. Todo ha de conformarse a la *pensée unique* y lo que no lo haga será considerado tácitamente "incorrecto."

Antivalores de la contracultura

Entre los antivalores de la contracultura podemos citar los indiscutibles por los "políticamente correctos" tales como: el culto de la novedad, la idolización del cambio, hijos dilectos de la civilización industrial y hábilmente adoptados por la ideología revolucionaria. O también el lugar común de que todo tiempo pasado fue peor implícito en el amenazante volver al pasado como lo peor que nos puede suceder.

Otro *tic* remanido es el progresismo como si no hubiese alternativa entre el progreso lineal, fatal y mesiánico y un inmovilismo suicida. De lo cual también lo políticamente correcto es desconfiar de la tradición como de la muerte.

El futuro, la juventud, se manejan como valores en sí mismos capaces de llenar todas las expectativas atribuyéndole virtudes huecas pero que demagógicamente manipuladas sirven para engañar y engañarse.

También en otro orden de ideas un rasgo de la contracultura es el desarraigo como valor encomiable para hacer un elogio forzado del inmigrante y oponerlo al nativo; otra manera de motorizar una dicotomía artificial pero útil a los fines iconoclastas y revolucionarios de los políticamente correctos.

En esa línea se inscribe una tendencia acelerada en los últimos tiempos tendientes a valorar los bienes mobiliarios por encima de los inmobiliarios, los papeles de negocios y el dinero abstracto por sobre la propiedad de bienes raíces. De lo que se trata es de romper todas las amarras con la tierra que al fin de cuentas representa la herencia que es un valor que se niega y del cual se propicia la ruptura total como un modo de liberación. Y toda liberación se la entiende como una mejora aun cuando, por ejemplo, es preferible estar encadenado a la virtud antes que aparentemente libre dentro de la prisión de los instintos.

Hay un hecho sintomático que se inscribe en este *potpourri* de notas distintivas de lo políticamente correcto en el terreno cultural y es la progresiva desaparición de los apellidos, especialmente entre los jóvenes.El apellido, signo de pertenencia a un tronco familiar, es ignorado y de hecho subestimado como si ello beneficiara a quienes no llevan uno de alcurnia y no, sencillamente, como un modo de identificación social; obviamente, como trasunto de un democratismo igualitario se prefiere un cierto anonimato, una dilución en lo colectivo.

Lo "políticamente correcto" hace también acto de presencia en la interpretación de la historia comenzando por el remanido, ignorante, resentido desprecio de la edad Media por todos los valores que representa y execrada con un solo juicio superficial pero que goza de una difundida aceptación: el de que fue una era oscura.

Por cierto "las luces" que se encendieron en los siglos XVII y XVIII son el origen de casi todos los males modernos y las oscuridades que se

atribuyen al medioevo suelen ser fruto de interpretaciones falsas o arbitrarias –leyendas negras– como lo han demostrado autores contemporáneos como Régine Pernoud o el intelectual hindú A. K. Coomaraswamy, un observador imparcial de la cultura occidental que escribió "cuanto mayor es la ignorancia en los tiempos modernos, tanto más profunda se hace la oscuridad de la edad Media".

Si la Ilustración fue esclarecedora, como repiten los políticamente correctos, no se entiende cómo pudo generar unas corrientes filosóficas tan abstrusas, opuestas a la evidencia y a la realidad de cuyos "descubrimientos" han podido fluir semejantes desviaciones del comportamiento humano que por lo menos antes carecían de una justificación intelectual.

Emparentado con el mito de la edad oscura que si se refiere a la baja edad Media fue un período de silenciosa fecundación, hay que citar la famosa Leyenda Negra hispanoamericana que por motivos que no es el caso explicar aquí ha ganado el consenso necesario para entrar en la región de lo "correcto" e indiscutido; por más que no cesan de aparecer nuevos estudios lúcidos que desenmascaran las aviesas intenciones de los enemigos de España y del Catolicismo.

Más acá en la historia parece increíble que, con la experiencia actual ante los ojos, todavía se hable de la descolonización de África como de una epopeya encomiable nada más que para enlodar los valores occidentales y cristianos y ocultar el fracaso de la democracia y de la "liberación" que ha traído un caos como nunca conoció el continente negro.

Promovido por la revolución bolchevique pero también ampliamente aceptado por los europeos se abrió camino el mito de que el Zar Nicolás II fue un déspota (cuando la Iglesia Ortodoxa estudia su canonización) y todo porque su gobierno tuvo una policía secreta –la Ochrana– que no era naturalemente, del agrado del marxismo-leninismo revolucionario, pero que comparado con la de Fouché, la Cheka, la Gestapo, y tantas otras era una cosa de niños.

También se ha idealizado, y últimamente como alternativa válida al bolcheviquismo, una vez caído el telón de acero, el efímero gobierno de Barcelona en los meses iniciales de la Guerra Civil en 1936. El izquierdismo redivivo ha hecho de ello un modelo ideal perfectamente aceptable para la burguesía contemporánea que se desliza hacia él jaqueada como está –voluntaria o involuntariamente– por lo "políticamente correcto".

Y si nos acercamos al presente inmediato tenemos un ejemplo de cómo avanza el espíritu perverso que hoy remplaza al marxismo y se difunde por doquier con la acquiesencia del gran aparato de los medios: el caso de la toma de la Embajada de Japón en Lima cuya recuperación por las fuerzas del orden (en un despliegue de eficiencia y precisión digno de todo elogio) fue calificada por los "políticamente correctos" como una transgresión violenta a los derechos humanos precisamente invirtiendo los términos del caso.

Una de las estratagemas de lo políticamente correcto es esperar la muerte de personajes verdaderamente nefastos pero que indudablemente han entrado a la historia para aprovechar la ocasión de hacer un balance supuestamente desapasionado y objetivo tal como sucedió con Mao-Tse-Tung. La prensa "seria" de todo el mundo, ocultando las mayores atrocidades atribuíbles a su revolución, a su régimen y a su revolución cultural, pretendió rescatar como virtudes de su persona algunos avances materiales de China en estos últimos 50 años.

Y así no es extraño que un día, a la muerte de Fidel Castro éste resulte beneficiado con comentarios elogiosos de su fracasado régimen porque, al fin y al cabo, todos los "políticamente correctos" del mundo, lo miran con incultable simpatía. Y los medios no osarán ponerse a un sector del público en contra... ni a sus propios periodistas que son los más "po-líticamente correctos" que se pueda pensar.

Veremos qué ocurre cuando muera Pol Pot. No es de extrañar que aparezcan obituarios que rescaten el lado "explicable" y hasta "bueno" de este asesino y autor de uno de los tantos holocaustos del que no se habla.

Quedaría por referirnos a los mitos históricos nacionales que han logrado establecerse al nivel de lo aceptable y correcto ocultándose opiniones que muy poco favor les hacen como para presentarse como próceres. Pensemos en Sarmiento, en Alberdi, en el siglo pasado o en Yrigoyen y Perón en este. Lo "políticamente correcto" es exaltar sus virtudes y dejar afuera todo rasgo discutible pues el mismo revisionismo histórico, el más serio y documentado, es mirado como una expresión de lo políticamente "incorrecto".

Lo científicamente correcto

Si existe "lo políticamente correcto" y este concepto se extiende a otros órdenes, puede hablarse también de "lo científicamente correcto" pues la ciencia hoy está imbuída de ideología.

Por de pronto, una vulgarización grosera de la teoría de la relatividad ha dado pábulo al lugar común de que "todo es relativo" excluyendo cualquier concepción posible de lo absoluto. El evolucionismo, por otra parte, llevado a niveles de generalización total no sólo autoriza hoy día a negar la Creación (peor aún: a negar la posibilidad divina de crear de la nada) sino a sostener como algo probado e indiscutible el transformismo (sin nombrarlo), y al simio irracional como antepasado del hombre que llegó a se hombre por generación espontánea.

No es de buen gusto para lo "científicamente correcto" preguntarse por el insondable origen de la vida excluyendo la hipótesis de la casualidad y adherir al creacionismo " por no estar probado". Pero ¿es que acaso está probada alguna otra hipótesis?

Del mismo modo es un síntoma de lo "políticamente correcto" en ciencia sacar a relucir el caso Galileo de mala fe mezclando confusamente ciencia y religión y fuera de todo contexto histórico.

O incursionar en el terreno de la biotecnología sin el debido respeto y reverencia por el orden natural y la dignidad humana hasta llegar a los extremos de la clonación, no debidamente condenada por esencialmente incorrecta.

Lo político propiamente dicho

En el orden de lo cívico, lo "políticamente correcto" se manifiesta en varios aspectos. Uno de ellos es lo que llamaríamos pre-político donde el laicismo ocupa un sitio principal e indiscutible.

No es que se defina y delimite lo laico –en lo cual no habría problema– sino que esta actitud viene reforzada por un ismo que lo polariza y se sustituye a lo que por naturaleza debe ser sacral. Por ejemplo, hasta hace poco existía una asociación de la cultura laica lo cual era por de pronto, una *contradictio in terminis* habida cuenta de que no hay cultura sin raíz religiosa. La ignorancia, por un lado, y un anti-catolicismo recalcitrante se conjugaban en una sola cosa. De todas maneras, por mucho que hoy en día ese laicismo esté de capa caída (en buena parte eso se debe a que el Catolicismo ha perdido su antigua militancia) no cabe duda de que el laicismo está entronizado como algo "políticamente correcto", o sea: sin discusión. Piénsese en el matrimonio civil, en la enseñanza oficial y se convendrá en que cualquier otra fórmula que no fuera laica hoy resultaría escandalosa.

El haber podido imponer el carácter laico a la educación implica un avance desmedido del Estado sobre la educación y sobre la voluntad de los padres a ese respecto. El laicismo ha adquirido, a fuerza de no ser cuestionado desde el Estado, el carácter de un ídolo intocable bien adecuado, *avant la lettre*, a lo "políticamente correcto".

En el orden de lo cívico más propiamente dicho todas las notas características de lo "políticamente correcto" forman una abigarrada trama comenzando por el énfasis puesto en los derechos del hombre y en la omisión deliberada de las obligaciones del hombre porque se parte de la base de que nadie sino él mismo está facultado para imponérselas.

Contra su soberana voluntad, ni la sociedad, ni el Estado, ni la Iglesia, ni Dios.

Por otra parte se niega el valor soberanía referido a la Nación y a su territorio oponiéndole una supuesta ciudadanía del mundo, un mundo sin fronteras, utópico y como tal pacifista que no es ciertamente pacífico. Ante tal concepción no habría lugar para el concepto de guerra justa y toda guerra será criminal aun cuando se haga en defensa propia o de

ideales superiores, los cuales son escépticamente puestos en duda por sistema.

El pacifismo a ultranza, naturalmente, no pasa de ser un principio teórico, quebrado cada vez que se oponga a los propios intereses. Y usado hipócritamente si así conviene a la estrategia del momento.

En ese contexto es lógico que prevalezca una oposición cerrada al servicio militar y se lo denigre por todos los medios, legítimos o ilegítimos pues de esa manera se combate a la vez la autoridad, lo militar, la soberanía nacional, la disciplina, las formas (uniforme, reglamento, y hasta la misma música). Todo eso debe desaparecer para dar lugar a una sociedad falsamente en paz y armonía sino solo meliflua, subjetivista, libertaria... libertina.

Claro que todo esto es posible sobre el supuesto implícito que se desconoce el valor patria y su ejercicio activo, el patriotismo. Se niega la raíz noble y hasta cristiana del mismo y se lo quiere asimilar al chauvinismo, al estatismo, al totalitarismo cuando, en rigor, el patriotismo bien entendido es un valor espiritual, no ideológico, no egoísta, no panteísta.

Si el individualismo alguna vez fue lo "políticamente correcto" ya no lo es más. Por lo menos declaradamente. Ahora "lo social" –sinónimo de lo colectivista– resulta indiscutido y hasta virtuoso. Lejos de esa aguda observación que hiciera Simone Weil sobre el particular y que la impulsara a hablar de la *"bête social"* toda vez que se argumenta contra lo que es genuinamente personal e intransferible –más acá y más allá de las instituciones cívicas, burocráticas y gremiales– ahora lo social se corona con un aura de virtud.

¡Qué fácil se habla de solidaridad cuando en realidad se está homogeneizando a la fuerza rectora de la sociedad para mejor insertarlos en el Estado!

Este proceso de colectivización disimulado con la expresión de sociabilidad o socialización tiene aspectos coercitivos como los que se perciben en la educación desde la niñez en los que el Estado se sustituye a la familia, el asistente social a los padres y el psicoanalista grupal al sacerdote y el individual al confesor.

Hasta el concepto de solidaridad social ha sido manipulado entendiéndoselo pura y exclusivamente como acción pública y estatal quitándole precisamente la dimensión personal y humana que le es esencial. De allí que se privilegie el rol del Estado, del Estado Benefactor y Provi-dente en vez de fomentar las iniciativas privadas y directas. No es "políticamente correcto" desconfiar de la burocratización de la asistencia social y descubrirle el sesgo ideológico de origen utópico y anarquista. Así como se calificara exagerado y tremendista al que formule advertencias acerca de los riesgos que entraña la institucionalización precoz

de los niños que si en casos será tolerable de ningún modo representa un ideal, un sustituto del hogar.

Cualquier reserva en contra de la socialización de la familia en alguna de sus formas será vista como “políticamente incorrecta”, máxime si se advierte alguna concomitancia religiosa pues es de la esencia de la socialización su carácter laico tanto como el igualitario que le sirve de pretexto.

Y así se extiende esta “filosofía” hasta la concepción de la enseñanza pública y particularmente la universidad que sólo será “políticamente correcta” si es estatal con todos los prejuicios que arrastra contra formas de selección y excelencia centrándose tenazmente en el principio absoluto del ingreso irrestricto. Principio negado por la experiencia mundial e incluso por la práctica entre nosotros pero jamás abandonado como bandera ideológica y quintaesencia de lo “políticamente correcto” en materia universitaria.

Como no podría ser de otro modo lo “políticamente correcto” llega hasta los últimos rincones de la vida social de hoy penetrando primero sutilmente pero pronto de manera abusiva en todos los ambientes públicos y privados. Y asume no sólo las formas ideológicas y de usos y costumbres, sino hasta cierto humorismo “zafado” cada vez más “aceptado”. Porque la obsesión por lo sexual ya tiene carta de ciudadanía.

Ya no se trata de alusiones de sentido equívoco sólo dirigidas a quienes están predispuestos a recibirlas sino que llegan a la pornografía. Peor aún, adviértese una intención de ir “ablandando” la opinión pública en cuestiones como la homosexualidad a través de un humor del que se sale beneficado con carta de ciudadanía.

Este humorismo perverso instalado en los medios comenzó con la contaminación del lenguaje (algo que no preocupó jamás a los ecologistas) y que ya ha demolido todas las barreras que le imponían alguna limitación. Esta cropolalia (como se la ha llamado con razón; de cropos: cadáver, podrido y lalia: lenguaje) ha logrado su aceptación en todos los niveles sociales sin distinción de sexo, ni edad, porque es “políticamante correcto” y sólo un “incorrecto” digno de ser excluido de la sociedad podría oponerse.

Y como sucede siempre, de la palabra se pasa insensiblemente a los hechos.

La familiarización con los términos conduce rápidamente a la familiarización con depravaciones sexuales inimaginables sin este sutil vehículo de la degeneración.

Sin llegar a estos extremos hace ya varios años –desde su aparición– que los cantautores vienen sembrando las semillas del escepticismo, del cinismo, del resentimiento y de la burla por los valores, siempre buscando su ridiculización a través de personajes burgueses hipócritas inventados.

Eso hacen desde Joan Manuel Serrat hasta Facundo Cabral o Víctor Heredia en contextos diferentes pero enderezados a un mismo fin: desprestigiar como políticamente incorrecta la moral natural, y hasta toda visión trascendente para atacar así a la religión con la aquiescencia consciente o inconciente de esa burguesía atacada por la espalda, engañada por la moda, movilizada por clichés, estupidizada por la publicidad. Y por todo ello: madura para caer en la creencia de lo políticamente correcto. Porque el hombre finalmente no puede verse a sí mismo como correcto, quien según el Diccionario es el que se considera "libre de errores o defectos, conforme a las reglas". Estos quebrantadores de la ley natural coquetean con el concepto de transgresión (a las convenciones) para justificar sus acciones pero en última *ratio* necesitan adherir a algo que sea correcto, o al menos que imaginen que lo es.

De allí que lo de "políticamente correcto" se haya extendido a todos los ámbitos explícita o implícitamente.

De tal modo sería oportuno que los pastores salgan al paso de este nuevo complejo de pecados si es que verdaderamente hemos de "*aggiornarnos*".

Nota Bene

Sinopsis de lo "políticamente correcto"

En lo espiritual: Desacralización, Secularización de lo religioso, Gnosticismo, Esoterismo, Pseudo espiritualidad, Estilo "new age".

En lo intelectual: Culto a la novedad, Mecanicismo mental, Futurismo (fe ciega en el porvenir), Execración del pasado (por principio), Privilegio de los bienes mobiliarios sobre los inmobiliarios, Remplazo del logos por la imagen, Progresismo lineal, Desarraigo, Negación del ocio intelectual, Denostación de la tradición, Demagogia con la juventud, Aceleración y muerte de la vida interior, Invasión de los modelos culturales más bajos, Degradación de la educación por falta de ideales. Endiosamiento de la cantidad, Superstición de la técnica, Economicismo, Incoherencia subjetivista.

En lo moral: Permisividad, Tolerancia como fin, Temor a ejercer la autoridad, Obsesión sexual, Feminismo contra-natura, Antimachismo exagerado y falso, Ataques a la paternidad, Obsesión sexual, Freudismo mecanicista y a-moral, Sustitución del sexo por el género, Aborto, Eugenesia, Suicidio asistido, Tolerancia de la pornografía, Oposición a toda censura, Desnaturalización del matrimonio: reducción a contrato, Divorcio fácil, Aceptación de la lucha de clases como base realista de la sociedad, Introducción de la fealdad en el arte, Coeducación interesada

en la promiscuidad precoz como "saludable", Legalización del concubinato, Degradación del lenguaje, Banalización de la familia, Legalización del vínculo entre homosexuales, Adopción de niños por homosexuales.

En lo político propiamente dicho: Subestimación del patriotismo, Negación del valor soberanía, Pacifismo a ultranza, Laicismo, Igualitarismo, La derecha como ideología de injusticia, La izquierda como símbolo de la justicia, Estatismo cultural y educativo, Colectivización desde la niñez, Libertad de prensa irrestricta e intocable.

Mitos históricos: El Cristianismo aceleró la decadencia de Roma, Las Cruzadas fueron expediciones imperialistas, La edad Media fue oscura, La Reforma fue un proceso liberador, La Ilustración fue esclarecedora, La Revolución Francesa nos liberó, La conquista de América fue un genocidio y un saqueo, La descolonización de Africa ha sido un triunfo de la democracia, El Zar Nicolás II fue un déspota, (La Ochrana fue el antecedente de la GPU y de la Gestapo), Barcelona 1936: el anarquismo en el poder fue un modelo, La recuperación de la Embajada de Japón en Lima fue una transgresión violenta de los derechos humanos.

A NOVENTA AÑOS DE LA CONDENA DEL MODERNISMO

DARÍO COMPOSTA [

Bosquejo histórico del modernismo

Entre agosto y septiembre de 1907 San Pío X tomaba una decisión dura pero valiente: la condena sin apelación del modernismo, al publicar dos importantes documentos: *Lamentabili y Pascendi.* El primero contiene 65 proposiciones erróneas encontradas en los escritos de Loisy y Tyrrel; el segundo traza un cuadro muy amplio sobre los orígenes y la naturaleza de un error rastrero, astuto y funesto, que al invadir todos los sectores de la Fe católica terrnina por transformarse en una forma de agnosticismo e inmanentismo en materia religiosa y que resume todas las herejías del pasado. El santo Pontífice había esperado pacientemente antes de aquella condena, confiando en la conversión de los autores del "nuevo cristianismo"; pero la situación había llegado a tal punto que cualquier otra dilación hubiera sido funesta.

El golpe mortal inferido pareció arrancar de cuajo las pretensiones de los innovadores; entre los años 1920-1940 las nuevas generaciones de los seminaristas y de los docentes de teología no se daban cuenta de que, al contrario, la serpiente de muchas cabezas estaba oculta entre los pliegues de algunos focos de error, lista para erguir la testa. Pío XII, que siendo aún joven sacerdote había conocido desde lo alto de la Curia Vaticana las viejas maniobras clandestinas, en la inmediata segunda postguerra irrumpió con la encíclica *Humani generis* (1950) arrancando toda veleidad de renacimiento del error; pero tampoco esta vez la condena sirvió para aniquilarlo. Paulo Vl en julio de 1963 se dirigía a la Iglesia Católica con la primera encíclica *Summi Pontificatus* señalando abiertamente el "modernismo" como error que en pleno Concilio Vaticano II estaba retomando vigor y arrogancia. Había llegado para los modernistas ocultos el momento más adecuado para montar algunas exigencias reformistas conciliares y para transformarlas en vehículo del anti-

---

[*Instaurare omnia in Christo*, XXVI, 1, pp.3-6, gennaio-giugno 1997, Udine. Traducción de Celia Galíndez de Caturelli.

guo error. Treinta años después del Concilio se puede también comprobar que el modernismo no sólo ha vuelto a envenenar la teología y la moral católica, sino también a rehabilitar a los "héroes" que San Pío X había excomulgado (1908). Más aún, aquellos focos de error se apoderaron audazmente hasta de la historia eclesiástica para calumniar al mismo San Pío X.

Ahora se comprende por qué en 1949 en vísperas de la beatificación de San Pío X, los Consultores de la entonces Congregación de los Ritos propusieron al Dicasterio un suplemento de investigaciones históricas que, además de las pruebas testimoniales de los procesos concluidos (1923-1926), (1943-1946), disipara toda duda sobre la corrección y también sobre la heroica actitud del Papa Sarto frente al surgimiento de la insidiosa secta. Tengo ante mis ojos la traducción francesa de esa nueva indagatoria *(Disquisitio)* con el título latino: *Disquisitio circa quasdam obieciones modum agendi Nervi Dei respicientes in modernismi debellatione una cum Summario additionali* (Poliglota Vat. 1950, p 323).

Los temores de cincuenta años atrás no eran infundados: ahora detrás de los historiadores del Pontificado de San Pío X se encolumnan adversarios declarados. El camino indirecto de la oposición fue tomado por el card. Pellegrino de Turín que en la cuarta Sesión del Concilio Vaticano II en 1965, en plena aula Conciliar, después de haber rendido un homenaje formal al Santo Pontífice, declaró que aquel período oscuro no debería repetirse más. Le hicieron eco, pero en clave historiográfica, en los años siguientes, J. Aubert, S. Tramontin, J. De Lubac, Poulat, Lorenzo Bedeschi, etc. Este último autor ha fundado cerca de la Universidad de Urbino un "Centro para la historia del modernismo"; recientemente ha publicado también el ensayo *El modernismo italiano, Voces y rostros* (1995), del que se da un resumen en *Via pastorale* (8-9-1995). En su opinión Pío X habría bloqueado la Iglesia en posiciones retrógradas en materia litúrgica, habría fomentado la piedad católica en menoscabo de la libertad de los espíritus, habría atrancado las puertas a lo que es hoy una conquista para la Iglesia: la exégesis "histórico-crítica" (op. cit. p.202), el libre examen de la S. Escritura (p.241), la discusión acerca de la conveniencia del celibato del clero (pp.140, 144, 147, 148), la educación sexual promiscua (pp.176-179), el redimensionamiento del culto mariano (p.208), etc.

San Pío X frente al modernismo: nuevos documentos (1949)

Frente a estas iniciativas "historicistas" no es posible callar: aquí puede uno preguntarse si una valoración sobre lo actuado por el Papa Sarto sería más objetiva basándose en el balance de los "nuevos" historiadores o bien en la documentación objetivamente ponderada de los

nuevos actos procesales de 1949-50. Para responder, es preciso tener en cuenta que la Congregación de los Ritos poseía un *Summarium* o sea una considerable colección de declaraciones juradas sobre las virtudes heroicas del gran Pontífice, pero algunos Consultores –como dije– quizás previendo tiempos amargos, pidieron y obtuvieron que el Dicasterio nombrase una Comisión histórica para que ilustrara con eventuales nuevos documentos su conducta pura y santa. El relator, P. F. Antonelli, franciscano, se planteó el problema en estos términos: no se pone en duda la condena del modernismo, sino los métodos, los medios, las personas de los que se valió para aniquilar *(debellatio)* el modernismo. Con gran sorpresa descubrió en 1949 en el archivo de la "Congregazione Consistoriale" un anaquel lleno de documentos que había sido eludido en los dos procesos canónicos precedentes. Habría sido posible dar una respuesta a las dudas del Promotor de la Fe (entonces se llamaba también "abogado del diablo"), mons. Salvatore Natucci, y a algunos Consultores, que precisamente despertaban la sospecha acerca de si el modo de obrar del Pontífice no había sido esclarecido en su favor. Más aún: si no se debía lamentar un cierto "ensañamiento" contra los modernistas y más bien, si él no había superado los límites de la prudencia y de la justicia *(Summarium Additionale,* pp.14-17), favoreciendo a grupos de personas imprudentes al no censurar a instituciones u órganos secretos de policía "intransigente". El anaquel ofrecía documentos susceptibles de ser divididos en dos partes:

1º Documentos que podrían haber corregido o modificado las declaraciones juradas de los procesos ya concluidos: por ejemplo las del Card. Gasparri muy severas sobre el llamado *Sodalitium Pianum* dirigido por Mons. Benigni que funcionaba como órgano de informaciones secretas en toda Europa. El Card. Gasparri se había basado en un estudio de N. Fontaine (*Sainte Siege, Action Française* y *Catholiques intégraux*). De ahí que la acusación de la responsabilidad de ese *Sodalitium* recayera sobre Pío X. Ahora bien, el Archivo de la Congregación Consistorial demuestra que la deposición procesal del Card. Gaspari es insostenible.

2º La segunda parte contiene documentos absolutamente nuevos, repartidos en las seis carpetas siguientes:

a) Milán. Controversia acerca de las imputaciones de modernismo hechas al Seminario por parte del semanario *La Riscossa* (*El Rescate*), periódico dirigido por dos notorios hermanos, Monseñores Andrea y Gottardo Scotton de Braganza-Vicenza, con el fin de atacar el modernismo en todos los frentes;

b) Milán-Pisa. El modernismo político, con referencias al Card. Maffi.

c) Roma. La "Associazione Piana" o "Lega di San Pio V" (se trata del *Sodalitium Pianum*, al que ya se hizo referencia).

d) Roma. Modernismo, diarios, personas, organizaciones, etc.

e) Roma. El ambiente liberal y modernista con amplio material sobre el rechazo del gobierno italiano al *Exsequatur* para Mons. Caron, nombrado Arzobispo de Génova, además de la carpeta concerniente al P. Semeria y al "semerianismo" genovés.

f) Perugia. Los modernistas. Con estos documentos y con otros escritos del Siervo de Dios Pío X, el P. Antonelli pudo elaborar el *Summarium additionale* o sea una nueva documentación extra-procesal, pero de sumo interés y valor probatorio para destruir las objeciones y acusaciones impulsadas por el Promotor General de la Fe, y hoy para demoler tanto las caprichosas y malintencionadas reconstrucciones modernistas del Pontificado de San Pío X cuanto respecto a su actitud hacia el modernismo.

Consecuencias del *Summarium additionale*

En este asunto no puede darse ni siquiera en síntesis el copiosíosimo material del *Summarium additionale,* descubierto en el susodicho Archivo y orgánicamente expuesto por el Relator P. Antonelli. Basta con referirme a las conclusiones sobre los temas ya expuestos, asumiendo como principio hermenéutico el lema que Mons. Sarto escogió como obispo de Mantua y que mantuvo también durante el Pontificado: *Instaurare omnia in Christo,* lema del que hace gala nuestra revista, que lo tiene como programa. Para Pío X toda decisión estaba iluminada por un altísimo sentido de la fe.

I. Milán. Yendo a la segunda parte del anaquel, puede examinarse en primer lugar la actitud de Pío X hacia el Seminario de Milán, gobernado desde 1894 por el card. Ferrari, hombre piadosísimo y diligente (hoy beato) (Cfr. *Inquisitio* pp. 157-218). Fue consagrado Arzobispo de Milán el mismo año en que Sarto fue elegido Patriarca de Venecia. En Milán las raíces del modernismo eran más profundas de cuanto pensara el cardenal. El purpurado mismo había debido alejar de una parroquia de ciudad a un barnabita, el P. Gazzola. En Milán, Fogazzaro había fundado un centro de modernistas, entre los cuales estaban Alfieri, Casati, Gallarati-Scotti. Estos fundaron un diario *Il Rinovamento,* que a pesar de la denuncia de Roma en 1907 continuó publicándose hasta 1909. En Milán se encontraban con frecuencia los jefes del Modernismo europeo: Loisy, Sabatier, Murri. En 1908 fue fundado el diario *L'Unione* que no combatía el modernismo, pero sí lo favorecía.

Mientras Roma se preocupaba por este problema, el Card. Ferrari lo minimizaba hasta el punto de creer que ni siquiera existía la sombra del

modernismo. Entonces intervino *La Riscossa* de los Scotton: estamos en los años posteriores a 1907. La irónica intervención estaba dirigida al Seminario e indirectamente al Arzobispo que se lamentó de ello más de una vez con el Card. De Lai, Prefecto de la Congregación Consistorial. Finalmente, desde Roma se impuso el silencio a los Scotton; la polémica duró cerca de tres años. Por último el card. Ferrari se trasladó a Roma en el verano de 1911 para una visita al Papa que lo acogió cordialmente; pero el piadoso Cardenal regresó turbado a Milán y manifestó su amargura al Papa, quien le escribió: "Vuestros sufrimientos me ponen verdaderamente mal, como si yo no estimase como se merece la arquidiócesis de Milán y como si no apreciara el celo de Vuestra Eminencia. Por favor, no prestéis oídos a quienes os hablan en nombre del Papa, como si fueran palabras de él, según sus deseos e imaginaciones" (ib. p.218).

¿Dónde está la imprudencia de San Pío X? ¿No deberían más bien admirarse de la paciencia del Pontífice que aun conociendo cuán infectada estaba Milán por el modernismo, no perdió la fe en el Arzobispo? ¿Dónde está el "ensañamiento" contra los instigadores del modernismo?

II. Pisa y el Card. Maffi (pp.87-54): se trata del diario *L'Unità Cattolica* de tendencia antimodernista editado en Florencia que el card. De Lai aprobaba de acuerdo con Pío X, quien combatía el periodismo católico de orientación opuesta, como la susodicha "prensa de penetración" que tenía su centro en Milán, con consecuencias deletéreas, porque a pesar de su intención de insertar la cultura católica en la liberal, confundía las ideas de los creyentes. Pío X favorecía el periodismo estrictamente católico, incluida *La Riscossa* de los hermanos Scotton y *L'Unità Cattolica, La Liguria Cattolica, Verona Fedele, II Bercio* (El grito) (Vicenza) y otros diez semanarios desde Turín a Nápoles. El Card. Maffi apoyaba una prensa más abierta, menos "sacristana", aunque siempre fiel a los principios católicos. Pero el Card. Lai no compartía esta opinión, porque además del "deficit" financiero, esta "prensa de penetración" creaba una atmósfera fluida, proclive a las nuevas ideas anticristianas. También el Pontífice compartía esta convicción, vistos los frutos que se derivaban de ella. Sobresalía en Roma *Il Corriere d'ltalia,* arquetipo de una prensa ágil y contraria a las directivas pontificias. Pío X escribió sobre esto al Preboste de Casalpusterlengo lamentando que bajo una presentación tipográfica atrayente, esos diarios elogiaran profusamente los errores propagados en libros condenados e incensaran a los ídolos de moda. Es una utopía creer –escribía– que los adversarios puedan convertirse a las convicciones católicas si se cede en temas fundamentales de la fe y de la moral con graves daños para las almas y para la lglesia. Es grave que sacerdotes y prelados apoyen estas estrategias: el católico es leal con los enemigos, pero no esconde la fe (op.cit. p.25).

Eso no significa que Pío X compartiera totalmente la intemperancia de la prensa "intransingente". Advertía al card. Mistrangelo de Florencia rogándole que vigilara *L'Unita Cattolica* a fin de que no se publicaran noticias de adversarios hipócritas (ib. p.134) ni se atacasen a personas respetables o al contrario, que callasen acerca de personalidades eminentes. En cuanto a los hermanos Scotton, se ha visto que en la agria controversia con el card. Ferrari, se les impuso el silencio (p.199). En conclusión, San Pío X alentaba a la prensa católica, pero rectificaba su intemperancia, así como deploraba la "prensa de penetración" porque era más deletérea aún.

III. El *Sodalizio Piano y* la figura de mons. Benigni (1862-1934). Los nuevos "historiadores" del pontificado de San Pío X le dirigieron sus dardos preferidos de acusación. Basta recordar a Schmidlin *(Papstgeschichte*, III, pp.162-169), Poulat, el citado Bedeschi, Tramontin, etc. Sobre la figura de aquel prelado y sobre su proceder han corrido los tradicionales ríos de tinta. Me limito al volumen en mi poder, marcando su actividad de coordinador de informaciones sobre personas sospechosas o confesas de modernismo en dos períodos: de 1900 a 1914 (año de la muerte del Papa Sarto) y de 1914 a 1921 (año en que el *Sodalitium* fue suprimido). Conocía el alemán (vivió en Berlín para profundizar sus estudios de historia eclesiástica), después de haber estado en la biblioteca vaticana, bajo el Pontificado de León XIII. De regreso de Berlín llegó a ser profesor de historia eclesiástica en el *Apollinare,* en la Universidad Urbaniana y en la Academia Eclesiástica. Esto le permitió conocer a muchas personalidades en toda Europa. En 1906 entró en la Secretaria de Estado en la sección de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios y se trasladó al Vaticano hasta 1911, ocupándose del Servicio de prensa; estaba impresionado por el avance del socialismo en Europa y del modernismo que –como bien se informó antes de la condenación de 1907– se presentaba no ya solamente como una nueva teología sino como una nueva visión del mundo: en el ámbito social, político, literario, cultural, para "modernizar" el catolicismo. Su rechazo a los dos movimientos fue la causa de que Pío X le conociera. Se dijo que las encíclicas *Lamentabili y Pascendi* de 1907 fueron elaboradas por él; esto no está probado, pero seguramente participó en el proyecto y en su ejecución (op. cit. p.223). Una cosa es segura: el 23 de mayo de 1907 (antes de la condena pontificia) fundó el semanario *Corrispondenza Romana* designada con la sigla SP que llegó a ser una suerte de agencia de informaciones internacionales sobre los peligros del modernismo. SP se convirtió en un órgano que secundaba la acción de San Pío X, sus alocuciones y sus intervenciones. En Francia SP comenzó a suscitar alarmas entre los políticos masones, a tal punto que A. Briand solicitó a Roma su remoción; pero el Card. Gasparri rompió su amistad con él y llamó a su vez a Mons. Eugenio Pacelli en marzo de 1911. Mons. Benigni,

libre de las obligaciones curiales, se dedicó a intensificar su actividad de informador. A pesar de las censuras que llovían desde Baviera contra SP, en julio el Papa envió al inteligente prelado una carta de elogio; esto impulsó a Mons. Benigni a montar un órgano más eficiente, la *Agenzia internazionale Roma* (AIR). Hubo otra carta del Papa al prelado en 1912; una tercera y última carta elogiosa le fue enviada en 1914. En 1920 fue puesto bajo la protección del Card. De Lai y se trasladó de la calle Arno a la calle Salaria. En] 921 en Gante, Bélgica, se encontró una carpeta de la SP que despertó violentas polémicas; empero Mons. Benigni continuó y concluyó una *Storia sociale della Chiesa*; en el mismo año el *Sodalitium* fue suprimido.

Para pronunciar un juicio sobre el *Sodalitium* (constituido por un director, por una "dieta" y un secretariado, además de un servicio ordinario y extraordinario en Roma y en los centros vinculados en toda Europa mediante el uso de un código cifrado) hay que tener en cuenta que el *Sodalitium* obtuvo de la Santa Sede una aprobación genérica y que el Card. Lai lo recomendó en una carta a Pío X; eso explica el envío de la tres cartas de elogio por parte del Pontífice; las ocasionales imprudencias, las intemperancias de lenguaje no son imputables al Cardenal Lai, ni menos aún al Papa. Hasta 1914 SP se mantuvo en su modalidad combativa y a veces hasta violenta para defenderse de los diversos enemigos de toda Europa. En el segundo período después de 1914 el *Sodalitium* incluso a causa de la guerra, fue decayendo y su continuación en 1918 fue efímera; fue disuelto en 1920, pero Mons. Benigni después de 1914 se había entregado a expresiones e invectivas a veces desagradables. Por fin el *Sodalitium* a pesar de las varias tentativas de Mons. Benigni no obtuvo nunca la aprobación del Estatuto sino sólo un declaración genérica de complacencia por la obra desarrollada entre los años 1907 a 1911. Por lo tanto no se puede identificar lo realizado por el *Sodalitium* con el gobierno de la Iglesia por parte del Papa, con mayor razón puesto que el Card. Gasparri Secretario de Estado lo había relevado de su misión.

IV. La actitud de Pío X hacia los sacerdotes modernistas. Pío X fue siempre delicado con los sacerdotes vacilantes o enredados con el modernismo. En 1908, al recibir en el Vaticano al Obispo de Ghâlons, le recomendó tratar con caridad a Loisy, ya espontáneamente laicizado (había perdido la fe desde 1887). Con el P. Semeria fue paciente; pero quienes actuaron contra el célebre barnabita fueron los superiores de Génova, que lo obligaron a leer una declaración pública de adhesión a la encíclica *Pascendi.* En 1930 el mismo P. Semeria reconoció la obra providencial de Pío X en la lucha contra el modernismo (ib. p.30) .

El P. Genocchi, Superior de los Misioneros del Sagrado Corazón, era conocido como filomodernista; en su Instituto de la calle della Sapienza acogía en la biblioteca a modernistas como los padres Menocci,

Murri, Bonaiuti; por otra parte mantenía contactos con Loisy y Sabatier. Pío X estaba informado de todo, pero no le aplicó la "mano dura". El 28 de diciembre de 1907, al contestar los augurios de Navidad, recomendaba al religioso no faltar a sus deberes de Superior y de sacerdote, pero lo reconfortaba con su afecto. Esta generosidad de San Pío X hacia los desobedientes podría extenderse (como se lee en el *Summarium Addi-tionale)* a muchos otros casos. Y esto basta para medir la caridad y la prudencia de gran pontífice. El "ensañamiento" no puede ser atribuido sino a los historiadores del post-concilio.

Conclusión

Todo asunto histórico debe ser guiado por la razón y no por el sentimiento. No puede estudiarse el modernismo implicando a algunos *integristas* en la acción prudente, sabia, paciente y caritativa de un gran Pontífice; ante todo el período histórico del que he trazado algunas grandes líneas debe ser considerado con la absoluta objetividad que proviene de los documentos. Y los que he citado del *Sumarium Additionale,* constituyen una fuente primaria y esencial; por lo tanto no se puede añadir a las imprudencias de algunos anti-modernistas que apoyaron a San Pío X, el rencor póstumo de los "nuevos historiadores"de su Pontificado; ellos renuevan un modernismo que está ya enmohecido y desacreditado por la Iglesia y por el buen sentido de los fieles.

CANJE DE PUBLICACIONES
Práctica iniciada en la presidencia de Sarmiento y potenciada por Martínez Zuviría

MARIO TESLER

COMO modalidad de cooperación cultural, hace tiempo abandonada y para el enriquecimiento de las colecciones propias, el canje de publicaciones en la Argentina comenzó a ser atendido por los hombres de gobierno a partir de 1870: las autoridades nacionales dieron prueba de su interés mediante algunos decretos expedidos en ese año y en el orden provincial lo emprendió Vicente Quesada durante su dirección de la hoy Biblioteca Nacional, iniciada a fines de setiembre de 1871. Entonces esta era la Biblioteca Pública del estado de Buenos Aires, pues pasa a ser nacional recién después de la federalización de la ciudad.

La conveniencia en propender al movimiento iniciado en varias naciones sudamericanas con el objeto de cambiar entre sí las publicaciones que aparecen en cada una de ellas inspiró al Gobierno Nacional presidido por Domingo Faustino Sarmiento un decreto mediante el cual se creó la oficina de canje internacional. Pero a este no sólo se le otorgó independencia sino que fue jerarquizado con la denominación de Biblioteca Nacional, por otro decreto del 11 de febrero de 1870 que lleva firma de Adolfo Alsina, entonces a cargo de la titularidad del Poder Ejecutivo. (Sarmiento se había ausentado a partir del 17 de enero en viaje a Concepción de Uruguay para visitar a Urquiza y regresó a Buenos Aires el 7 de febrero, pero sin asumir en sus funciones se fue a su isla en el Delta. El 24 de febrero el vicepresidente firmó otro decreto que aclara las razones de esta ausencia y el tiempo que demoró, pues en la parte introductoria dice: Estando ya de regreso en esta ciudad (Buenos Aires) y restablecido de su salud el señor Presidente...)

Por jurisdicción el Gobierno Nacional no podía ubicar la oficina de canje nacional e internacional, de inmediato denominada Biblioteca Nacional, en el edificio donde funcionaba la Biblioteca Pública de Buenos Aires. Entonces se le asignó a esta primera Biblioteca Nacional una dependencia en la Casa de Gobierno, a menos de doscientos metros de la Biblioteca Pública (que después será la segunda Biblioteca Nacional).

A partir de 1870 el entonces titular de la Biblioteca Pública de Buenos Aires no dispuso del marco legal de sustentación necesario para su labor en este nuevo servicio, me refiero al canje de publicaciones, sino que se vió acicateado por la presencia de un inesperado contendiente imposible de descuidar.

Mucho antes los escritores hispanoamericanos acostumbraban a intercambiarse sus trabajos éditos. Los diarios personales y el epistolario de la época registran detalles sobre ello. Pero este intercambio personal y espontáneo difiere del canje interinstitucional y regularizado. Por otra parte el intercambio autoral preexistente no beneficiaba más que a quienes lo efectuaban.

En cambio el citado decreto sobre canje, de las autoridades nacionales, abrigaba en su espíritu la seguridad de poner todo el material editado al alcance de cualquier solicitante y por eso dispuso remitir dos ejemplares de las obras que se publicaran a todos los gobiernos que aceptaran el cambio, debiendo dar preferencia a los que traten de educación o se refieran a los sistemas políticos, a la historia y geografía de sus respectivos países.

Con una insistencia que le honra –recuerda Paul Groussac, poco afecto a los comentarios laudatorios– logró Quesada entablar relaciones de canje de esta Biblioteca con muchas corporaciones y establecimientos congéneres de Europa y América. Los resultados inmediatos obtenidos fueron muy apreciables pero, acota Groussac en el prefacio al primer tomo del "Catálogo de la Biblioteca" editado en 1893, por falta de alimentación recíproca dichas relaciones cesaron.

Si el canje como modalidad está lejos de lo que sustancialmente es la compra y venta, facilitando esta distancia el no permitir confundir la naturaleza de una operación con la otra, lo mismo ocurre con la donación. Digamos que el canje es algo intermedio entre una y otra. Pero el canje exige un esfuerzo no comprendido por la donación y es el procurar un fondo de interés para ofrecerlo en actitud de reciprocidad.

La falta de publicaciones propias de la entonces Biblioteca Pública de Buenos Aires y el escaso acopio de ediciones ajenas, tanto oficiales como comerciales y personales motivaron la cesación de las relaciones de canje tan auspiciosamente iniciadas por Vicente Quesada.

Empeñado en lograr mejorar esta biblioteca Manuel Ricardo Trelles, tras asumir su dirección en 1879, al querer poner al día las colecciones de publicaciones periódicas incompletas y las ediciones individuales faltantes se encontró con que ya en esos años el canje con el exterior era casi nulo y además con la dificultad de conseguir publicaciones editadas por organismos oficiales, no ya en cantidad para canje sino con destino a las colecciones de uso público.

Su condición de biblioteca del estado provincial complicaba aún más la política de desarrollo que se intentaba desde su dirección. Los organis-

mos nacionales y sus dependencias en todas las gobernaciones, como los demás estados provinciales, actuaban a su antojo remitiendo irregularmente lo que editaban. Con esto se podrá colegir y valorar cuánto empeño hubo de ponerse para revertir la situación de estancamiento y desactualización de la biblioteca.

Después, durante cuatro años el canje estuvo a cargo de una dependencia del Consejo Nacional de Educación, la cual por sus características era más idónea en misión de repartir que para efectuar el servicio de canje. Entre el 5 de noviembre de 1884 y el 26 de octubre de 1888 la Biblioteca Nacional se vio privada de poder efectuar su labor de canje. Esta situación iniciada en el último mes de la dirección de Manuel Ricardo Trelles se prolongó durante la gestión de su sucesor José Antonio Wilde y continuó en los primeros años de la de Paul Groussac.

Pero a partir de 1890 el canje de publicaciones además de continuar considerado como actividad propia de la Biblioteca Nacional se encaró como función de especial cuidado. A la sección Canje de Publicaciones (reestablecida en dicha biblioteca, por decreto del 26 de octubre de 1888) se le asignó en 1890 recursos especiales, personal con dedicación exclusiva y una casa.

Tres son las concausas determinantes del estímulo recibido para el perfeccionamiento del servicio de canje:

Primero la transferencia de la Biblioteca Pública de Buenos Aires a la jurisdicción nacional a partir del 9 de setiembre de 1884, aprovechando su ubicación dentro del territorio declarado Capital Federal.

Segundo la dirección asumida por Paul Groussac el 19 de enero de 1885.

Tercero la ratificación por parte de la Argentina del acuerdo intergubernamental para el canje internacional de publicaciones concertado en la Convención de Bruselas, celebrada el 15 de marzo de 1886, como resultado de anteriores preocupaciones y conversaciones internacionales para formalizar un compromiso entre los estados adherentes, sobre remisión y recepción de documentos oficiales y publicaciones de carácter científico y literario.

Con la primera concausa esta Biblioteca Pública de Buenos Aires pasó a ser Biblioteca Nacional. Por cierto ya entonces importante debió dar nueva forma al trazado de sus funciones para cumplir con la misión de reunir, procesar y custodiar toda la producción nacional y obtener la más importante y representativa de todos los países. Pero no habían transcurrido dos meses de su nueva condición cuando el 5 de noviembre el servicio de canje le fue asignado a una dependencia del Consejo Nacional de Educación.

La segunda sirvió como el elemento indispensable para encarar la misión de transformar esta biblioteca. Paul Groussac, brazo ejecutor de esta nueva instancia (dejar de ser la biblioteca de una ciudad para transformarse

en nacional), arrancó con tan eficaz desempeño que, si luego amenguó en algunos aspectos, le valió permanecer en tal función cuarenta y cuatro años consecutivos, hasta el día de su fallecimiento. Fue durante su gestión cuando el canje como servicio fue reinstalado en la Biblioteca Nacional y luego se le encomendó en especial el canje internacional.

La tercera fue otro impulso favorable al aprobar el Congreso Nacional, el 2 de mayo de 1902, la ratificación de lo acordado años antes por la Convención de Bruselas de 1886: establecer una oficina encargada del servicio de canje (de acuerdo con el artículo primero) y, además, ocupar a esta como intermediaria oficiosa entre las instituciones y las sociedades literarias, científicas, etc. y de los Estados contratantes para la recepción y el envío de las publicaciones (como se estipula en el artículo séptimo).

Otro nuevo acontecimiento internacional que favoreció la política nacional de auspicio de canje de publicaciones fue la convención realizada en 1902 en México, circunscripta a países del Continente Americano. No será mera casualidad, entonces, que en ese mismo año 1902 por decreto ministerial se encomendara el servicio de canje internacional a la Sección Canje de la Biblioteca Nacional.

Pero no siempre la situación fue viento en popa. A partir de 1911 esta sección no figura más en el presupuesto, denuncia Gustavo Martínez Zuviría en una de sus anuales "Memoria de la Biblioteca Nacional". Sobre las consecuencias de ello dijo: desde ese año las otras grandes bibliotecas extranjeras, a las cuales no se les retribuía en ninguna forma sus donativos, tras algunas solicitaciones sin resultado, borraron a la nuestra de sus listas.

Otra memoria posterior, del mismo director, permite suponer que el servicio de canje sino como sección por lo menos sobrevivió de alguna manera precaria, tal vez nominalmente, hasta 1914. En 1940 Martínez Zuviría recuerda al ministro de Justicia e Instrucción Pública, Jorge Eduardo Coll, que existió la sección Canje hasta 1914, que funcionaba fuera del local de la biblioteca, en una casa alquilada especialmente para ello a partir de 1890 y que a partir de ese año (1914) quedó suspendido, hasta 1932.

Sobrevino entonces el aislamiento como consecuencia inmediata del empobrecimiento. Al no llegar las nuevas entregas de las publicaciones periódicas y de las seriadas estas por truncas comenzaron a languidecer. Tampoco las colecciones de ediciones individuales fueron actualizadas con nuevos envíos.

Gustavo Martínez Zuviría se ocupó de reestablecer el servicio de canje y recuperarlo como función para la Biblioteca Nacional. Además le preocupó y logró que este servicio se prestara para difundir publicaciones y autores nacionales y cuidó que no fuera un centro de redistribución indiscriminada de cuanto duplicado se poseía, como después llegó a ser. Estos son unos de los tantos méritos de su labor como director, a lo cual es necesario sumar el sostenimiento ininterrumpido del mismo.

En lo que atañe a este tema Gustavo Martínez Zuviría, tras asumir sus funciones en 1931, buscó la solución capaz de romper nuestro aislamiento con las grandes bibliotecas extranjeras y se abocó a procurar publicaciones para poder responder en actitud de reciprocidad.

Para ello prescindió de que estas fueran propias o editadas por otro. En realidad –estima Martínez Zuviría en su informe anual de 1933, al Ministro del cual dependía– ésta es una circunstancia que interesa mediocremente a las bibliotecas que reciben una donación (léase un canje). Con este criterio publicitó el deseo de recibir todo tipo de donación, pero sobre todo libros de autores y editores nacionales, y procuró obtener de las autoridades una disposición por la cual todas las reparticiones oficiales enviasen gratuitamente a la Biblioteca Nacional cien ejemplares de sus publicaciones, lo cual se materializó el 25 de noviembre de 1932 con un decreto del Gobierno nacional, expedido por el departamento de Justicia e Instrucción Pública.

A partir de entonces y con el aporte de donaciones particulares, entregadas por editores, entidades y autores, más lo proveniente de todas las reparticiones oficiales y lo publicado por la misma Biblioteca Nacional, la Sección pudo incorporar cantidad de ejemplares para remitir y a su vez recepcionar envíos en cantidad ciertamente equitativa. Desde entonces la Sección Canje fue un verdadero centro nacional para el intercambio de publicaciones.

Las reparticiones públicas no respondieron por igual en el cumplimiento del decreto mencionado de 1932, pero esto dista mucho de haber sido un incumplimiento generalizado. Al año siguiente se instaló la sección pasado el primer trimestre. La Biblioteca Nacional recibió en los restantes nueve meses que durante el año 1933 alcanzó a funcionar la "Sección Canje", unas 20.288 piezas que distribuyó inmediatamente entre más de 300 grandes bibliotecas del extranjero.

En lo que resta de esa década, o sea entre 1933 y 1939 la Sección Canje envió 271.807 publicaciones editadas en Argentina y recibió un total de 310.921 piezas, llegadas de los más diversos países y de las cuales 39.084 se incorporaron a las colecciones de la Biblioteca Nacional para consulta del público. Claro está que esta cantidad de ejemplares ingresados, los 39.084, importante por sí es mucho más significativa si se sabe que Martínez Zuviría recibió un patrimonio que en su conjunto contaba con 265.899 piezas bibliográficas.

Para mejor valorar el aporte obtenido por medio del canje conviene mostrarlo comparativamente, en relación con dos de las tres fuentes de ingreso posible de entonces. Las cantidades en cualquier año de ese septenio, 1933-39, son demostrativas, por lo cual he tomado a 1938. Durante ese año la Biblioteca Nacional compró 1.046 volúmenes y recibió 3.359 en su condición de ente receptor de lo que algunos llaman el Depósito Legal y otros Ley 11.723, en tanto la Sección Canje envió 45.273 publicaciones y recibió 52.302, de las cuales fueron ingresadas 7.029 al patrimonio bibliográfico.

En lo que va de 1940 a 1950 y luego durante la primera mitad de la década siguiente se mantuvieron esas cifras. Con el retiro de Gustavo Martínez Zuviría de la dirección en marzo de 1955, el Servicio de Canje comenzó a decaer vertiginosamente y luego fue abandonado como tal.

En los primeros años, posteriores al reemplazo de Martínez Zuviría, la inercia permitió que el canje subsistiera como servicio; luego devino sólo en recepciones esporádicas. Muchos años después alguna que otra propuesta sobre la reanudación del servicio quedó en el apronte, otra fue abandonada en el inicio pero algunas constancias de la misma permiten otra conclusión de importancia.

Tres listas de canje aparecieron en el curso de 1972, durante el último año de la dirección ejercida por Jorge Luis Borges, la primera de ellas mecanografiada y las otras dos impresas, con un total de 242 títulos ofrecidos entre libros y folletos. Al año y medio siguiente, cuando ya ocupaba la dirección Vicente Sierra, se puso en circulación la cuarta lista con un total de 132 asientos de ediciones individuales. Por ejemplo en la sexta página de esta cuarta lista, donde aparece desde el asiento 66 al 80, inclusive, once de los quince trabajos ofrecidos son ediciones extranjeras y sólo cuatro argentinas.

Junto con el abandono del Servicio de Canje, que no es imputable necesariamente a los hombres que se sucedieron en la dirección de la Biblioteca Nacional, pero sí sería de provecho poder conocer cuáles fueron sus actuaciones administrativas por reestablecerlos, sobrevino la distorsión del principal objetivo animador de las iniciativas del gobierno presidido por Sarmiento y luego precisado en varias oportunidades por Martínez Zuviría: difundir en el extranjero nuestros libros.

Años	**Piezas recibidas**	**Piezas enviadas**	**Piezas incorporadas**
1933	20.544	18.175 ó 20.283 [[]	2.375 ó 2.167
1934	49.663	46.695 ó 47.283	2.968 ó 3.218
1935	50.424	44.558	5.866
1936	43.081	37.577	5.501
1937	41.276	34.289	6.987
1938	52.302	45.273	7.029
1939	53.621	45.240	8.358

Cuadro del producido por el Servicio de Canje de la Biblioteca Nacional durante el septenio comentado en este trabajo

[Las cantidades alternativas aparecieron en la memoria correspondiente al año 1933, impresa en 1934.

Bibliografía

Biblioteca Nacional Argentina, *La Biblioteca Nacional en 1933. Memoria elevada al Excmo. Señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública Dr. D. Manuel M. de Iriondo*, Buenos Aires, 1934, 46 pgs.

Biblioteca Nacional Argentina, *La Biblioteca Nacional en 1935. Memoria elevada al Excmo. Señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública Dr. D. Jorge De la Torre*, Buenos Aires, 1936, 94 pgs.

Biblioteca Nacional Argentina, *La Biblioteca Nacional en 1938. Memoria elevada al Excmo. Señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública Dr. D. Jorge E. Coll*, Buenos Aires, 1939, 39 pgs. La preparación de esta memoria corrió a cargo de Armando P. Tonelli.

Biblioteca Nacional Argentina, *La Biblioteca Nacional en 1939. Memoria elevada al Excmo. Señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública Dr. D. Jorge E. Coll*, Buenos Aires, 1940, 37 pgs. La preparación de esta memoria corrió a cargo de Armando P. Tonelli.

Biblioteca Nacional Argentina, *La Biblioteca Nacional en 1944*, Buenos Aires, 1945, 92 pgs.

Biblioteca Nacional Argentina, *La Biblioteca Nacional en 1948*, Buenos Aires, 1949, 70 pgs.

Biblioteca Nacional Argentina, *La Biblioteca Nacional y el juicio de algunos legisladores*, Buenos Aires, 1942, 27 pgs.

Presidencia de la Nación, Secretaría de Prensa, Crónicas Argentinas; *Biografía de la Biblioteca Nacional*, Buenos Aires, 1957, s/p (serie "Grandes instituciones" Nº 1).

Groussac, Paul, *Historia de la Biblioteca Nacional*, 3ª edición, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 1967, 67 pgs. Originalmente este ensayo apareció como prólogo al primer tomo del "Catálogo metódico de la Biblioteca, seguido de una tabla alfabética de autores", publicado en 1893.

Martínez Zuviría, Gustavo, *La Biblioteca Nacional en 1937. Memoria elevada al Excmo. Señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública Dr. D. Jorge E. Coll*, Buenos Aires, 1938, 138 pgs.

Pérez Aubone, Rosauro, "Síntesis cronológica de la vida de Sarmiento", en su *Bibliografía y cartilla sarmientinas*, Buenos Aires, Comisión Popular de Homenaje a Sarmiento, 1962, t. 3

Sarmiento, Nicanor, *Historia del libro y de las bibliotecas argentinas*, Buenos Aires, Luis Veggia, 1930, 158 pgs.

Selva, Manuel, "Bibliotecas argentinas", en su *Tratado de bibliotecnia*, Prólogo de Ernesto Nelson, Buenos Aires, Julio Suarez, 1944, t. 1.

Tesler, Mario, "Servicio de canje en la Biblioteca Nacional", *La Capital* (Rosario), 14 de febrero de 1994. Para recuperar publicaciones. *La Capital* (Rosario), 18 de diciembre de 1993: 11.

Torre Revello, José, *La Biblioteca Nacional de la República Argentina*, México, 1938, 24 pgs. Sobretiro de la Revista de Historia de América (México) a.1 nº 2:69-92, a. 1938.

ALGO MÁS SOBRE EL NACIMIENTO DE LA LEY DE ENSEÑANZA RELIGIOSA

JUAN F. OLMEDO ALBA POSSE

EN el número 38 de esta revista obra un artículo del señor Juan Bautista Magaldi sobre el nacimiento de la ley de enseñanza religiosa en 1943. Se trata de un recuerdo lleno de color que insta a avanzar en el conocimiento de un hecho tan saliente de nuestra historia. Hay al respecto un pormenor más, que me parece útil traer a colación como complemento. Hasta cierto punto también en cumplimiento de un deber de justicia, que me atañe particularmente. El Dr. Gustavo Martínez Zuviría, es cierto, había puesto como condición *sine qua non* para ocupar el cargo de ministro de Justicia e Instrucción Pública, la reimplantación de la enseñanza religiosa en las casas de estudio oficiales. Pero no lo propuso después de jurar como ministro, según surge del artículo que comento, sino antes y muy expresamente: como requisito ineludible. Lo he corroborado por manifestación de un sobrino dilecto de Hugo Wast, el doctor Efraín Martínez Zuviría. A mediados de 1943, éste se enteró por la radio, que el presidente Ramírez había designado ministro a su tío, a quien quería como un segundo padre. Por lo que corrió lleno de entusiasmo a felicitarlo. Fue entonces cuando Hugo Wast le expresó, atajando precautoriamente la celebración: "todavía no lo soy porque he puesto una condición que si es aceptada seré ministro, si no, no lo seré". Para más como el decreto respectivo tenía que firmarse en acuerdo general de ministros, y uno de ellos se encontraba en el Sur, hubo que esperar su regreso. Ya se conoce el buen final.

A Martínez Zuviría y mi padre los unía una vieja y fraternal amistad. Mi padre –José Ignacio Olmedo– lo acompañó en su gestión como subsecretario de Justicia. Después, al presidir el Consejo Nacional de Educación, organizó en esa jurisdicción la enseñanza religiosa. Es muy emocionante e ilustrativa por sus connotaciones, una carta que el 15 de marzo de 1947 le dirigió el gran escritor. Dice así:

> Mi querido José Ignacio: Tu carta, que me acaban de entregar, es preciosa y generosa en extremo. En el proyecto de decreto de enseñanza religiosa, habíamos trabajado tú, Manolo Villada y yo, que fui-

> mos en el Ministerio un solo pensamiento y un solo corazón. Ese decreto se acaba de transformar en ley, y es inmensa nuestra alegría y ella debe agrandarse viendo el inesperado cumplimiento que recibe nuestra obra: el olvido y la persecución hacia los que fuimos sus primeros, mejor diré sus exclusivos obreros. No sólo no me incomoda, sino que me alegra. Mientras menos nos paguen *aquí*, más cobraremos allá. El aire, el cielo, la tierra argentina tiene ahora otro color, porque la escuela argentina ha recobrado a Cristo para siempre. Es un milagro y no podemos disputárselo al único autor de milagros que existe. Te abraza con toda el alma. Gustavo.

El gran amigo, al cumplirse el cuarto aniversario de la Revolución del 4 de Junio, volvía sobre el mismo tema enviándole enmarcada una copia del Boletín Oficial donde figura la ley 12.978 de Enseñanza Religiosa, con esta cariñosa pero solemne nota al pie:

> A mi querido amigo el Dr. José Ignacio Olmedo, Sub-Secretario de Justicia en los días en que la Revolución devolvió a Cristo las escuelas argentinas. Su colaboración en los comienzos de la Enseñanza religiosa y la organización de ella dentro del Consejo Nacional de Educación son hechos indiscutibles e inolvidables. Con un gran abrazo le envío este recuerdo. Fdo: Gustavo Martínez Zuviría. Buenos Aires, 4 de Junio de 1947.

Esta gestión fue para mi padre el más feliz e inolvidable acto publico de su vida. Los contemporáneos saben, por lo demás, los riesgos que corrió y la inquina que cosechó por actos cumplidos en consonancia con los más altos postulados revolucionarios. Por aquellos tiempos el padre Castellani, con su prosa aguda y sin ambages supo reconocerle su afán por los "escolaritos argentinos" –como él decía– con estas palabras verdaderamente honrosas, que como hijo no puedo resistirme a transcribir: "Verdadero prócer civil tan valeroso como cualquier prócer militar, hombre de ley y de justicia" (*Decíamos ayer*, 1968).

EL CLON DEL CLOWN

HUGO ESTEVA

LE pareció tan extraño al comienzo... Sin embargo, poco a poco, se dio cuenta de que la proposición tenía sentido

Provenía de una familia de empresarios circenses dos veces centenaria. Perdido el rastro retrospectivo en pleno siglo XVIII, la tradición de los suyos se remontaba con tal intensidad a las brumosas comarcas de Centro Europa que –quién sabe si a causa del sacudón de su memoria genética– las menciones de Transilvania o de Bohemia lo estremecían con singular escalofrío. De por allá había partido la primera caravana de carros que almacenara risa, emoción, sorpresa y admirado entretenimiento de multitud de espectadores por todas partes del mundo. Y a los carros siguieron carromatos, casillas, casas rodantes, autos, camiones, ómnibus, viajes transoceánicos y jaulas. Siempre jaulas, con animales domésticos, fieras y bichos exóticos. Junto a ellos domadores, equilibristas, prestidigitadores, gimnastas, "ecuyères", mujeres barbudas, bellezas, deformidades, enanos y muchos tipos raros, muchos.

¿Qué cosa no habían visto las últimas seis o siete generaciones de su sangre que, por otra parte, se había literalmente codeado con príncipes y pordioseros, con héroes y traidores? Ciertamente, su oficio iba quedando cada vez más lejos de la sociedad, tanto de sus crónicas como de su arte. Pero bastaba ver la fila de chicos que todavía seguía a su caravana cada vez que entraban a una nueva ciudad para entender cómo una magia eterna rodeaba al circo. Porque ¿qué sino magia les había permitido sobrevivir en el último siglo, en medio del cine, la radio, la televisión? A esa magia –que padres les habían enseñado a sus padres y sus padres a ellos–, representada en la siempre fiel imaginación infantil –y de los que supieran hacerse como niños–, habían apelado cada vez que el viento de la historia amenazó voltearlos. Allí estaban: sobrevivientes, escasos, finales, dueños de habilidades y conocimientos noblemente inútiles, ellos, hombres de circo.

Hombres de circo dicho en sentido lato, porque los suyos –su padre, su abuelo, su bisabuelo...– habían sido específicamente payasos, *"clowns"*, como gustaban llamar a su oficio en idioma universal. Así él,

también buen administrador y buen regente, había venido a heredar –con la misma inocencia con que se heredan o no los ojos azules– ese raro carácter que le permitía hacer estallar la carcajada del público aun cuando, como en la leyenda, tuviera triste el corazón.

Claro, eso no se improvisa. Ni se regala. Y aunque inevitablemente hubiesen tenido discípulos fuera de la familia, lo principal, los últimos secretos, habían quedado dentro. Él mismo los había ido recibiendo insensiblemente y, en muchos casos, ahora se daba cuenta, reconociéndolos como si siempre los hubiera sabido.

Por otro lado, también era una verdad incuestionable que los de su oficio eran cada vez más escasos. Aunque, si alguna razon tenían quienes los acusaban de avaros con sus conocimientos, que se fijaran en tantos otros ejemplos de las demás profesiones y hasta, si querían, en cómo habían ido desapareciendo los buenos maestros antes de tomarse el atrevimiento de semejante radiografía desfavorable.

Todo esto consideró una y otra vez para decidirse. Finalmente, le pareció lógico que le hubiesen propuesto la clonación. Porque –digámoslo en pocas palabras– como payaso era sobresaliente; pero visto desde la perspectiva empresaria, quien había sido capaz de mantener en pie un negocio casi anacrónico en plena adversidad, era mucho más sobresaliente todavía.

[[[

Con Magda no habían podido tener hijos. Hechos todos los agradables esfuerzos del amor y pasadas todas las horcas caudinas de la ciencia, se habían visto obligados a desistir justo en el límite en el que el afán de la procreación difícil podría haber roto su buen matrimonio.

Una sólida, irrenunciable unidad impidió que considerasen siquiera las variantes más heterodoxas: semen ajeno, óvulos de otra, probeta, útero alternativo. Cualquiera les hubiese resultado una suerte de adulterio o un exceso de manipulación. Es más, tácitamente habían acordado no averiguar en quién estaba el déficit que esterilizaba su unión. Sin reproches, culpas ni remordimieneos llevaban adelante el mutuo dolor que hasta los solidarizaba. Transcurrió así la juventud y así llegó la madurez sin fisuras

Esto otro era distinto. Más aséptico. El núcleo de algunas de sus células somáticas iba a reemplazar el de ignotos óvulos. Al cabo de la gestación en un útero que nunca conocerían, iban a recibir un recién nacido, su copia fiel, con todo su material genético y solo ese, con toda la información para seguir desarrollándose hasta el hombre maduro que él era. Como le señalaron los científicos que acompañaban a los millonarios interesados en conservación, el bebito tendría toda la potencialidad para ser un “clown”.

Quedaba claro: un "clown" no se inventa. Si bien era posible que se diera uno genial sin necesidad de tener sus antecedentes familiares –un "espontáneo", en otras palabras–, la época ya no ayudaba a hacerlo probable: los verdaderos circos eran piezas de museo en un mundo orientado hacia cosas masivas y menos sutiles. Su viejo circo era una real pieza de colección. Visto así, como una especie que se extinguiera, se hacía un deber asegurar su continuidad.

Magda iba a entenderlo –lo entendió perfectamente– porque era algo muy distinto de un hijo. Un hijo es una luz de libertad que el amor de dos trae al mundo. Y el deber de los padres era saber dejar alas a esa libertad a partir del delicado límite de la educación, pensaba, aunque entre los suyos se hubieran acostumbrado a sugerir con cierta intensidad el oficio.

Estas cosas y, confesémoslo, una curiosidad no exenta de amor a sí que no calificarían con exactitud los términos egoísmo, autoestima, egolatría..., lo decidieron a aceptar.

Salió bien. Salvo la espera acuciante de los días previos y el mal dormir de otros pocos posteriores al nacimiento, todo sucedió sin sorpresas ni molestias. Muy agradable, en realidad. Magda fantástica, como siempre. Fueron una especie de abuelos ejemplares. Él, de sí mismo.

Los especialistas le explicaron que, aunque lo genético era fundamental, podía no ser suficiente. Había que ambientar todo lo posible al chico para que recibiese estímulos equivalentes a los que él había recibido.

Por suerte, habían sido una familia conservadora, de modo que no fue difícil recrear el clima adecuado. Por otra parte, contaban con ciertas ventajas: el circo en sí era bastante intemporal, tenían toneladas de fotografías y, aunque sus padres no vivían ya, tíos y primos mayores proporcionaron un anecdotario riquísimo que ayudó a reconstruir la atmósfera en que él mismo se había desarrollado. Se cuidaron, no obstante, los detalles para evitar cualquier anacronismo que pudiera lesionar la inserción del educando en su mundo, bastante distinto del de su "padre", aunque los separase menos de medio siglo.

Acertaron, seguramente, porque el chico fue creciendo con enorrne naturalidad y –por decirlo de algún modo– cumpliendo "performances" casi idénticas a las de su predecesor, en los mismos tiempos. Hubo sí algunas dudas sobre qué tipo de información debía recibir. En eso los científicos estaban divididos entre los que sugerían total sinceridad –poniendo el peso en el factor individual– y los que se inclinaban por la importancia del impacto del medio, aconsejando prudente silencio. Ellos se inclinaron por lo segundo suponiendo, con no poco realismo, que nadie indaga tanto acerca de lo que normalmente se da por sobreentendido, a menos que se lo induzca. Fue así como Magda –cuya salud declinaba ya ostensiblemente– aceptó sin objeciones ni alardes la "maternidad".

Para él no dejaba de ser raro eso de criarse a "sí mismo". Pero haberse hecho a la idea de antemano ayudaba muchísimo y repetir pasos de su biografía remota agregaba una agradable nostalgia que envolvió sus días en una atmósfera de luminosidad inesperada. La clonación, entre otras cosas, había matado por inanición al freudismo –por lo menos en sus aspectos de psicopatología familiar– de modo que hasta esa nube culposa faltaba y pudo dedicarse a la educación de su "hijo-nieto" con toda felicidad.

La identidad física era absoluta y, en oportunidades, hasta le resultaba chocante; pero el chico no se daba cuenta. Fue asombroso ver cómo desarrollaba iguales inclinaciones y calcadas aptitudes. En los juegos, después en la escuela y particularmente en todo lo vinculado con el circo, el éxito no pudo ser más completo. Causaba gracia ver con qué idéntica prestancia lucía los sucesivos trajes de payaso ayudante que a iguales edades había usado él. Ni un ápice de modificación fue necesario. Al mismo tiempo era evidente para los memoriosos con qué exacta similitud aprendió a repetir gestos y cabriolas.

Años de progreso fueron pasando con tal constancia que casi podría decirse que el "padre-abuelo" descansaba en la confianza del suceso final. Por eso mismo fue tan grande la decepción –y el fiasco– cuando, ya muchacho crecido, el clon tuvo que asumir el papel principal de "clown". Algo debía estar faltando como complemento de su aspecto y de sus gestos impecablemente profesionales, porque resultó trágica su incapacidad para hacer reír.

Felizmente Magda, muerta unos años antes, se había llevado intacta la ilusión.

El tiempo todo lo arregla y la tecnología casi también. Lo que el idéntico no pudo hacer como payaso, lo hizo como administrador: otro arte, quizás. Nuevos números, distintos efectos especiales, y el circo siguió andando pese a la derrota que acusaron con tanta cara larga los científicos.

Él supo compensar bien el impacto. Al fin y al cabo ahí estaban el "hijo-nieto" muy querible y el circo, que prometía subsistir todavía alguna que otra generación.

Tal era el sustento de la tranquilidad de sus últimos años. La tranquilidad con que tomaba lentamente su segunda cerveza sentado a la sombra –porque la edad aúna conciencia y quietud– frente a la playa. Seguramente fue la figura de esa chica de tan flrme parecido, a quien miro con la más noble condescendencia, la que le trajo el recuerdo de la queridisima Magda.

Calor muelle en los besos, de los que nunca se cansaron. Gozo idéntico que iluminaba las pequeñas cosas. Paz de descansar a su lado. Ojos cuando hacían falta los ojos. Aquella capacidad de escucharlo y ese gusto de contarle. Tantos silencios. Saber que estaba siempre. Y eso otro tan nuclear, que él llamaba haberle visto el alma.

Bajó los párpados. El sol irisaba sobre el mar las olas de su vida. Pensó en su clon solo, y entendió.

LA EVANGELIZACIÓN ANTE LOS PROBLEMAS MORALES Y SOCIALES DE LA ACTUALIDAD

Entrevista concedida por S.E.R. Mons. Héctor Aguer, arzobispo coadjutor de La Plata, al Sr. Guillermo Villareal de la Agencia DyN (junio de 1998).

1. Buenos Aires lanzó su Misión Arquidiocesana hace algunos meses. ¿Avanza la iniciativa o todavía cuesta mucho abrir puertas en este sacar las parroquias a la calle?

Por medio de la Misión Arquidiocesana se intenta llevar a la práctica el objetivo propuesto de anunciar en forma sencilla y directa el Evangelio, de modo que responda a las necesidades e interrogantes del hombre y la mujer de nuestra ciudad. Ha sido pensada como inicio de un proceso de evangelización permanente. No se la debe considerar como una campaña circunstancial, como un proyecto pastoral más; no se trata, simplemente, de golpear puertas ni de "sacar las parroquias a la calle"; sería lamentable que se redujera a visitar casas o a repartir imágenes y folletos. No se nos confunda con los Mormones o los Testigos de Jehová.

La misión brota de la vida profunda de la Iglesia, que es comunión de fe, de gracia, de santidad, de amor fraterno; su impulso, si es auténtico y sostenido, echa raíces en la oración y se despliega según la docilidad al Espíritu del Señor. Asume la vida concreta de los cristianos y su testimonio. Los resultados no se prestan con facilidad a la enumeración y al recuento, no pueden ser adecuadamente expresados en términos estadísticos. Hay que reconocer mucho de misterioso en todo ello.

Si la Iglesia es esencialmente misionera, si la misión se identifica con su vida, un programa de este tipo debe tener en cuenta, en mi opinión, tres dimensiones de la vida eclesial: ante todo, la revitalización de las comunidades cristianas, especialmente las parroquias, que han de ser escuelas de doctrina y oración, focos de intensa vida sacramental donde se nutra el crecimiento espiritual y el fervor apostólico de todos sus miembros, y no lánguidos refugios de una rutinaria religiosidad o meros centros de autoayuda. En segundo lugar, lo que en el lenguaje pastoral de hoy suele llamarse evangelización de la cultura, entendiendo por cultura la totalidad de la vida de un pueblo, su

"estilo": concepción del mundo y de la existencia, criterios, actitudes, costumbres, valores y las formas que los configuran, es decir las instituciones y estructuras de convivencia social. Esto exige la presencia de los cristianos en todos aquellos ámbitos en los que se gestan las nuevas vigencias culturales, una presencia que sepa apoyarse en una robusta identidad intelectual y espiritual, sin complejos de inferioridad ni falsos pudores y que sea a la vez acogedora, afable, abierta al diálogo. Por último, es imprescindible, es fuente de fecundidad misionera y signo de credibilidad el testimonio de la caridad, del amor cristiano manifestado orgánicamente en la preocupación por los pobres, los enfermos, los que sufren, con una especial atención a las nuevas formas de pobreza y de marginación que son características de una gran ciudad, llena de contrastes, como Buenos Aires.

La misión brota de la vida profunda de la Iglesia, que es cornunión de fe, de gracia, de santidad, de amor fraterno; su impulso, si es auténtico y sostenido, echa raíces en la oración y se despliega según la docilidad al Espíritu del Señor.

2. ¿Cómo se hace para evangelizar cuando la gente tiene hambre y reclama una justicia tan largamente esperada?

Su pregunta plantea una situación extrema, que se verifica en muchos países, y parece sugerir que en ese caso la evangelización se torna particularmente ardua. Si fuera así, se podría pensar que la tarea de la Iglesia resultará más fácil en un contexto social de prosperidad, de bienestar y de realización ideal de la justicia. No creo que corresponda valorar de esa manera las relaciones entre el hecho de la evangelización, de múltiples dimensiones, y las urgentes necesidades que pueden afectar a sus destinatarios.

Ante todo debemos recordar aquella expresión del Deuteronomio, esgrimida por Jesús como respuesta a la primera tentación: "El hombre no vive solamente de pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios". Hay en el espíritu humano una inclinación natural a la verdad y al bien, una necesidad de Dios que llega a cobrar tal intensidad en algunas circunstancias que se puede hablar de hambre y sed de Dios. La experiencia atestigua que en situaciones de prueba y desamparo a causa de la pobreza o de la injusticia se espera y se recibe con ansia la palabra evangélica que anuncia la salvación

También hay que notar que la pobreza no se reduce al ámbito económico-social; junto a la carencia de medios materiales suficientes existe una pobreza peor, que afecta al espíritu: la pérdida del sentido auténtico de la existencia, el vacío interior, la falta de Dios por la incredulidad o por la indiferencia (que es una especie de inedia espiritual), el pecado y la miseria moral que éste conlleva. Esta forma de pobreza es quizá menos perceptlble, precisamente en los ambientes en los que abunda, los más inficionados por la mentalidad secularista y sus componentes de consumismo, hedonismo e individualismo.

En el ejercicio de su misión evangelizadora la Iglesia propone una justicia superior, la del Reino de Dios. Como lo explicó el Papa Pablo VI, ella ofrece la salvación a todos los hombres, no una salvación puramente inmanente, a medida de las necesidades materiales e incluso espirituales que se agotan en el cuadro de la existencia temporal, que se identifican totalmente con los deseos, las esperanzas, los asuntos y las luchas temporales, sino una salvación que desborda todos estos límites para realizarse en la comunión con Dios; una salvación que comienza ciertamente en esta vida, pero que tiene su cumplimiento en la eternidad.

La obra de evangelización tiene en cuenta la interpelación recíproca que se establece entre el Evangelio y la vida concreta de la gente y no puede olvidar las cuestiones extremadamente graves que afligen a los pueblos. La doctrina social de la Iglesia ilumina estas situaciones y expone principios y criterios de acción que pueden inspirar y orientar las soluciones tan deseadas. Además, la caridad de los cristianos, a través de las instituciones asistenciales católicas, con los escasos recursos de que éstas disponen, procura atenuar algunos aspectos más dolorosos de la pobreza. Este testimonio de desprendimiento y de amor acompaña como un signo elocuente la obra de evangelización.

Una antigua oración litúrgica expresa con propiedad las relaciones entre los dos órdenes, el del hambre temporal y el de la saciedad definitiva: pide la ayuda de Dios para su pueblo, a fin de que "consolado en sus necesidades con las cosas transitorias, aspire con mayor confianza a los bienes eternos".

También hay que notar que la pobreza no se reduce al ámbito económico-social; junto a la carencia de medios materiales suficientes existe una pobreza peor, que afecta al espíritu: la pérdida del sentido auténtico de la existencia, el vacío interior, la falta de Dios por la incredulidad o por la indiferencia (que es una especie de inedia espiritual), el pecado y la miseria moral que éste conlleva.

3. A pesar de las reflexiones episcopales sobre la justicia, publicadas el año pasado, todavía persisten los escándalos, se ha acentuado la violencia social, la corrupción parece "globalizarse" y la sensación de querer vivir sin ley es moneda corriente. ¿Cómo se puede modificar este panorama desesperanzador?

Desde hace tiempo se habla mucho acerca de la corrupción, se difunden sospechas y denuncias y suele decirse que este vicio se ha generalizado. Quizá estamos comenzando a reconocer una enfermedad crónica del cuerpo social, calamidad que comparten con nosotros muchos pueblos del mundo. Pero me parece injusto hablar de corrupción generalizada: hay mucha gente honrada (probablemente sea la mayoría), que trabaja, lucha y sufre con paciencia y esperanza. Además, no se puede reducir el fenómeno cultural de la corrupción a los casos de cohecho,

soborno o estafa, los del funcionario deshonesto y el juez venal. La peor corrupciónes la que estraga, vicia, echa a perder los fundamentos del orden moral, altera y trastoca la *forma* de la vida personal, familiar y social. Es la corrupción de las costumbres, que en grado avanzado de infección implica la pérdida del sentido de los valores, la confusión del bien y del mal: se considera normal y correcto lo que es objetivamente malo y se torna objeto de indiferencia o de irrisión el auténtico bien humano. En la situación extrema se reclarna como un derecho lo que debiera ser prohibido como un delito. Puedo indicar algunos ejemplos: las alteraciones del orden familiar, la concepción hedonista de la sexualidad, el egoísmo exasperado, la elección de proyectos de vida según una versión individualista y auto-destructiva de la libertad, el relativismo que deja sin norte a la conciencia.

La peor corrupción es la que estraga, vicia, echa a perder los fundamentos del orden moral, altera y trastoca la forma de la vida personal, familiar y social.

Los medios de comunicación parecen encabezar la lucha contra la corrupción; por lo menos nos alarman presentando casos resonantes. Sin embargo, no faltan periodistas que parecen afectados de hemiplejía moral, ya que descubren corrupción de un solo lado, según sus prejuicios ideológicos, o quienes se agitan sinceramente ante algunas injusticias pero son incapaces de reconocer la raíz y fuente de todas las injusticias: la negación de la verdad y el escamoteo del bien.

Ud. pregunta cómo se puede modificar esta situación. Las graves anomalías que afectan a la vida de una sociedad no se resuelven con declaraciones episcopales, ni se detienen con discursos los procesos de decadencia de las costumbres.

No pretendo ofrecer recetas; es más, la dificultad de aportar una solución podría llevarnos a divagar interminablemente sobre el tema. Me limitaré a señalar tres ámbitos en los cuales considero imprescindible trabajar si se quiere ir induciendo un cambio favorable. El primero es el campo vastísimo de la *educación,* comenzando por la que corresponde desarrollar en la familia: su capacidad de educar se ve interiormente menoscabada, su autoridad educativa aparece desplazada por la intrusión de otros factores, por lo general de influjo negativo. Pienso en algunos medios de comunicación que funcionan como máquinas de des-educación y de corrupción de las costumbres. Las contradicciones y ambigüedades del proceso de transformación educativa en curso, su inspiración misma, no me permiten abrigar muchas esperanzas. Luego, el problema de la *ejemplaridad* de quienes desempeñan un papel relevante en la sociedad. Sólo conductas ejemplares, testimonios incuestionables de honradez, pueden devolver a las jóvenes generaciones la confianza y el interés por la vida política, entusiasmarlas con el ideal de servicio al bien común de la Nación y librarlas de la tentación del cinismo o del acomodo a las “reglas” de la corrupción. Habría que pensar en

la formación de una nueva clase dirigente y en la reforma de los mecanismos de participación y de representación.

Por último, quiero mencionar la responsabilidad de los hombres y las instituciones de la Iglesia. No podemos hacernos los distraídos ni recluirnos en un ingenuo triunfalismo. No basta clamar proféticamente contra la situación que estamos viviendo sin examinar a fondo nuestra catequesis, nuestra predicación, la marcha de colegios y universidades que ostentan el nombre católico, nuestros proyectos pastorales. A pesar de tantos esfuerzos y de frutos innegables, algo falla, ya que no se ha logrado evitar la decadencia moral que se registra en la sociedad argentina.

Pienso en algunos medios de comunicación que funcionan como máquinas de des-educación y de corrupción de las costumbres.

4. Los proyectos de paternidad responsable o planificación familiar siguen su camino y parecen tener aceptación pública. Además, periódicamente se alzan voces en favor de la despenalización del aborto. ¿Hay inquietud en la Iglesia por estos temas?

Alguna vez oí decir que nuestro país adolece de "manía legislativa". Supongamos que el diagnóstico sea correcto. Si ese defecto podía considerarse antes más o menos inofensivo, hoy en día constituye un verdadero peligro. Entre los innumerables proyectos de ley presentados en el Congreso Nacional y que se encuentran en diverso estado de tramitación, hay algunos que justifican una actitud de desazón y alarma.

En los últimos años se han multiplicado las iniciativas sobre *salud reproductiva* que, buscando solucionar el problema de la mortalidad materno-infantil, proponen la difusión y distribución de anticonceptivos. Muchos de los proyectos incluyen entre los métodos algunos de efectos abortivos. Sin esperar la sanción de una ley se han adoptado ya medidas de ese carácter en varias provincias y municipios. En 1997 el Ministerio de Salud y Acción Social de la Nación aprobó para su venta bajo receta una combinación de hormonas esteroideas sintéticas cuyo efecto principal es producir en la mucosa del útero cambios que impiden la anidación de un embrión recién concebido, provocando así un aborto ultratemprano. No faltan en estas campañas de salud reproductiva propuestas para legalizar la esterilización. Es penoso observar que ciertos legisladores asumen el lenguaje y la ideología del feminismo extremo que se manifestó ruidosamente en las Conferencias de El Cairo y Pekín: "derechos reproductivos", "realización plena de la vida sexual", "libre opción de la maternidad" y otros términos de una monserga libertaria que es expresión de lo que Juan Pablo II calificó en la Encíclica *Evangelium Vitae* como "una idea perversa de la libertad".

Además, estas propuestas se someten, aun sin saberlo sus autores, a los designios de un verdadero colonialismo biológico; son un eco de las soluciones que ofrecen la Fede-

ración Internacional de Planificación Familiar, la Organización Mundial de la Salud, el Fondo de las Naciones Unidas para la Población y otros organismos internacionales que pretenden imponer compulsivamente, o mediante presiones económicas, la disminución del crecimiento demográfico a los países en vías de desarrollo. El célebre *Informe Kissinger* de 1974 expone las ideas en las que se inspira la acción de aquellos organismos y la política exterior norteamericana, ideas que configuran una doctrina de la seguridad demográfica.

La primera malicia de estas propuestas es su carácter antinatalista; esto equivale al suicidio en un país despoblado como el nuestro, que necesita que nazcan muchos niños y que puedan ser criados y educados dignamente. Una segunda malicia: a través de la difusión y suministro de anticonceptivos se promueve la banalización de la sexualidad y se impulsa a los jóvenes a mantener una "vida sexual activa" sin educación sobre la dignidad y el valor de la vida y de la procreación, sin responsabilidad ni compromiso y fuera del contexto familiar que corresponde.

Otro caso delicado es el proyecto de ley que intenta regular la *procreación artificial.* Aquí el legislador se arriesga a autorizar prácticas moralmente ilícitas que atentan contra la dignidad de la persona por nacer y ponen en grave peligro su vida. Corresponde reclamar el pleno y explícito reconocimiento legal de la personalidad jurídica del *nascituro* (latinismo que designa al niño por nacer) desde el primer instante de su existencia, es decir, desde la integración en el óvulo de la carga genética del espermatozoide.

La problemática de la salud pública constituye otra materia de debate legislativo: la objeción de conciencia, la asistencia social al enfermo terminal y la cuestión de la muerte digna. Bajo esta última denominación suelen encubrirse propósitos de legalización de la eutanasia.

Me parece oportuno recordar que, de acuerdo a la enseñanza de la Iglesia, si bien el cometido de la ley civil es diverso y de ámbito más limitado que el de la ley moral, es necesario que aquélla se conforme a ésta. Juan XXIII decía en *Pacem in terris:* "La autoridad es postulada por el orden moral y deriva de Dios. Por lo tanto, si las leyes o preceptos de los gobernantes estuvieran en contradicción con aquel orden y, consiguientemente, en contradicción con la voluntad de Dios, no tendrían fuerza para obligar en conciencia... más aún, en tal caso la autoridad dejaría de ser tal y degeneraría en abuso".

El célebre Informe Kissinger de 1974 expone las ideas en las que se inspira la acción de aquellos organismos y la política exterior norteamericana, ideas que configuran una doctrina de la seguridad demográfica.

5. Los participantes de la Asamblea Especial para América del Sínodo de los Obispos comprobaron que tanto en el Norte como en el Sur existen miserias y riquezas comunes. Además, el concepto de solidaridad apareció con insistencia en las intervenciones de los Padres. ¿Se

puede decir que se ha dado el primer paso en un camino de búsqueda de la unidad en la diversidad? ¿Cómo puede hacerse efectiva la solidaridad tan deseada?

Los miembros de la Asamblea sinodal tenían plena conciencia de que el continente americano no constituye una región homogénea y por tanto conocían las semejanzas y las diferencias que pueden registrarse comparando a los Estados Unidos y a Canadá con los países que se extienden al sur del Río Grande. Desde que se comenzó a hablar de panamericanismo ha surgido como problema la realidad de las diferencias culturales y económicas entre el norte anglosajón y el sur latino. A eso se añadió también desde el principio la desconfianza respecto a doctrinas como la formulada por el presidente James Monroe, sospechosas de encubrir un deseo de protectorado hemisférico a cargo de los Estados Unidos.

Lo cierto es que a partir de aquellos pasos iniciales Estados Unidos no ha abandonado su propósito político y diplomático de configurar cierto tipo de unidad con los demás países americanos. El resultado más ostensible de tal aspiración está en los pactos y tratados de defensa común, aunque en la práctica los mismos se establecieron principalmente en vista de la seguridad estratégica norteamericana. De hecho, la única oportunidad de aplicación del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca –un auténtico pacto militar continental– en un asunto que no afectara directamente a Estados Unidos fue nuestro conflicto de las Malvinas, y todos sabemos cómo funcionó, aunque era infantil calcular que pudiera haber sido de otro modo.

Más curiosos aún son los intentos de integración económica promovidos por Estados Unidos en cuanto apuntan a la aplicación de principios y métodos que rigen en ese país pero que no parecen adecuados a la realidad latinoamericana, producto de una evolución histórica muy diversa.

Existe, pues, una comunidad geográfica pero no hay una correlativa comunidad cultural entre las dos Américas. Éste es el punto de partida cuya aceptación resulta indispensable para emprender la necesaria cooperación entre ambas partes del hemisferio occidental. Sin embargo, no siempre se lo ha tenido en cuenta; más aún, a veces prevaleció el principio contrario, sintetizado crudamente en la expresión "política del garrote" utilizada por el presidente Teodoro Roosevelt, el mismo mandatario que postuló como necesario eliminar el carácter católico de América Latina para que ésta participara del "destino manifiesto" de los Estados Unidos.

la expresión "política del garrote" utilizada por el presidente Teodoro Roosevelt, el mismo mandatario que postuló como necesario eliminar el carácter católico de América Latina para que ésta participara del "destino manifiesto" de los Estados Unidos.

El camino de la colaboración no es ése, ciertamente, ni será tampoco conveniente para Estados

Unidos seguirlo. La imposición forzada en todo el continente del *american way of life* –inclusive en el caso de que tuviere aspectos positivos– fracasaría, entre otras razones, porque el mismo se basa en el mero crecimiento económico y no en el desarrollo humano integral de los pueblos latinoamericanos con fundamento en sus realidades históricas propias.

Para que ello sea posible tendrá que darse un proceso de conocimiento mutuo, de diálogo sincero, previo a la adopción de conductas e iniciativas comunes. La Iglesia puede contribuir en gran medida a este proceso viviendo de un modo más intenso la comunión que la constituye esencialmente. La solidaridad nace de la comunión, es una expresión cultural y social de la caridad. El tema propuesto a las deliberaciones del Sínodo fue: *Encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América.* Su formulación intenta ante todo responder a las circunstancias de la vida de la Iglesia y promover la obra evangelizadora, pero también se proyecta sobre la realidad que afecta a los pueblos del continente. Ella abarca en su seno a todos los pueblos, y aunque el catolicismo se haya inculturado de modo diverso en el ámbito anglosajón y en el latino, la unidad de la fe y el vínculo de la caridad hacen de las comunidades cristianas factores de comunión entre las culturas. En el ejercicio de su misión específica, la Iglesia procura conducir a todos al encuentro personal con Jesucristo, que nos invita a la conversión para poder vivir en comunión con el Padre y para dejarnos transformar por el Espíritu en instrumentos de amor y solidaridad fraterna. El cambio de los corazones es una condición insoslayable para inducir a un cambio de los criterios que rigen las relaciones entre los países y los grupos sociales.

6. Se dice abiertamente que la deuda externa es moralmente impagable y que el Vaticano realiza gestiones ante los organismos acreedores para llevar alivio a los países más pobres. ¿Es éste el camino, o se necesita una medida más drástica y actualmente impracticable, como la condonación?

Usted utiliza el término condonación, que significa dar por extinguido un crédito en virtud de la voluntad unilateral del acreedor. En el caso de la deuda externa latinoamericana mal podría hablarse de condonación cuando la misma ha sido ya pagada con creces; sin embargo, no sólo conserva su funesta vigencia sino que además aumenta sin cesar, todo ello debido a una interpretación errónea, antijurídica e inmoral acerca de cuáles son los intereses aplicables a las sumas tomadas en préstamo.

Ante esta situación no se trata de condonar sino de aplicar los principios éticos y de derecho que deben regular estas situaciones. En tal sentido –aparte de la actitud de solidaridad que los ricos deben ejercitar en favor de los pobres, deber que rige también las relaciones entre países– una de las vías propuestas más transitables consiste en llevar el caso a la Corte Internacional de Justicia para que dictamine cuá-

les son los montos reclamables, si es que queda alguno, y cortar así la espiral usuraria en la que se encuentran entrampados nuestros pueblos.

primera versión de los Contenidos: olvido de la dimensión espiritual de la persona y de su vocación de trascendencia, constructivismo gnoseológico en el que desaparece la relación de la inteligencia a la verdad; negación del orden natural, con la consiguiente imposibilidad de distinguir conductas naturales de conductas antinaturales: los valores serían creencias variables, como las pautas que rigen las relaciones de convivencia; la sexualidad, sin referencia al amor, el matrimonio y la familia.

7. La Iglesia Católica tiene un buen porcentaje de colegios bajo su órbita y asumió un "acompañamiento crítico" de la reforma educativa. ¿Existe el temor de que una posible derogación de las excepciones al IVA quiebre las buenas relaciones que hoy mantiene con las autoridades el Palacio Pizzurno?

La posible derogación de la excepción del IVA se suscitó meses atrás y finalmente se resolvió no incluir a las instituciones educativas; pero el tema era incumbencia del Ministerio de Economía. Ya que Ud. cita una cuestión monetaria, puedo decirle que periódicamente se registran dudas, sospechas y tensiones por todo aquello que se refiere al aporte estatal. Ahora estamos reclamando, en Buenos Aires, por un recorte aplicado en abril a la contribución que deben recibir los institutos terciarios. Uno tiene la impresión de que las autoridades consideran el famoso aporte como una dádiva, un favor poco menos que indebido, que se concede a regañadientes y escatimando, si es posible. Cuando, en realidad, se trata de una cuestión de justicia, una expresión tangible, material, una consecuencia concreta del principio de libertad de ensenanza.

En cuanto al "acompañamiento crítico" del proceso de transformación educativa, no hay que olvidar la historia de la cuestión. Hace diez años se celebró el Congreso Pedagógico Nacional, que resultó una sorpresa para los organizadores y manifestó en las valiosas formulaciones aportadas la cultura vivida por nuestro pueblo, la mentalidad común del argentino. La Ley Federal de Educación es un instrumento fundamentalmente aceptable, aunque ambiguo; es de lamentar que no haya recogido toda la riqueza contenida en los resultados del Congreso Pedagógico. Luego, contradiciendo absolutamente a aquellas conclusiones, aparece, en los Contenidos Básicos Comunes, la ideología posmoderna; en comparación con ella nos sentimos inclinados a mirar con benevolencia al viejo laicismo de la Ilustración. Me parece útil registrar algunos de sus componentes esenciales, tal como asomaron en la primera versión de los Contenidos: olvido de la dimensión espiritual de la persona y de su vocación de trascendencia, constructivismo gnoseológico en el que

desaparece la relación de la inteligencia a la verdad; negación del orden natural, con la consiguiente imposibilidad de distinguir conductas naturales de conductas anti-naturales: los valores serían creencias variables, como las pautas que rigen las relaciones de convivencia; la sexualidad, sin referencia al amor, el matrimonio y la familia. Todo parecía orientado a modificar en nuestros niños y jóvenes la comprensión de la realidad. Felizmente, en 1995 se enmendaron muchos de estos defectos y sobre aquella trama ideológica se imprimieron nociones correctas sobre la persona, la familia, el carácter universal de los valores éticos, la presencia histórica del cristianismo –que era ignorada en la versión original. Estas correcciones nos permiten asumir lo que hay de bueno en los Contenidos y obviar las contradicciones del conjunto para tornarlo compatible con la cosmovisión cristiana.

Actualmente, las dificultades reaparecen en otro nivel, ya que aquella inspiración originaria de los Contenidos Básicos Comunes se filtra a través de la Red Federal de Formación Docente Continua. En un curso reciente para docentes de EGB 3 sobre "Sujeto de aprendizaje y gestión institucional", los textos entregados a los participantes manifiestan una postura contradictoria con la redacción actual de los Contenidos y con los conceptos fundantes de la Ley Federal de Educación: la noción de persona es reemplazada por la de "sujeto de aprendizaje" y éste es concebido como "una construcción explicativa de redes de experiencias".

Valgan estas observaciones para advertir con qué lucidez crítica corresponde aplicar las pautas de la reforma impulsada desde el Palacio Pizzurno. No deseo extenderme ahora sobre el contexto político y social del proceso de transformación, por ejemplo: las posibilidades reales de aplicación en nuestras provincias, algunas de ellas afectadas por la pobreza y marginalidad de muchas familias, o la falta de inserción de esta reforma en un proyecto nacional.

ENTREVISTA A MALACHI MARTIN [

Malachi Martin nació en Irlanda en 1920 y entró joven en la Compañía de Jesus. Hizo estudios y enseñó en el Instituto Bíblico Pontificio de Roma. Durante el Concilio Vaticano II fué asistente del Cardenal Bea.

El desarrollo de ciertas tendencias en el postconcilio lo indujo a salir de la Compañía con el permiso especial de Paulo VI. De Roma pasó a New York, donde vive todavía. Desde entonces se dedicó enteramente a escribir. Entre sus más famosos libros hay que citar El último cónclave *(1970),* Rehén del demonio *(1984),* Vaticano *(1986),* Los Jesuitas *(1987),* Las llaves de esta sangre *(1990),* Windswept House *(1996), recientemente traducido al español por Planeta en Barcelona con el título de* El último Papa.

Gladius *ha comentado algunos de estos libros en sus números 18 (Vaticano) y 37 (Windswept House).*

El próximo libro

GLADIUS: *Padre Martin, ¿qué nos puede decir después de su último libro* Windswept House?

MALACHI MARTIN: La mayoría de la gente que lo leyó y no lo ha aborrecido me ha escrito o llamado por teléfono para preguntarme: «¿Y ahora, qué?». La respuesta es un nuevo libro sobre lo que habría que hacer. Al escribir este libro que está casi terminado he decidido lo siguiente: primero que nada, debo publicarlo en el momento adecuado al ánimo de la gente. Pero también debo contestar preguntas concretas, algunas de las cuales son terriblemente difíciles hoy en día. Tenemos que decidir acerca de la validez de ciertas ordenaciones sacerdotales, porque si ello no fuera el caso, no tendríamos el Cuerpo y la Sangre de Jesús. Esto es número uno. Número dos: necesitamos obispos válidamente consagrados ya que la sacramentología de la Iglesia modernista es dudosa, marcadamente dudosa. Pero para mí además tengo la duda sobre cuándo publicar mi próximo libro.

Me gustaría publicarlo ya, pero lleva de seis a ocho meses lograr que salga y yo ignoro lo que puede haber sucedido en ese interin. Tengo que decidirme a publicarlo como sea, pues originalmente fue dirigido a Juan Pablo II; como si fuera una carta.

[Realizada en New York, el 10 de noviembre de 1997. Por *Gladius*, Anne y Patricio H. Randle.

G: ¿Tiene un título ya elegido?

MM: Sí, tengo un título pero puede ser que lo cambie un poco. Quizá no debiera revelarlo todavía pues alguien me lo podría copiar. Es un buen título... ¿Ud. recuerda a los discípulos, la mañana de la Resurrección, caminando a Emaús? Ese acontecimiento del Evangelio le da el tono al libro. Es el «factor Emaús» (del mismo modo en que se habla del «factor nuclear» o cualquier otro). Como libro corto que será (150/160 páginas) comienza encarando directamente la apostasía reinante en el momento actual en las capitales de nuestra civilización, diciendo: «Esto es lo que va a suceder a menos que... a menos que...» Esto es lo que dice.

G: Parece muy bueno pero Ud. debe saber que se lo critica afirmando que no tiene suficiente Fe en la Providencia o no tener una vision sobrenatural en su última novela.

MM: Sí, lo sé. Y la respuesta que siempre doy y que siento que es la única posible es ésta: mis años en Roma y mis años en Norteamérica me han enseñado que si Cristo viviera en nuestros días estaría atacando más o menos las mismas cosas que he criticado. Él estaría diciendo las mismas cosas. Pero para hacerlo uno debe tener el don de la visión sobrenatural. Lo sobrenatural es gratuito, viene sin que se lo pida y nos otorga un don que no podríamos poseer de ningún modo salvo que El nos lo dé. Esto no cambia el hecho de que yo soy de carne y sangre y barro. Soy débil y estoy lleno de defectos, y a menos que Él me eleve y mis defectos sean expuestos y perdonados, *no habrá eternidad*; seré abandonado en el infierno.

Recuerdo que el Cardenal Bea –que fue el primer «jefe» que tuve en la Iglesia– solía decir: «No soy un optimista, no soy un pesimista: soy un realista». Y por agradable o desagradable que sea, siempre me concentro en las cosas como son.

Mi formación me ha capacitado para conocer la condición geo-política y geo-religiosa de mi organización, que es el órgano institucional de la Iglesia Católica Romana, por lo cual me concentro en ello.

Infestación diabólica

G: Yo le he mencionado en otra ocasión que he leído, después de Windswept House*, otras referencias a misas negras, pero esta vez bajo el Pontificado de Pío XII (lo cuenta Spinosa en la biografía de ese Papa). ¿A Ud. no le sorprende esto?*

MM: No me sorprende en lo más mínimo. La única diferencia es ésta: hubo misas negras en Roma, y todavía las hay también en Milán y Turin. Pero la misa negra a la que me refiero en *Windswept House* trata de una verdadera instalación del Príncipe de las Tinieblas en el Vaticano. Mire, yo no he sido confesor, pero sí testigo, de un italiano que condujo una misa negra en San Pedro. En un rincón, sosteniendo un misal romano y pretendiendo leerlo, él celebró el ritual de una misa negra. El Vaticano tiene ocho exorcistas activos, y los ocho están sobrepasados de trabajo. Ocho exorcistas, a tiempo completo, no dan abasto.

G: Me consta que Ud. tuvo experiencias de exorcismos porque he leído su libro Hostage to the devil *(*Rehén del demonio*) que me pare-*

ció terrorífico. Le confieso que no pude terminarlo. Pero, ¿todo lo que Ud. relata allí está realmente basado en hechos?

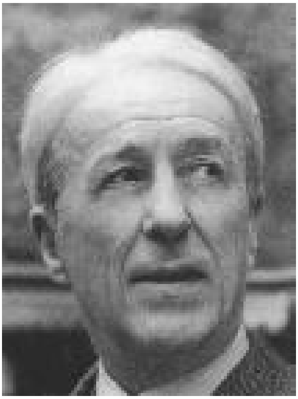
MM: Sí. En donde sea que hay exorcismos, llevamos cámaras de video y grabadores. Es en base a estos elementos y las conversaciones reales que fue escrito el libro. Ciertas partes las debí cambiar para adecuarlas al relato, y también tuve que alterar todas las identidades, topónimos y todos los nombres verdaderos, aunque yo tenía un cajón entero lleno de autorizaciones, dado que estaban comprometidas las leyes de protección de la vida privada. Pero, bueno, todo está basado en hechos verídicos.

G: ¿Cuando llevó a cabo esa misión?

MM: A las dos y diez de la madrugada de un cierto día del año 1970, fui despertado por un sacerdote amigo que me dijo: «Malachi, mi exorcista asistente se ha derrumbado. Le pido que por favor venga a ayudarme». Esto ocurrió en el Bronx. Así es como empezó mi experiencia. Yo había presenciado un exorcismo en el Cairo en 1959 –un exorcismo muy feo– pero sólo como asistente. Esta vez, en cambio, fui arrastrado directamente al batiburrillo. Fui llevado al pleno exorcismo de posesión, condición obsesiva del ángulo noreste de los Estados Unidos. Y es allí donde he actuado desde entonces.

G: ¿Siempre ha sido sólo asistente, o alguna vez fue nombrado exorcista?

MM: No, siempre he sido asistente. De todas maneras, se necesita tener permiso de un obispo. Por



lo tanto, recurrimos a los obispos más próximos, pero la mayoría de ellos no creen en el demonio. Entonces tuvimos que recurrir a Roma y hacer una gestión especial con el Penitenciario para obtener permiso. De allí que ahora formamos un equipo de más de dieciocho sacerdotes que actúan legalmente. Sin embargo, mantenemos un perfil muy bajo, porque no queremos tener problemas con los obispos, algunos de los cuales confían en nosotros y otros no.

Por ejemplo, hay un caso de una chica cuya obsesión empezó cuando tenía catorce meses; obsesión, no posesión. Ahora tiene tres años y medio. Queríamos exorcizarla, porque tiene un «familiar». Ella vive en Michigan, y el cardenal de Michigan no cree en el demonio; por lo tanto, no tiene exorcista. Por lo tanto debimos pedirles a los padres que recurrieran al Cardenal Arzobispo de Nueva York. Pero éste también se negó. Enton-

ces no me quedó otro remedio que hacerlo en secreto y hacerlo por las nuestras. Es muy duro cuando la gente no cree en nosotros; terriblemente duro.

G: ¿Tiene Ud. alguna idea de cómo se está desarrollando este problema en los Estados Unidos?

MM: ¡Oh! Se está poniendo peor. Yo lo puedo llevar a donde vivo, en Park Avenue y la calle 63, y en cuatro cuadras a la redonda le puedo señalar los sitios en los que se realiza una misa negra todos los domingos. Y también sabemos el tipo de posesión que tiene lugar aquí; algo muy peculiar. Tenemos jóvenes de ambos sexos, entre veinte y treinta años de edad; el último de ellos vino a decirme: «Padre, yo quería un empleo, un libro o una mujer... Hice pacto con el demonio y logré lo que quería, y ahora el demonio no me quiere soltar...». Este tipo de caso no había ocurrido nunca antes.

G: Pero ¿por qué precisamente en este distrito?

MM: Bueno, en realidad sucede en toda la región nordeste: Boston, Filadelfia, Nueva York, Washington. Es un fenómeno nuevo. Y el segundo fenómeno es la cantidad de casos de obsesión en chicos y gente inocente. Me envían un aviso y nosotros tenemos que hallar quién está haciendo meditación trascendental, sesiones de espiritismo, quién está iniciándose en brujería, etc., o sea, quién está coqueteando con el demonio. Uno debe encontrar todo eso. Y la cuestión es descubrir los nombres de toda la gente prominente en la sociedad: arquitectos, actrices, joyeros, gente de alto rango, cristianos, médicos, psiquiatras, todos aquellos de la clase profesional que realizan los más horribles ritos y hacen pactos diabólicos.

La Virgen va a los simples

G: Cambiando de tema, ¿qué opinión le merece la teoría o estrategia consistente en priviliegiar el apostolado con la gente rica y la clase dirigente, antes que con quienes tienen poca influencia y poder? Porque se dice, incluso en círculos católicos, que uno de los defectos del catolicismo ha sido no entender las ventajas de aquel enfoque, a diferencia de los protestantes, que siempre conciliaron perfectamente los negocios con la religión. ¿Ud. me entiende?

MM: Sí, claro (*risas*). Por supuesto, por supuesto. En abstracto, sin hablar de situaciones concretas, uno podría inclinarse a decir que dada la globalización del dinero y dado el nuevo gobierno global y transnacional que está reemplazando al viejo orden, uno debería concentrarse en los niveles más altos, dado que si uno no logra influir en ellos, uno no influirá en el mundo culto y educado. Pero yo estoy dominado por el convencimiento de que la Virgen está viniendo pronto, vívidamente. Creo que Ella va a aparecer, que su era está por comenzar, para molestia de las clases poderosas. Quienes recibirán el mensaje completo serán los simples fieles. Bueno, pienso que *especialmente* ellos, porque creo que la forma de «civilización» que tenemos ahora es totalmente «anti-Dios». Es completamente pagana, materialista y está contra Cristo. Es un montaje arma-

do para que actúe el Anticristo, el hombre que creo que va a venir y creo que es al que se va a oponer la Virgen y que su signo va a aparecer en el cielo. Tengo setenta y siete años y soy demasiado viejo y no estoy jugado con esta generación sino antes. Los signos que poseo me muestran que los hombres y mujeres simples tiene esta fe sencilla, que es tan pura. He escuchado a la clase intelectual –sea William Buckley o quien sea que representa a la academia– y he descubierto que no tienen fe. Y sin fe, vamos muertos; no vamos a ir al Cielo. Y yo quiero ir al Cielo. Por eso ésta es mi respuesta. En la situación concreta, debo decir esto. Y le debo decir que estoy haciendo lo que creo. Yo ya no busco los círculos académicos. Tengo, por supuesto, mis amigos académicos; ellos leen mis libros y conversamos. Pero todas mis otras actividades las cumplo con gente común. Por ejemplo, sucede que conozco un párroco en Albeco, en México, cuya ama de llaves tiene una hermana, Maureen, casada, que vive en Atlanta con dos hijas. Ellos me visitan. La hija menor tiene diez y ocho años y es una chica simple, no demasiado bien educada, pero ella sabe todo acerca de Fátima, todo sobre la hermana Lucía y dice cosas que sólo Nuestra Señora podría habérselas dicho. Ella le habla a Nuestra Señora y es muy simple. ¿Y sabe algo? Yo creo que Nuestra Señora la ha agarrado fuerte porque ella es simple. Es por esto que la está haciendo mártir.

Por esto es que yo, Malachi Martin, quiero concentrarme en la gente simple y en este sentido lo miro a Ud. como simple. Ud. no está atado a la globalización. Ud no está poseído por la ambición académica. Ud. tiene Fe. Yo prefiero pasar un tiempo con Ud. antes que en Harvard, con su cartesianismo, su paganismo y su horrible descreimiento. Por lo tanto, la respuesta es ésta.

G: Tengo una duda. En Windswept House*, Ud. cita a Paulo VI diciendo que la Iglesia eventualmente va a quedar reducida a su mínima expresión. Creo que lo sacó de Romano Amerio, pero mucha gente, yo mismo, hemos buscado el documento sin fortuna. En* L'Osservatore Romano *no hay nada. Un amigo mío ha revisado todos los documentos oficiales y no ha podido encontrarlo.*

MM: Lo buscaré para Ud. con la cita. Las palabras que usó el Papa fueron: "Vamos a ser marginados. Los católicos van a ser marginados, sobre el borde de la humanidad". Si me da tiempo voy a encontrar la cita. Hay un documento dentro del cual está incluida.

El próximo Cónclave

G: Me gustaría que dijera algo sobre el futuro Papa.

MM: Bueno, creo que estamos frente a un gran peligro. Realmente lo creo.

G: ¿Peligro? ¿De qué?

MM: Peligro de que una mayoría de nuestros cardenales electores, habiendo optado por dar respaldo a la visión globalista internacional, elijan a un hombre que les satisfaga en ese respecto. Pero Dios sabe. Él puede cambiar sus corazo-

nes. Aún así, esto no ocurre tan frecuentemente, y yo (esto es pura especulación, por supuesto) tengo la impresión de que Cristo no va a permitir que el Papado sea degradado. Creo que puede elegir un más drástico destino para el papado. Si esto afecta al actual Santo Padre, podría muy bien ser porque él tiene que reparar el desaguisado en tan alta función, igual que Paulo VI y Juan XXIII. Ud. sabe, Nuestra Señora de la Salette se refirió a tres papas en el futuro y los llamó «papas gusarapientos». Quizá Juan Pablo con todas sus cualidades y su firmeza respecto del aborto, la contracepción y las obras de caridad, deba corregir algunas cosas. Y Cristo podría imponerle una reparación en esta vida y no en la futura. Si yo fuera él, preferiría sufrir ahora y no después. De modo que tal vez lo haga. Cuando Juan Pablo II se muera, tendremos un cónclave y este cónclave ya está decidido. Durante estos tres últimos años se han seleccionado y alistado los favoritos. Uno que ha sido impugnado –que debe interesar a los argentinos– es Pío Laghi, que ha caído en desgracia por varias razones.

"Apres moi, le déluge". Creo que va a ser un tiempo triste, porque va a haber aceptación de la apostasía y habrá un nuevo cisma, una nueva herejía.

G: ¿Qué sabe Ud. acerca de un candidato de los sede-vacantistas? Se habla de un obispo alemán que sería ungido Papa con el nombre de Lino II, como el sucesor de San Pedro. ¿Ha escuchado algo sobre esto?

MM: He escuchado ésta y otras versiones similares. Los romanos se distinguen por ser muy apegados al ceremonial. Y sea quien sea –Lino II o Clemente XVII (hay un Pío XIII en Canadá y otro Gregorio XXII)– todos deberán pasar finalmente por la criba romana, de lo contrario no van a ser aceptados. Quizás eso es lo que va a pasar. Quizás va a sobrevenir una situación multipolar. No lo sé. Lo que sé es esto: estamos de cara a tiempos de prueba, no tiempos como en los que nacimos. No, absolutamente distintos...

G: Pero en todo caso no habrá cisma....

MM: Yo conozco ya una cantidad de cismáticos. Cuando es necesario les doy la absolución; les doy el Cuerpo del Señor. Griegos, rusos, armenios, sirios y coptos. Y hasta conozco algunos «buenos» herejes. En realidad les evito, pero a veces escucho sus confesiones cuando lo necesitan. Cismáticos y herejes conservan la fe. Nosotros hemos apostatado. La fe se ha agotado. Un obispo se sienta a mi lado, pero él no cree en la castidad, ni en la infalibilidad papal, ni siquiera en el primado del Papa, no cree en el infierno, ni en la Resurrección. ¿Qué Dios está entre nosotros?...

Democracia en la Iglesia

G: Cambiando otra vez de tema. Una última pregunta: ¿qué sabe Ud. de esta última tendencia en algunas parroquias sobre la administración y gobierno, es decir, la posibilidad de elegir sus propios sacerdotes? Esto mismo ya ha ocurrido en la Iglesia anglicana.

MM: Ya está sucediendo aquí. Y ha sido fomentado por nosotros:

peor aún, la mayoría de los obispos en los Estados Unidos están a favor del casamiento de los sacerdotes. La mayoría, pero no todos. En Canadá ocurre lo mismo.

G: Disculpe la interrupción: ¿están a favor del casamiento pero no a favor del divorcio? (risas).

MM: Difícil saberlo. La verdad es que no se me había ocurrido.

G: ¿Para ellos el matrimono es preferible a la homosexualidad?

MM: Según ellos, no. Para ellos la homosexualidad es una orientación del alma, una orientación definida por la naturaleza: «¡no me culpen!», «¡no puedo hacer nada!». Y tampoco lo miran como una tragedia.

Todo esto se dirige –como los masones se lo revelarán ni bien llegue a conocerlos– a destruir la casta sacerdotal. De modo que cualquiera en la parroquia pueda venir y decir: "Éste es mi Cuerpo, ésta es mi Sangre", y pueda distribuirlo, porque Cristo desciende sobre él en ese momento. Y con esto, por supuesto, destruye el sacerdocio.

G: ¿La idea no es introducir el concepto de la soberanía popular en la Iglesia?

MM: Seguro, seguro. Destruir la jerarquía. Y hacerlo muy sutilmente. La próxima vez que venga a Nueva York lo puedo llevar a una iglesia en la que una mujer dice la misa al lado del sacerdote. Y un buen día él no vendrá y ella procederá a decir la misa por su cuenta. Así es como se hace la labor destructiva. Lo que significa *apostasía*, porque no se cree en el Calvario, en el sacerdocio, en la Última Cena, ni en el Cuerpo ni en la Sangre, ni en las manos del sacerdote, y entonces cualquiera puede ser sacerdote.

Signos positivos

*G: A pesar de esta visión tan negativa, uno percibe que en los Estados Unidos existen muchos grupos muy positivos, así como editores, revistas, etc. ¿Para Ud. cuál es el mejor? ¿*The Wanderer*? ¿Ignatius Press?*

MM: Ignatius Press está haciendo política. No dice nada contra los malos obispos ni lo va a decir. El Padre Joseph Fessio se encarga de eso. Yo lo conozco. Es un buen hombre. No le interesan los muchachos, ni las chicas ni el dinero. Intentaron condenarlo judicialmente y le entablaron un juicio, pero lo ganó. Conserva Ignatius Press, pero tuvo que dejar Ignatius Institute. Es un tipo duro. Es políglota; está muy bien dotado. Pero hace política. Ratzinger es su amigo, y Ratzinger también es político. Está por el *Novus Ordo*, su sacramentología es estrictamente *Novus Ordo*.

G: He notado algo de eso en The National Register. *Es más oficialista.*

MM: *The Wanderer*, *The Remnant*, *Catholic Family News* son los mejores.

G: ¿Y Crisis?

MM: Es *okay*, pero no es católica, por eso no llega a satisfacerme. Debo confesarle a Ud. que la semana pasada volví a leer la encíclica *Mediator Dei*, de Pío XII, que no leía desde 1948. Y encontré un pasaje que me indujo a pensar: «¿Qúe

clase de lenguaje es éste? Es el lenguaje católico. Es el tipo de lenguaje que escuchaba en mi casa". Pero ya nadie habla así. Y eso es lo que está mal en *Crisis*. Ya no es el lenguaje católico. Tampoco *National Review* usa más el lenguaje católico. ¿Ud. entiende a qué nos referíamos durante la guerra fría cuando hablabamos del «idiota útil»? Bueno, William Buckley es eso: un idiota útil.

G: Molnar solía escribir para la National Review, *pero dejó de colaborar... los otros días nos escribió diciendo: «Son políticamente incorrectos –como nosotros–, pero son filosóficamente correctos... en el peor sentido de la palabra".*

MM: Y bueno, Molnar es un talento. Yo dejé de colaborar con ellos en 1978. No podía aguantar más. Ahora encuentro que las mejores revistas son *The Remnant*, *The Wanderer* o *Catholic Family News*.

G: ¿Sabe Ud. que Crisis *publicó un excelente artículo sobre los sacerdotes, escrito por un hombre llamado Peter Kreeft? ¿Lo conoce Ud.?*

MM: No. ¿Es bueno?

G: Muy bueno. Lo traducimos y lo publicamos en Gladius *(nº 37) . Es totalmente ortodoxo, aunque sé que el resto de* Crisis *no es muy católico. ¿Qúe son?*

MM: Ecumenistas. ¿Ud. nunca leyó *First Things*? Está escrito por un pastor luterano convertido al catolicismo y ahora sacerdote católico. Su nombre es Richard Newhaus; es católico pero no de la manera que soy yo. Claro, soy prejuicioso. A los 77 años ya no tengo paciencia con nada que no coincida con mi modo de ser católico. Es un riesgo, ya lo sé, pero yo juzgo todo según este criterio. No puedo digerir esa «síntesis». Estoy demasiado viejo. Recibo alrededor de 400 cartas por semana y las expurgo, porque muchos de los que me escriben no son católicos. No tengo tiempo para otra cosa. Tengo 77 años ... ¡caray! No puedo hacer más... La cuestión es que me estoy volviendo muy arisco. Realmente no me queda tiempo para ocuparme de los no-católicos que andan divagando por allí, o de los católicos volátiles respecto de la fe, que piensan que Jesús no creyó ser Dios hasta que llegó a los 44 años, o algún disparate así.

G: Bueno, no queremos abusar más de su paciencia ni de su tiempo. Le agradecemos el privilegio de habernos concedido esta larga entrevista, y esperamos con ansias su próxima novela. Muchas gracias.

In Memorian

MARÍA SUSANA MEDINA DE FOS



CON la muerte de la señora de Fos, ocurrida a edad todavía temprana, el domingo 26 de julio ppdo., día de Santa Ana, madre de la Ssma. Virgen, se ha apagado una existencia dedicada a la búsqueda infatigable de la verdad, en los últimos años especialmente abocada a la defensa de la vida humana inocente.

María Susana Medina de Fos nació en Buenos Aires el 16 de septiembre de 1947 en el seno de una familia cristiana; entroncaba con las más antiguas familias cordobesas y porteñas. Apegada a las tradiciones, se preciaba mucho de su descendencia de Juan Agustín de Almeyra, procurador de la Real Audiencia de Buenos Aires, de la dama patricia María Eugenia de Escalada de Demaría y del teniente coronel don Mariano de Escalada, portaestandarte del regimiento de Granaderos a Caballo, cuñado y edecán del general San Martín.

Estudió en forma sobresaliente las más diversas disciplinas, como Derecho, Filosofía, Ciencias Exactas, renunciando a su promisoria carrera en pos de la educación de sus hijos.

Profundamente patriota y anticomunista, tuvo oportunidad de demostrar su coraje increpando y poniendo en jaque, con su sola presencia, a quienes subvertían los claustros universitarios en los violentos años setenta.

De desbordante personalidad y carácter, a los que sumaba una fuerza de voluntad sin límites, no escatimaba esfuerzos para llevar a buen puerto sus nobles propósitos, siempre unidos a los de la Iglesia.

Fue un baluarte en que se apoyaron incontables personas, sacerdotes, parroquias, conventos, instituciones, editoriales, revistas; quienes contaron siempre con su infatigable empeño.

Prueba de su caridad eminente fue la protección que brindaba tanto a sus familiares como a las personas más humildes y desvalidas. Pero donde más destacaba su amor al prójimo era en su permanente labor docente.

Su vida fue una escuela de sacrificio, padeciendo sucesivas enfermedades que soportó con cristiana resignación. Su fuerza estaba en el rezo del Santo Rosario, la Santa Misa y su ardiente devoción al Santísimo Sacramento, a cuya solemne adoración asistía sobreponiéndose a todos los dolores que su cuerpo padecía.

Brotaba de ella una intensa acción apostólica, que desarrollaba desde su casa, de modo que, aun impedida por problemas de salud, una verdadera red de llamados nacionales e internacionales le permitió continuar sus intervenciones estimulando siempre a la acción y templando los ánimos. En este sentido dedicó sus últimos años a la actividad pro-vida, escribiendo, con la brillante y ágil pluma que la caracterizaba, sobre éste y otros temas para diversos diarios, revistas y publicaciones nacionales y extranjeras. Fue colaboradora, entre otros, de los diarios *La Prensa*, *La Nación*, *La Nueva Provincia*, *La Voz del Interior* (de Córdoba), el diario *Las Américas* (de Miami), *Escoge la Vida* (órgano de Human Life International), de las revistas *Gladius*, *Memoria* y *Fuerza Nueva* (de España). A su vez los lectores de los más importantes diarios del país estaban familiarizados con su nombre, que solía figurar al pie de brillantes cartas de lectores, en que se debatían importantes cuestiones de actualidad, por las que recibió cálidas felicitaciones, entre ellas la del cardenal Antonio Quarracino, Primado de la Argentina. Aportó su valioso archivo para la redacción del opúsculo *Derecho a la vida: Cultura de la Muerte*, del P. Alfredo Sáenz S. J., que fue repartido entre todos los Convencionales de la Convención Constituyente de 1994, y que influyó decisivamente para la realización del petitorio multipartidario efectuado al Presidente de la Nación, a efectos de la consagracion a nivel constitucional del derecho a la vida desde el momento de la concepción hasta la muerte natural.

Dictó numerosas conferencias en Colegios, Seminarios, Ateneos y Salones, e intervino en incontables programas de radio y televisión, donde su presencia era requerida para tratar los temas de su especialidad. Sus argumentos, vertidos por los medios de comunicación masiva, sirvieron para la fundamentación de un proyecto de ley proscriptivo de las maniobras abortivas y de manipulación embrionaria.

Pero fue en su su libro *Jamas podrán vivir, ni reír, ni amar –Conclusiones de El Cairo–*, editado por Gladius, tan elocuente como su doloroso

título lo sugiere, donde pudo volcar con claridad y elegancia un notable cúmulo de información erudita que ha de servir a todos los enrolados en la misma causa. A su presentación adhirieron el entonces arzobispo de Buenos Aires, cardenal Antonio Quarracino; el arzobispo de Córdoba, cardenal Raúl Primatesta; el arzobispo de New York, cardenal John O'Connor; el cardenal Alfonso López Trujillo, presidente del Pontificio Consejo por la Vida y la Familia, y otros dignatarios eclesiásticos. Por dicho libro fue premiada por la Asociación de Escritoras y Publicistas Católicas de la Argentina (A.S.E.S.C.A.) en 1995, e incorporada a dicha asociación.

Era miembro de varias organizaciones nacionales, extranjeras e internacionales pro-vida, tales como "Liga por la Decencia", de Rosario; "National Right to Life Comitee", "Right to Life Federation, Inc.", "American Life League", todas de EE.UU.; "Family Center", de Croacia; "Federation Internationale du droit á la Vie" –órgano que sólo acepta asociar instituciones–; "International Right to Life" y "Human Life International", entre otras.

Formó, al lado de su esposo, Michel Marie Fos, un hogar católico al abrigo del cual nacieron Juan Bautista María de la Cruz, Beltran María y Benedicta María de la Cruz y del Niño Jesús. Perdió con gran dolor un hijo. Acompañó a su esposo, con entusiasmo y amor, en sus tareas agropecuarias.

Por su casa desfilaron figuras destacadas de la nobleza europea, la política y la intelectualidad católica, con quienes cultivó una profunda amistad. Su familia recibió la visita en varias oportunidades de S.A.R.I. el Príncipe Don Bertrand de Orleans y Braganza, el conde ruso Alexandr Konovnitzin, último sobreviviente de la escuela de pajes del Zar Nicolás II y preceptor de sus hijos durante quince años, los hijos de los Marqueses de Palacio y de Oriol, don Pedro M. de Ocampo, su concuñado y embajador de la Soberana Orden de Malta en la Argentina. Recibió también al ex-presidente, teniente general Juan Carlos Onganía, y otros militares de destacada actuación, ex-ministros de la Nación, ex-rectores y decanos de la Universidad de Buenos Aires y otras universidades nacionales. En sus tertulias departió con don Blas Piñar, diputado y orador español, fundador del Movimiento "Fuerza Nueva" e hijo del comandante del mismo nombre, héroe en el asedio del Alcázar de Toledo. Asimismo con el señor Miguel Borel, nieto del general ruso Alexiei, que fuera Jefe Supremo de todas las Fuerzas Armadas del Zar Nicolás II, y quien ejerciera el poder sobre toda Rusia después de las sucesivas abdicaciones. Departió también, personal o epistolarmente, con escritores como el P. Álfredo Sáenz S. J., Alberto Boixadós, filósofos Alberto Caturelli, Rafael Gambra, Guillaume Gueydan de Roussel y muchos otros.

Resumiendo, su vida fue una permanente búsqueda de Dios. Ya desde temprana edad fue consciente de la fragilidad de la existencia,

teniendo por lema el texto bíblico que reza: piensa en las postrimerías y no pecarás. Por ello todas las noches, luego de examinar su conciencia, encomendaba su alma a Dios, lo que inculcó en sus hijos. Después de sus fervorosas comuniones, solía decir que le pedía a la Virgen se la llevara al Cielo. Murió después de larga y penosa enfermedad, soportando con valor y entereza las más cruentas intervenciones quirúrgicas y tratamientos médicos. Durante su larga internación en terapia intensiva, en que sólo podía comunicarse por escrito, acostumbraba encabezar sus palabras con un "Alabado sea Jesucristo", o "Viva Cristo Rey", y también "Estuve en el cielo".

Recibió, estando inconsciente, los últimos sacramentos. Las causas de su muerte permanecen todavía oscuras para la medicina. Lo que es seguro es su total conformidad con la Voluntad de Dios, preanunciada en los versos que escribió tiempo antes de su última enfermedad:

Y tu me amaste tanto, Jesús,
hasta la muerte.
¿Cómo he de devolverte
si no es con otra cruz?

He de cargarla siempre
con tu Ayuda Divina
y en la hora postrera,
inflamada de amor.

Cargarla, hasta el instante
del último gemido,
como un suave suspiro
he de decir: Jesús.

No me eres un extraño
tu Cruz es mi camino
y en ese Tu llamado
he de correr en pos.

¡No me dejes, Dios mío!
Que yo he de buscar siempre
y siempre, siempre, siempre,
sin fatiga y tenaz
Tu Dulce Nombre Amado.

Para decirlo entonces,
en el instante último
cuando todo parezca haberme
abandonado
¡Oh Jesús, oh Jesús, oh Jesús!
¡Bienamado!

En las páginas de su testamento se puede desentrañar cuál era su disposición espiritual frente a la muerte. Allí escribió que

> ... imbuida desde la más corta edad de un ambiente familiar sólidamente basado en las enseñanzas de la Iglesia, supe aprender desde que tengo memoria la frase: "Todos los días estamos en las manos de Dios", a lo que se sumó todas las ejemplares enseñanzas de mis padres y abuelos (...) De esas enseñanzas recogí, tal vez como una señal que marcó toda mi vida, la fugacidad del instante, la necesidad de vivir en la presencia de Dios constantemente, la vigilancia permanente de todos los actos cometidos durante la vigilia y la imperiosa necesidad del examen de conciencia y el rezo del pésame antes de entregarse al sueño...

Y exhortaba en el mismo a sus hijos a que

> a costa de la vida sean capaces de defender aquello que busqué toda mi vida, hasta encontrar: *la Verdad*. Esa Verdad es Dios, y para amarlo también debemos amar y defender la Santa Iglesia.
>
> Y amar la Patria, y amar la Tradición y la Familia. Dios y la Santa Madre Iglesia han de guiar sus vidas y las de sus querídisimos hijos y aun la de los hijos de sus hijos.
>
> Y así, evocando a la Madre de Dios, y Madre Nuestra, los bendice su madre, hoy desde la tierra, mañana, en la confianza puesta en Dios, desde la Eternidad.

Sus restos fueron velados en su casa de San Isidro, donde se rezó un responso en presencia de familiares y amigos, todos los cuales llamaron la atención acerca de la serenidad y la paz de su rostro. Al día siguiente ofició una misa de cuerpo presente el párroco de Santa María de la Cruz, P. Julio Muñiz Vidal, amigo de la familia; y fueron inhumados en la bóveda de la familia Jaren Almeyra en el cementerio de San Fernando, en medio de una gran concurrencia.

RAFAEL BREIDE OBEID

EL TESTIGO DEL TIEMPO
Bitácora

Rusia más lejos que nunca del catolicismo

Una ley aprobada por la Duma y el Consejo de la Federación (las dos cámaras del Parlamento Ruso) reconoce solo cuatro religiones como poseedoras del *status* legal y legítimo como para pertenecer a la tradición rusa: la ortodoxia rusa, el judaísmo, el islamismo y el budismo. Toda otra religión es considerada al mismo nivel que las sectas indignas de ser protegidas.

El objetivo de la ley es combatir las pseudo-religiones, especialmente las sectas que han invadido Rusia desde el colapso teórico de la Unión Soviética.

(...)

... el Catolicismo ha sido colocado en el mismo nivel que una "pseudo-religión" tal como los unitarios o los testigos de Jehová.

Mientras el Papa escribió una carta de protesta a Yeltsin, el Senado de los EE.UU. fueron más allá aprobando una resolución para suspender toda ayuda norteamericana a Rusia si Yeltsin sanciona dicha ley (y no la veta). Como consecuencia de ello el Presidente se ha inhibido de refrendar este texto tan controvertido.

(...)

Como es sabido la consagración oficial y solemne de Rusia al Inmaculado Corazón de María por parte del Santo Padre "en unión con todos los obispos del mundo" fue el pedido de Nuestra Señora a la vidente sobreviviente, Sor Lucía del Inmaculado Corazón el 13 de junio de 1929 en Toy, España.

Su cumplimiento sería seguido por la conversión de Rusia al Catolicismo.

(...)

Algunos papas han hecho algo conforme a la forma correcta: Pío XII y Juan Pablo II. Pero otros como Pío XI y Juan XXIII no hicieron nada. Algunos hicieron algo. El mundo y Rusia fueron ofrecidos a María en vez de solo Rusia o la mención explícita a Rusia fue obviada quedando la del mundo o –en todo caso– faltó la consagración por parte de todos los obispos del mundo.

(...)

Mientras tanto no vemos signos de la conversión de Rusia.

Por el contrario, notamos un incremento de su profundamente arraigada hostilidad hacia el Catolicismo.

The Angelus, january 1998

# # #

Un seminario ordenado

Por fin un libro positivo sobre la Iglesia Católica.

Es *The New Men: Inside de Vatican's Elite School for American Priests*, de Brian Murphy, un periodista de Associated Press con base en Europa, que describe las pruebas y los tiempos de un grupo de seminaristas de primer año que estudian en el "West Point" del catolicismo norteamericano: el North American College (NAC) en Roma.

(...)

Esta atmósfera de tradicionalismo no llegó por accidente. Surgió por la voluntad de hierro de un hombre: el Padre Edwin O'Brien de New York.

Cuando llegó al NAC este parecía una escuela liberal de Divinidad Protestante. Recordaba el libre y facilista estilo de los estudiantes de la "Harvard Divinity School". Los seminaristas podían entrar y salir como y cuando quisieran y rezar tanto o tan poco como desearan. Ordenarse era un proceso de completar un plan de estudios y poco más.

O'Brien inmediatamente restauró el orden instituyendo un toque de queda y requiriendo una asistencia diaria a misa.

Hubo quejas pero él no aflojó. Tuvo incluso la fortaleza de enfrentar varios seminaristas homosexuales que comenzaban a exhibirse como tales abiertamente.

O'Brien describió la situación prolijamente. No corrió sangre pero el mensaje fue claro: "Uds. respetan al Seminario y lo que significa o se van".

O como les dice el actual Rector, Monseñor Timothy Dolan: "Si Uds. no son capaces de llevar una vida casta aquí y ahora, ello es una clara indicación de que no pueden adoptar el celibato, lo cual implica, mis hermanos, que no están llamados al sacerdocio".

The Wanderer, s/fecha

# # #

La primera comunión de Clinton

Que el Presidente Clinton recibiese la Comunión en una iglesia católica en Sudáfrica desató una furia de artículos sobre el tema de la intercomunión.

Por lejos, el más perturbador fue el del Padre Billy Fitz Gerald en *Irish Times* (21-04-98) donde

escribió: "Es sabido que el Santo Padre actual dió la comunión en una misa privada a la finada Reverenda Sheila Brown quien hacía poco había sido ordenada como sacerdotisa anglicana y que en la misa se presentó con cuello de clérigo".

Mientras *Irish Times* introdujo una nota aclarando que el Vaticano (¿el *L'Osservatore Romano*?) habla comentando desfavorablemente la comunión de Clinton, Fitz Gerald insiste en que en materia de compartir la comunión han habido tentativas de progreso. Así pues cita puntualmente un pasaje inquietante de la encíclica ecuménica de Juan Pablo II *Ut Unum Sint*, donde el Papa dice: "Es una fuente de gozo destacar que los ministros católicos están capacitados, en ciertos casos particulares, a administrar los Sacramentos de la Eucaristía, la Penitencia y la Unción de los Enfermos a cristianos que no está, en plena comunión con la Iglesia Católica pero que deseen vivamente recibir los Sacramentos, los soliciten libremente, y manifiesten la fe que profesa la Iglesia Católica respecto de estos Sacramentos".

(...)

Al respecto conviene cuando menos recordar las palabras del Padre Joseph de Saint Marie, teólogo eminente, que fue un hijo leal del Papa Juan Pablo II y que colaboró con él en numerosas ocasiones: "En nuestros días –y se trata de uno de los más obvios signos del carácter extraordinariamente anormal del estado actual de la Iglesia– es a menudo el caso de que los actos de la Santa Sede nos exigen prudencia y discernimiento".

(...)

Por lo tanto, como advierte Saint Marie debemos ejercer "prudencia y discernimiento" respecto de estas novedosas declaraciones de la Santa Sede y no aceptarlas ciegamente debido a un falso concepto de obediencia.

(...)

En la edición del 8 de abril de 1998 del programa de televisión "Today" entrevistaron al autor progresista de novelas *"soft-porn"*, el Padre Andrew Greely (el cardenal O'Connor –arzobispo de New York– había hecho oír su voz desaprobando públicamente la comunión de Clinton) quien declaró "sucede en la diócesis de New York, sucede por doquier. No sé por qué seleccionamos este sacerdote africano para criticarlo".

John Vennari, "The International Report", *Catholic Family News*, june 1998.

# # #

Un informe de "Pro-Family" británico

El libro *Divorce Law Practice* (Práctica del derecho de divorcio) publicado por Cheltenham Group destaca que, de acuerdo a las últimas estimaciones hoy en Inglaterra un joven tiene una chance del 50% de criar a sus propios hijos. Esto sería principalmente porque según la práctica corriente los niños son automáticamente dados al exclusivo cuidado de la madre después del divorcio, sin importar si ella es o no la parte culpable o tiene una nueva e inadecuada pareja viviendo con ella.

(...)

El libro concluye diciendo: "Necesitamos urgentemente una ley que tome seriamente el matrimonio. Porque no es coincidencia que el quiebre de la familia venga asociado con una decadencia mayor social y económica".

Razón por la que se sugieren varias alternativas a la ley vigente incluso un retorno a la idea de leyes de divorcio más estrictas o un nuevo concepto de matrimonio por pacto. Bajo este sistema, las parejas que deseen celebrar un compromiso de por vida tendrán una ceremonia nupcial, probablemente en iglesia que les permitirá renunciar a la ley de divorcio.

The Wanderer, s/fecha

\# \# \#

Presidentes cómplices

De acuerdo al Instituto para la Familia Católica y los derechos humanos –una organización no-gubernamental de las Naciones Unidas– Bill Clinton fue a la Cumbre de presidentes en Santiago de Chile en abril último para presionar por un acuerdo con 34 países latinoamericanos al estilo del NAFTA: más educación sexual, más programas gubernamentales de control de población y más *"agit prop"* homosexual a guisa de educación contra el Sida.

(...)

En marzo la legislatura chilena fue anfitriona de una reunión preparatoria para los delegados pro-aborto. Llamada "Reunión Interparlamentaria sobre educación sobre población, adolescencia y salud reproductiva"... En esa reunión a puertas cerradas los legisladores nacionales informaron sobre el progreso en sus respectivos países en materia de educación sexual y salud reproductiva para niños.

Un informe se lamentó de que "es difícil para los padres aceptar los derechos y la actividad sexual de los adolescentes".

The Wanderer, 09-04-98

\# \# \#

¿Cristiano o católico?

¿Qué es más importante: llamarse "católico" o "cristiano"?

Ambos títulos van juntos. Un católico –la palabra significa "universal" – es miembro de una Iglesia Universal. Un cristiano es simplemente un seguidor de Cristo. El libro de los Hechos de los Apóstoles nos enseña que los discípulos al principio fueron llamados cristianos (Hechos 2, 26). Esto habría sucedido dentro de unos pocos años de la Resurrección. La primera referencia a miembros de la Iglesia llamados católicos está en los escritos de San Ignacio de Antioquía en el año 110. Paciano, escritor del siglo IV lo resume hermosamente: "si tú quieres saber que soy, dice, Cristiano es mi nombre, Católico mi apellido".

Father Timothy Hopkins B.A.M.Th.
London: "The Catholic Faith",
Catholic Family News, june 1998.

# # #

Educación *gay*

Una mayoría de directores de escuelas católicas que trabajan en la Arquidiócesis de Cincinati están presionando a la Comisión Arquidiocesana de Educación para que tome medidas tendientes a que las escuelas católicas sean más amistosas con los *gay*.

El principal obstáculo es la oposición de los padres contra la iniciativa. Ellos temen que sus propios hijos puedan volverse *gay*. Tienen miedo al reclutamiento.

La escuela San Javier, de los jesuitas, con 1450 alumnos es considerada la primera escuela católica de la ciudad y esta "movida", dice una madre preocupada, parece ser una respuesta directa a la pastoral sobre los *gay* de los obispos norteamericanos: "Siempre nuestros hijos".

Lo terrible es que la iniciativa de los directores que, por lo que sabemos, no han recibido ninguna respuesta de la arquidiócesis ha intimidado totalmente a los docentes que no están de acuerdo. Están aterrados de abrir la boca.

Entre las medidas para promover la homosexualidad en las escuelas católicas de acuerdo a un memorandum escrito por el director de San Javier están:

- agregar "orientación sexual".
- reuniones patrocinadas por la Arquidiócesis sobre homosexualidad para guía de consejeros y capellanes.
- reuniones entre directores y exalumnos de escuelas católicas que son homosexuales "para averiguar sobre experiencias de estudiantes homosexuales".

The Wanderer, s/fecha

# # #

La Iglesia y el antisemitismo

En su libro *The Kingship of Christ and Organized Naturalism*, del Padre Denis Fahey, el autor quiere dejar bien en claro la distinción que hay que hacer entre el odio a la nación judía que es antisemitismo y oposición al naturalismo judío y masónico. Este oposición de parte de los católicos debe ser mayormente positiva reconociendo no sólo individualmente sino también socialmente los Derechos del reinado Sobrenatural de Cristo y su Iglesia esforzándose políticamente por lograr que estos Derechos sean reconocidos por los Estados y la vida pública. Pero para esta tarea imprescindible es absolutamente necesaria la misión activa y efectiva de los católicos.

(...)

Por un lado deben luchar por los derechos de Cristo Rey y la organización sobrenatural de la Sociedad, tal como lo expresara la encíclica *Quas Primas*, proclamando inequívocamente que el rechazo de Nuestro Señor Jesuscristo, el verdadero Mesías, por su propia nación y la terca oposición a El de esa nación son la fuente primordial del desorden y el conflicto en el mundo.

Por el otro lado, como miembros de Nuestro Señor Jesucristo, los católicos no deberíamos odiar a los miembros de la nación en la que, a través de Nuestra Bendita Madre, el lirio de Israel, asumió la naturaleza humana, ni negarles los legítimos derechos que tienen como personas.

(...)

Hay dos razones por las que leales miembros a menudo son traicionados por quienes deberían estar del lado de Cristo Rey:

La primera: muchos escritores católicos hablan de la condenación papal del antisemitismo sin explicar que el significado del término y nunca aluden a los documentos que insisten en los Derechos de Nuestro Señor, cabeza del Cuerpo Místico, Sacerdote y Rey. Así pues muchos son completamente ignorantes de los deberes que incumben a todos los católicos de aguantar positivamente por Cristo Nuestro Señor la oposición del naturalismo judío. Resultado de lo cual es que tantos católicos sean tan ignorantes de la Doctrina que acusen de antisemitismo a quienes batallan por los Derechos de Cristo Rey y de hecho estén ayudando efectivamente a los enemigos de Nuestro Señor.

La segunda: muchos escritores copian sin cuestionar lo que leen en la prensa anti-sobrenatural o naturalista y no distinguen entre antisemitismo en el correcto sen-

tido católico como hemos explicado y "Anti-Semitismo" como lo entienden los judíos. Para los judíos, "antisemitismo" es todo lo que se oponga a la dominación Mesiánica naturalista de su propia nación sobre las demás. Por esta lógica los líderes de la nación judía sostienen que defender los derechos de Cristo Rey es anti-semítico [

> [El escritor judío, B. Lazare, expresa eso bien claro: "El Judío, es el testimonio viviente de la desaparición del Estado fundado sobre principios teológicos y que los cristianos antisemitas sueñan con reconstruir".

Catholic Family News, june 1998

# # #

Desmentida papal

Es raro que Joaquín Navarro Valls, director de la sala de prensa vaticana exija que se ratifique un artículo aparecido en los medios de comunicación. Una de estas raras ocasiones ha tenido como protagonista a *Le Monde* del 18 de abril.

El portavoz papal rebate una afirmación aparecida en la edición del 20 de marzo del cotidiano parisino. Aquel día había aparecido un artículo firmado por Jean Kahn, presidente del Consistorio central israelí de Francia, comentando el documento vaticano sobre la *Shoah* publicado algunos días antes. "Cuando aun era obispo de Cracovia", escribe Kahn, "Karol Wojtyla declara en 1972 que la *Shoah* fue un sacrificio expiatorio de los judíos para hacerse perdonar la muerte de Jesús y Auschwitz su Gólgota". El desmentido de Navarro Valls es firme: "Puedo afirmar que su eminencia Karol Wojtyla, entonces obispo de Cracovia, nunca pronunció las frases que le han sido gratuitamente atribuidas por el señor Kahn. Naturalmente no existe ningún texto del que se pueda deducir dicha opinión, que no refleja de ninguna manera el pensamiento del soberano Pontífice y es totalmente contrario a éste".

30Días, año XVI, nº 4, 1998

# # #

Misa tradicional

El próximo 24 de octubre, en la iglesia romana de San Carlo ai Catinari, el Cardenal Felici, presidente de la Comisión Ecclesia Dei, oficiará una misa en latín según el rito de San Pío V. También asistirá a la celebración el Cardenal Ratzinger. La ocasión es el décimo aniversario de Ecclesia Dei, el organismo vaticano que se ocupa de "recuperar" a la plena unión

con Roma a los tradicionalistas considerados cismáticos.

30Días, año XVI, nº 2, 1998

# # #

A propósito del *film* "Oscar Wilde"

... cuyo propósito es confirmar el status de Wilde como mártir *gay*.

Wilde, un genio descarrilado murió quebrado en 1900 después de haber sido convicto, encarcelado y sentenciado por sodomía. La historia ha sido contada y vuelta a contar pero desde principios de los años '60 la intención ha sido glorificar aún más –abiertamente– el vicio que le arruinó la vida y, de paso condenar la sociedad victoriana tardía que lo persiguió...

Wilde amó a su mujer y a sus hijos. Nunca defendió el vicio secreto que lo atormentaba. Después de cumplir la pena en prisión entró en la Iglesia Católica y en ella murió.

Hoy estaría mortificado de enterarse que había ingresado post-mortem en el movimiento por los derechos gay.

No sólo hubiera desaprobado sus fines; además estaría disgustado por su vulgaridad estética e intelectual...

Los *gay* (esto es homosexuales militantes, organizados) son poderosos porque sus metas se armonizan con la de aquellos otros de la coalición "liberal".

(...)

Cuando la moral se hace relativa el estado deviene absoluto. Quizá nadie pueda decir qué está bien y qué está mal pero el Estado puede decir lo que debe penarse.

Joe Sobran, "Odd Coupling",
Catholic Family News, july 1998.

# # #

Bautismo en el lecho mortuorio

Robert Ross, amigo de Oscar Wilde, cuenta en una carta su bautismo católico en el lecho de muerte:

"Los doctores Tucker y Klein... me informaron que Oscar no podría vivir más de dos días. Su apariencia era penosa, estaba muy delgado, la carne lívida y la respiración pesada. Trataba de hablar. Estaba conciente de que había gente en la habitación y levantó la mano cuando le pregunté si me había entendido. Nos apretó las manos. Entonces salí en busca de un sacerdote y después de grandes dificultades encontré al Padre Cuthbert Dunne, de los Pasionistas, que vino enseguida y le administró al Bautismo y la Extremaunción. Oscar no pudo tomar la Eucaristía. Me acuerdo que yo siem-

pre le había repetido la promesa de llevarle un sacerdote cuando se estuviera muriendo y me sentí bastante culpable de que a menudo lo disuadí de hacerse católico...”

Extractado de *Selected Letters of Oscar Wilde*, Rupart Hart-Davis editor

# # #

La “bestia” social (Simone Weil)

El principio antiguo, romano, el derecho, ha sido sustituido en el mundo católico por la sociología: la libertad es sustituída de hecho por la organización.

El derecho supone a los individuos como sujetos libres, la organización ve a los individuos como partes.

(...)

La secularización de la Iglesia ha modificado profundamente la realidad de la Iglesia. Y la secularización es fruto de la ideología conciliar. La ideología conciliar ha introducido una fractura con el lenguaje misterioso y místico que el propio Concilio se proponía introducir. El principio del primado de lo social sobre lo personal, del “gran animal político” sobre la fragilidad de la persona, se impuso insensiblemente como una gran mancha sobre toda la Iglesia.

De Gianni Berget Bazzoi, *Il futuro del cattolecesimo. La Chiesa dopo Papa Wojtyla*, Casale Monferrato, 1997. Citado en *30Días*, año XVI, nº 1, 1998.

# # #

Libre expresión lesbiana en una universidad católica

Justo unas horas antes de que la activista lesbiana Candace Gringrich debía hablar a la “Organización de estudiantes lesbianas y gay” de la Universidad Católica de América, el presidente de esa casa de estudios –hermano Patrick Ellis– retiró la invitación invocando su preocupación de que esa aparición programada afectase la identidad católica de la Universidad.

(...)

La selección de la oradora había sido aprobada por el Padre Friday (vice-presidente para el bienestar estudiantil) que reaccionó contra la decisión de Ellis con desprecio.

(...)

Según Jacobo Fabbri, co-presidente de la Organización Homosexual y Lesbiana del campus... uno o más cardenales... dieron la orden a Ellis de cancelar la conferencia que él mismo había autorizado en nombre de la libertad de expresión.

The Wanderer, 07-05-98

# # #

Domine non sum dignus

Bill Clinton rara vez nos escandaliza más; pero lo logró en Sudáfrica. Allí asistió a misa y recibió la comunión (justo después de un sermón sobre el adulterio). También lo hizo su mujer y sus asistentes de la Casa Blanca.

¡Siéntanse como en su casa, muchachos!

Una información que espero sea inexacta dice que algunos obispos africanos permiten comulgar, bajo ciertas condiciones a los jefes de Estado. Sea como sea Clinton de chico asistió a una escuela católica de modo que presumiblemente conoce la doctrina sobre la Eucaristía, las normas usuales para recibir la Comunión y la gravedad mortal de una mala Comunión. Si su escuela católica no le informó, seguramente sus correligionarios baptistas lo hicieron habida cuenta que ellos aborrecen la doctrina de la Presencia Real.

De hecho, supongo que Clinton sufre más presión de los baptistas que de los católicos puesto que los baptistas en general ahora conocen sus propias creencias mejor que los católicos y se sienten más fuertes sobre ellas. Si él tiene alguna excusa por lo que hizo debe ser porque piensa que las viejas enseñanazas están mandadas a guardar y que cualquiera, aún un adúltero abortista no-católico es bienvenido para que de paso reciba una hostia.

John Sobran, "Washington Watch", *The Wanderer*, 09-04-98

# # #

Pío XII: la verdad

El Padre Blet es el único sobreviviente de los cuatro jesuitas encargados, en 1964, de estudiar los archivos secretos del Vaticano relativos a la Segunda Guerra Mundial.

(...)

En una entrevista de *L'Avvenire*, el jesuita se indigna contra las acusaciones de simpatía germanófila que circulan contra Pío XII: "Es falso, dice, un documento del Foreign Office demuestra que Pío XII estaba en contacto con los generales alemanes que querían voltear a Hitler y que demandaban garantías de una paz honorable. Pero los ingleses no se fiaron de esta propuesta y la dejaron caer".

Reproducido en *L'Homme Nouveau*, 01-03-98

# # #

Se larga la Iglesia mundialista

"Ustedes son los representantes", anunció el obispo episcopaliano William E. Swing de California dramáticamente a los casi 200

delegados antes de volver a sus casas después de la segunda conferencia en la cumbre de las Religiones Unidas (U.R.). El nacimiento tuvo lugar como se esperaba en junio de 1997 conforme a lo programado por Swing que presentó la visión U.R. a élite mundial en las celebraciones del 50º aniversario de las Naciones Unidas en la Catedral Episcopal de San Francisco en junio de 1995.

Los principales socios de la U.R. son la Fundación Gorbachov y la sincrética "Conferencia Mundial de la Religión y la Paz".

La Fundación Gorbachov (USA) es una operación de inteligencia rusa basada en Presidio, una antigua base militar en San Francisco. A lo que parece está coordinando el liderazgo del sistema de gobernanza mundial en todos los campos, incluido la religión.

(...)

Una publicación vendida en el *stand* de la Corporación Mundial de Religión y Paz en Australia (julio 27-28 de 1997) expresa: "Como el Creador, el Espíritu del Arco Iris es a menudo retratado... como una poderosa serpiente que surge de la tierra, viaja a través del paisaje... y luego regresa a la tierra a través de lugares sagrados; y los seres humanos también son creados de la tierra por el Espíritu Creador (la Serpiente) eventualmente regresa al Espíritu presente en la tierra".

La serpiente es equiparada a Jesús, la divina palabra, en esta paráfrasis blasfema del inicio del Evangelio de San Juan.

(...)

La serpiente como objeto de devoción ha sido la base de la peor de las religiones satánicas y es un símbolo satánico, especialmente la víbora comiéndose la cola, formando un círculo... el logo de la Conferencia sobre Habitat II.

(...)

Indudablente el culto de la serpiente será parte de la región mundialista... que adopta la Ética Global de Hans Küng y... acepta todas las religiones como verdaderas.

(...)

La U.R. ya tiene centro satélites en Washington, Johannesburg y Buenos Aires y planifica otros.

(...)

El obispo Swing... aclara... "estamos en el umbral de la vida interfé global. Nada lo detendrá ni podrá volverlo atrás".

(...)

La Iglesia global está en manos de Gorbachov que en 1987 dijo a sus dirigentes comunistas "no tiene que haber desfallecimientos en la guerra contra la religión porque mientras la religión exista el comunismo no puede prevalecer. Tene-

mos que intensificar la destrucción de todas las religiones".

Cornelia Ferreira, "Religiones Unidas en camino –con modificaciones–", *Christian Order*, vol. 39, nº 6/7, june/july 1998

# # #

Fuerzas Armadas. Iglesia-Policía-Justicia

En nuestra sociedad desorientada, privada de toda referencia y sentido moral, que cultiva los "anti-valores", hemos visto colapsar sucesivamente la moral, la educación, el sentido cívico en nombre de *la libertad* convertida en la única divinidad que cubre en realidad los instintos más viles.

(...)

Para terminar de dañar a nuestra vieja civilización humanista el mal que la carcome progresa enmascarado.

Su triunfo es todavía incierto. Pero tienen que atacar los últimos símbolos del orden antiguo.

Todavía de pie, algunos parecen muy vacilantes.

Yo veo cuatro que son: la Iglesia, las Fuerzas Armadas, la Policía, la Justicia.

La Iglesia garante eterno de derechos humanos fundados sobre la moral. Será preciso hacerla desaparecer o en todo caso quitarle todo poder para estar bien seguro de que no habrá nunca más un retorno a "el orden moral" aborrecido.

...la Iglesia Católica es hoy, en Francia, ridiculizada... su influencia aparece así a los ojos del mundo más y más reducida.

El primer pilar del edificio, símbolo de la sociedad occidental, durante dos milenios, a los ojos humanos, aparece amenazada.

Las Fuerzas Armadas, símbolos del orden, deberán marcar el paso para permitir prosperar a la nueva civilización de la anarquía.

Por ahora, este segundo pilar de la democracia, aguanta.

La profesionalización en curso corre el riesgo de debilitarla.

La Policía encargada del orden y la seguridad interior es un objetivo insoslayable. Mientras conserve alguna solidez, apta para cumplir sus misiones será un obstáculo evidente...

Dividida, a menudo infiltrada, impedida de cumplir las misiones que le fueron encomendadas, desprestigiada, casi nunca se la defiende en su honor.

Queda la Justicia. Apenas me animo a hablar. Evidentemente ha perdido su poder bajo la influencia del "Sindicato de la Magistratura".

(...)

Por lo demás, en los casos en que ciertos magistrados pueden

tener alguna veleidad de hacer justicia que desagrade a las nuevas "autoridades morales autoprogramas": medios y manifestaciones violentas son rápidamente llamados al orden.

Keraniou, "Vers une civilisation possible", *L'Homme Nouveau*, 01-02-98.

# # #

Una nueva masonería ecuménica

Del 1º de mayo al 31 de agosto de 1997 tuvo lugar una exposición masónica, única en su género en el Museo de Bellas Artes de la ciudad de Tours en honor del 150 aniversario de la logia local del Gran Oriente de Francia, la Logia de los Demófilos.

(...)

Un catálogo completo... está provisto de un prefacio del Presidente Jacques Chirac.

La tolerancia es celebrada como se debe: en esta obra parece limitada al mundo masónico. El ecumenismo aflora con dificultad.

La actitud frente a la religión (la cristiana, la única cuestionada) oscila entre la queja por malos tratos al odio mal disimulado... Para los demófilos "el reglamento particular de la logia estipula que el verdadero masón recibe el reconocimiento masónico final cuando deja previsto su funeral cívico. Con esta nueva opinión los hermanos laicos buscan medios de acción para luchar contra el catolicismo".

(...)

Por un lado, los franco-masones son invitados a volver a dorar el blasón del Ser Supremo, sea leyendo a Luc Ferry... o hasta Teilhard de Chardin antes que a los autores dogmáticamente materialistas.

Por el otro, las religiones deberán exhibirse comprensivas. Una larga nota desarrolla como una espiritualidad verdaderamente laica aceptable para todos –obispos incluidos– se supone que va a llegar.

La expresión "nuevo laicismo" no se utiliza pero es de eso de lo que se trata.

(...)

La pregunta pendiente es esta: ¿el cristianismo reducido a un humanitarismo apoyará el espiritualismo laicista para salvar de la descomposición a la franco-masonería y a las instituciones que ella inspira?

Bernard Dumont, "¿Hay que hechizar la masonería?", *Catholica*, hiver 1997-8, nº58.

# # #

Otra afrenta en nombre del ecumenismo

En enero de 1998, *Catholic Family News* advirtió que las "Directivas para la aplicación de los principios y normas sobre Ecumenismo" traerían mucha confusión por sus contradicciones.

(...)

El domingo 29 de marzo el Presidente Clinton –un pro-aborto, pro-homosexuales y protestante– recibió la comunión en una iglesia católica de manos de un sacerdote católico, junto con su esposa y su comitiva, en Soweto, Sudáfrica.

(...)

... la Casa Blanca, en respuesta a demandas dijo que el Padre Makobane consultó con los Clinton antes de la misa si querían comulgar y los obispos sudafricanos confirmaron la versión.

Es obvio que el Padre Makobane basó sus acciones en las recientes Directivas Ecuménicas aprobadas por los obispos sudafricanos que alentó el "compartir la Eucaristía" con no-católicos en "ocasiones especiales".

(...)

Por mucho que el Padre Makobane haya estirado un poco el concepto de ocasiones especiales, un poco más allá de lo que Roma "actualmente" permite, es claro que las Directivas son defectuosas y dan lugar a abusos como el comentado.

(...)

Una vez más el ecumenismo se ha limpiado los zapatos sobre el sagrado sacramento.

(...)

Desde el Concilio muchos sacerdotes católicos han estado tirando de la cuerda para practicar la intercomunión con miembros de falsas religiones. Por ejemplo, en 1974 el Sínodo sobre Evangelización en Roma en el que obispos venidos desde varios países pidieron a la Iglesia la introducción de la intercomunión como el próximo paso lógico en la práctica del ecumenismo.

En junio de 1976, el cardenal Suenens de Bélgica, el ídolo de los carismáticos, se hallaba ya administrando alegremente la comunión a protestantes en su diócesis de Malinas.

(...)

Y en 1993 las Directivas mencionadas permiten: que los protestantes hagan las lecturas (excepto el Evangelio) en la Iglesia Católica (nº 133), estimula la organización de ejercicios espirituales mixtos con católicos y protestantes (nº 114), permite a no-católicos enseñar en seminarios (nº 81), ordena que se enseñe a los niños ecumenismo en las escuelas (nº 68), anima a obispos diocesanos a prestar

sus templos parroquiales a no-católicos para sus ceremonias (nº 137), promueve actos de devoción interdenominacionales entre católicos y protestantes (nº 112), incita a la publicación de una Biblia interdenominacional católica-protestante (nº 185) desahucia a los católicos de intentar convertir a no-católicos (nº 23,79,81,125), recomienda la construcción de un templo único compartido por católicos y no-católicos (nº 138), pero sugiere que en estas iglesias conjuntas el Santo Sacramento esté en una capilla separada o en otra habitación de modo de no ofender a los no creyentes (sic).

(...)

La experiencia ha enseñado a los ecumenistas que lo que hoy no está permitido lo será mañana... ¿la herejía de ayer es la ortodoxia de hoy?

(...)

De acuerdo a las Escrituras y a la Tradición no se puede sostener que un no-católico está en estado de Gracia, aunque sea un infiel como Bill Clinton... En un orden objetivo quienes adhieren a una religión falsa están en estado de herejía y la herejía es un pecado mortal contra la Unica Fe Verdadera.

(...)

Nadie en pecado mortal puede recibir el "Sacramento de la Vida", por lo tanto es un sacrilegio administrarlo –especialmente el Santísimo Sacramento a un no-católico–.

John Vennari, *Catholic Family News*, may 1998

# # #

Encíclica sobre "New Age"

La largamente esperada encíclica sobre el problema de la "New Age" parece inminente... y refleja el deseo de instruir a los fieles claramente respecto de estos puntos:

1) La existencia de un Creador.

2) La realidad de la oración a Dios, reunión entre dos personas que debería tener el carácter de adoración, petición, acción de gracias ofrecidas por la criatura al Creador y no, ciertamente, un auto-descubrimiento.

3) La realidad del pecado humano y la necesidad de un Redentor.

4) El significado del sufrimiento y de la muerte.

5) La necesidad del amor y del trabajo, no meramente el pensamiento, para cambiar el mundo.

(...)

... seis enseñanzas que son la creencia central del movimiento:

1) El mundo es visto como una totalidad orgánica.

2) Pero que está animada por una Energía que es más o menos como Dios.

3) Existen entidades espirituales que actúan como mediadoras para el hombre.

4) El hombre, mediante ejercitación espiritual puede controlar su vida más allá de la muerte.

5) Hay una "sabiduría perenne" que prende toda religión y toda cultura y que es superior a cualquier religión.

6) Hay maestros espiritualmente "iluminados" que uno debería seguir.

L'Osservatore Romano, 07-05-98

# # #

Comparan el aborto al holocausto

El diputado Henry Hyde (Republicano de Illinois) al testimoniar a favor de Joseph Schleider (Presidente de la "Pro Life Action League") comparó el aborto en América al Holocausto nazi...

En una entrevista del *Chicago Sun-Times*, Hyde destacó: "Lo he dicho antes: creo que el Holocausto concierne a todo ser humano porque es una traición del hombre por el hombre.

Han habido cerca de 35 millones de abortos desde el caso Roe vs. Wade y eso es una pérdida monstruosa de vidas humanas.

Intento analogar una clínica abortista donde gente es aniquilada intencionalmente con los campos de la muerte. A mi juicio la analogía encaja perfectamente".

The Wanderer, 23-04-98

# # #

La ONU, una influencia perniciosa

En el Prólogo de un nuevo libro, *The Gospel in the Face of World Disorder*, de Michel Schooyans, el Cardenal Ratzinger se refiere a la nefasta agenda de las Naciones Unidas.

En una crítica aguda, el Cardenal alemán de suaves maneras, declara que el fin de las conferencias periódicas de la ONU es la promoción de "un nuevo orden mundial", un "hombre nuevo", un "nuevo mundo" y finalmente una "nueva antropología".

El Cardenal escribió que "dicha agenda es peor que el marxismo ya que el marxismo era un sueño utópico. Esta filosofía –la de la ONU– por el contrario, es muy realista..."

... la imagen de la mujer presentada en esas conferencias se basa en "una filosofía del egoísmo... temiendo a la maternidad como la negación de su propia filosofía".

"Hoy no hay filosofía del amor sino filosofía del egoísmo".

Zenit International News Service

# # #

Frases reconfortantes

Contra "la sobrevaloración de la subjetividad y la tolerancia".

"El derrumbe del totalitarismo y la consiguiente restauración de la democracia ha conllevado a una pérdida de los valores y de las verdades objetivas".

"La libertad de elección es considerada como un derecho inalienable de la persona, pero también se la usa como pretexto para justificar un código de conducta centrado en la persona misma".

"Asistimos al crecimiento de una cultura jurídica que propone modelos de conducta en los que están ausentes los valores del evangelio".

Del documento para el nuevo Sínodo de obispos europeos (recogido en Internet)

# # #

El peligro mundial de las mafias rusas

Un libro publicado recientemente en Francia da el alerta rojo sobre el accionar de las mafias rusas en el mundo. Sus orígenes pueden rastrearse desde 1960, habiendo crecido al cobijo de la KGB y el Partido Comunista, a quien la autora define como la super-mafia. Se estructuran con diferencias de las mafias tradicionales (siciliana, estadounidense). Las rusas se arman de categorías socio-profesionales o de pertenencias étnicas principalmente. No obstante, registran muchas otras variedades.

Aceptan coberturas según necesidades operativas: con entrenamiento en la KGB o fuerzas militares, conforman comandos especiales reconvirtiéndose en sociedades privadas de seguridad y vigilancia o en células mafiosas sin embozo.

Aspiran a perpetuarse en dinastías, al estilo "tradicional", blanquean fortunas de origen dudoso y buscan apariencia de respetabilidad "colaborando" con entidades de bien público y beneficencia.

Entre sus actividades favoritas se registra la creación de sociedades fantasmas de construcción, implantadas en Occidente, que se "volatilizan" en el momento del pago de materiales transportados a Rusia, o al momento de pagar los impuestos. Su afición también apunta a la piratería informática.

Confían en que el tiempo y el poder del dinero juega a favor de ellos. Quieren infiltrar las economías nacionales del mundo entero. Procuran hoy dividir el planeta como quedó dividido el bloque de la ex-URSS.

En su parte final el libro sugiere diversas formas de prevenir y controlar el fenómeno, escapado ya a las manos del poder estatal ruso.

Hélene Blanc, "Le dossier noir des Mafias Russes", en *L'Homme Nouveau* 1180, marzo 98, p-9

BIBLIOGRAFÍA

ÁNGEL URBAN, *El origen divino del poder. Estudio filológico e historia de la interpretación de Juan 19, 11*, El Almendro, Córdoba, España, 1989, 457 pgs.

A pesar de que este trabajo tiene varios años hemos considerado conveniente comentarlo, tanto por la vigencia permanente del tema –el origen del poder según el texto evangélico–, como por los méritos del autor y el contenido de su tesis. Ciertamente no pretendo tener autoridad alguna ni competir en ese plano con el estudioso español, y menos afectar su persona, sino opinar tan libremente como él, sin el tono y las formalidades de las publicaciones "científicas".

El Método

1) Análisis gramatical y del léxico que va de p. 31 a 74.

2) Estudio histórico de todos los autores desde Ireneo de Lyon (+202) hasta el siglo XV, Nicolás de Cusa (+1464); en este aspecto nos recalca que extiende su investigación más allá de los exégetas, a veces meros reflejos del mundo político o filosófico, y de los autores prestigiosos, con el resultado de que "la tradición del texto ha estado en algunos momentos o períodos históricos más de parte de los herejes, o sospechosos, que de los representantes o modelos de la ortodoxia" (p.17).

Aquí conviene precisar el significado de *tradición* o *Tradición* del texto que, aunque el autor no lo aclare, nada tiene que ver con la Tradición de la Iglesia, que da la forma religiosa al catolicismo y nos especifica, gracias a la Verdad, frente a todo grupo o institución más o menos cristiana; para Urban "hay tradición cuando la interpretación del autor corresponde al sentido del texto", pero como es él quien de antemano determina el sentido del texto con su análisis gramatical y semántico, y con su posición ideológica, la consiguiente petición de principios anula cualquier rigor metodológico. Lo que Urban no discute jamás es precisamente lo que tenía que discutir, o sea, los motivos que tuvieron San Agustín y sus seguidores imperialistas y autoritarios para traducir tan escandalosamente "mal".

Al analizar la exégesis desde la mitad del siglo V a la mitad del XII, nos dice en la p.195: "Lo primero que sorprende es que no sólo en los Padres y escritores griegos se conserva la verdadera tradición interpretativa del texto de Jn. 19, 11, hasta sus últimos exponentes... sino también en la mayoría de los autores latinos. En estos últimos, la *tradición* del texto se reestablece y mantiene, a pesar de los presupuestos teológico-ascéticos y, más tarde, teológico-filosóficos que la circundan", todo ello en contraste con la etapa anterior, hasta la mitad del siglo V, donde "no se observa en el ambiente latino una tradición verdadera del texto: cada autor expresaba su parecer mediante una interpretación particular, extraña al sentido original de Jn 19, 11. En una palabra los autores latinos de esta época (la posterior, que va del s. V al XII) se muestran en general más coherentes y uniformes que los autores latinos de la época anterior". A nuestro juicio, de esta cita resulta evidente que la "verdadera tradición" textual es una mera pretensión ideológica y de uniformidad, una militarización de la exégesis para que nadie se atreva a interpretar que el poder viene de Dios. Esta camisa de fuerza es tan

rígida que, según Urban, todo autor, por el mero hecho de no plantearse el problema del poder –limitación superada por San Agustín– termina por coincidir con él en que aquí sólo está en juego la libertad de cada individuo para obrar bien o mal.

La tesis

Ouvk eivcej evxousi,an katV evmou/ ouvdemi,an eiv mh. h;n dedome,non soi a;nwqen... debe traducirse así: no podrías hacerme ningún daño (no podrías hacer nada en contra de mí), si Dios no te dejara desde arriba (Jn 19, 11).

katV' evmou/ debe traducirse manteniendo su sentido de hostilidad "en contra de mí" y no "sobre mí", pues esta última atempera la agresividad y parece aceptar una jurisdicción política de Pilatos.

evxousi,an, "poder" o "autoridad", femenino en griego, no es el antecedente de dedome,non, "dado" masculino o neutro, ergo es gravemente errónea la siguiente traducción que encontramos con frecuencia: "no tendrías autoridad (evxousi,an) alguna si no te hubiese sido *dada* (dedome,non = dado) desde arriba".

e;cein evxousi,anv puede tener: a) el sentido lato de "tener capacidad de autodeterminación" o "libertad"; b) sentido jurídico, "posibilidad de acción concedida por una norma o exigencia superior (por ej. ley) o por una autoridad (Dios /superior) con el significado de tener derecho sobre algo o alguien o también el derecho de hacer algo, es decir, una manifestación de poder inherente a una función o cargo político. Aquí Urban defiende siempre el sentido lato "precisado por el contexto de la narración" (p.40); destaco la expresión, pues el pez muere por la boca, al igual que el argumento de Urban, como veremos, pues precisamente el contexto y las circunstancias le dan la razón a San Agustín y sus seguidores; baste decir, para empezar, que Urban deja a un lado nada menos que la segunda parte del versículo: dia. tou/to o`` paradou,j me, soi mei,zona a``marti,a e,cei, en mi traducción: "por esto el que me entregó a ti tiene mayor culpa o pecado", como el aoristo tiene sentido ingresivo o terminativo, se puede afinar el sentido así: "el que me empezó o terminó de entregarme a ti" .

Ahora bien ¿quién es el entregador y a quién entrega? Respuesta de nuestro autor: "tanto el círculo del poder religioso (Jn 18, 30-35, «los sumos sacerdotes», que a su vez se han valido de Judas, el traidor)", que al invocar la ley divina (Jn 19, 7), "convierten a Dios en cómplice del homicidio que quieren consumar: utilizan la ley como instrumento de su poder". Tres observaciones: 1) quizás Urban sea un aficionado en materia de derecho penal porque, en este pasaje, Dios fue un mero pretexto, sin intervención a favor de Judas y los sacerdotes, de modo que jamás puede ser "cómplice", a menos que utilice esta palabra a propósito para coincidir con las tesis de moda que hacen a Dios responsable de este crimen y también, de paso, del "holocausto"; 2) el que entregó, así en singular, puede ser también el demonio que en esos tiempos existía y que San Juan hace intervenir en todo su Evangelio con gran escándalo de los exégetas avanzados; 3) la palabra "homicidio" no es esta vez un presunto error jurídico de Urban, sino un eufemismo para evitar el tema escabroso del deicidio, las dos naturalezas de Cristo, el concepto de Mesías y la perversión intrínseca de la ley invocada. Al fin y al cabo, en Jn 10, 33, "los judíos" tratan de ejecutar a pedradas a Jesús "porque tú siendo hombre, te haces Dios", así que es un "homicidio" muy especial y no se arregla todo con decir que lo escribió "la comunidad cristiana" muchos años después.

En la p.27 el autor nos informa por qué motivo dedica 422 páginas sólo a la primera mitad del versículo y nos deja con las ganas de leer otras tantas que seguramente dedicará a la segunda parte.

Olvidemos estos detalles y pasemos a sus razones sobre el tema de fondo: Pilatos dice en 19,10: evxousi,an e;cw avpolu/sai. se kai. exousi,an e;cw staurw/sai. se, "tengo facultad / poder / capacidad para liberarte y tengo poder para crucificarte". Urban nos dice que "en boca de Pilatos", es decir en el contexto, eso de "tener poder", puede significar el ejercicio de un acto legal inapelable inherente a su cargo. "Pero también es posible que Pilato quiera demostrar a Jesús que, en vista de la situación, puede obrar sin escrúpulos (sentido lato: posibilidad / libertad para la acción). En uno y otro caso Pilato está declarando que no hay norma superior que regule los actos de la autoridad constituida, por lo que puede obrar despóticamente a su capricho y conveniencia. Y esto parece ser en el contexto de la pasión una de las intenciones del Evangelista; mostrar la arbitrariedad en que puede caer, y cae de hecho, el poder civil (como cae también el poder religioso, representado por los sumos sacerdotes, p. 41). Urban oculta aquí su verdadero fundamento: el poder es satánico, según cita *infra*, así que el poder fatalmente caerá en la injusticia. Y agrega: "es indiscutible [petición de principio, es precisamente eso lo que debe discutirse] que al afirmar Jesús que Pilato tiene evxousi,an (poder) en relación a él (Jn 19, 11) la expresión no puede tener carácter jurídico, lo que obligaría al reconocimiento, por parte de Jesús, de la arbitrariedad como legítima acción, lo que sería absurdo'' (p.41).

Hay varios malentendidos en la interpretación de Urban: 1) atribuye a Pilato una filosofía política que es pura transposición de la propia; sin meternos en el alma y la educación de Pilato, es posible que actuara meramente por cobardía y con mala conciencia; en la Iglesia africana se veneraba a Pilato como santo por su arrepentimiento... pero lejos de nosotros tradiciones *"politically incorrect"*; 2) las palabras de Jesús bien pueden entenderse de modo menos grosero o simplificador: "Tú no tendrías la función jurídica o cargo que ejerces mal, sino se te hubiese dado autorización o permitido desde arriba"; esta interpretación, perfectamente adecuada, como quería Ortega, a los yo y sus circunstancias, de ningún modo significa que Jesús acepte la arbitrariedad como algo legítimo. Cae pues con esta observación de sensatez elemental todo el andamiaje filológico del autor.

Di,dwm8i Ä dedome,non, dar- dado. Aquí el autor, que andaba por entonces con toda su filología a cuestas, nos la tira por la cabeza en las pp.54-55: Li,dwmi significa dar, conceder, permitir, tolerar, etc., según sea transitivo, ditransitivo, con sujeto agentivo o no agentivo... y las terribles actancias, pero al final caemos en lo de siempre: la precisión se encuentra "en el contexto de cada frase", tal como aprendimos en la escuela primaria de Humahuaca, y Urban recurre de nuevo al comodín: "desde la perspectiva del Evangelio sólo es posible traducir" y decir que Dios permite, tolera, deja obrar a Pilato, pero no le da nada, porque entonces el pobre "Dios sería sujeto agentivo principal (=SA) y Pilato sujeto agentivo subordinado (= SA2), lo que haría de Dios un causante principal (Li,dwmi sería causativo de un acto inmoral, contra conciencia" (p.59). La crítica expuesta en el párrafo anterior vale también en esta ocasión.

Pero no puedo dejar de señalar que Urban utiliza el significado de Di,dwmi según su su comodidad, o sus temores: en la p.46 traduce Mc 13, 22 (= Mt 24, 24) así: "Surgirán / aparecerán... falsos mesías y falsos profetas y ofrecerán / prometerán (lit. darán) señales y prodigios", pues "el verbo Di,dwmi no tiene aquí el sentido de «hacer / realizar», sino el de «hacer / prometer»", exactamente como en el AT, Dt. 13, 2, que vaya a saber por qué motivo le sirve de modelo y condiciona el contenido del Evangelio. Aunque Urban haga verdaderos milagros con la gramática, tiene miedo de que los falsos mesías y profetas se tomen las mismas libertades.

En Pilato, tal como lo expresaron especialmente los Padres Griegos, "la capacidad o libertad para hacer daño a Jesús", "funciona como en cualquier

otro hombre, no es exclusiva de él" (p.137); después del siglo XI se afirma el sentido autoritario y "en adelante será difícil encontrar el sentido permisivo de Jn 19, 11 como puro respeto a la libertad" (p.169), por la intromisión de conceptos extraños al texto o "presupuestos teológicos", entre los cuales, si el lector se arriesga hasta la pp. 403 y 412, se destacan la divinidad de Jesús y la omnipotencia de Dios, o el "plan salvífico'' que culmina en Alfonso Tostado, ideas todas repugnantes para la exégesis de Urban. En síntesis, la verdadera interpretación es que Pilato actúa como un fulano cualunque que usa mal su libertad psicológica, no es responsable como gobernador y juez, pues ello implica la interpretación "jurídica" del texto iniciada por (San) Agustín. Pregunta ociosa que Urban no responde ni parece haber tenido problemas de conciencia en pasar por alto: ¿por qué Pilato se lava las manos? Si no es por motivos jurídicos, debe ser por algún prurito de higiene individual. Claro que ese detalle no está en el semiversículo motivo de la tesis, está en el conjunto de la escena cuyo sentido político y jurídico es tan brutal, que cualquiera sean las dificultades teológicas y gramaticales imputables a Agustín, la base de su interpretación arrasará siempre con pretensiones tan rebuscadas como las de nuestro erudito autor.

Ideología y exégesis

A consecuencia de todo este arsenal, rechaza Urban las traducciones de esta calaña: "No tendrías ningún poder o autoridad en contra o sobre mí, si no te lo / la hubiesen dado desde arriba", predominantes de manera monopólica desde el siglo XII. La repulsión se basa, amen de los errores "filológicos", en que semejante traducción "se ha convertido a través de la historia en una exhortación a la obediencia a las autoridades, en una exaltación del poder político, y en no pocas ocasiones también religioso, e incluso en un texto en que apoyar una imagen de Dios muy lejana a la mentalidad neotestamentaria: un Dios de privilegios, de incomprensibles actuaciones, de castigos y venganzas, de pruebas, o un Dios de omnipotencia absolutista que, por lo mismo, puede interferir caprichosamente en las decisiones humanas" (p.15); aquí "Jesús no afirma ni siquiera implícitamente que la autoridad civil tenga poder delegado por Dios" (p.72), con ocasión de los autores latinos del siglo VI amplía sus fundamentos: "la intromisión de ciertas ideas teológicas (la tentación, la prueba, el mérito, la expiación del pecado y la cólera divina, la omnipotencia de Dios, la doble naturaleza –divina y humana– de Jesús, y el problema del mal y sus límites en relación con la omnipotencia de Dios) entorpecen sin embargo en estos autores, la interpretación más profunda del texto, desviando los términos de Juan 19, 11, por derroteros no sólo extraños al texto de Jn, sino también al pensamiento de los Evangelios" (p.163).

Ocurre que el poder es "satánico, opuesto a Dios (y a Jesús), como de hecho está considerado en el mensaje de Jesús en los Evangelios" a diferencia del AT, lo que prueba con una escueta referencia a Lc. 4, 6 y Dn. 4, 14 (p. 74). Sería absurdo intentar un análisis de semejante tema en esta ocasión, pero al menos, es de recordar que cuando Jesús responde "dad al César lo que es del César", la moneda hacía referencia a la divinidad del Emperador, un verdadero sacrilegio para tantos fariseos, inexpresable en lengua hebrea o aramea; por ello, según algunos especialistas, el diálogo sólo pudo ocurrir en griego. Sea como sea, este solo argumento, y sin recurrir a San Pablo, basta para demostrar que la concepción originalmente divina del poder, de cualquier poder, no se opone al Nuevo Testamento.

Sigamos. El satanizador por antonomasia sería San Agustín, muerto físicamente en el 430, pero cada vez más vivo en la interpretación del pasaje; he aquí su desgraciada traducción de Jn. 19, 11: "No tendrías ninguna potestad contra / sobre mí, si no hubiese sido dada / no se te hubiese dado de

lo alto". Su interpretación, basada en una filosofia ajena al texto y al Evangelio, agrava el error, pues Agustín distingue entre la potestad (autoridad, poder o función) que viene de Dios y la voluntad, mala o buena, que es personal y está predeterminada por Dios en favor de los elegidos. Dios se sirve de los malos como instrumento de castigo contra otros malos o de prueba para los buenos. "Comentando el texto de Jn., Agustín invita al cristiano a reconocer, como lo hizo Jesús, en la autoridad instituida, el instrumento con que Dios castiga o prueba al hombre (cf. Rom. 13,1)" (p.114), y luego agrava su error, "convierte decididamente el texto de Jn l9,11a en una prueba sobre el origen divino del poder político", donde "la potestas aparece con los siguientes rasgos: a) no es ocasional, sino estable, inherente al cargo político; b) no tiene sentido hostil (no es actividad del adversario), sino puro poder político en toda su extensión ("por poco que sea"); c) ha sido dado por Dios, pero subordinado al Emperador / César. Con esto la cita de Rom 13,1 también cambia de sentido", todo lo cual nuestro exégeta no pude tolerar (p.119).

Haimo de Auxerre (+865), es todavía peor, pues con independencia de San Agustín, fundamenta en este pasaje "la obediencia incondicional a las autoridades, independientemente de su conducta (buena o mala)", criterio que se unirá sincréticamente al de Agustín.

No podemos analizar cada uno de los múltiples autores expuestos metódicamente, pero imposible privarnos de Sto. Tomás que realiza las previsibles distinciones escolásticas y en la p.313 lo saca de quicio a Urban con este texto impagable donde juega toda la analogía: "No hay pues poder (*potestas*), sino desde Dios (*a Deo*)". Lo que se dice en común de Dios y de las creaturas, se deriva desde Dios a las creaturas, como es evidente respecto de la sabiduría Eccli. 1 (Eclo 1,1): "Toda sabiduría proviene del Señor Dios". Pero el poder se dice respecto de Dios y de los hombres. "Dios no rechaza los poderes (potestates) como que Él mismo es poderoso" (Job 36,5). De donde en consecuencia, todo poder humano proviene de Dios" y sigue una cita del A.T. y ésta de San Juan.

El comentario de Urban lo pinta de cuerpo entero: "Dejando a un lado el desproporcionado e infeliz paralelismo entre la «potestas» y la «sapientia», está claro que Tomás continúa aquí influenciado por la interpretación agustiniana... " (p.314). Parece que los exégetas están blindados contra el silogismo y no hay razonamiento que los penetre. Un argentino diría que Urban nos toma por tontos, pero este preconcepto teológico no es aceptado por la exégesis científica.

Es el drama de cierta "teología bíblica", como vemos en p. 310, donde observa que S. Tomás a pesar de seguir la Glossa ordinaria, sistemáticamente agustiniana, sin embargo, a veces se aparta de ella y efectúa la interpretación que Urban considera correcta, pero, oh sorpresa, ello ocurre precisamente cuando S. Tomás se equivoca en el análisis gramatical, confundiendo el neutro *datum* (el dedome, non texto griego citado al comienzo) con un femenino; su traducción, "a pesar de ser incorrecta, no era obstáculo para proponer una interpretación correcta. Tal vez Tomás –y no es un caso único entre los exégetas, tanto entonces como hoy– interpreta «el texto sin el texto», lo que no deja de tener sus peligros". Ocurre que Sto. Tomás interpreta el Evangelio desde diferentes puntos de vista y con las finísimas distinciones escolásticas ajenas por completo a rigidez mental de una supuesta ciencia gramatical o lingüística, que además recorta y aísla arbitrariamente los pasajes que le conviene; eso del "texto sin el texto" le cabe infinitamente más a este tipo de "exégetas" que a Sto. Tomás y tantos otros indefensos doctores de la Tradición.

Los intelectuales obedientes al poder actual coinciden con Urban: desde el año 380, cuando se hace cargo del imperio de oriente el teócrata Teodosio,

la Iglesia se une al autoritarismo (pp.196-197), sea dicho con olvido de los mártires; baste mencionár alguno de los últimos como “el genocidio franco francés,” título del impagable trabajo de Reynal Secher demostrando que allá por 1789, en nombre del Hombre se liquidó el 15% de la población; los Cristeros, y los de la Cruzada compatriotas del autor.

Parece mentira que un español culto, esté tan ciego y sordo como para no escuchar con los ojos a los muertos, y evite echarle un vistazo por lo menos al discurso sobre la dictadura de Donoso Cortés. Allí podría enterarse de que la monstruosa concentración moderna de poder se sustenta en la convicción de que el poder y la represión religiosa van desapareciendo; precisamente ese límite material y espiritual, interior y exterior, supone que todo poder viene de Dios y hay que ejercerlo a su imagen y semejanza. Basta recordar un libro aterrador, *El Poder*, de Bertrand de Jouvenel.

Olvida Urban que toda la historia de la cristiandad y aún sus ruinas actuales poseen una característica impensable en cualquier otra cultura: un poder dividido en dos cabezas, dos espadas, la Iglesia Católica –el Papa como monarca religioso– frente al Príncipe, “democrático” o no, que abomina de ese “estado dentro del Estado”; por eso la laicización del poder que defiende Urban frente a San Agustín y la desaparición del “estado dentro del estado” o sea la Iglesia, fueron siempre las banderas de las tiranías contemporáneas a partir sobre todo del iluminismo.

Un párrafo final con motivo de la Hispanidad. En nuestro ámbito se desarrolló especialmente la teoría y la práctica del *derecho a la sublevación* fundado no por casualidad en el origen divino del poder; más aún para llevarlo a la en práctica, al igual que el *tiranicidio* del Padre Mariana, escribió en 1934, A. de Castro Albarrán *El Derecho al Alzamiento*, un libro que los católicos quieren olvidar, por su enorme influencia en la oficialidad que acompañó a Franco cuando, si mal no recuerdo, se sublevó contra un poder tiránico. Allí sintetiza todo el desarrollo de la doctrina católica. En fin, lo veo muy distraído a Urban, no sólo por estas omisiones, sino porque si el poder es tan satánico como dice, no debió aceptar los dineros, seguramente mal habidos, de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, que le pagó la impresión como es lógico de acuerdo con una tesis que le viene al pelo.

OCTAVIO SEQUEIROS

ALBERTO BOIXADÓS , *La IV Revolución Mundial. New Age: crónica de una revolución anunciada*, Gladius, Buenos Aires 1997, 240 pgs.

Tiempos singulares los que vivimos, tal vez porque todos los tiempos de la historia han sido singulares, con la única diferencia que éstos son los tiempos que nosotros protagonizamos, *los tiempos nuestros.* Y sin embargo, la singularidad del momento parece ser la del río que alimenta a una catarata, en las proximidades de la caída. Esto lo vuelve *más dramático y acuciante que a otras épocas.*

En el siglo pasado, Carlos Marx asustaba a la burguesía diciendo que un fantasma –el comunismo– se paseaba por Europa. Utilizaba una acertada metáfora para conmover los miedos preexistentes de una burguesía insensible al Evangelio de Cristo, como puede leerse en aquel memorable libro de León Bloy, *La Sangre del Pobre.* Hoy en día hay otro fantasma, que no recorre solamente Europa, sino que se pasea de un extremo al otro del mundo,

así en el seno de las grandes Potencias, como en las tierras desoladas de las Patrias empobrecidas; así en el Primer mundo o en el Tercer mundo, como en los mundos sin nominación de las servidumbres internacionales. Este nuevo fantasma que recorre el mundo es *la insatisfacción de los pueblos y de las gentes*: ¿quién está satisfecho de la marcha de los asuntos humanos?; ¿quién confía en las actuales dirigencias?; ¿a quién conmueven los discursos estereotipados de nuestros tribunos, las acciones pastorales que han previsto humanamente todo y sobrenaturalmente son estériles en sus resultados?; ¿quién encuentra caminos abiertos por filósofos de vocación y no el entretenimiento insustancial de los contemporáneos mediocres antiguamente llamados sofistas?; ¿a qué exilios inimaginables partió el Derecho, ese nobilísimo principio regulador de la humana convivencia, dejándonos en plena selva para el dominio del más fuerte, desde el instante mismo en que los hombres decretaron la muerte del Derecho Natural?; ¿no es acaso ya un lugar común entre las gentes temer los macabros experimentos de la llamada Ciencia actual? ¡Cuántas preguntas podríamos continuar haciendo, desde esta noche lejana de los centros del Poder mundial!

La insatisfacción generalizada estalla en explosiones rebeldes, en las calles y entre las naciones, mostrando la existencia de una *anarquía subterránea y universal*, antesala, como siempre, de una tiranía, también universal y más que subterránea, tenebrosa. Mientras tanto, los informes de la Organización de las Naciones Unidas nos indican que el 45 % de los beneficios económicos del mundo, se concentran en 346 personas; que sigue creciendo la distancia entre riqueza y pobreza, pues si hasta hace 20 años el 20 % del mundo poseía el 80 % de la renta mundial, hoy en día empieza a limitarse a menos del 15 % el círculo agraciado. Entonces nos estremecen las imágenes africanas de desnutrición extrema, las penurias mismas de nuestra América indo-hispana, contrastando con la exhibición increíble de lujo y de riqueza de los groseros ostentadores de la nueva riqueza del mundo. Entretanto, millones de inocentes mueren en el seno materno, los varones se decoran como mujeres, y hay mujeres que se desdibujan como varones, invocándose extraños y supuestos derechos, tales como elegir el sexo, disponer del cuerpo, todo ello acompañado por una televisión empeñada en idiotizar al ser humano, mediante la inyección diaria de pornografía, violencia y confusión, bajo el imperio de lo Feo. Porque *en nuestra posmodernidad, las sensaciones prevalecen sobre los conceptos; el éxito, sobre la Justicia; el poder sobre el bien; y lo Feo sobre lo Bello*. Y sin embargo, allí donde se rumorea que pasó la Santísima Virgen, en alguna de sus múltiples apariciones, silenciosamente y sin publicidad previa, las multitudes acuden, como acuden a las peregrinaciones hermosas del Vicario de Cristo en la Tierra, el Papa Juan Pablo II, cuya fuerza propia del sol de la Verdad, puede abrazar al mundo con la Cruz de Cristo.

Y en este tiempo tan singular, aparece un libro, lo que es un acontecimiento, porque ya se está anunciando la muerte de los libros, sustituidos por las máquinas. Y no es un libro más, porque su autor el Dr. Alberto Boixadós, en sus trece libros anteriores, *siempre nos ha hecho pensar, siempre nos ha demostrado con directa elegancia, lo que debíamos ver, siempre nos ha conmovido por su inteligencia y precisión*. Pero en este libro que hoy pongo en vuestras manos, *La IV Revolución Mundial. New Age: crónica de una revolución anunciada*, hay cuatro aspectos que pondero de modo particular: la *inteligencia de la selección* de la información, amplia y completa; la visión cierta y segura de un *dulce horror que se desenvuelve*; la fidelidad cristiana a *la esperanza*; y un *lenguaje directo* para mostrar lo que él ve, invitándonos implícitamente a compartirlo o no, pero a tenerlo y tomarlo bien en serio. Ciertamente no cabe silenciar la hermosa edición hecha por *Gladius*, ilustrando a la portada del libro con el Aquelarre de Goya, oportuna imagen de nues-

tros días; como así también el Prólogo magistral del Profesor español Rafael Gambra, con algunas precisiones perfectas, como cuando señala que "la democracia sin principios preconstitucionales y el ecumenismo sincretista serán los correlatos de esa actitud" (divinizadora del hombre) "en el orden político y en el religioso", y por más que nosotros jamás tuvimos inquietud por el desarrollo del Concilio Vaticano II, porque ése como todo Concilio realizado en unión al Papa, goza de la asistencia personal del Espíritu Santo, sí tuvimos, antes y sobre todo después del memorable Concilio, inquietud creciente ante las deformaciones humanas de su noble espíritu.

La New Age propicia un *panteísmo* que, como todo panteísmo, es *despreciador de la dignidad sustancial de la criatura*, ya que reduce a ésta a pura fantasía instrumental. Dios no se entretuvo en ilusiones accidentales, sino que creó sustancias. *Las criaturas de Dios no son ilusiones, son sustancias.* De nada vale decir que cada uno de nosotros es, en su profundidad, Dios mismo, si cada uno de nosotros es una fugaz ilusión, destinada a la nada, en el mismo momento en que ese extraño Dios se libere de esa extraña ilusión. Por paradoja (tan gratas las paradojas a los cultivadores de este Movimiento) esa extrema depreciación del hombre, suele a éste ensoberbecerlo, a la vez que le ofrece un camino espiritual fácil, propiciando un materialismo espiritual, o un materialismo de hecho justificado por un espiritualismo cerrado en sí mismo. No por nada decía la Santísima Virgen María en La Salette, en 1846, que los gobernantes civiles tendrán todos un mismo designio, que será el de hacer desaparecer todo principio religioso para dar lugar al materialismo y al espiritismo, frase que siempre me impresionó por la fácil vinculación del primero y del segundo. *Una espiritualidad materialista: tal la propuesta de la New Age.*

Una espiritualidad materialista: he aquí el programa; he aquí la salvación propuesta por New Age. Alberto Boixadós va avanzando, en su libro, desde el contraste, esencial entre esta IV Revolución y los valores raigales de la Hispanidad; a las proyecciones del llamado Nuevo Orden Mundial, capítulo en el que tiene la generosa gentileza de citar profusamente mi trabajo sobre "Iberoamérica hoy", presentado y expuesto en la reunión de Institutos Argentinos de Cultura Hispánica (Córdoba 1996). Sigue luego la breve semblanza histórica del Movimiento New Age, de imprescindible lectura para quien desee conocer las raíces del mismo, desde la Sociedad Teosófica de Madame Blavatsky, en que se condena a las grandes religiones monoteístas, cristianismo, judaísmo e islamismo, condena que debemos enterderla como la bendición que, desde los cielos, nos envía nuestro Padre Abraham, padre de judíos, padre de los cristianos y padre de los musulmanes. Es en torno de esta tendencia ocultista, esotérica, que empieza a aparecer *la fisura explícita de Lucifer*, el alto querubín caído en la maldad, en la nada de su orgullo injustificado. Porque nos dice Boixadós que "reconociendo libremente sus orígenes demoníacos, la organización tituló Lucifer a una de sus publicaciones durante varios años" (p.55). Fallecida Madame Blavatsky, le sucede Annie Besant, y el misterio de iniquidad desarrolla otro momento, que es *la preparación del nuevo Maestro*, momento frustrado porque el candidato Krishnamurti disolvió semejante tentativa. Ese nuevo Maestro sería entendido como *superior a Cristo*, y por eso el autor Alberto Boixadós tiene razón cuando sintetiza lo ocurrido como "una tentativa abortiva de dar a luz al anticristo". Es que quién es el anticristo, sino aquél que dice que Cristo no es Dios; y quién dice que Cristo no es Dios, sino aquél que lo presenta como su inferior. De Besant pasó a Alice Anne Bailey, quien "enseñó la divinidad del hombre y la reencarnación, así como emprendió un ataque sobre la Palabra de Dios. Organizó la "Escuela Arcana", el "Nuevo Grupo de Servidores del Mundo", y asistió con una multitud de otras actividades fundacionales para ayudar a construir la "New Age". La "Compañía Editora Lucifer"

fue establecida en 1922 para ayudar a popularizar sus trabajos. El nombre fue cambiado, estratégicamente, al año siguiente por el de "Compañía Editora Lucis" (p.58). Y todo se fue mezclando y confundiendo: "planes para guerras religiosas, redistribución forzada de los recursos del mundo" (¡oh la imparable concentración de riqueza que vive el mundo, con su sombra creciente de muertos y hambrientos!), "iniciaciones luciferinas, iniciaciones planetarias de masas, teología para la Nueva Religión Mundial", etc.

Prosigue con el capítulo relativo a la Meta del Humanismo Secular: una sociedad libre y universal, con otro capítulo referido al Mundo literario y el Movimiento New Age. Estudia posteriormente los efectos de la "Realidad Virtual", mostrando el riesgo mortal de la humanidad ante "los diseminadores informáticos electrónicos que moldean el pensamiento de la «aldea global». Hoy el *medio* es el dueño de la verdad, el dueño de la realidad y el dueño de los valores que difunde" (p.118). Analiza luego un libro sorprendente, el producido por Malachi Martin, *Windswept House. A Vatican Novel*. Son sus capítulos posteriores, "Singulares informes de lo que ocurre en ámbitos invadidos por la New Age", "Firmes delineamientos de la IV Gran Revolución Mundial", "Valiosos testimonios de la vigencia del Movimiento New Age, y la presencia en él de relevantes figuras de la Cultura universal", "la Presencia incontrastable de Cristo", "Recientísimos Antecedentes", y nueve apéndices. Tal la obra de Alberto Boixadós. De sus propios títulos fácilmente advertiremos lo fascinante de la obra.

No hay duda de que estamos ante un mundo en que *la maldad ha crecido como nunca se había visto*: padres que torturan a sus hijos pequeñitos; hijos que matan a sus padres; asesinatos por monedas; frenética búsqueda del triunfo; pulverización de toda razón y justicia; eliminación con odio de la Metafísica y de toda razonable búsqueda del fundamento último de las cosas; calificación de tal actitud como delito mayor; corrupción universal de las dirigencias; amenazas de guerras por todos lados. Esto y lo mucho más que cada uno puede añadir, no es casualidad, ni es una crisis de crecimiento: *esto es maldad que aflora por todas partes*. Y por eso está bien señalar, como lo hace Boixadós, a Lucifer en el fondo de este grave momento. Hay un error que Lucifer no se perdona, y es que Dios se le adelantara en el nacimiento del Redentor, de Cristo Jesús, el único y verdadero Salvador de los hombres, según insiste una y otra vez, su Santísima Madre en cada Aparición. Porque *la estrategia luciferina es anticiparse al plan de Dios, para que cuando éste llegue, no tenga sentido su llegada*. De allí que Lucifer no está dispuesto a permitir la Segunda Venida de Cristo, sin antes producir su propia venida al mundo en el Anticristo; no está dispuesto a permitir que esta Tierra, este bendito planeta, que fuera la Casa de María y la Cuna de Jesús, sea salvado y quiere destruirlo, para remontarse soberbio a la instalación de una humanidad luciferina en cualquier otro planeta. Tampoco está dispuesto a permitir que llegue *la primavera espiritual de la humanidad*, anunciada por Pío XII, apuntalada por el Jubileo del Tercer Milenio, decretado por el Papa Juan Pablo II, y profetizada una y otra vez, en sus espléndidas Apariciones por la Santísima Virgen María. Porque desde La Salette, Ella anuncia una época breve pero hermosa, como nunca la historia conociera antes, de tan sólo veinticinco años, luego de la tribulación adecuada para disolver a las dirigencias tenebrosas del mundo, breve tiempo que no será la Parusía, ni el Reino definitivo de Cristo, sino un momento de la historia universal bien concreto y bien temporal, al que ahora avanzamos decididamente. *Está a las puertas*. No vendrá por obra de los hombres, sino por obra de Dios, movido por la Omnipotencia suplicante o sea la Madre de Cristo y Madre nuestra. La caridad florecerá por todas partes; habrá unidad entre los cristianos; la Iglesia será fuerte, pobre, piadosa, humilde e imitadora de las virtudes de Cristo. En una palabra, será *el Reino del Inmaculado Cora-*

zón de María que es el ideal histórico concreto a que avanzamos ya y que está muy próximo. Pero ese tiempo de esplendor universal, en que tal vez se produzca la conversión de los judíos, comenzando el proceso terminal que nos llevará a la Parusía, quiere ser anulado por Lucifer: de ahí que proclama una Nueva Era producida no por Dios, ni por la Oración ni por la Penitencia, sino por la electrónica, las drogas, la espiritualidad materialista del ocultismo, del teosofismo, de la New Age. Este mamarracho, con perdón de tanta gente de buena voluntad, que, engañada, acude a esos tristes senderos, este mamarracho fracasará. Porque cuando el Mal se hace intenso, universal y dominador, en el cielo aparece una *señal luminosa que es la Mujer vestida de sol* y con la luna a sus pies, o sea la misma Madre de Cristo, el único y verdadero Salvador de los hombres. ¿Cómo silenciar la obra grandiosa de nuestro Santo Padre, el Papa Juan Pablo II, saltando por encima de las vallas de eclesiásticos tenebrosos, para llegar directamente al buen pueblo cristiano, Papa que la Virgen misma nos ha legado como un don muy preciado?

Si el error fue avanzando en la Modernidad, desde Lutero a la Revolución Francesa y de la Revolución Francesa a la Revolución Rusa, para cumplirse exactamente la profecía de un siglo y medio, lanzada por el Energúmeno Portentoso, el Marqués de Valdegamas, Donoso Cortés, en el Parlamento español, en el Discurso sobre Europa, cuando tras el avance socialista, anunciaba una cosa muy fea y sin nombre que *sucedería al socialismo*: la universal podredumbre, el pesebre adecuado para el nacimiento del Anticristo. Pero Lucifer tendrá que esperar que pase el Reino del Inmaculado Corazón de María y la Nueva Era quedará como un intento más bien frustrado de abatir a la Iglesia, y tendrá que esperar esos veinticinco años de abundantes cosechas que ya llegan por obra de Dios y no de los hombres, que sepultará esta propuesta de Nueva Era hecha por los hombres y no por Dios.

¿Qué ejemplo histórico hemos tenido de esa universal podredumbre? Porque es *posterior al socialismo* de la Rusia y éste es *posterior al liberalismo anglosajón*. Esa universal podredumbre está aquí hoy en día, en este mundo dominado por las fuerzas del mal. El gran triunfador de la Segunda Guerra Mundial, fue el régimen que anticipó este horror: *el nazismo, el hitlerismo, hoy triunfante por todas partes*, no en los cabezas rapadas, sino en los grandes centros de dominación mundial. Cuando veo en los diarios la manipulación genética, las alquimias con óvulos y espermatozoides, la fecundación humana de una mona, la clonación de fetos y su congelamiento, la venta de hijos futuros, que si llevan ojos azules se cotizarán mejor en el cambalache biológico de algunos llamados científicos, cuando veo todo esto, no puedo dejar de pensar en el Dr. Mengele, pálido anticipo de lo que hoy vivimos. Cuando veo la manipulación de la opinión pública hasta dejarla ciega con un bombardeo de noticias apretujadas y malintencionadamente armadas, no puedo dejar de pensar en el Dr. Goebels. Cuando veo la tenaz obsesión por colonizar la Luna o Marte, mientras el hambre crece en la Tierra, no puedo dejar de pensar en Von Braun. Cuando veo en la televisión las multitudes africanas de esqueletos vivientes cubiertos de piel, no puedo dejar de pensar en Himmler y en los campos de concentración, pues para millones la vida es hoy por hoy, un inmenso campo de concentración. Y cuando veo la anarquía silenciosa, subterránea, provocada incluso por experimentos sociales tenebrosos, no puedo dejar de estremecerme ante la tiranía que sucederá, como siempre, a la anarquía. Sí, ciertamente Hitler ha triunfado y su sombra victoriosa se pasea por las centrales científicas, políticas, culturales, filosóficas del mundo. Aunque proclamen denostarlo. Él anticipó esta universal podredumbre: mercado libre para los ricos y ajuste interminable para los pobres; juegos de lenguaje para ahogar a la Metafísica,

ya que es el fundamento último el que libera a los hombres de la sumisión a los planes y modelos impuestos por las Corporaciones económicas transnacionales; democracia en el origen, como en el caso del triunfo nazi, y la irresponsabilidad absoluta con respecto a la causa final del gobierno; división de la humanidad en dos razas, la de los que mandan y las bien inmensas de los que obedecen; y como suave y dulce consuelo, la espiritualidad materialista. Todas estas reflexiones me han ido surgiendo de la lectura del libro de Alberto Boixadós. ¡Valía la pena leerlo! Y no fue ninguna pena, hacerlo. Por eso lo pongo hoy en vuestras manos. En estos tiempos singulares, acuciantes y dramáticos.

Hoy han saltado las agujas de todos los relojes humanos de la historia. Ésta no es la hora de la espada, ni es la hora de los pueblos, y mucho menos es la hora de los locos.

En el reloj de la historia providencial, ha sonado, para bien del mundo, la hora de Dios.

PEDRO E. BAQUERO LAZCANO

GRUPO DEL TUCUMÁN, *El Queredor de los Indios. Vida y martirio del jujeño Pedro Ortiz de Zárate*, San Salvador del Jujuy 1998, 71 pgs.

Con gran satisfacción hemos leído esta breve pero medulosa biografía de Pedro Órtiz de Zárate, uno de los grandes de nuestra Patria, cuya redacción se debe a Miguel Cruz, el conocido pensador tucumano que nos tiene acostumbrados a pequeñas joyas literarias. Decimos pequeñas por sus dimensiones, no por su indudable calidad. Bien señala el A. que si desconociéramos a los personajes de este tipo, “nuestros ojos estarían ciegos para la excelencias”, creyendo que la medida de los hombres es la de la común mediocridad.

Nuestra historia no comienza, por cierto, en 1810. Somos Patria desde que llegaron los españoles para fecundar nuestra tierra virgen. Quienes mutilan nuestra historia lograron, en cierto modo, su objetivo, haciéndonos creer que nuestra Patria es una nación de reciente data. “Perdimos así dimensión y envergadura americana –escribe Cruz–, al renegar de reconocer como propio y nuestro el espacio común que compartimos”, en el olvido de que nuestra existencia “se origina mucho más atrás y fuera de nosotros mismos, allá en el Perú virreinal al cual comenzamos a pertenecer luego que los hombres de hierro bajaron para internarse en nuestras tierras, levantando las primeras poblaciones” (pp.11.12).

Don Pedro de Zárate, Capitán de Caballería, el antecesor de abolengo de la familia, llegó a mediados del siglo XVI al Nuevo Mundo, para instalarse en el Perú. Tenía unos 25 años. Poco después, el Virrey Toledo le encargó llevar a cabo algunas fundaciones en nuestra actual provincia de Jujuy. Encargado de la encomienda de Omaguaca, se afincó con su mujer en las cercanías de la ciudad de San Salvador de Jujuy, donde al tiempo que ocupó varios cargos oficiales, defendió los nacientes poblados contra los indios belicosos. Como queriendo enraizarse más en nuestras tierras norteñas, se casó con una santiagueña, también de familia de alcurnia, de quien tuvo cinco hijos, el menor de los cualee fue nuestro Pedro Órtiz de Zárate.

Hizo éste sus estudios quizás con los primeros jesuitas que vinieron desde el Paraguay a la región del Tucumán por gestión del dominico Francisco de Vitoria, obispo de dicha región. Ya a los 16 años, en esa sociedad donde los jóvenes maduraban prematuramente a fuerza de responsabilidades, recibió la encomienda de indios de Omaguaca, así

como algunos solares en la ciudad de Jujuy, cerca de la Iglesia Matriz, y haciendas varias por todo el actual territorio jujeño. Fiel a la herencia de su padre, pronto se aprestó para los inevitables combates con ese espíritu que caracterizaba a los "fijodalgos", según se lo manifestaría al propio Rey, a quien escribía: "Asistí siempre con mis armas y caballos sirviendo a V. Real persona en todas las facciones de guerra que se ofrecieron en la dicha provincia, con mucho gasto de mi hacienda y a satisfacción de toda la ciudad y gobernadores de la dicha provincia" (cit. en p.28).

Pronto se casó con la biznieta del fundador de Jujuy, doña Petronila. Contaba a la sazón unos 22 años. De su suegro sabemos que tenía en su casa una sala de armas, con espadas, arcabuces y libros de caballería, junto a buenos vinos riojanos con los que regar generosamente aquellas lecturas. Era el espíritu de la caballería medieval trasplantado a los hidalgos de la tierra jujeña.

Por desgracia su mujer falleció al poco tiempo, a raíz de un accidente. Entonces don Pedro decidió hacerse sacerdote. Dirigióse así hacia Córdoba para emprender los estudios eclesiásticos en la Universidad regenteada por los jesuitas, ordenándose de sacerdote en Santiago del Estero, sede del obispado de Tucumán. Tenía 35 años. Lo destinaron enseguida a una zona por él bien conocida, la Quebrada de Humahuaca, para atender Omaguaca, Cochinoca, Casabindo y alrededores. Justo por aquellos años había surgido en dicha zona un grave problema de índole política. Un andaluz, prófugo de la justicia chilena, Pedro Bohorquez, logró convencer a los reacios diaguitas, e incluso a algunos españoles incautos, de que era descendiente y heredero del trono de los Incas, con lo que originó un levantamiento de las tribus calchaquíes. Tras algunos reveses militares, solicitó un indulto, comprometiéndose a desaparecer del Tucumán. A nuestro novel sacerdote le encargaron que atendiese este espinoso asunto como capellán militar.

Luego de tales trajines, fue nombrado párroco de Jujuy, donde cumplió una ponderable obra pastoral. Preocupado por la belleza del culto, encargó un órgano para la iglesia matriz al tiempo que trajo músicos del Perú. Erigió asimismo numerosas capillas, para indios. En un informe elevado al Rey, varios años después, en 1682, el obispo Nicolás de Ulloa le dice haber encontrado en Jujuy "un sacerdote venerable y anciano, gran Cura, celosísimo de la honra de Dios, gran queredor de los indios y favorecedor de ellos. Vile con mis ojos varias veces con sus mismas manos trabajando en hacer diferentes capillas... Llámase el licenciado Don Pedro Ortiz de Zárate" (cit. en p.41). Destaquemos la encantadora fórmula "queredor de indios", que da título a la obra de Cruz.

Justamente por aquellos tiempos recrudeció el problema de los indios que vivían hacia el este, en la zona llamada del Chaco, desde donde incursionaban, depredando y aniquilando. Los españoles sólo atinaban a hacer "incursiones" en aquel inmenso territorio, pero ello no arreglaba el asunto. El Virrey del Perú pensó que el único expediente adecuado era la guerra. Al enterarse de ello, el P. Pedro le escribió al Gobernador un inteligente memorial. Allí le decía que, a su juicio, en el trato con los indios se había quebrantado la palabra del Rey, el cual había prometido educarlos y procurar su evangelización. Al no cumplirse las instrucciones del Rey, los vecinos del Tucumán habían cometido un delito y debían repararlo como pudiesen. Una de las maneras, quizás la mejor, sería favoreciendo sucesivas entradas de misioneros.

Pero el P. Ortiz de Zárate no se quedaría en recomendaciones. Junto con dos padres jesuitas, uno que hablaba quechua y el otro guaraníe, y con la ayuda de algunos soldados españoles, se internó en la conflictiva zona, con la intención de establecer un poblado, al estilo de las re-

ducciones guaraníticas, como se lo escribió al Gobernador. En una de esas expediciones misioneras, se encontraron de regreso con que los esperaban varios cientos de indios, tobas y mocobíes, aparentando amistad. Cuando menos se lo pensaban, cayeron sobre los misioneros y sus acompañantes, asesinándolos. Tras degollarlos, celebraron la hazaña brindando en los cráneos de aquellos héroes. Los cuerpos de los sacerdotes inmolados fueron recogidos luego y llevados a Salta. A los dos jesuitas los enterraron en la iglesia de la Compañía, hoy desaparecida. Al P. Pedro, en la Iglesia Matriz de Jujuy, donde sus restos se conservaron hasta mediados del siglo pasado, perdiéndose luego noticia de los mismos.

Cuán importante es dar a conocer a estos personajes, que han llevado su heroísmo hasta el martirio, sobre todo para los jóvenes de nuestro tiempo. Encandilados con los "ídolos" del fútbol y de la farándula, parecen olvidar los verdaderos ideales de la vida. No es posible que el parámetro de los hombres, como dice el A., sea la mediocridad generalizada. Sólo hay que admirar lo que merece ser admirado. Miguel Cruz propone uno de esos paradigmas, por lo que debemos estarle agradecidos.

P. ALFREDO SÁENZ

LISA BRADFORD (comp.), *Traducción como cultura,* Beatriz Viterbo Editora, Buenos Aires 1997, 188 pgs.

"Desde los tiempos de los romanos hasta el presente –en palabras de Louis G.Kelly *–, Europa ha sido una civilización de traducciones, habiendo sido cada aspecto de su cultura, literatura, administración, comercio, religión y ciencia profundamente influido por traductores".

Este compendioso trabajo, producto en colaboración de un equipo de investigadores de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata no es sino una feliz confirmación de este aserto. Y digo feliz, porque en dos escasos centenares de pequeñas páginas despliega, en forma sumamente sencilla pero verdaderamente seria y de una manera que podríamos denominar teórico-práctica, esa comprobación histórica que es también una realidad en nuestro país.

En esta época donde la intercomunicación globalizada ha adquirido el carácter de rasgo emblemático, lo anterior parece cobrar dimensiones insospechadas, sea la traducción como práctica profesional, como práctica informal, como práctica estéticoliteraria o simplemente como operación interpersonal e intrapersonal inconsciente ("la comunicación es, también, un acto de traducción (...) la interpretación intralingüística también incurre en la traducción intercultural", p.14).

Los aspectos tecnológicos de la cuestión son totalmente dejados de lado. Si bien con algún énfasis en lo literario, como es dable suponer dado el carácter de la actividad que desarrollan y la tendencia vocacional de la mayoría de los componentes del grupo de autores, este pequeño libro presenta un panorama de la traducción como decidida y primordialmente inserta en la cultura, como puente entre dos culturas y, más aún, como *fuente* de cultura; "La traducción es una práctica social clave en la construcción de cada cultura". (p.13)

El diseño estructural de la obra es muy simple; un prólogo, una introducción, y una serie de trabajos independientes, enmarcados en el propósito general definido en el título.

En las apenas diez páginas de la Introducción Lisa Bradford realiza

* Louis G.Kelly, *History of Translation*, Koerner & Asher (Eds), Concise History of the Language Sciences, Elsevier, N. Y. 1995 (la traducción del párrafo es nuestra).

un magistral aporte teórico. Es, probablemente, lo medular de la obra, donde sintetiza el mensaje central; *la traducción como cultura,* en sus más variados aspectos. Dejando de lado la consideración superficial de una simple equivalencia de códigos para abordar el *hermenéuo* clásico en toda su dimensión y llegar al planteo insondable de la paradoja *traducibilidad / intraductibilidad* que encierra toda la misteriosa hondura del ser humano individual único, casi incomunicable y el ser humano miembro de una sociedad donde la comunicación es parte esencial de su razón de ser.

¿A quiénes está dirigido? Creo que la Introducción está escrita con una terminología densa y precisa que requiere un cierto nivel de iniciación en la temática lingüístico-literaria. De otro modo puede perderse más de un matiz. El lector culto en general puede tener útil y agradable acceso. Igualmente el especializado en diversos campos de la traducción profesional.

El resto es de más fácil lectura, lo que no significa que se trate de un menor nivel, sino que se trata de trabajos más concretos y acotados.

El amable Prólogo de Reiner Schulte, que precede a la Introducción, es en realidad una invitación a sumergirse en la obra con todos los sentidos abiertos para captar la amplia riqueza de tonos que sabemos nos separan siempre en "una y otra orilla", con el exquisito refinamiento de una visión humanista y literaria.

El cuerpo de la obra está constituido por trece artículos relativamente breves, todos valiosos, cada uno en su estilo y enfoque temático, referidos fundamentalmente a distintos aspectos relacionados con *la traducción como cultura* en nuestro país.

Sigue una breve noticia de cada uno de los colaboradores.

Traducción como cultura enfatiza un costado que tal vez no sea el prominente en nuestro mundo de fin *de siecle* dominado en este caso por lo tecnológico y los saberes prácticos. Esta obra está ciertamente inserta en la *"communicative trend"* predominante en el área a partir de la década anterior y tendiente a considerar la traducción como un pasaje de un texto *"source"* a un texto *"target",* siempre sumergidos ambos en diferentes *"cultural matrices".*

Sin embargo, no dudo, como se declara en la Introducción, que aquí se aspira a algo más. Incluso, se llega hasta un punto tal en que hasta parecerá posible revertir el titulo y pensarlo a la inversa: *cultura como traducción.*

Es por cuanto antecede que considero importante el conocimiento de este trabajo por parte de los lectores de *Gladius*, cuyo perfil cultural es absolutamente definido dentro de un marco en el que la traducción ha sido no solamente una actividad "pionera" (como en el caso bíblico) sino que al nutrirse, por su "catolicidad", de las más variadas y exóticas fuentes culturales, necesita de una muy especial finura para la percepción de la humanamente inabarcable profundidad teológica (no exactamente en el sentido en que Derrida utiliza este término (p.13)) bajo una superficie de entornos culturales a veces desconcertantemente variados.

CARLOS RAFAEL DOMÍNGUEZ

ANTONIO CAPONNETTO, *Los Críticos del Revisionismo*, Instituto Antonio Zinny, Bs As. 1998, 517 pgs.

Por los días que corren, el revisionismo histórico es objeto de atención, diatriba y hasta persecución en diversos países del mundo y en los círculos intelectuales con poder de promoción y difusión. Con fisonomía propia, esta corriente historiográfica creció y se desarrolló en nuestro país a contramano de la escuela liberal. En este siglo hubo de enfrentar también a la "escuela marxista", llenando con su presencia un impor-

tante espacio cultural vaciado y viciado deliberadamente, sobre todo a partir de Caseros. El tema, negado, confundido y bastardeado, urgía una oxigenante clarificación, ordenamiento y puesta al día, tarea nada fácil que en buena hora acometió el profesor Antonio Caponnetto.

Según confiesa en el prólogo, al adentrarse en el tema lo hizo con la prevención propia de quien se aproxima a autores aureolados de seriedad y fama de maestros o expertos consagrados, que siempre inspiran cierta mezcla de respeto y temor. Habiéndolos frecuentado en sus obras durante más o menos un lustro, esa inicial actitud devino en desazón, escepticismo, "descontento y protesta": se encontró frente a una pobreza intelectual que pacientemente inventarió y registró en estas páginas.

Este primer tomo abarca en su estudio las críticas, visión y enfoque liberal y marxista sobre el revisionismo histórico argentino. Aborda primero a los críticos liberales y luego a los marxistas o izquierdistas. El autor confronta uno a uno a sus representantes más notorios que se expidieron alguna vez sobre el revisionismo, echando mano a un método simple y contundente: con prolijidad y detalle expone, cita y entrecomilla, los textos aducidos sin omitir crítica alguna, sea fundada, infundada, dudosa, maliciosa o capciosa. Cada crítica es analizada, debatida, rebatida y refutada cuando corresponde, y enjuiciada. En un primer momento, el A se atiene al mismo texto crítico del autor que examina; puntualiza contradicciones conceptuales, doctrinales, históricas y de detalle, observando la ausencia de recaudos mínimos en el aparato erudito (citas vagas, inhallables, inexistentes, textos citados con títulos cambiados, etc). En un segundo paso el examen se proyecta sobre otros trabajos del crítico estudiado que se refieran al tema, ampliándose así este ingenioso ejercicio intelectual de autoconfrontación que vuelve al crítico contra sí mismo. Y finalmente, cuando se juzga necesaria, la controversia remonta de lo historiográfico a una cosmovisión omnicomprensiva que inserta a la historia en la cultura, la filosofía, la metafísica, la teología. En todos los saberes se maneja el A con la soltura de quien dispone sólidarnente de lo que Julio Irazusta llamara "un sistema de ideas aplicable a toda realidad", refiriéndose a Chesterton.

Circunscribiendo la materia controvertida a la validez del revisionismo corno escuela historiográfica, en un plano simplemente teorético, la polémica no da para mucho. Dentro del *agere* historiográfico, la revisión es un componente insoslayable. Historiar es, en cierta manera, revisar el pasado en sus documentos, sus hechos, sus mismas historias e historiadores; el historiador que reniegue de la revisión, muy probablemente haga literatura, sociología o, como es frecuente, política ideológica, pero se distanciará de la verdad histórica. Puede colegirse entonces que el antirrevisionismo no se motoriza por un legítimo afán intelectual que busca la verdad histórica sino que, al atacar a quienes la buscan con probidad ataca a la misma verdad por ellos encontrada. En este terreno, Caponnetto no deja razón en el tintero y desnuda sinrazones, mentiras, fraudes y tergiversaciones de los críticos que pretendieron menoscabar y desacreditar a la escuela revisionista. En una palabra, hace un acto de justicia.

Pero va más lejos todavía, acusando a los detractores con cargos probados a pie juntillas cuyo registro causará perplejidad hasta a los mismos aludidos. No es casual que en ellos esas debilidades proliferen como estereotipos. Una casi general y negligente ignorancia sobre el tema debatido, desconocimiento de textos, repositorios, autores y bibliografía. Por insólita paradoja, tal debilidad suele enancarse en una pedante y casi supersticiosa veneración por los "métodos científicos". Pregonando libertades (los liberales) y liberaciones (los marxistas), sus

elucubraciones intelectuales no alcanzan a "liberarse" de las limitaciones que impone la disciplina partidaria o logística, como tampoco del condicionamiento que provoca el dogmatismo ideológico. Nadie, entre los izquierdistas, interpretaría la historia marginando el dogma de la división de clases sociales, ni omitirá el determinismo forzado que jalona irreversiblemente el curso evolutivo de toda sociedad según etapas "legisladas" por la intelección marxista: precapitalismo, capitalismo, dictadura del proletariado, burguesías varias y otras nomenclaturas de su jerga específica. Podría seguirse con su inveterada afición a las camarillas intelectuales, el uso y abuso de los métodos que ellos mismos suelen condenar como inquisitoriales en el trato con cualquier disidente, una anglofilia no muy disimulada, y una extensa ristra de *boutades* expuestas a consideración del lector.

Surge de la observación sobre estos estudiosos una constante uniforrnidad de criterio para expresar sus críticas al revisionismo. La coincidencia tampoco es casual y puede explicarse en su homogénea cosmovisión materialista del mundo, el hombre y la vida. Conservan aún diferencias, como la concepción de la propiedad privada, el mercado y otras cuestiones de índole cuantitativa. Pero día a día acercan posiciones, borran distancias y cierran filas.

La confrontación entonces se sale del plano historiográfico y trasciende al orden de las ideas. Es necesaria, de difícil realización y dudosos resultados según las condiciones a la vista. Conceptos como la Patria, el Héroe, el Arquetipo, el Santo, las virtudes morales y naturales, la fidelidad y la traición, la Religión, la política, la libertad, configuran un abismo de posiciones antagónicas, tan desencontradas que obstruyen desde el vamos el más benevolente intento de hacer luz en la búsqueda de la verdad. Suponer que autores como Halperin Donghi o José Raed, por ejemplo, se avenirán a frecuentar por obras de los maestros que contradicen, fundadamente, sus posiciones, es tal vez atribuirles un exceso de generosidad intelectual de la que no se muestran aficionados cultores. Por eso, ante las incitaciones, evidencias y retos de un libro como éste, la más probable respuesta sea el silencio, el mismo silencio al que fueron condenadas las obras esclarecedoras de los intelectuales revisionistas y demás pensadores que con sus trabajos conformaron el rico venero cultural en el que aquél enraíza y abreva.

Durante la presentación del libro, el doctor Anibal D'Angelo Rodríguez notó atinadamente que en su contenido, tal vez más importante que el seguimiento meticuloso a tantos críticos, son las enseñanzas que el A va desgranando al correr de las páginas sobre los temas conectados con la materia en disputa. Son las cuestiones urticantes, de permanente cortocircuito, esgrimidas por el *establishment* cultural y los *mass-media* como un sonsonete acusador y descalificador. Las supuestas relaciones con el nazi-fascismo, acusaciones de antisemitismo, de vivir al cobijo de los poderes políticos, civiles o militares. Las relaciones que hubo y que no hubo entre revisionismo y nacionalismo, yrigoyenismo, marxismo y peronismo. Estos temas, como sus inevitables incursiones sobre la crítica histórica y la misma historia, son abordados y esclarecidos en profundidad, con amenidad y una suma de información pocas veces encontrada en los libros especializados. Podría afirmarse que este importante manojo de disgresiones compone un libro dentro del mismo libro dilucidando viejas disputas de apasionante contenido.

El libro todo es un servicio a la Verdad, a la vera historia, como gusta repetir su autor. Allega su cuota de justicia a sus cultores, realizadores y detractores. Registra, como corresponde, y cuando los hay, aciertos y coincidencias parciales de sus confrontados. Su carácter polémico se exhibe sin inhibición; es más, per-

mite percibir un reto y desafío a la polémica aunque la misma se perfile como improbable. (De momentos su lectura nos recordaba el quijotesco envite: "Confesad malandrines, así, a carga cerrada, que es verdad lo que yo aquí he publicado; si no, conmigo sois en batalla", Cervantes, *Quijote*, II, cap. LVIII, *cuasi in fine*). Con o sin respuesta, el trabajo contribuyó a despejar e iluminar no pocas nebulosas y claroscuros de nuestra historiografía que, desde ahora, no se podrán ofrecer como "cosa juzgada" ni mucho menos.

Si bien por su tema específico apunta más bien a conocedores e iniciados en el tema, no se trata de un libro "académico". Su lectura interesará y aprovechará a todo aficionado a la "vera historia", a la Verdad e incluso a quienes siguen de cerca nuestra realidad política y cultural.

RICARDO BERNOTAS

J. GRACILIANO GONZÁLEZ-J. MORENO DE VEGA-R. PORCIANI, *Los Verbos Italianos*, Herder, Barcelona 1998, 260 pgs.

Este libro expone con claridad y precisión todo lo que el estudiante de la lengua italiana debe conocer sobre el verbo italiano. Contiene más de cien esquemas de verbos completamente conjugados que representan todos los posibles modelos de verbos italianos, y ofrece una lista de tres mil verbos de uso corriente con la correspondiente traducción en español y con una indicación numérica que envía al esquema relativo al modelo de conjugación.

Constituye la mejor guía de consulta para solucionar cualquier duda que se pueda tener sobre la forma, el uso o la acentuación de cualquier verbo italiano.

Con este libro, el alumno, alentado por sus éxitos iniciales, adelanta de una manera segura y progresiva.

RAFAEL L. BREIDE OBEID